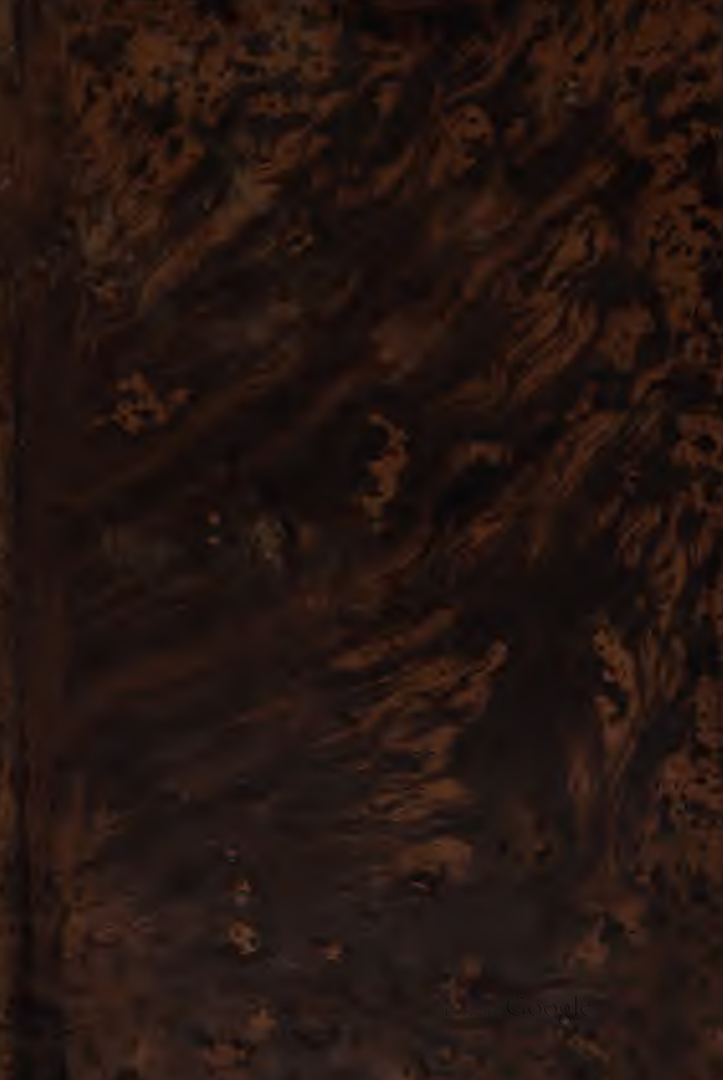






ELEMENTOS DE MEDICINA PRACTICA

FUNDADOS

SOBRE EL SISTEMA DE BROWN

POR EL CONSÉJERO M. A. WEIKARD,

TRADUCCION LIBRE DE LA SEGUNDA EDICION ALEMANA AL ITALIANO:

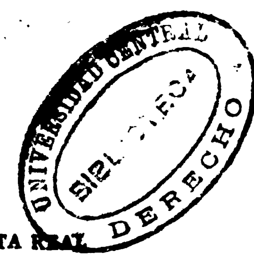
ENRIQUECIDA DE DISCURSOS PRELIMINARES Y DE COMENTOS

POR EL DR. VALERIANO LUÍS BRERA.

Y AL ESPAÑOL

POR EL DR. D. JOAQUIN SERRANO.

TOMO V.



MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1804.


DEL
1889

CAPITULO LXXV.

CLASE II.

§. CDXLVI.

Se refieren á esta clase todas las enfermedades orgánicas que provienen de predisposicion morbosa local de una parte, junta con alteracion parcial ó general de la incitabilidad; es decir, con la estenia, ó con la astenia general ó parcial.

§. CDXLVII.

Lista de las enfermedades que corresponden á esta clase.

1.ª Estrabismo, *Strabismus.*
2.ª Dolor de oido, *Otalgia, Otitis.*
3.ª Sordera paracusis, *Surditas paracusis.*
4.ª Dolor de dientes ó muelas, *Odontalgia.*
5.ª Almorranas, *Marisca.*

6.ª Fístulas, *Fistulæ.*

7.ª Cancro, *Cancer.*

8.ª Ulceras cancerosas, *Carcinoma.*

9.ª Caries, *Hueso cariado.*

10. Hernia encarcelada, *Hernia incarcerata.*

11. Dilatacion, extension, abultamiento de una ú otra de las partes internas, tal como del estómago, del corazon, y semejantes.

12. Constriccion ó estrechamiento de la uretra, de la faringe, esófago &c.

13. Glándulas entumecidas ó hinchadas.

14. Escrófulas, *Scrophulæ.*

15. Tiña, *Tinea.*

16. Costra láctea, *Custra lactea.*

17. Zona, Círculo, Faxa, Zona, *Zoster, Cingulum, Circinus.*

18. Erisipela vexigosa, pustulosa, *Erisipelas vexiculosum, pustulosum.*

19. Penfigo, *Pemphigus.*

20. Furúnculo, *Furunculus.*

21. Ulcera, *Ulcus.*

22. Hidropesía del ojo, *Hidrophtalmia.*

23. Catarata, *Cataracta.*

24. Amaurosis, *Gota serena.*

25. Prolapso ó descenso del globo del ojo, *Exophthalmia.*
26. Herpe, *Herpes.*
27. Panarizo, *Panaricium.*
28. Aftas, *Aphtæ.*
29. Endurecimiento del hígado, del estómago, del bazo y otras entrañas.
30. Hictericia, *Hicterus.*
31. Ulcera de la nariz, *Ozena, Ocæna.*
32. Hendiduras en las manos y en los pies, *Ragadis, Requebraduras.*
33. Escara, *Scara.*
34. Espina ventosa, Artrocace, *Spina ventosa, Artrocace.*
35. Horzuelo, *Hordeolum.*
36. Aneurisma grande, *Aneurisma.*
37. Dolores de piedra.
38. Abscesos internos, *Abscessus interni.*
39. Excrescencias ó carnosidades en las partes internas.
40. Partes internas, atrampadas, acinadas ú obstruidas.
41. Adherencias, conjunciones, uniones no naturales de las partes.
42. Sacos llenos de agua, colecciones aquosas embolsadas.

43. Colecciones aquosas, y colecciones de otros humores no aquosos.

CAPITULO LXXVI.

Estrabismo, mirar con la vista torcida ó de traves, Strabismus.

§. CDXLVIII.

El mirar torcido ó de través, en una palabra, el estrabismo es un defecto de los ojos, en el que ó el uno ó el otro, ó ámbos á dos se apartan del exe visual, volviéndose preternaturalmente hácia una parte ó hácia otra; ó es aquel vicio en que no se encuentran los ojos en la situacion proporcionada, igual y regular, como la que se tiene naturalmente en el estado ordinario con la relacion ó conexîon debida el uno con el otro.

§. CDXLIX.

El estrabismo es una astenia local, con la que no rara vez se junta tambien la universal, como quando, por exem-

plo, está combinado con el espasmo universal en la alferecía, el de la venida de la muerte, y semejantes. En este mal, el músculo de la parte opuesta al contraido, suele estar en un estado de incitamento abatido, es decir, debilitado y relaxado; y cede por consiguiente con facilidad á la contraccion del opuesto; y especialmente á la que es morbosa y espasmódica, de modo que el ojo cede á la parte del músculo contraido, tomando una direccion no natural y torcida.

§. CDL.

Esta astenia local de uno ú de otro de los músculos del ojo puede dimanar, ó de la costumbre y vicio que vemos que acontece freqüentemente en los recien-nacidos, si sus ojos, ó el uno de estos, está vuelto solamente siempre á una parte, como hácia una ventana, ó hácia alguna cosa resplandeciente, hácia la madre ó el ama de cria, estando constantemente en la falda, mirándola, torciendo los ojos &c. Los Franceses llaman este modo de mirar torcido, es decir, el estrabismo, *mirar á lo montmorency*.

§. CDLI.

Es verdad que á mas de la causa acabada de mencionar puede haber tambien una compresion mecánica producida por alguna hinchazon, que obre sobre el uno ó el otro de los músculos, y que lo comprima y obligue directamente el globo el ojo á salir del exe, y volverse obliquamente á una de las partes. Si queremos socorrer en estos casos los enfermos de estrabismo, es menester remover la causa que obra mecánicamente. El estrabismo dimanado de alguna causa gástrica es pasagero y de corta duracion. Todas las demas causas que pueden producir el modo de mirar obliquo y torcido, se reducen á la astenia ó incitamento disminuido; y debe tenerse como trabajo inútil usar baxo este respecto, ó sea en este mal local, de toda aquella grandísima exâctitud nosológica que se ha usado hasta ahora.

§. CDLII.

Si el mirar bizco dimana de la mala costumbre que se ha tomado, se procu-

ra entónces remediar el vicio, haciendo que el sugeto se acostumbre á mirar al lado opuesto. Se procura que se acostumbre, por medio de un espejo, á dirigir la pupila ó niña del ojo que está obliqua, y que la lleve hácia su exe verdadero y natural: ó para que la dirija bien, se le obliga á que lleve una especie de anteojos, que tengan un agujero en medio, de modo que se halle precisado á dirigirse á él, y que vea por él en direccion recta al exe óptico.

§. CDLIII.

Ademas se debe promover, elevar y corroborar el incitamento en los músculos pertenecientes á los ojos, para desterrar su espasmo y debilidad. Para este objeto se deben emplear las friegas, con el bálsamo de vida [1], el aceyte animal

1 El bálsamo de vida es una tintura estomacal, y ligeramente purgante. En ella entran la raiz de genciana, de cedoaria, el áloes ó acíbar socotrino, el agarico y sasafras, la mirra, el ruibarbo, la triaca y el azafran. Se toman dos dracmas de cada una de estas drogas; se infunden en

de Dipelio, el láudano líquido, y semejantes. Tambien se pueden fomentar los ojos con el vino aromatizado, señalado en el Nº I, y al que se puede añadir el espíritu de vino alcanforado. Tambien será bueno bañar las sienes con el espíritu, que se encuentra en el Nº XV tomo 2, Nº XIV tomo 3, y se pueden dar igualmente friegas arriba y abaxo de los ojos. Si la enfermedad está acompañada con la astenia universal, es muy ventajosa la mixtura nervina puesta en el Nº II dada interiormente, segun el célebre Whyt, ó tambien algun remedio marcial.

§. CDLIV.

Tambien podia referirse aquí algun defecto de inversion ó trastorno de las

dos libras y tres onzas de espíritu de vino, y se hace una digestion por algunos dias, añadiéndole despues quatro onzas de azúcar; y disuelto este, se cuela el líquido, dexando despues que se precipite todavía al fondo lo mas grueso; se hace la decantacion del licor, y se conserva en un vaso de vidrio bien tapado. La dósis es desde una cucharada, de las de café, hasta tres, en alguna bebida comun.

partes correspondientes al ojo, como la del tarso ó ternilla que circunda las pestañas, y de las cejas hácia la parte interna ó la externa: pero dexarémos de hablar de esto; y enviarémos nuestros lectores á las obras de Plenk, de Richter, y otros.

CAPITULO LXXVII.

Dolor de oidos, otalgia, sordera, otitis, surditas.

§. CDLV.

El dolor de oidos freqüentemente es de especie asténica, y depende de mas grave ó mas leve inflamacion. Si la inflamacion es vehemente, y acomete las partes internas con verdadera enfermedad universal inflamatoria, y dolor interno muy vehemente, juntamente con oido muy sutil y muy agudo, ó muy disminuido y tardo, con vigilia pertinaz, ardor, pulsacion, hinchazon, rubicundez, y á veces tambien frenesí, entónces pertenece á la quarta clase; y debe tra-

tarse con el método universal antiflogístico. Este es puntualmente aquel dolor de oidos en que dice el divino Hipócrates que *hay peligro de delirio y de muerte*. Si se desprecia esta otalgia esténica, ó por mejor decir *otitis*, pasa fácilmente á la supuracion interna, y de la qual nace, ó la sordera, ó el oido tardo y grave. Ademas del método curativo antiflogístico general aprovechan muchísimo las sanguijuelas aplicadas detras de la oreja.

§. CDLVI.

En el caso de otalgia, quando únicamente la estenia es particular, y no general, con suave inflamacion, son tambien muy útiles las sanguijuelas al rededor de las orejas. Tambien son muy provechosas en este caso las fomentaciones refrigerantes del agua de Goulard; y, con especialidad, si se ve que estan inflamadas las partes externas, se introduce algo de emoliente dentro del conducto externo del oido, tal como seria un poco de lardo ó de aceyte. Galeno nos ha recomendado el aceyte rosado con un po-

co de vinagre, y Ballovin un poco de miel rosada. Tambien se pueden emplear aquí con mucha utilidad los estímulos derivativos, tales como los vexigatorios, particularmente despues que la inflamacion se ha disminuido, ó en caso de que no sea por sí misma muy vehemente.

§. CDLVII.

Se han visto casos de piedrecillas, gusanos y otros cuerpos extraños introcidos en el conducto externo del oido, y han producido estímulo y dolor. En semejantes circunstancias es menester apresurarse, y extraer tales cuerpos extraños. Quando en este conducto han entrado gusanos ó insectos, es muy sencillo el remedio; porque no se hace otra cosa mas que introducir aceyte dentro de la parte. El gas hidrógeno azufrado es tambien capaz de matar los insectos. En caso de que haya insectos anidados en el conducto, se usa de los xeringatorios con leche, en que haya cocido el ajo, Si se han introducido las sanguijuelas en el estómago, ó en otra cavidad, se usa

del agua de sal. El Doctor Maryat alaba mucho contra los insectos los xeringatorios calientes, compuestos de media onza de tintura de acíbar, de treinta gotas de aceyte de axenjos, y veinte gotas de aceyte de sabina. El cocimiento de cáñamo, segun Plinio, hace que salgan fuera todos los gusanos ó insectos anidados dentro del oido: ó, conservemos, dicen algunos profesores, lo que nos han enseñado los viejos, porque debe ser respetado, y debe tenerse por verdadero!

§. CDLVIII.

Luego que se ha formado la supuracion en los oidos, ó luego que ya no se observa la rubicundez, pulsacion ni calor, y quando ya se puede sufrir algun sonido, no exîste entónces el estado esténicosino el asténico. Se tienen por muy peligrosas y de pésimo pronóstico las enfermedades de los ojos igualmente que las de los oidos; probablemente á causa del esparcimiento del quinto par de los nervios del celebro, y porque viene con mu-

cha facilidad á ser acometido el celebro [1]. Yo *mismo* he conocido un hombre, de quien ya otra vez he referido al público la historia de la enfermedad que padeció, y al que por mucho tiempo le salió materia fuera del oido; que finalmente se disolvió en materia la parte derecha del cerebelo, y por lo que despues de algun tiempo salió materia por los ojos.

§. CDLIX.

Aecio alaba el uso del vino con la miel quando se desprende materia del oido. Yo he hecho lavar los oidos únicamente con agua de cal, é introducirla á gotas interiormente. Un enfermo que tenia esta incomodidad creyó encontrar el mayor alivio con el uso del bálsamo del Perú. Es cierto que es mucho mas pro-

1 Dice Celso, que nos dió la naturaleza el usò próxîmo de los oidos al de la vista; pero que es algo mas peligroso el daño de aquellos que el de estos, porque el desórden que se ocasiona en los ojos se limita casi siempre á ellos, lo que no se sucede en las inflamaciones y dolores de los oidos, que suelen algunas veces traer tras sí la demencia y la muerte.

vechoso el ungüento Nº III, y que yo mismo he usado.

§. CDLX.

En las otalgias asténicas se introduce en los oidos el láudano líquido, la tintura de castor, el éter; y se recibe el vapor de agua caliente, y semejantes. Se debe colocar la leche tibia entre los remedios emolientes; la clara de huevo bien batida, el aceyte de almendras dulces, el agua tibia &c. Se aplican los vexigatorios detras de las orejas, ó un emplasto de pez de Borgoña. Se usa de los sedales, y se manda que se introduzcan los errinos por las narices. Se dan las píldoras aloéticas ó de acíbar, la tintura de coloquíntida, y las píldoras Nº IV; si la astenia es universal se da la mixtura Nº III, ó se hace tomar alguna medicina marcial, ú otro tónico semejante.

§. CDLXI.

En el sonido, ó zumbido y murmurio de los oidos, en el oido torpe y tar-

do, ha sido muy útil á muchos rociar ó introducir por cierto tiempo, por la noche, una cucharada de las de café de agua caliente dentro de los oidos, y hacer que salga fuera despues de uno ó dos minutos. En otros no ha producido alivio alguno este remedio, y les ha sido útil introducir el aceyte con el éter. Ya ha mostrado tambien la experiencia la utilidad del ungüento N° III aplicado dentro ó fuera de los oidos. Tambien he visto ser muy útil el castor, el ámbar, y un ungüento suave difusivo. Puedo decir tambien á mas que me han parecido ser no poco útiles las píldoras aloéticas. He hecho tambien introducir en los oidos, en otros, el vapor del vino aromatizado del modo que se refiere en el N° I; y he mandado tambien los saquillos llenos de las mismas yerbas, haciendo que los atasen detras de las orejas. Algunos han introducido dentro de los oidos el zumo del ajo, puerro y semejantes. Otros han encontrado alivio tomando interiormente los mercuriales.

§. CDLXII.

Quando, en tales casos, el estado morboso no es esténico, sino asténico, se deben usar los remedios estimulantes, vehementes ó suaves, segun sea la necesidad. Si ha precedido la inflamacion, se debe creer que haya allí una astenia indirecta, y por consiguiente se deben usar los estimulantes mas fuertes: en el zumbido de oidos ó la sordera dimanada de alguna costipacion, y en los caquécticos, se debe empezar con los estimulantes mas suaves.

§. CDLXIII.

Instruidos por repetidas observaciones de que en el mayor número de sordos (no habiendo por otro lado en los oidos alguna úlcera) falta la cera del oido, hemos empezado, para remediar este desórden, con el uso del agua caliente por medio de xeringatorios; y aun, segun me ha parecido mas á propósito, he usado de los xeringatorios calientes, compuestos con medicinas corroboran-

tes; y no habiéndose conseguido con esto el efecto deseado, pasé despues al uso de estímulos mas fuertes.

§. CDLXIV.

La sordera depende muchísimas veces de la obstruccion de la trompa de Eustaquio; y se sospecha esto principalmente, y aun se tiene por cierto, quando no se encuentran obstrucciones externas en los oidos, ni úlceras, ni cuerpos extraños, ó no hay causa alguna de sordera; y ademas, si cerrada la boca y la nariz, haciendo salir el ayre del pulmon, espirando, sacude el ayre con violencia las trompas de Eustaquio y los oidos, y se observa alguna resistencia en una ú otra parte, ó en ambas á dos, en donde se encuentra ya la sordera ó la obstruccion. Esta causa ó estado morboso se quita alguna vez con los errinos [1],

1 En las obstrucciones de la trompa de Eustaquio es muy útil el uso de los sialagogos, con especialidad en el caso de acumulacion, producida por alguna indisposicion catarral y de alguna fluxîon. Tambien la masticacion mecánica de cosas no estimulantes, pero duras, hace que se

ó con las friegas dadas con estímulos difusivos; pero generalmente se necesitan los xeringatorios dentro de las trompas, introduciendolos por la nariz ó por la boca, con un tubo pequeño corvo; ó agujereando el proceso mastóides, y para lo que se requiere la mano del Cirujano.

§. CDLXV.

Se sabe ya hace mucho tiempo que la obstruccion del conducto del oido y la sordera dimanan freqüentemente de solo el endurecimiento, reunion y coleccion de la cera del oido, y de poca curiosidad, como se observa freqüentemente en los albañiles ó arquitectos, y en los que continuamente trabajan en la pólvora; como fácilmente puede verse si se exâmina bien el conducto exterior del oido, usando de una cerilla encendida, para hacer mejor nuestras observaciones. Para quitar esta incomodidad se

exprima ó fluya la saliva, y esto produce grande utilidad, quitando la obstruccion de la trompa de Eustaquio, segun las tan conocidas leyes de la física animal &c.

usa de los xeringatorios emolientes, para hacer que se reblandezca la recoleccion de cera, que tapa y obstruye el conducto, y poderla sacar de este modo [1].

§. CDLXVI.

El abrir una fuente en el cuello, directamente baxo el oido en que se halla la sordera, ha sido á veces provechoso, desterrando enteramente este mal [2].

1 El célebre Director de Pewsey, el Doctor Towsend (Guideto, Health, volúmen 11, página 371) aconseja que se xeringen los oidos por la noche con un poco de hiel de buey, ó con el aceyte de almendras dulces, ó con leche tibia, ó solo con esta, mezclada con algunas gotas de agua de amomo, y lavar al otro dia el oido con el té de salvia, añadiéndole un poco de miel.

2 Para hacer la fuente se forma una pelotilla como un guisante de ceroto ó emplasto vexigatorio, y se pone sobre el lugar señalado, en el cuello, sujetándola con un ceroto puesto encima. Esto se hace por la noche quando el enfermo se va á la cama. Por la mañana se quita la pelotilla vexigatoria, y se pone en su lugar un guisante, y así todos los dias otro; y este es el método de hacer y tener abierta la fuente. El Autor.

CAPITULO LXXVIII.

Dolor de muelas, Odontalgia.

§. CDLXVII.

El dolor de muelas es uno de los mas fieros y vehementes. Puede ser esténico ó asténico: en el esténico, si hay las señales mas comunes de la inflamacion, padecen en general muchas muelas, y aun las de toda una parte. Hay en él calor, rubicundez, hinchazon y pulsacion. Padecen entónces la encía, la quixada, y á veces tambien la mexilla. Les parece á los pacientes que sus muelas han llegado á hacerse mas largas. A causa de este dolor inflamatorio nace la supuracion en la encía, ó en el alvéolo de la muela, y á veces tambien en la parte interna de la mexilla. Entónces ya no tenemos el caso de estenia, sino de una astenia indirecta.

§. CDLXVIII.

En el estado esténico producen grande alivio las sanguijuelas aplicadas á la encía, y otros remedios refrigerantes y debilitativos; los enjuagatorios refrigerantes y emolientes, el agua vegeto-mineral de Goulard, y semejantes.

§. CDLXIX.

La causa general de la odontalgia es la caries ó corrosion de las muelas, y esta es generalmente asténica. La muela empieza á doler quando viene á desnudarse ó descubrirse el nervio. Puede nacer este dolor del defecto de estímulo ordinario, como por exemplo, por cosas frias, por debilidad; ó dimana tambien de estímulos mas fuertes que de ordinario, y esta es una causa muy comun; esto es por las comidas calientes, y por las cosas que calientan y estimulan. Debemos advertir aun nuevamente aquí que este dolor, como se ha dicho, es de la especie señalada arriba, esténico ó asténico. El dolor de muelas, que nace por

simpatía ó consentimiento de otras partes, se modera ó se agrava segun el estado del incitamento de estas [1].

§. CDLXX.

Se comprehende bien por esto la razon de haberse encontrado útiles en la odontalgia remedios enteramente opuestos. En el dolor esténico aprovecha el agua fria, el agua de Goulard, y el aceyte, teniéndolos en la boca; y se usa de las sanguijuelas, de los purgan-

1 Nos maravillamos que no pocos prácticos coloquen el dolor de muelas en la clase de las enfermedades inflamatorias universales, por ser casi siempre local esta indisposicion; y como dice muy bien nuestro docto autor, ya es esténica, ya asténica; pero no son raros los casos de dolor de muelas por consentimiento, v. g. del estómago. El Doctor Lister padecia á veces dolor de muelas, y reflexîonando atentamente, observó que le provenia de indigestion. Tomaba entónces un vasillo de espíritu de vino, con lo que sentia que se apaciguaba el dolor, y se desvanecia prontamente. El traductor mandó á una Señora que padecia dolor de muelas un poco de rosoli de yerbabuena, y con él cesaba el dolor de muelas. El Doctor Townsend (volúmen 1, pág. 142) nos refiere que se hallaba una señorita molestada mu-

tes ó eméticos: en la odontalgia asténica se recurre á los remedios incitativos.

§. CDLXXI.

He observado ser muy eficaces las friegas y unturas con el ungüento difusivo Nº XIV, tomo II, y he usado aun con mayor provecho y ventaja del espíritu Nº V., haciendo dar friegas exteriormente sobre la mexilla. Tambien se ha introducido dentro de la muela cariada el láudano líquido, el licor anodino de Hofman.

chos dias hacia de dolores crueles de muelas, para lo que habia usado de la tintura de Boerhaave, tan alabada en la odontalgia; y se habia aplicado un vexigatorio detras de las orejas, pero inútilmente. Consultó en este estado el célebre Townsend, el qual encontró la lengua blanca, y el pulso freqüente y débil; pero el síntoma, que le parecia mas interesante á este gran Médico, era el aumento del dolor quando estaba vacío el estómago, y que cesaba despues de haber tomado el alimento. Las muelas se hallaban en buen estado. Considerando el Médico el mal como símpatico, le dió un emético, que le hizo evacuar muchas materias indigestas, con porcion de mucosidad viscosa, y cesó enteramente el dolor. Se precavió despues la recaida con una curacion excelente preservativa. *El traductor Italiano.*

§. CDLXXII.

Es una cosa bien natural que cese el dolor, quando despues de estar desnudo el nervio ha llegado á endurecerse ó destruirse. Para este intento se ha introducido dentro de la muela cariada el aceyte de vitriolo (ácido sulfúrico); y tambien se ha hecho ascua un hilo de hierro, y se ha introducido así en el agujero para destruir de este modo el nervio [1]. Pero si no llega á destruirse enteramente el nervio con el hierro encendido, en vez de disminuirse el dolor se hace mucho mas fiero é insufrible.

1 No se puede negar que ha sido muy ventajoso á veces este método; pero tampoco se debe ocultar que muy freqüentes veces ha producido desórdenes muy lamentables, y así es menester que se guarden de hacer esta operacion los Cirujanos, porque únicamente puede practicarse este método quando han sido inútiles todos los remedios, y no se puede recurrir á la extraccion. Algunos sugetos prefieren esto á que se saque la muela; pero nos parece una cosa imprudente, porque no obstante que el dolor es muy grande, no es tan seguro el remedio como el de sacar la muela, y se siguen freqüentemente gravísimos desórdenes.

Marryat alaba una píldora hecha de dos granos de opio, dos de alcanfor, y dos gotas de aceyte de clavillos, con otras dos de aceyte de pimienta; y se debe meter quanto se pueda dentro del agujero de la muela, introduciendo tambien al mismo tiempo dentro del conducto del oido de la parte que corresponde al dolor una cucharadilla de las de café de tintura tebayca, ó de espíritu de vino; cosa que jamas ha dexado de producir buen efecto, especialmente si el enfermo, ántes de usar de estos remedios, ha tenido vinagre en la boca.

§. CDLXXIII.

Quando la muela no duele mucho, para evitar que vuelva á manifestarse el dolor, se llena el agujero de la muela cariada con panecillos de oro ó de plomo. En los casos mas graves, en que la muela está muy corroida ó cariada, es muy fácil comprehender que el mas eficaz y mejor remedio es sin duda el de sacarla.

§. CDLXXIV.

Se ha hecho el experimento de coger una muela bien asegurada, y frotarla por espacio de una hora con polvos de otra muela, y se ha llegado á consumir así el esmalte, ó sea aquella luciente y bruñida superficie externa de la misma muela. Tambien se ha consumido haciendo lo mismo con una limpiadera pequeña, ó con un pedacito de tela: léase lo que tengo escrito arriba acerca del tártaro de las muelas [1].

1 Aunque este párrafo está aquí muy bien colocado por la verdad que contiene, está no obstante puesto de un modo muy seco, y parece á primera vista que no haya que decir mas. Pero el autor quiere que se tenga presente quanto ha dicho hablando del tártaro de los dientes ó muelas; y es que frotando mucho el esmalte se consume, y entónces estan las muelas expuestas mas fácilmente á cariarse.

CAPITULO LXXIX.

Almorranas, *mariscæ.*

§. CDLXXV.

He sostenido y demostrado en mi tratado sobre las enfermedades universales asténicas de estos elementos, que las almorranas son propiamente una verdadera enfermedad asténica. Soy tambien del mismo parecer al presente, y estoy persuadido que Celso no tiene razon alguna quando considera el fluxo hemorroidal como una especie de purgacion, ó cosa muy provechosa y útil, y no una enfermedad (*purgatio non morbus*).

§. CDLXXVI.

Estoy bien instruido de la frase comun que la apoplexía y varias enfermedades semejantes á esta, y aun otras no pocas, se producen ó provienen á causa de la retencion y falta del fluxo hemorroidal. Pero yo, por el contrario, digo que la apoplexía, y otra qualquiera

enfermedad semejante á esta, y todas aquellas que suelen atribuirse á esta retencion ó falta, dimanan de aquella misma causa que produce el fluxo sanguineo de los vasos hemorroidales. Es una cosa cierta que se presentan estos males, que haya fluxo hemorroidal, ó que no lo haya. Se ven sin duda, como creo haberlo observado yo mismo; y me persuado que no estoy en el error, acometidos de apoplexía muchos mas individuos, estando presente el fluxo hemorroidal que no lo estando. Aun el mismo Gilibert, grande amigo del fluxo hemorroidal, nos refiere el caso de uno curado que tenia las almorranas, y que se le abriéron. Vino pues abundante hemorragia; y despues de dos años fue acometido de una fuerte apoplexía, que le quitó la vida.

§. CDLXXVII.

Tratamos al presente únicamente de las simples hinchazones hemorroidales: sin embargo de que yo haya afirmado que el mal de las almorranas tiene por

causa fundamental el estado asténico, es tambien muy cierto que los tumorcillos, ya dimanan de una estenia parcial, y ya de una astenia.

§. CDLXXVIII.

Hay muchas veces hinchazones hemorroidales inflamatorias ó esténicas, como se puede conocer por la rubicundez, dolor, dureza, calor y pulsacion que tienen. El agua caliente es aquí muy ventajosa, igualmente que el agua de Goulard: los remedios emolientes y laxântes, el ceroto de saturno, las lavativas de agua fria, el meollo interior de los pepinos, manzanas, modorras cocidas y enfriadas, y otras frutas refrigerantes.

§. CDLXXIX.

Esta inflamacion local se extiende con mucha facilidad aun hasta las partes carnosas, y á las nalgas, como lo ha observado Pott, y causa úlceras ligeras, y aun la fístula del ano: desórdenes, que pueden precaverse con el método anti-

flogístico, con las fomentaciones refrigerantes, con el agua de Goulard, con la aplicacion de las sanguijuelas, y semejantes. Por el descuido ó negligencia de esta inflamacion local esténica viene á producirse generalmente la tan conocida fístula del ano, que debe siempre considerarse como una enfermedad de la mayor importancia. Por causa de la fístula del ano murió el Cardenal Richeliu; y Luis XIV dió á su Cirujano Felix por la operacion de la fístula cincuenta mil escudos de Francia.

§. CDLXXX.

Tambien deben ser de especie esténica aquellas hinchazones hemorroidales que acometen los jovenes franceses célibes, y que Gilibert nos refiere haber padecido él mismo. Segun su relacion, se presentan desde los quince á los veinte años, y aun mas tarde; pero es bien probable que entonces no suceda, por ser dificil, que en aquel tiempo esté un frances todavía célibe. Estas producen agitaciones y ansias, y aun alguna vez

hasta la lipotimia, y desaparecen con la hemorragia de sangre de narices, ó abriéndose espontáneamente las venas varicosas de las quales ellas constan, ó por medio de la aplicacion de las sanguijuelas, ú otra cosa semejante.

§. CDLXXXI.

El estado esténico puede con facilidad, y muchas veces, pasar á astenia indirecta; y en tal caso, como hemos dicho arriba ya, no se observan las almorranas, si no que estan mas bien flácidas ó caidas, y muestran un color mas obscuro que tira á negro. En tales circunstancias, especialmente quando ha durado mucho su inflamacion, ó para mejor decir, quando su inflamacion es asténica, aconsejo las fomentaciones hechas con el Nº VI, que tambien suelen ser muy útiles en la inflamacion activa y esténica, llamada otras veces flogística, siendo ligera. Estas son tambien muy útiles en las fístulas.

§. CDLXXXII.

Ademas de quanto se ha dicho puede tambien producirse una compresion y estímulo espasmódico en los nervios del intestino recto, á conseqüencia de la llenura y extension de los vasos, y desde donde tambien puede extenderse ó difundirse; y en cuyo caso son mas apropiados aquellos remedios externos que tienen la actividad de corroborar, y de excitar suavemente, que los emolientes y debilitativos. Y en verdad, esta es la circunstancia en la que estan bien indicadas las fomentaciones con la disolucion de opio y de láudano, como está tambien muy indicado el vino y las cosas espirituosas. En tal ocasion es provechoso el espíritu alcanforado y otros remedios semejantes. Mas en todo caso, para mayor seguridad me serviria yo del remedio que está en el Nº VI, y para cuyo fin lo propongo y lo recomiendo.

§. CDLXXXIII.

Han escrito tanto hasta ahora los Médicos sobre las almorranas, que no

quiero entrar en discusiones sobre su situacion, aunque, si bien se reflexîona, esto *no* se ha exâminado lo suficiente, ni se *ha* determinado plenamente; como aseguran tambien los mismos Anatómicos.

§. CDLXXXIV.

Así pues creo que las nudosidades ó hinchazones hemorroidales, tanto internas, como externas, sean várices; pero no de pequeñas divisiones ó esparcimientos de *la* vena porta, como se ha supuesto *hasta* ahora erróneamente. La varia figura que toman puede depender de la celular, y de las membranas del intestino, y del ano. Callisen es de parecer tambien que la extravasacion de la sangre en la celular forme y constituya las almorranas.

§. CDLXXXV.

No es este el lugar de detenerme sobre la indagacion y exámen de las causas. Pero es menester advertir que las mas de las veces se producen por la astriccion del vientre y dureza de los

excrementos, y constituyen entónces realmente una enfermedad enteramente local. Sin embargo, tengo el café por una bebida muy sospechosa y perniciosa. Me acuerdo muchas veces haber oido decir al difunto Doctor y Profesor Papius, que se hallaba incomodado á veces de ligeras almorranas quando tomaba café; y otros varios me han asegurado lo mismo. He conocido un muchacho muy sano de dos años, al qual se le daba á veces café, y en bastante porcion, por lo que venia á padecer hinchazones hemorroidales: se aumentaban, ó se presentaban á proporcion que se excitaban, favorecian y producian por el café, ó no se interrumpia y moderaba el uso.

§. CDLXXXVI.

Pero no me persuado que dependa esto de la qualidad y propiedad cálida del café. Se pueden usar cosas mas cálidas, sin que sirvan de incentivo á las almorranas. El café produce en los débiles movimientos y contracciones nerviosas, principios y precursores apoplé-

ticos, flatulencias y ansiedades, de las que puede uno libertarse con el vino ó con alguna cosa cálida, con el gengibre, corteza de naranja fuerte, y cosas semejantes confeccionadas. Es muy probable que sea el café promotor de las almorranas á causa de cierto especial modo de obrar sobre los nervios y sistema arterioso. Sea esto dicho con el debido respeto hácia lo que han publicado los que entienden mejor esta materia.

CDLXXXVII.

Quando en las nudosidades hemorroidales se encuentra sangre represada y grumosa, se alaba, y se propone la incision para darles salida; y quando estan endurecidas se propone una larga, difícil y laboriosa extirpacion, que se executa, ó con el bisturí ó con la ligadura. En ámbos casos aconsejaria yo que se hiciese primero una prueba con los fomentos hechos con el Nº VI, ó con el ungüentillo Nº III.

CAPITULO LXXX.

Fístulas.

§. CDLXXXVIII.

La fístula es una úlcera mas ó ménos profunda, que tiene una abertura estrecha. Se da el nombre de seno á la úlcera, cuya cavidad ó fondo es profunda, y en donde está detenida la materia: la abertura es pequeña, pero no callosa. Se quiere que para dar á esta úlcera el nombre de fístula sea la abertura dura y callosa.

§. CDLXXXIX.

Las fístulas son una misma cosa que las úlceras, sin haber otra diferencia mas en ellas, que las primeras son mas profundas que las úlceras comunes; que estan ocultas ó internadas en la substancia baxo las partes externas; y que tienen una pequeña abertura, por la que sale la materia. Para curarlas es menester reducirlas á verdaderas úlceras; es

decir, se dilata la abertura, y se procura *hacerla* reunir, y abolirla por medio de la moderada compresion de xeringatorios, y fomentos y apropiados baños.

§. CDXC.

Hunter, y otros tambien despues de él, han observado que las fístulas tienen en todo su tramo y cavidad una superficie interna, lisa, poco mas ó ménos igual á la de los canales, como es, por exemplo, la superficie interna de la uretra.

§. CDXCI.

Tanto la dureza de estas úlceras, que forman una especie de canal, como la de su orificio, se deben tener por efecto de inflamacion asténica ó de tumefaccion, que tiene en sí mayor dureza que la que tienen los labios ú orlas de las úlceras ordinarias. Esta es la razon, segun el parecer de Gilibert [1], del por que aprovechan las fomentaciones

1 Adversaria medico-práctica pág. 58.

del agua de Goulard en el caso de la fístula del ano. Segun este principio me serví del ungüento Nº III, del agua de cal y del emplasto de minio para cubrir el aparato de una fístula que estaba en el vientre, y por la qual salia agua y algunos pocos de excrementos: con tal reflexîon, y segun mis observaciones, puedo recomendar preferiblemente á qualquiera otro remedio las fomentaciones Nº VI [1]. Se rocía ó introduce con la mayor ventaja en la fístula lacrimal, y en otras tambien, la disolucion de diez granos de piedra infernal en diez onzas de agua.

§. CDXCII.

No pienso sea este el lugar de hablar de la operacion de la fístula; y así envio mis lectores, deseosos de informarse del modo de cortarla ó abrirla, ya por medio del hierro, ya por la ligadu-

1 Aun en las tumefacciones ó envejecidas inflamaciones asténicas de la úretra hasta el cuello de la vexiga he usado con mucho provecho de estas fomentaciones. El autor.

ra, á las obras de Cirugía, en donde se trata de ella extensamente.

§. CDXCIII.

Gilibert curó en un jóven una fístula de lo largo de quatro pulgadas haciendo xeringatorios en ella con la infusion de las extremidades del hipericon, y haciendo tambien uso de una ligera compresion. Las fístulas de orígen venéreo se curan generalmente con el uso del mercurio, ó con la extirpacion de la enfermedad primaria. Estas por lo comun nacen con la enfermedad universal, y en la mayor parte de casos se curan cesando ella.

§. CDXCIV.

En la parte en que hay fístula hay astenia parcial, y algunas veces está conjunta con una astenia universal, y aun es el principio fundamental de aquella, como sabemos que se observa tambien en las úlceras. Si la fístula es conseqüencia de la inflamacion, la astenia que la acompaña es indirecta.

§. CDXCV.

Es muy comun decir que se han muerto varios sugetos si se les ha hecho la operacion de una fístula de antigua duracion, ó si se les ha curado de otro modo. Esta observacion puede ser casual en algunas circunstancias; y puede ser real en otras varias. Esto no obstante, siempre queda irresoluble la dificultad, y es siempre una duda, á la que no se da plausible respuesta de si la muerte haya venido por la traslacion ó depósito de materia, ó por otra qualquiera causa que sea. Parece ser muy racional creer que una astenia universal, y que se ha mostrado preferiblemente ocupar hasta este punto una parte, qual es la fístula en el caso presente, haya tambien podido acometer en seguida con mucha violencia el celebro y el pulmon, y producia ó llegar á ser causa de la apoplexía y de la tísis. Si la curacion se hubiera empezado oponiéndose á la astenia universal, probablemente se hubieran podido evitar tambien estos males mayores. Si la astenia era úni-

camente parcial, podia tambien formarse en seguida una astenia parcial ó en el celebro ó en los pulmones. La astenia local exîstente en el lugar de la fístula pudo acaso llegar á mayor incitamento y accion por medio del estímulo producido por la operacion, ó por la aplicacion de los remedios empleados para curarla. A conseqüencia de esto, no es improbable que pueda venir á ser acometida de la debilidad alguna otra parte, y especialmente por la accion de la astenia, y que tome el aspecto de otra especie de enfermedad, que se atribuye en seguida á un depósito de materia producido por la curacion de la fístula. Pero por quanto hemos dicho está claro que esto viene mas bien á resolverse con precipitacion de juicio, que con razon y sagacidad. No rara vez se observa que acontecen tambien semejantes hechos en el caso de otras úlceras.

§. CDXCVI.

Si la fístula viniese á enxugarse ó ponerse árida á causa de muy grande astenia,

atonía y disminuida fuerza vital, ó por falta de movimiento en los vasos, como se suele observar bien freqüentemente en los sugetos extremamente débiles ántes de la muerte, está sin duda en tal caso muy manifiesta la causa, sin que tengamos necesidad de recurrir á un depósito de materia.

§. CDXCVII.

Ademas de esto conviene añadir que la asercion de los peligrosos y funestos depósitos que se dicen haber acontecido despues de haberse cerrado las fístulas y las úlceras, vendria á ser todavía mas probable si despues de tal operacion ó curacion no se hubiese seguido siempre en otras partes una enfermedad funesta, como la apoplexía, la tisiquez, y semejantes. Mas esto ni una sola vez habrá sucedido en diez casos, ni aun acaso en veinte, y serian todavía muy raros estos casos, ó aun no vendrian de modo alguno si inmediatamente despues de la operacion tuviesen la mira los Médicos de quitar y curar la astenia. No se

dará exemplo de que sobrevenga una apoplexía ú otra enferdad despues de las úlceras tratadas con el método de Underwood. Ha sido pues un defecto del método curativo, y no una metastasis inevitable, si ha sobrevenido freqüentemente el daño á la curacion de las úlceras ó fístulas. Suplico que se reflexîone sobre este objeto la historia que otras veces he referido del difunto viejo Príncipe de Fulda, á quien, á pesar de tantas oposiciones, hice enxugar y curar una úlcera muy considerable en un pie, y una fuente que tenia abierta; y despues de esto estuvo mucho mejor aquel buen viejo. Pero conviene decir que habia usado mucho tiempo ántes de la sal esencial de quina en el vino de Tocay, de otras medicinas corroborantes, y de un alimento entonante y nutritivo. Se quitó enteramente la astenia en quanto lo permitió la edad del sugeto, y su constitucion de cuerpo; ni se vió conseqüencia triste alguna de mi modo de obrar.

§. CDXCVIII.

Se podrá comprehender muy bien por quanto hemos dicho que las mismas razones y condiciones militan por lo que hace á las hinchazones linfáticas de las piernas. Conozco sugetos que han sufrido sus incomodidades por haberse desfaxado las piernas hinchadas, y que en virtud de este resultado intentaban esparcir universalmente la preocupacion comun contra las ligaduras ó vendages. De este modo pues todo artificio médico puede venir á ser inútil, ó realmente dañoso, si el Médico no sabe usarlo y emplearlo con prudencia y con destreza. ¿Qué cosa buena se podrá esperar jamas para lo restante del cuerpo en el caso de los pies edematosos, si el Médico hace todo lo posible para aumentar universalmente la astenia por medio de una dieta relaxante, por medio de los evacuantes, y del desgraciado método disolvente?

CAPITULO LXXXII.

Ulceras, escrófulas, cancro, caries &c.

§. CDXCIX.

Si se produce alguna inflamacion en las partes carnosas, es decir, si hay aumento de movimiento, y estiramiento en sus fibras y vasos, sobreviene tambien mayor acudida de humores, y hay aumento de partes, ó realmente nueva prolongacion y acrescimiento, como tengo ya dicho arriba en el tratado general sobre la diversidad y término de las enfermedades locales.

§. D.

Quanto se ha dicho en el párrafo precedente acontece no solamente en las partes carnosas, sino tambien en las huesosas, respecto á que estas se inflaman; esto es, se aumenta en ellas su movimiento vascular, se extienden las fibras, y se verifica en ellas la absorcion

aumentada, ó el acudimiento aumentado de humores, dimanado de esto, que despues de tales enfermedades se han hallado los huesos mas pesados: tambien pueden producirse en ellos las excrescencias, prominencias, ó cosas semejantes, por haberse hecho mas fuertes los movimientos internos, ó haber variado en virtud de la inflamacion.

§. DI.

Si estos nuevos movimientos, producidos á causa de la inflamacion, ó de algun cierto particular estímulo, han llegado á un grado excesivo, de modo que se laceran los vasos y las fibras, ó por haber venido á estirarse excesivamente, ó porque se presenta en ellos una variacion no natural en los principios que componen las partes animales, en tales casos se hace una separacion de una materia nueva en el fin de los vasos, y nace por estas causas una buena ó mala supuracion, corrosion, gangrena &c.

§. DII.

De este modo se producen en las partes carnosas úlceras cerradas ó abiertas, ó apostemas. Mas no solo sucede esto en la substancia carnosa, sino que puede producirse cosa semejante en la de los huesos, y puede pasar tambien á supuracion, y por cuya causa se engendra la caries de qualidad mas ó ménos mala, y aun la entera mortificacion de los huesos (*necrosis*).

§. DIII.

Hay inflamaciones esténicas en las partes carnosas, de las quales se originan las úlceras: hay tambien inflamaciones de otra especie; y entónces es quando las úlceras, que son su producto, son de qualidad asténica. Algunos Médicos han llamado lenta ó crónica esta especie de inflamacion; y Hunter la ha llamado con el nombre de inflamacion escrofulosa. Puede tambien verificarse lo mismo por lo que respecta á la inflamacion de los huesos: esto no obstante, soy de pare-

cer que las inflamaciones de los huesos, igualmente que sus úlceras son casi siempre, si no generalmente, de especie asténica. De esto pues dimana que por la mayor parte es tan larga y difícil la curacion de la caries ó de las úlceras de los huesos; y de aquí viene la necesidad tambien de aumentar en estos casos el incitamento con los remedios y auxîlios, tanto internos y externos, como con los quirúrgicos, que es lo mismo que decir, de promover artificialmente un estado de inflamacion esténica.

§. DIV.

En general es menester observar, que aun el estado esténico ha pasado ya á astenia luego que despues de la inflamacion ha llegado á presentarse la supuracion ó la úlcera. Generalmente es mucho mas perjudicial en las úlceras su estado local asténico, si la inflamacion misma que las ha producido ha sido desde su orígen de especie asténica.

§. DV.

He asegurado ya y he sostenido que en las circunstancias de inflamaciones, supuraciones y úlceras hay cierta mutacion en los movimientos naturales, en la fuerza vital, y en el estado de incitamento de las fibras y vasos, por la qual la enfermedad (sea esta, ó úlcera, ó caries, ú otra semejante) pueda venir á ser ó mas ligera, ó mas grave. Lo que acabo de decir nos debe hacer entender que en los huesos y partes carnosas se observan ó se verifican siempre ciertos movimientos naturales en los vasos, que se deben mirar como un resultado de incitabilidad activa ó elevada. Por esta causa acuden á ellos, y se separan continuamente humores y otras partículas, y vienen tambien en parte á reabsorverse los mismos humores y partículas, ó aun otras.

§. DVI.

Si provienen por estas causas tales desórdenes, desarreglos y desfiguramientos en los movimientos vitales ó funcio-

nes naturales, en las fibras y vasos de los huesos ó de las partes carnosas, de modo que á su conseqüencia venga la supuracion ó la desorganizacion y destruccion, una circunstancia semejante, como es la purulencia y la disolucion de las partes, debe hacerse en mucho mas grado perniciosa, quanto mas importante ó mas fatal haya sido la mutacion precedente ó desfiguracion sobrevenida por qualquiera causa que sea.

§. DVII.

Ciertas partes pueden estar mas ó ménos privadas de sus acostumbrados y ordinarios movimientos, y de un modo especial de aquella su reparacion ó nutricion que hace que se mantenga la vida animal. Así si esta funcion importantísima llega á alterarse sobremanera, pueden tambien mudarse mucho mas las fibras animales y las substancias que las componen, y pueden mudarse por medio de la desunion, y en parte por la relaxacion ó disminucion de cohesion, y á causa tambien de una afinidad espe-

cial, y nueva composicion ó formacion de sus primitivos principios materiales; de modo que por tal medio pueden llegar á vestirse las partes de una substancia, color y consistencia enteramente variada, prèsentarse tales á nuestros sentidos, y tomar otro olor ó hedor no propio y natural.

§. DVIII.

La mala qualidad de una úlcera puede consistir en un grado mayor que aquel que hasta ahora hemos referido; y es probable que de este decurso de químicas variaciones dependa el ser primitivo de las escrófulas, del cancro, de la caries &c. Esto lo podrán probablemente determinar alguna vez con mas exâctitud los químicos filósofos.

§. DIX.

La diversidad del lugar que ocupa el mal, la diferencia de las partes afectas, vasos y humores pueden constituir aquella particularidad que hace mas per-

nicioso el estado de la enfermedad. Por exemplo, si nace un escirro en los adheridos vasos secernentes de una de las glándulas conglomeradas, y ya por esta causa se ha hecho incurable, ¿no es racional pensar que podrá tomar mala qualidad, y hacerse del todo incurable si en tales cerrados y endurecidos tránsitos pueden tener lugar variaciones ulteriores en los comunes movimientos vitales, separaciones, desuniones, afinidades particulares, y uniones del debilitado principio fundamental del cuerpo humano? ¿Acaso no se forman de otro modo que del ya descrito la corrupcion, la fermentacion, la qualidad picante ó irritativa, destruidora de los sólidos y su putrefaccion? Por necesidad pues debe provenir de esto una úlcera de mala qualidad, fétida, fagedénica é insuperable.

§. DX.

Si se admiten con Creve tres especies de vida, es decir, la vida fisica (mineral ó fundada sobre la afinidad), la vegetal y la animal, así tambien es posi-

ble que ya una, ya otra de estas especies de vida tenga lugar en ciertas úlceras de mala qualidad, ó que quando ménos llegue á cambiarse y perturbarse mas ó ménos en las partes que padecen, y de lo que pueden originarse formidables deformidades é inmedicinables disoluciones de las partes.

§. DXI.

Las escrófulas se forman en los vasos inhalantes de las glándulas conglobadas. Esta situacion de las escrófulas puede ser la causa de que se forme una especie de enfermedad mas suave que el escirro; y en efecto se observa á veces que las escrófulas forman buena supuracion, y llegan finalmente tambien á curarse por sí.

§. DXII.

Por quanto acabo de decir no me parece improbable que aun en las escrófulas pueda tambien presentarse cierta mutacion, y por tanto separacion, disolucion y afinidad particular, atendien-

do á que se observan mas rara vez las escrófulas en los lugares que en las ciudades. Gilibert nos refiere que en Leon y sus alrededores entre los varios individuos engendrados en los lugares, los que han sido llevados á vivir á la ciudad se hallan á veces acometidos de las escrófulas, permaneciendo libres los que se han quedado en los lugares.

§. DXIII.

Es muy probable, ó á lo ménos se puede decir que por los conocimientos químicos que tenemos en el dia nos hallemos con mucho fundamento para creer que la mayor proporcion de partículas carbónicas, sulfúricas y salinas que las que hay de oxîgénicas ó de oxîgeno en las ciudades, puede dar mas fácilmente orígen á las escrófulas y á las úlceras de mala qualidad, que rara vez se suelen presentar en los lugares que tengan el clima sano. Se sabe tambien por repetidas observaciones quan grande es la influencia de las diversas qualidades del ayre sobre el cuerpo humano; y en efec-

to; sabe qualquiera que el edema de las extremidades inferiores es mucho mas comun en los paises húmedos y frios que en otros lugares.

§. DXIV.

En Inglaterra se observan casi endémicas las escrófulas, y muere de tísis escrufulosa gran número de jóvenes ingleses. Los negros que, como refiere Assalini, van á domiciliarse á Lóndres, se hallan á veces acometidos de esta enfermedad despues de algun año de su residencia, quando en sus paises no las habian padecido jamas, ni aun sus mayores. Las monas que llevan á Lóndres no viven largo tiempo, segun ha observado Hunter; porque caen fácilmente en la tísis escrofulosa. Este ha conservado muchos de estos pulmones así viciados.

§. DXV.

Por el diligente y menudo exámen de las escrófulas estamos determinados á creer que tambien la mayor ó menor

inclinacion, ó disposicion á estas, pueda explicarse por la mayor ó menor general ó parcial astenia, que es mas comun en las ciudades que en los lugares, sin recurrir en nada á la variacion, cambio y alteracion en los principios fundamentales y constitutivos, y que no obstante hemos admitido como muy verosímil y probable. Es infalible que se requiera un estado asténico para que se formen las escrófulas, los escirros, la caries, el cancro &c. Así que, en efecto, los niños delicados, los jovencillos roxos son los que estan mas freqüentemente sujetos á las escrófulas, de modo que casi parece que las fibras, los vasos y las glándulas blandas y flexîbles poseen, poco mas ó ménos, una incitabilidad mas movible, y que cede mas fácilmente al estímulo; y parece acaso que para que se forme el escirro se requiere que haya torpeza de vasos, tardanza en el movimiento de los humores, é incitabilidad consumida é inactiva.

§. DXVI.

La disposicion hereditaria, de la qual se habla tan generalmente, creyéndose que las escrófulas de los padres pasen por herencia á los hijos, segun mi parecer esto no consiste en otra cosa mas que en un grado de delicadeza y blandura de fibras, glándulas, vasos y qualidad de humores capaces de hacer que el sugeto cayga en esta enfermedad; ó tambien en una débil y morbosa disposicion de la construccion del cuerpo, comunicada á los hijos por estar malsanos sus padres. Puede suceder que, ó por el padre, ó por los humores inactivos de la madre se haya comunicado al hijo una disposicion orgánica en las glándulas, que con el decurso del tiempo, ó por sí misma, ó por razon de algunas causas que sobrevienen á ella, y que se unen para obrar con la exîstente disposicion ó vicio de las glándulas, y que diriamos casi orgánico, se puede suministrar todo el incentivo ó el orígen para las escrófulas.

§. DXVII.

Así que, nos parece que, en general, la úlcera ligera en los huesos podria llamarse caries, ó únicamente úlcera del hueso, siempre que por lo comun pudiese curarse fácilmente, y se podria tener por cancro de los huesos la úlcera de peor qualidad. Es muy probable que en el primer caso estarian mas especialmente afectos los vasos absorventes, y que lo estarian en el segundo de un modo mas particular los secernentes, al modo que las escrófulas consisten en una represa, hinchazon, endurecimiento y supuracion de las glándulas linfáticas ó conglobadas; y el escirro ó cancro oculto consiste en una hinchazon y endurecimiento de los vasos y substancia de las glándulas conglomeradas. La supuracion, la abertura, ó la úlcera del escirro ó cancro se llama carcinoma. El profesor Soemmering nos ha indicado y descrito difusamente las señales distintivas y características del escirro y del cancro [1].

1 *De morbis vasorum limphaticorum* §. 44.

§. DXVIII.

Tengo expuesto arriba ya que se puede producir la putrefaccion, ó la qualidad picante, corrosiva y destructiva, por la desunion, disolucion, y nueva y particular combinacion de los principios primitivos y fundamentales de las partes que constituyen los órganos afectos. Parece que la impresion del ayre externo coopera especialmente á este proceso ó esta deterioracion. La materia picante y acrimoniosa puede hacerse corrosiva, y pueden absorverla los vasos linfáticos, transportándola mas adelante, y producir de este modo varios y graves desórdenes. Para precaver estos desórdenes, y aun otros todavía mas, conviene aconsejar con tiempo la extirpacion del escirro ó cancro oculto.

§. DXIX.

Confieso y veo muy bien que he estado mas conciso y mas breve en esta materia, que lo que hubiera deseado alguno de mis lectores. Acaso habrá ya

tambien imaginado y previsto alguno qual era mi intento, y es el de concluir por último, que la úlcera, la caries, las escrófulas abiertas y ulceradas, y el carcinoma son la misma enfermedad, y que su diferencia únicamente se debe tomar de la situacion, del grado de la enfermedad, de los movimientos alterados, y principios fundamentales que constituyen las partes.

§. DXX.

Así que, se ve con claridad que ni se puede admitir veneno escrofuloso, ni veneno puramente particular canceroso, ó el así dicho carioso, á no ser que se quiera dar el nombre de *virus* á la putrefaccion y qualidad acrimoniosa, producida segun la proporcion del mayor ó menor grado de la enfermedad. Si hubiera exîstido tal veneno escrofuloso, hubieran tenido efecto las experiencias de Kortum inoculando la materia escrofulosa quando esta era ya de la mejor qualidad.

§. DXXI.

Por esta doctrina se ve con la mayor claridad, qué es lo que pueda y deba pensarse de los remedios especificos tan decantados hasta ahora.

§. DXXII.

El primer período de las escrófulas y escirros, es decir, la hinchazon, estancacion, ingurgitacion y dureza consiste en una astenia parcial de las glándulas afectas, á la que ya ordinariamente está preexîstente una astenia general, ó que vaya conjunta y acompañada la una con la otra.

§. DXXIII.

Mas esta astenia es una debilidad directa, y se sabe que en esta especie de debilidad se requieren los remedios estimulantes muy suaves para conseguir el bien que se desea. Por esto han producido el deseado alivio los remedios suaves, tales como los baños, las fomen-

taciones con el agua de Goulard, el remedio saturnino de Janich (Véase párrafo CXLVII y siguientes, tomo I, Enfermedades locales), las fomentaciones con la mixtura xabonácea Nº VI, y finalmente la pomada Nº III, y las unturas Nº V y VII. Alguno ha usado con provecho de su secreto, y aun por mejor decir, de su específico: ha obrado como plácido estímulo, se ha conseguido ventaja con él, y se hizo público por medio del jornal ó diario. Puede tambien decirse en este caso, que algunos Médicos han declamado con todo fundamento contra el abuso de los remedios cálidos.

§. DXXIV.

Quando el grado de la debilidad directa es mas fuerte, y mas larga su duracion, se sigue mayor alteracion y mayor cambio en las glándulas y en los vasos, y así se sigue todavía mayor atonia é ingurgitacion, inaccion de los vasos, y su total adhesion ó adherencia. Qualquiera ve con claridad en esta cir-

cunstancia que no pueden tener lugar los suaves incitativos, ó por mejor decir, que debemos esperar de ellos menor ventaja; y aun conviene confesar que entónces ningun otro remedio ni externo ni interno puede ser eficaz, como cabalmente sucede despues en los escirros de larga duracion.

§. DXXV.

Las escrófulas y los escirros pasan á veces á inflamacion, cosa que se conoce por los movimientos dolorosos, por la hinchazon de la parte, y alguna vez tambien por la rubicundez. Mas esta es siempre inflamacion de especie asténica, y no se debe tratar con la sangría ni con el método debilitativo. El agua de Goulard, el espíritu de Minderero, las fomentaciones Nº VI, el agua del arcabucero de Teden, y cosas semejantes son las que puntualmente convienen mas en tales casos.

§. DXXVI.

Si tales inflamaciones crónicas pasan últimamente á supuracion, es menester entónces tratar la enfermedad, reducida á este estado, como una especie particular de debilidad indirecta, es decir, conviene recurrir á los incitativos mas activos y mas fuertes, porque con ellos es con los que se ha de sacar provecho, ó ya no es posible sacar alguno de otro modo. Este realmente es el período en que se han propuesto los tan prodigiosos corroborantes; pero es menester no ocultar que se han empleado bien freqüentemente sin ventaja alguna.

§. DXXVII.

Así que, dixo Brown muy á propósito sobre las úlceras escrofulosas: si esta enfermedad resiste á todos aquellos remedios que por otra parte deberian ser muy provechoos, entónces ya no queda en ellas otra cosa que hacer que mantener limpias las partes enfermas, lavarlas á veces, y defenderlas del ayre externo.

§. DXXVIII.

Para limpiar las úlceras de mal carácter puede ser mas racional y ventajoso lavarlas con el cocimiento de axenjos, que aplicar á ellas el ineficaz cataplasma de chirivias. En tales casos se aplican con toda razon qualquiera de los bálsamos cálidos, y se emplean tanto exterior como interiormente los remedios corroborantes. Mas no debe olvidarse el usar en el mismo tiempo del alimento muy corroborante: en una palabra, es menester proponer todo aquello que es capaz de dar tono, y engendrar buena sangre; y así se debe aconsejar un ayre bueno, el alimento de carne aromatizado, la yema de huevo, el buen vino, el espíritu de vino, y semejantes.

§. DXXIX.

Se lavan primeramente los enfermos de escrófulas y escirros por cierto espacio de tiempo con agua caliente y xabon, ó se tienen en el baño de quando en quando las partes enfermas, y aun to-

do el cuerpo, en una lexía ligera: en lo exterior tambien se usa la disolucion de la piedra cáustica. Hecho esto, se lavará despues todo el cuerpo con agua caliente y espíritu de vino, ó con el vino aromático N.° I.

§. DXXX.

El uso externo del láudano líquido tiene gran actividad en las úlceras de mal carácter, tanto de las partes carnosas, como de los huesos; y es mas ventajoso para corregir el hedor de las úlceras que la puchada de chirivias. En las úlceras de los huesos, de las escrófulas y del escirro se usa finalmente de todos los bálsamos y tinturas. El bálsamo de Frahm N.° VIII es un excelente digestivo, y puede hacerse todavía mas activo con la mezcla de un poco de precipitado roxo. Se usa del espíritu de vino, de la tintura de mirra, del bálsamo de Arceo (llamado ungüento de elemo compuesto en la Farmacopea de Lóndres), del bálsamo de Fierabanto, y semejantes; el bálsamo N.° IX, el espíritu

de vino alcanforado, los polvos de quina con el alcanfor, el alumbre quemado, el cardenillo, el licor de Bellost, el agua verde de Harthmann N.° X; y así otros muchos remedios muy estimulantes, exteriormente aplicados.

§. DXXXI.

Hace ya gran tiempo que se sabe, segun los fundamentos de la doctrina browniana, que se debe usar de los mas fuertes estimulantes en aquellos casos en que predomina la debilidad indirecta. En todas las úlceras de mal carácter, como son las arriba referidas, hay siempre una debilidad indirecta de la especie mas perniciosa quando vienen á ser productos de una inflamacion crónica anteriormente precedida.

§. DXXXII.

La astenia es algunas veces universal, y ha obrado casi universalmente sobre glándulas y vasos linfáticos luego que se presenta á la vista un mal externo local, como suele suceder bien fre-

qüentemente en el escirro. Esto lo ha observado particularmente el Profesor Scarpa, y aconseja que se tomen grandes consideraciones en los casos de operacion: Porque ¿de qué sirve extirpar un escirro externo quando se ha extendido ya el mal sobre muchos órganos y sobre lo restante del sistema de las glándulas análogas? Entiéndase esto especialmente dicho con respecto al escirro que no se ha originado de violencia externa, de contusion ó compresion.

§. DXXXIII.

El escirro acomete particularmente las personas de cierta edad quando van á disminuirse las fuerzas, y parece que el escirro tiene casi como por orígen y fundamento mayor secura, tenacidad ó viscosidad de humores, ó aun glándulas y vasos algo mas constreñidos; y que las escrófulas que acometen la juventud, y de un modo especial los que son roxos, tienen por principio fundamental cierta especie de morbosidad y blandura, y tambien cierta ampliacion de vasos y glándulas.

§. DXXXIV.

El Médico y el Cirujano deben arreglarse en la curacion de estas úlceras de mal carácter conforme al método que ha usado el célebre Hunderwood en las úlceras antiguas de las piernas. Tambien este mal de las personas débiles y caquécticas se reputó alguna vez de pésimo carácter é incurable; pero si se reflexîona bien, la culpa de esto ha sido solamente el método curativo irracional. El Doctor Josef Frank nos refiere haber visto un número muy grande de estas úlceras en la Clínica quirúrgica del Profesor Scarpa, y dice que puede asegurar francamente que se curáron todas aceleradamente con el método propuesto por Hunderwood.

§. DXXXV.

Los enfermos que padecen semejantes úlceras se han de nutrir con alimento de carne y vino en abundancia, deben hacer exercicio al ayre libre y puro, usar tambien interiormente de medicinas

corroborantes ; y especialmente de la quina [1]. Quando las úlceras estan modificadas ya, en tal caso no se hace otra cosa que faxarlas con el ungüento digestivo. El bálsamo de Frahm, N.º VIII, se ha observado muy ventajoso en Alemania. Si la úlcera está algo sucia, se mezcla á este bálsamo una dosis proporcionada de precipitado roxo ; y en tales casos podria usarse ántes del ungüento N.º IX, á lo ménos para prueba. En toda la curacion es menester continuar con el uso del vendaje expulsivo.

1 Es bien sabido que los ingleses usan de la quina siempre que tienen intencion de corroborar. Léanse sobre esto las Observaciones de Fistcher sobre Lóndres. Preferiria muy voluntariamente á la quina los remedios N.º II, tomo II, N.º V, tomo III, y N.º III, tomo III: *Enfermedades universales asténicas*. El alimento particularmente corroborante que usan los enfermos en los hospitales de Lóndres y de toda la Inglaterra es la causa de que la mortandad sea mucho menor allí que en los de Alemania y Francia, en donde hacen morir de hambre los enfermos. El Autor.

Lo que dice arriba el Autor de los hospitales de Alemania y de Francia se podria decir, aunque con alguna excepcion, de muchísimos hospitales de Italia &c.

CAPITULO LXXXII.

Dilatacion y extension de las partes internas.

§. DXXXVI.

Es ya muy sabido en el dia que las partes que tienen en sí cavidad pueden ensancharse de un modo enteramente distante y diverso del estado natural. Qualquiera puede racionalmente comprehender que de todos modos puede esto producir ciertas conseqüencias generales en las funciones de la economía animal. Pero lo peor es que el diagnóstico de semejantes desórdenes es freqüentemente muy obscuro; y que á veces únicamente se encuentra y se conoce en la diseccion de los cadáveres, y puede sospecharse solo ó ponerse en claro por la consideracion de los fenómenos y sintomas ya precedidos.

§. DXXXVII.

Se han encontrado dilataciones ó sacos aneurismáticos en el corazon. Un

estado semejante, y no natural, del corazon, únicamente debe sospecharse por el círculo irregular de la sangre. Pero suelen nacer otros cien vicios en el corazon, y de los que se encuentra una inmensa lista en Senac, què tienen siempre los mismos síntomas, y por lo que no puede dexar de que haya siempre en esto la mayor dificultad para determinar precisamente con la guia de estos, qual sea este ó aquel otro vicio del corazon. Walter advierte muy bien què hecho aneurismático el corazon, no puede completamente vaciarse: por esta razon un hombre de quarenta años padecia muy largo tiempo mucha ansiedad, y la palpitacion del corazon. Aunque realmente sea cierto quanto hemos dicho arriba, debe pues advertirse, que la ansiedad y la palpitacion de corazon pueden ser efectos igualmente de la hidrocardia, ó sea hidropesía del pericardio, de la adhesion del corazon con este saco, y de otras cien mil causas.

§. DXXXVIII.

La dilatacion de uno ú otro seno ó ventrículo del corazon, producida por debilidad y flacidez ó floxedad, me parece ser siempre la primera conseqüencia de las enfermedades que tienen un término fatal; y que se presentan hácia el tiempo de la agonía y de la muerte. Pienso que todas las dilataciones en que no hay mudanza en la substancia de las membranas dilatadas, de los músculos ensanchados, ampliados y dilatados, y en que no hay endurecimiento huesoso, ó no estan encostrados, no se forman ellas ántes de los últimos períodos de la vida. Si las membranas musculosas, como, por exemplo, la vexiga de la orina, las arterias y semejantes, vienen á dilatarse y ensancharse fuera del órden regular, deben, racionalmente hablando, ceder en el principio á la violencia que viene á hacérseles. Pero luego que estas resisten á la accion extensiva, se ponen en contraccion, y pasan á un movimiento ó reaccion, en virtud de la qual nace acudida de humores y engruesamiento de su

substancia , como se observa á veces , y se leen diariamente observaciones históricas semejantes. Unicamente la muerte y la incipiente disolucion putrefactiva pueden conducir tales membranas, ó cavidades membranosas, á un estado de total extension, dilatacion ó ampliacion, sin que haya en ella la mas pequeña huella de reaccion de la parte misma.

§. DXXXIX.

Se da bastante á conocer por medio de la pulsacion y otras señales; pero estas mismas señales ó síntomas en algunos casos son inciertos ó falaces. He referido arriba la historia de un intestino recto estrechado, endurecido y vuelto musculoso, y que yo mismo habia tenido por un aneurisma, quando realmente no lo era.

§. DXL.

Describí una vez uno de los mas considerables aneurismas que puedan verse. Segun mi modo de pensar creo

haber observado otros que se han desterrado y desvanecido poco á poco. He conocido una señora en Petersburgo que tenia en sí todas las señales indicativas de un aneurisma en la aorta descendente. Ella fue la que echó de ver la primera vez este mal, á lo que me parece, en un puerperio ó sobreparto. Desde aquel tiempo acá me aseguro, que en la union con su propio marido no tenia ya como ántes efusion ni sentia placer alguno. Pero esto no obstante tuvo esta señora dos embarazos, y parió.

§. DXLI.

Tengo escrito y publicado en mis Miscelaneas médicas un discurso muy extenso sobre el aneurisma. Tenia hecha una recoleccion especial de los síntomas de este mal, y creí debido participarla al público [1]. Todos los enfermos de aneurisma de la aorta superior tenian

1 Vermischte Medizinische Schvifien verbesserte Anflage 1793, 2 te band, §. 283: Miscellane mediche, edicione correcta de 1793, tom. 2 pág. 283.

dolores en el distrito del pecho, en las costillas, en las clavículas y semejantes. Así lo han observado Haen y los ingleses. Los enfermos no podian estar echados en todas las posturas. Estos se asustaban ó dispertaban asustados, y se levantaban, de modo que parecian estar sofocados, ó sufrian dolores si estaban echados en una postura no justa ni adaptada. En la mayor parte de los casos se ha observado un pulsar pasagero y transitorio en varias y diversas arterias del cuerpo. El pulso era en un lado mas fuerte y vehemente que en otro: en algunos era desigual é irregular. Estos tenian palpitaciones de corazon. Muchas veces, ó por decir mejor las mas, este mal estaba acompañado de un ligero edema en las piernas [1].

§. DXLII.

Tengo ya advertido otra vez, que la pulsacion vaga y pasagera, igualmente que la que es constante, quando es

1 De Haen *Ratio modendi* P. V. p. 193.

señal única y sola, no es un síntoma suficiente para declarar la presencia y exîstencia de un aneurisma, en atencion á que se ha observado tambien este mal sin la tal señal.

§. DXLIII.

La señal de un aneurisma que sigue adelante, y se aumenta, segun mis observaciones, ha sido siempre el ver que el enfermo se va descarnando sin causa manifiesta. Con tal fundamento y por esta razon puede tambien haber acontecido que haya sido tratado alguno como tísico sin estarlo [1].

§. DXLIV.

El aneurisma de la aorta descendente se puede distinguir por algunas otras señales. Acaso tiene esta una influencia especial sobre las partes de la genera-

1 Medizinische Anmerk, und Untersuchungen 1, band. S. 295, b. 320, III B. §. bis 23. Mediche reflessioni è discussioni, I tom. pág. 295 fino alla 320, tomo III da pág. 11 fino à pág. 23.

cion , como puntualmente era el caso en la señora , de la qual he hecho ya mencion arriba, y como se ha observado tambien en otros sugetos. El hombre, del qual escribió Fantoni, sufria á veces lipotimias con tal aneurisma , y murió finalmente en una de estas, que era muy fuerte [1]. Se quejaba de dolores en el baxo vientre, y en las partes de la generacion. El saco aneurismático no estaba léjos de las arterias iliacas, y habia en él un pólipo muy considerable. La sangre estaba extravasada. Antes de la muerte vino el pulso á ponerse un poco febril, cosa que probablemente se observa casi en cada uno de estos males.

§. DXLV.

Si el aneurisma está pronto para abrirse en lo exterior , esto se observa y se conoce por el color mudado de los tegumentos comunes. Se pone la piel de un color amarilio ó de pardo tirante

1 Yoh Fantoni Opuscul. medica et phisiol. Génova 1738 pág. 127.

á negro, y el tumor se pone mas blando que lo que estaba ántes. La pulsacion del saco aneurismático produce por lo comun caries en aquellos huesos sobre los quales está puesto y pulso. Esto se hace en este tiempo en varias partes, porque á algunas las hace purulentas ó gangrenosas, y ha llevado aun hasta la supuracion la membrana adiposa. Las membranas del saco aneurismático son gruesas, resistentes y fuertes, quitados y exceptuados algunos puestos en que se hacen gangrenosas y se abren, y en los que estan probablemente comprimidos con mucho exceso [1].

1 Recomendamos á nuestros lectores, y con especialidad á los Médicos y Cirujanos jóvenes, que lean y relean muchas veces con atencion las arriba referidas señales diagnósticas de los aneurismas internos, observadas con tanta exâctitud y verdad por nuestro célebre autor á la cabecera del enfermo. Las hemos encontrado exâctamente en algun caso de aneurisma, y en especial en el del arco de la aorta que se nos ha presentado no hace mucho tiempo. Las señales características de las enfermedades estan siempre indicadas por el doctísimo Weikard con una precision y claridad verdaderamente rara. El práctico consumado ya ve en el instante los grandísimos aprecios de esta

§. DXLVI.

Wichmann describe en su diagnóstico los síntomas de una muy considerable dilatacion del estómago que dice haber observado, ó trata mas bien de un vómito dimanado de una atonia, ó debilidad del estómago, y en el qual sus membranas y fibras han perdido finalmente su contractilidad, de modo que si se ha extendido, por exemplo, á una amplitud muy considerable [1], suele presentarse por lo comun la enfermedad de que se habla á la edad de sesenta á setenta años, y suele nacer de varias causas dilatativas, como por beber demasiada cerveza y por comer demasiado [2].

§. DXLVII.

„Los enfermos, dice, se quejan largo tiempo ántes que se presente efec-

obra, y el estudiante jóven instruyéndose, como es su obligacion, podrá hacer grandes progresos con el auxîlio de estos elementos quando entre en la carrera espinosa de la práctica.

1 Wichmann, Diagnóstico, pág. 183.

2 Wichmann, obra citada, pág. 184 y 185.

tivamente el vómito de lenta y débil digestion, tienen el aspecto muy pálido, poca ó ninguna vivacidad, estan hipocondriacos, y procuran corregir y volver mas activo su apetito con las comidas y bebidas picantes; pero hay algunos que tienen un devorador apetito. Sus incomodidades se presentan baxo diversas formas inmediatamente despues de haber comido y bebido, y pasan al fin bien freqüentemente á un vómito violento, que luego en seguida se presenta tambien quando los enfermos han estado largo tiempo sin haber tomado alimento ó bebida, como efectivamente acontece en estos sugetos en los últimos meses de su enfermedad en que no pueden tomar cosa alguna."

§. DXLVIII.

„El vómito viene con cierta facilidad, y aun sin ansiedad, sin tener los enfermos dolor alguno local, presion en la region del estómago, y semejantes. Tienen ademas regüeldos, y alguna vez se observa un hedor insoportable que pre-

cede el vómito en la mayor parte de estos casos. Hay siempre sensacion de una cierta llenura, ó como si quisiese salir alguna cosa del estómago muy cargado y lleno, y como si por sí mismo se llenase, y fuese un frasco que debiese vaciarse."

§. DXLIX.

„El vientre baxo tiene cierta protuberancia ó elevacion hemisférica, especialmente baxo del ombligo, pero sin ser dura; y si se hace alguna compresion entre el ombligo y el pubis, se le hace ingrata é incómoda al enfermo, ó le vienen luego regüeldos, ó le suben humores desde el estómago hasta la boca.

§. DL.

„La lengua está algo sucia; los enfermos mueren sin considerable calentura, y con pocas incomodidades; y al fin va á terminar la vida por lo comun plácidamente en un sueño quieto: la orina es natural."

§. DLI.

No se puede ciertamente negar que Wichmann nos ha dado un prospecto diagnóstico muy interesante; pero no pertenece este probablemente al estómago extenso, sino acaso á alguna otra enfermedad, de la que no podemos tener todavía un conocimiento suficientemente exâcto. No sea esto dicho en descrédito de su obrita estimable, ni tampoco de sus conocimientos prácticos, á los quales tengo el mas alto respeto. Con todo esto séame permitido únicamente traer aquí mis razones contra la enfermedad del estómago admitida por Wichmann. Digo pues con sinceridad que tengo tan poca pretension á la infalibilidad, y que soy tan poco obstinado y pervicaz, suponiendo y creyendo tener absolutamente razon en lo que propongo y adelanto, que acaso acaso lo seré aun ménos que qualquier otro Médico.

§. DLII.

„El estómago, dice Baillie, se ha encontrado tan estrecho y pequeño en

toda su extension, que parece haber sido una parte del tramo de los intestinos tenues; y que por el contrario se ha hallado á veces dilatado ó extendido mas allá de su magnitud comun. Ninguna de estas formas de estómago debe tenerse por morbosa. Dimanan pues de las fibras musculosas del estómago, las quales en tiempo de la muerte se hallan en un estado de contraccion ó de relaxacion. Segun lo que á mí me parece, pienso que el estómago se encuentre mas freqüentemente relaxado y ensanchado que contraido."

§. DLIII.

Ambas estas observaciones contenidas en el párrafo arriba puesto son enteramente conformes con mi experiencia, dice el Profesor Soemmering en sus adiciones.

§. DLIV.

Morgagni refiere muchos casos en los quales encontró el estómago muy grande y dilatado; pero ni Morgagni, ni

Lieutaud, ni Baillie, ni Soemmering, ni qualquier otro Anatómico que sea, que yo conozca, no han hallado jamas que el estómago dilatado hubiese sido la causa de vómito padecido ya por el enfermo. Estos tomáron ó tuviéron el estómago dilatado, ensanchado y extenso por lo que en realidad era, es decir, ó como un órgano desde la primera formacion ya mas grueso que lo comun, ó como una parte del cuerpo próxîma ya á la disolucion ó putrefaccion, y por tanto enteramente relaxada y aumentada en dimension.

§. DLV.

Comprehendo muy bien que el estómago puede naturalmente haber venido á hacerse en parte mas grande, como se observa así á veces efectivamente en las partes internas y externas. Tambien puede el estómago venir á hacerse mayor y mas dilatado poco á poco desde la niñez por comer demasiado. Mas un estómago así constituido puede hacer ó formar un buen comedor, mas no

puede ser causa de una enfermedad de mal carácter, de un vómito largo y obstinado, y de la extenuacion.

§. DLVI.

Pero entiendo aun mucho ménos cómo un estómago muy dilatado á causa de la languidez y atonia, no se haga prontamente causa de la muerte, sino que deba durar mas bien por muchos meses; y no puedo comprehender de modo alguno cómo un estómago de magnitud desmedida deba venir á ser causa del vómito, para cuya accion lo creo en extremo incapaz. Mas, segun Wichmann, este saco desmedido en los últimos meses, en los quales casi no toma cosa alguna el enfermo, esto no obstante, debe producir este movimiento inverso y retrógado, es decir, el vómito.

§. DLVII.

El vómito nace, segun mi teoría, quando la parte superior del estómago está muy debilitada, y la inferior ó el

fondo se contrae con mayor fuerza. No puedo formar idea de un movimiento inverso retrógado del estómago de ningun otro modo que de este [1]. He creido que la falta ó la superabundancia de los estímulos ordinarios, es decir, que una sensacion desagradable sea la causa principal de la náusea, y finalmente del inverso movimiento del estómago, esto es, del vómito.

§. DLVIII.

El comer demasiado, aun desde la niñez, puede gradualmente inducir la dilatacion del estómago, esto es, mayor magnitud que la natural. Desde aquel tiempo, y de este modo vendrá á hacerse el estómago ciertamente extenso y grande; pero no formará esto una enfermedad. Tal estómago puede ser acometido tambien de una enfermedad especial; pero en este caso se deberá pensar, juzgar y creer que esto sea estar un es-

1 . S. Magazin des verbessesten Arzneiskunst Ersten Bandes Erstes sbiik S. 189 bis 193. Vedi Magazino della Medecina reformata, volum. 1 fasc. 1 dalla pág. 189 fino alla 193.

tómago enfermo; mas no vendrá en qüestion en tal caso lo grande de la entraña, ó no tendrá parte aquí. La enfermedad, sea esta ó aquella, puede acometer tanto el estómago pequeño como el grande.

§. DLIX.

Si la sola dilatacion ó engrandecimiento del estómago produxese el vómito, deberia ya esto darse á conocer luego que esta entraña hubiese llegado á tal extension. ¿Por qué deberia esto esperar á producir tal fenómeno como es el del vómito á la edad de sesenta ó setenta años?

§. DLX.

Mas en este caso se puede decir que la atonia y la debilidad haya llegado al mas alto grado. Se puede hacer aquí la importantísima pregunta de si un estómago que ha llegado al mas alto grado de debilidad, atonia, dilatacion y relaxacion, sea exâcta y puntualmente aquel que pueda producir el vómito quotidia-

no, ó si no este, á lo ménos el mas freqüente.

§. DLXI.

Encuentro en Morgagni y en otros célebres disectores de los cadáveres de aquellos que han sufrido un largo vómito y obstinado, que han encontrado y descubierto una causa física; pero en la mayor parte de estos casos se encontró el estómago estrechado y contraido. Las mugeres estan mucho mas freqüentemente sujetas al vómito que los hombres; y como lo han observado los Anatómicos, tienen aquellas el estómago casi universalmente mas pequeño que estos, y de lo que con toda razon se puede atribuir la mayor culpa al uso de las costillas &c. Ninguno vomita tan freqüentemente como un niño que mama, y cuyo estómago puntualmente en aquel tiempo es el mas sensible y mas pequeño. Así pues jamas se encontrará hecha mencion del vómito producido por el estómago muy ancho.

§. DLXII.

Se deberia saber ahora si el vómito pueda dimanar de la atonia y debilidad producida por la ampliacion del estómago. Esta seria la gran qüestion que podria descifrar y realizar quanto hemos expuesto arriba.

§. DLXIII.

Si ponemos por fundamento una atonía en los intestinos, en la vexiga de la orina, y en otra qualquiera entraña de las huecas de esta naturaleza, el fluido y materia contenida entónces dentro de ellas se sale sin alguna sensacion por la ley física de gravedad que lo lleva inferiormente; pero quando el uno ó el otro esfinter, que tiene cerrada la entraña, se halla en el grado mismo de atonia, ó si no acontece, como hemos dicho, no sale la materia contenida en la cavidad, sino que ántes bien permanece firme en ella, y se reune respecto á que las paredes de la entraña hueca, ó como si se dixese de este odre ó saco, no obran so-

bre ella con fuerza alguna muscular, contraccion ó movimiento peristáltico. Así pues si es cierto que en las demas entrañas, no desemejantes al estómago, acontece infaliblemente por atonia quanto acabamos de exponer, ¿por qué puntualmente debe tener una excepcion esta entraña? ¿Por qué en esta debe ser la atonia la causa de un movimiento mas violento, mas freqüente, no natural é inverso, y por qué en suma se debe promover el vómito?

§. DLXIV.

Es muy comun y general observar que estan mucho mas inclinados y mas dispuestos al vómito aquellos que son los mas sensibles, y por consiguiente los mas distantes y mas libres de la atonia. Una relacion ó conversacion nauseosa, un recuerdo de una cosa sucia ó asquerosa y semejantes, como tambien un olor muy fétido, una mirada á qualquiera cosa ú objeto fastidioso puede inducir tales personas al vómito. En los paises cálidos la freqüente bebida caliente ha-

sido un suficiente y eficaz emético, como sabemos muy bien de los Egipcios, y aun de otros.

§. DLXV.

Segun mi modo de pensar, y conforme á mi teoría, creo que el vómito se pueda producir por la dilatacion que produce la comida y la bebida, únicamente en aquellos estómagos en los quales no hay atonia, sino mas bien reaccion, que es como decir que el estómago dilatado y ensanchado procura la reaccion, el estrechamiento y contraccion, como sabemos que acontece en aquellas partes musculosas que estan muy estiradas y extendidas. Así, si los contornos de la boca superior del estómago estan mas débiles ó mas libres que los de la boca inferior, entónces las materias contenidas en el estómago se expelerán por la parte superior.

§. DLXVI.

Dudo yo mismo de la posibilidad de poder poner en la contraccion nece-

saria para el vómito por medio de un emético el estómago predominado de un grado tan grande de atonia y de dilatacion, como le ha encontrado Wichmann despues de la muerte, y como efectivamente por esta misma razon no me ha sido posible hacer vomitar á ciertos enfermos, en que por vicio en el celebro por causa de agua ó materia estancada en él, habia sufrido por consentimiento el estómago, ó habia pasado á un estado casi paralítico.

§. DLXVII.

Para vaciarse el estómago por la via del piloro se requiere en él una alternada contraccion y subsiguiente relaxacion, ó para hablar con términos propios del arte, se reqniere en él aquel movimiento que se llama peristáltico. Este movimiento pues debe ser inverso en el vómito, es decir, se debe hacer con la direccion á la parte superior. Los estímulos, sean idiopáticos ó simpáticos, pueden acelerar estos movimientos del mismo modo en que Wepfer los supo ace-

lerar con los venenos [1]. Así que, para efectuar el vómito se requiere un estímulo en virtud del qual el piloro se cierre y se mueva el fondo del estómago con mayor fuerza, contrayéndose con mas violencia que la que hacen las partes superiores. Esto sucede en virtud de cosas estimulantes, ó por medio de estar detenida la materia que reside en el mis-

1 Para ver el movimiento peristáltico, mucho mas acelerado ó mas fuerte, procuró facilitarlo y moverlo con un estímulo preternatural. Le dió á un gato la raiz de napello, y cortó todo el estómago que se movia vermicularmente: el orificio superior ó siniestro del estómago se habia estrechado ó cerrado con la mayor fuerza, de modo que no podia salir por él ni aun una gota. Habiéndose contraido el estómago hácia la mitad, su movimiento se hacia lentamente hácia el piloro, se elevaba hácia lo alto, y echaba fuera un humor pálido ya lentamente y ya con cierto ímpetu y fuerza. Habiéndose vuelto á contraer el piloro, se hinchó nuevamente todo el estómago, y se contraxo pronto de nuevo hácia su mitad, y pasó nuevamente el humor por el piloro. Esta alternativa de contraccion y dilatacion en la mitad del estómago duró medio quarto de hora seguido, y en el que la boca superior del estómago permaneció siempre cerrada y contraida, y por tanto cesó el estómago de hacer movimientos ulteriores.

mo estómgo, si se encuentra constreñido, estrechado ó tapado el piloro. Así, ¿quién es el *que* quiere imaginarse jamas que este *inverso* movimiento peristáltico deba tener lugar con mucha mayor facilidad y mas freqüentemente en un estómago muy dilatado por la debilidad y por la atonía, que en otro estómago que posee mayor fuerza y sensibilidad? ¿Cómo deberia pues acontecer esto si no hubiese obstáculo alguno en el piloro, y como aun si los enfermos no tomasen ya nada de comida y de bebida?

§. DLXVIII.

Por quanto va expuesto hasta ahora en los capítulos precedentes estoy inclinado á creer que en la enfermedad del estómago, expuesta por Wichmann, haya habido mas bien en ella por orígen algun otro vicio escondido, qualquiera que este haya sido, y que la atonía sea el producto principal del vómito freqüente, y que finalmente la excesiva expansion ó dilatacion del estómago ya sea el paso de esta entraña á la total

disolucion ó putrefaccion, ó la pérdida de toda la accion muscular ó vida física del órgano.

§. DLXIX.

Estoy ademas cierto que ya habrá observado algun otro Médico el mismo decurso del vómito, el mismo término y éxîto de la enfermedad en los extenuados y debilitados bebedores, y otros enfermos que padecen enfermedades internas locales, sin haber tenido necesidad alguna de reflexîonar y pensar en tal dilatacion preternatural.

§. DLXX.

Si la extension del estómago hubiese gradualmente sobrevenido por el mucho comer y beber en la juventud, esta seria una dilatacion natural, producida por la presion diaria ó estímulo dilatativo, y cuyo defecto, vicio ó apartamiento del estado perfecto de naturaleza no puede, propiamente hablando, llamarse una enfermedad verdadera. Si el estómago viniese despues á extenderse violentamente en la edad avanzada

del sugeto por medio de una acelerada accion de llenura del estómago, se seguiria así en la parte musculosa la extension, y por tanto acudida de humores y espesura ó densidad de las membranas. La vexiga de la orina se engruesa mucho en sus membranas, y á conseqüéncia de esto tambien se estrecha si esta estaba desde el principio muy estirada ó dilatada por la retencion de la orina ó á causa de la piedra. Las membranas de las arterias se engruesan notablemente estando dilatadas en estado preternatural en el aneurisma.

§. DLXXI.

Baste quanto hemos dicho para esto, y tómese en tono de observacion y reflexîon, destinada únicamente á esparcir una nueva luz sobre el diagnóstico de las enfermedades del estómago.

§. DLXXII.

El profesor Soemmering ha observado dilataciones en el piloro, y otras varias especies de alteraciones y aparta-

mientos del estado natural. He encontrado, dice, en algunos cadáveres el piloro formado de un pequeño cerco, casi concéntrico, con una ancha abertura; en otros, uno de sus segmentos era mucho mas grueso que el otro, y la abertura de configuracion oval; en otros pues el orificio era de una figura elíptica prolongada y muy estrecho.

§. DLXXIII.

No hay duda alguna, como qualquiera puede comprehender fácilmente, que estas diversidades deben tener un influxo absoluto sobre la digestion, y acaso tambien sobre la disposicion á las enfermedades; pero ¿quién es el que quiere jamas distinguir y determinar por medio de las señales externas si exîste este ó aquel vicio de los ya referidos?

§. DLXXIV.

Es bien natural que un piloro mas ancho y dilatado deba dexar pasar con mas facilidad y prontitud las comidas y

bebidas, tanto útiles, como nocivas, que uno mas estrecho.

§. DLXXV.

Quiero tambien exponer aquí aun otra conjetura, que no será acaso sin fundamento. Es probable, y se nos permite tambien suponer y creer por las arriba mencionadas experiencias de Wepfer, que se debe cerrar estrechamente una de las dos aberturas ó bocas del estómago, si lo contenido en esta entraña debe pasar por el otro orificio. Acaso hay vicio del piloro muy dilatado en aquellas personas que son muy fáciles de purgarse, y difíciles de vomitar; ó que el emético produce mas bien las evacuaciones de vientre que el vómito. Supóngase que el piloro no se cierre lo bastante, ó que no esté suficientemente contraido: en este caso el aumentado movimiento del estómago por medio del estímulo de un emético hará pasar mas fácilmente la materia por el piloro, que hacerla elevar ó remontarla por el cardias ó boca superior del estómago; y esto es-

pecialmente si este último orificio ó boca no está algun tanto débil y relaxada.

§. DLXXVI.

Los anatómicos han encontrado tambien dilataciones en el esófago. Yo mismo he visto á veces casos en que los sugetos volvian los alimentos que habian tomado, sin que los llegase á recibir el estómago. Decian estos que sentian un estorbo, ó digamos una especie de receptáculo ó reservatorio en el esófago; y la materia del vómito que venia del estómago podia distinguirse que era totalmente diversa de aquella que se habia echado del esófago. En estos casos hay á veces una contraccion espasmódica, ó alguna otra alteracion ántes de llegar al estómago, ó en las cercanías de su orificio superior. En los casos de contracciones espasmódicas producen con preferencia las mayores ventajas el aceyte cajeput [1], y otros medios corroborantes y antiespasmódicos.

1 El aceyte llamado cajeput se hace por destilacion de los frutos de la *maleleuca*, *leucadendron* de Linneo. Muchos escritores de materia

§. DLXXVII.

El Doctor Bayllie describe un saco de magnitud considerable, que estaba detras del esófago, y colgando hácia abaxo. El saco estaba formado á causa de

médica hablan de él como de un artículo muy estimado en las naciones orientales; y esto no obstante el Colegio médico de Lóndres jamas lo ha puesto en las repetidas ediciones de su Farmacopea; y únicamente el de Edimburgo lo ha puesto en la última edicion de la suya. Quando no lo traen es líquido, y tiene un color verdoso, con olor muy fragrante, y al mismo tiempo enteramente particular. Quieren algunos autores que quando es legítimo este aceyte, tiene un color muy claro, ó ninguno enteramente; y los que escribiéron el recetario de Brownsvich dicen, que aun quando se extrae en Europa de las semillas de la maleleuca, traida de la India, tiene efectivamente este aspecto. Aunque este aceyte se use muy poco en Europa, lo emplean muchísimo en las Indias orientales, tanto exterior, como interiormente: se aplica exteriormente quando hay necesidad de un estimulante y calefaciente: se usa para corroborar en los casos de luxaciones y contusiones, y para apaciguar los violentos dolores de gota y reumatismo. Se aplica en el dolor de muelas y en otros males semejantes: tomado interiormente estimula bastante, y se dice que es un remedio muy eficaz contra la timpanitis.

un huesecillo de cereza, que se habia detenido allí, y que se habia ido haciendo mas ancho por las comidas que allí se detenian. Una parte de los alimentos, dice, se detenia siempre que iban estos corriendo desde la boca al estómago, en el hueco que habia hecho el hueso de cereza, y así iba gradualmente dilatándose por esta causa. Este saco se hizo siempre mayor con el decurso de los años, hasta que ya despues se detenia en él toda la comida; y así en los últimos tiempos especialmente no podia pasar alimento alguno mas allá de este punto del esófago, y de este modo tuvo que ceder el enfermo al comun hado.

§. DLXXVIII.

Ademas de las arriba mencionadas dilataciones, las han encontrado los Anatómicos muy anchas en la vexiga de la hiel; y se ha observado tambien dilatada sobremanera la vexiga de la orina. Frank encontró una vexiga tal, que contenia dentro como cosa de doce libras de orina. La membrana musculosa de

la vexiga puede estar violentamente dilatada por la recoleccion del fluido detenido en ella, ó por un atasque ú obstruccion, ó qualquiera estorbo en su cuello ó en la uretra, ó porque ha venido á hacerse paralítico este recipiente; y de consiguiente inhábil para exercer su reaccion sobre la orina, y expelerla fuera. Si despues de la muerte se encuentra una vexiga tan dilatada, sin conocimiento precedente de la enfermedad que ha sufrido el enfermo, y que es el objeto de las indagaciones anatómicas, no es fácil poder determinar qual haya sido en realidad la verdadera causa.

§. DLXXIX.

El útero se encuentra algunas veces de magnitud muy varia; y segun el Doctor Bayllie en algunas se encuentra dos veces mayor que lo que suele ser en las otras. Los dos hermanos Doctores Wencen, en Maguncia, guardan un útero, que vino á hacerse muy grueso de este modo por aumento de su substancia; pero ha perdido enteramente su

configuracion: probablemente habia precedido una no natural dilatacion ó extension de la entraña, y á conseqüencia de esto se siguió un esfuerzo de su membrana musculosa, y por esto el aumento de su substancia.

§. DLXXX.

El aumento de mole del útero puede percibirse bastantemente tambien por el tacto; y aun puede decirse, como se sabe, que el aneurisma es una de aquellas dilataciones que tienen no obscuras señales; pero que tratándose de otros aumentos de mole ó dilataciones, es muy difícil poder decidir con toda franqueza, precision y respecto á su exîstencia, como tambien respecto á su qualidad. Suele acontecer muy general y ordinariamente en los que tienen un aneurisma interno, que algunas veces se despiertan repentinamente de su sueño, y que sufren una gran palpitacion de corazon; por lo que se pone nuevamente la sangre en viva circulacion, con pulsacion en todas las arterias. Los que se

hallan molestados de este mal tienen á veces inquietud, ansiedad y congoja si tienen que estar largo tiempo en pie. Si estan haciendo exercicio dan inspiraciones profundas, y semejantes. En el principio de este mal hay en algunos un pulsar contínuo del corazon; pero segun mis observaciones este fenómeno se desvanece en ellos con el discurso del tiempo.

§. DLXXXI.

Las membranas de la arteria, dilatadas ó aneurismáticas, vienen poco á poco á hacerse siempre mas gruesas, de modo que se han encontrado del grueso de tres ó quatro líneas hasta el de una pulgada. De esta espesura de paredes dimana que apénas se sienta la pulsacion á lo último, y es una defensa contra la rotura de la membrana: generalmente tiene lugar la rotura quando viene á haber corrupcion ó corrosion en alguna parte del saco aneurismático.

§. DLXXXII.

El método curativo practicado en los aneurismas internos ha estado reducido á veces á las sangrías, purgantes y dieta refrigerante. Yo mismo he sido en otro tiempo de esta opinion; pero encontré en tres sugetos jóvenes, en los quales tenia yo toda razon de sospechar que tuviesen aneurisma, que aquellos que hiciéron casi todo lo opuesto al método acabado de mencionar, se libertáron con el tiempo de la pulsacion, y se halláron exêntos de todo síntoma; y aun se puede asegurar con algun fundamento y probabilidad que se curáron de su mal: se ha observado tambien, que los que tenian un aneurisma manifiesto, lo pasaban mucho mejor haciendo uso de los remedios corroborantes, que sirviéndose de los otros.

§. DLXXXIII.

Se ha visto muchas veces que se ha curado un pequeño aneurisma externo, falso ó verdadero, por medio del vendage ó ligadura. Se aplica sobre las vári-

ces de las extremidades inferiores el espíritu de vino, y se faxan si son obstinadas: finalmente se procuran curar con el debido sostenimiento ó faxadura, y con el uso de los corroborantes. ¿Y por qué pues, se me hará el favor de decir, debe hacerse todo lo opuesto en el caso de aneurisma interno?

§. DLXXXIV.

Ni en tales casos entiendo recomendar muelles ó láminas elásticas que hagan fuerza, ni aconsejar tampoco en tales circunstancias movimientos ó esfuerzos; pero digo libremente, que no creo que se pueda seguir algun bien con las evacuaciones de sangre, ni con el método debilitativo. Ni hay duda alguna que no habiendo tenido orígen de algun esfuerzo particular y manifiesto, está siempre acompañada con él una astenia local y universal; y que, aun quando haya tenido parte en él la referida violencia ó esfuerzo, no hay tampoco duda en que la parte está atacada de astenia local.

§. DLXXXV.

Si se deben volver á contraer las membranas dilatadas, está muy claro que no debe hacerse con menor fuerza su contraccion: si las membranas deben engruesarse por sí mismas para oponerse lo mas posible que sea á la rotura, está tambien claro que siempre será un yerro hacer ó intentar que sea notablemente menor su fuerza vital ó el incitamiento. Para el engruesamiento de las membranas musculosas se requiere que haya cierto grado de fuerza y reaccion en ellas: y es cierto que se necesita en ellas acudida de sangre y humores; pero tambien es cosa bien clara que esta operacion saludable se disminuye ó contiene con el método debilitativo.

§. DLXXXVI.

Es muy sabido en el dia que en el estado de buena salud adquieren substancia y fuerza las partes musculosas por medio de la accion muscular del cuerpo. Este fenómeno se observa cons-

tantemente, con la diferencia de que en el estado de salud la substancia aumentada por medio de una accion vivaz y activa es de un color mas roxo; y que es de un color mas pálido en el estado de enfermedad. Esto acontece probablemente, porque en el primer caso se unen á la substancia de los músculos las mejores partículas sanguíneas, y en mayor quantidad, á conseqüencia del aumentado acudimiento hecho á ellas; ó porque, segun la opinion de otros, tiene lugar en ellas una oxîgenacion mayor; ó, hablando en mas breves términos, porque la fuerza de la accion vital y de la sangre, ó un incitamento mas vivaz contribuyen mejor á la aposicion ó adherencia de las partes nutritivas.

CAPITULO LXXXIII.

Estrechamientos de las entrañas huecas.

§. DLXXXVII.

La inflamacion produce la hinchazon y engruesamiento de las membranas, y de lo que, como es racional y natural, debe provenir la estrechura de los canales y la disminucion de su anchura ordinaria en la cavidad. Esta estrechura se destierra luego que llega á hacerse menor el incitamento parcial; y esto se consigue por medio de las evacuaciones locales de sangre y de otros remedios debilitativos, con tal que la inflamacion sea de carácter esténico.

§. DLXXXVIII.

Pero debe ser distinto el método curativo del precedente en todos los demas estrechamientos cuyo principio fundamental sea un estado asténico. El estrecharse la uretra por la debilidad de

la parte, por las úlceras ó hinchazones, y tumefacciones de las membranas, se destierra y se quita con el continuado uso de las candelillas. Mas ¿cómo se podria socorrer jamas una estrechura, producida en partes internas por una causa semejante, con remedio alguno local de esta naturaleza?

§. DLXXXIX.

Las estrechuras producidas á causa de algun tumor escirroso, como en el piloro, por exemplo, se deben en la mayor parte de casos dexar á sí mismos, y mirarse como incurables. Así que, hay poco que hacer en la estrechura de una cavidad, producida á conseqüencia de una extension y esfuerzo, y producto del engruesamiento de las membranas, ó aumento de substancia, como no rara vez acontece en la vexiga de la orina. Pertenecen tambien á este capítulo las excrescencias carnosas, y otras semejantes, y por las quales tanto los canales como las cavidades pueden estar mas ó ménos estrechas.

§. DXC.

Convendrá recordar aquí solamente que en todas las especies de estrechamientos de tal qualidad, acompañados de astenia, es inútil el ordinario método debilitativo disolvente y evacuante; y á veces tambien es la causa de conseqüencias perniciosas para el estado universal de salud.

§. DXCI.

Puede tambien otro estado asténico, esto es, el espasmo producir á veces estrechamientos, que son muy peligrosos y muy difíciles de quitar. Tengo hablado ya de la cohartacion ó estrechura espasmódica del esófago. Frank nos ha descrito el caso de su muger, en la qual la boca del útero se habia estrechado tanto, estando ella en el puerperio ó sobreparto, que ni él ni Wrisberg podian introducir en aquella cavidad cosa alguna para sacar la placenta. Frank le dió veinte y quatro gotas de láudano en agua de canela, se adormitó tranquilamente la

enferma, se abrió en seguida por sí misma la *boca* del útero, y salió la placenta con mucha facilidad.

§. DXCII.

En los casos de estrechuras espasmódicas han producido efectos muy buenos, y han sido de mucho provecho los baños calientes, el uso interno y externo del opio, del Mercurio, de los aceytes destilados, y los estímulos externos. Hamilton, Gillchrist y Platten pretenden haber curado la iscuria espasmódica por medio de las friegas mercuriales.

CAPITULO LXXXIV.

Hernias encarceladas.

§. DXCIII.

Un Médico ortodoxô de una ciudad muy famosa dixo á otro, que seguia la doctrina Browniana, hallándose en consulta. *Con toda la medicina Browniana que profesa V. S. E., ella no puede*

reponer una dislocacion. Con este motivo se me vino justamente á la memoria lo que otro cierto hombre, puntualmente de este carácter, pretendió tontalmente echar en cara, ó argüir á Newton. *Con toda tu física*, le dixo, *con toda tu mecánica y matemática no sois capaz de hacer una silla de manos.*

§. DXCIV.

Aquí pues quiero yo tambien concluir por esto, que yo mismo no soy capaz de hacer una operacion de hernia encarcelada; y como ni seré capaz tampoco, con toda mi doctrina browniana, de hacer una sangría; y quiero volver á repetir todavía una vez para siempre, que de ningun modo tengo la intencion de escribir un tratado de Cirugía, dando como hago para esto el de las enfermedades locales. Me parece que por esto se puede ver bien claramente que no tienen que esperar mis lectores en este mi libro las reglas para manejar los instrumentos de Cirugía.

§. DXCV.

Así que procuraré en este importante capítulo de las hernias encarceladas extenderme lo ménos posible que sea, sin embargo de que no habria cosa mas fácil que el extenderme demasiado, sí quisiera transcribir de los demas libros todo lo que se ha escrito sobre este objeto. En estos casos envio mis lectores á las obras de los famosos Cirujanos, para que consulten sobre semejantes operaciones.

§. DXCVI.

Se llaman encarceladas aquellas hernias que se hacen inmóbiles por una estrangulacion ó sufocacion de la parte que ha salido fuera de su lugar natural, y que está contenida en la hernia; esto es, que las entrañas que han caido en la hernia, es decir, el omento ó redaño, y los intestinos, estan estrangulados, ó digamos ahorcados como con un lazo en el cuello del saco herniario, ó en otro qualquiera lugar, en la hernia del anillo del abdómen, ó de otra parte. Las cau-

sas de la sofocacion ó estrangulacion pueden consistir, ó en las partes que contienen y estrechan ó aprietan las entrañas, como en el saco de la hernia, ó en el anillo, ó en las partes contenidas en la hernia, ó finalmente en ámbas estas causas á un tiempo unidas y acumuladas [1].

§. DXCVII.

Si en el saco herniario reside únicamente una porcion de intestino, ó juntamente con este una parte de omento, pueden á veces seguir adelante exerciéndose las funciones pertenecientes al intestino; y pueden tambien estar á veces impedidas, lo que mas especialmente acontece por la compresion ó estrechamiento que hay en el cuello del saco herniario. Quando esto sucede se presentan entónces los conocidos síntomas y accidentes compañeros de la estrangulacion de la hernia, y cuyo estado puede prontamente venir á hacerse de especie esténica, tanto en lo local, como en lo

1 Véase Callisen, Sistema de Cirugía moderna.

universal. Los síntomas de la inflamacion se aumentan con rapidez, y con tanta mayor prontitud y violencia, quanta sea mayor la estrechura del cuello del saco, ó quanto mas pequeña es la extension del anillo, nada dilatado desde el principio, quanto mayor es la porcion de las partes que han salido fuera de su lugar, y quanto mas vigorosos, robustos y fuertes son los sugetos &c. &c.

§. DXCVIII.

Formada que esté ya la estrangulacion, las partes que han baxado dentro de la hernia, no pueden ser repuestas en sus lugares ó cavidades á que pertenecen ellas; se halla impedido el paso del ayre y de las heces por los intestinos á causa de la estrangulacion, y nacen las flatulencias y detencion de vientre, que no pueden corregirse con las lavativas; los nervios y las arterias estan estimulados y comprimidas, retardada é impedida la circulacion, y á su conseqüencia se sigue la inflamacion y la gangrena con mas ó ménos celeridad, tomando pie en

ella la astenia indirecta, y la mortificacion que conduce el sugeto al término fatal.

§. DXCIX.

La señal que nos indica que se ha formado ó se forma la inflamacion en la hernia es que estando esta anteriormente indolente se hace ya dolorosa. Quando se hacen como presiones sobre ella, ó tentativas tosiendo el enfermo, estornudando, ó haciendo él con su cuerpo varios movimientos, se aumenta el dolor, que empieza desde las partes al rededor del anillo por donde ha pasado la hernia, y que poco á poco se extiende á todo el baxo vientre. Se pone todo tirante, se hincha, y se hace tan sensible, que no se pueden tocar exteriormente las partes sin que se aumente excesivamente el dolor. Este que ántes era vagante en diversas partes del cuerpo, se límita despues á un punto, y la hernia viene á ponerse exteriormente muy rubicunda. El enfermo no puede estar echado sino boca arriba, y se halla casi como en un estado de desesperacion. Vomita cons-

tantemente, y se sigue finalmente aquel terrible mal llamado *miserere* ó vólvulo.

§. DC.

La inflamacion que proviene de la compresion de la parte mas estrecha del saco sobre el intestino, dice Bayllie, viene inmediatamente fuera de la cavidad del vientre, esto es, sobre la parte del saco. El Profesor Soemmering tiene mas á bien el usar de la palabra *resistencia* que de la de *compresion*; pero creo que de qualquiera manera se pueda llamar compresion, respecto á que los músculos y las membranas musculosas, luego que reobran, se hallan conducidas á un esfuerzo y accion inmediatamente que se hallan tirantes y comprimidas. No parece conforme á la naturaleza de la cosa que esté únicamente atacado y afecto el anillo: las constricciones espasmódicas, y de qualidad inflamatoria, se oponen directamente á la asercion de Soemmering mencionada arriba.

§. DCI.

Si la inflamacion no es muy violenta se resuelve y dexa á veces adhesiones, ó sea uniones y apegos entre el intestino y la superficie interna del saco; mas no es tampoco una cosa rara que se abra el intestino, y salgan los excrementos por esta abertura, formándose el ano artificial, ó sobreviene tambien la gangrena, que se forma algunas veces en pocas horas; y otras veces se verifica despues de un espacio mas largo de tiempo.

§. DCII.

En los casos en que la gangrena ó mortificacion parcial se presenta con mucha prontitud y celeridad, se necesita admitir en ella un incitamento muy grande unido á una extrema sensibilidad, y que haya habido una inflamacion muy vehemente en la parte; y á su conseqüencia que la entraña ó entrañas hayan pasado tan prontamente á la debilidad indirecta, ó es menester admitir en este caso una inflamacion lenta y lángui-

da en una parte, que no está sostenida por la fuerza vital. Es probable que la compresion vuelva paralíticos los vasos y los nervios, y á su conseqüencia que se impida el movimiento, la sensibilidad, y el desarrollo del calor: la parte se pone blanda, negra, se pudre, y forma lo que se llama gangrena, que no es otra cosa que la muerte de la parte enferma.

§. DCIII.

Si no ha sobrevenido este estado de gangrena, sino que el enfermo ha muerto en la inflamacion, se ven en el cadáver las partes afectas sembradas de numerosísimos vasos, que contienen sangre de un roxo vivo, membranas engruesadas y limfa coagulable. Si la parte ha pasado á gangrena, está entónces mortificado el intestino, y se encuentra de un color negro y blando, que representa muy bien una pera podrida; contiene ayre libre &c.

§. DCIV.

En los que tienen robustez hay á veces diatesis ó disposicion esténica; y de esto proviene que encontrándose en ellos una hernia quando llega á inflamarse esta, pasa con la mayor facilidad á un mal esténico universal, y á flemasia universal: en este caso son indispensables las abundantes sangrías, y todo remedio capaz de debilitar. En esta especie de inflamacion herniosa han producido ventaja muy grande las fomentaciones externas con el hielo ó con el agua fria.

§. DCV.

El frio obra aquí como remedio debilitativo muy activo, y por lo que puede calmarse toda contraccion espasmódica, distension, esfuerzo ó violencia. Se sabe que una lipotimia ha quitado la estrangulacion; y que con tal feliz acontecimiento se ha podido reponer y hacer entrar la hernia. El efecto del hielo y del agua fria puede fácilmente compararse á una parcial lipotimia.

§. DCVI.

Por quanto hemos afirmado arriba se deduce claramente, que en tales flemasias ó en semejantes estados de inflamacion, se emplean malamente las fomentaciones calientes y estimulantes. Así como en el caso citado estan mal indicadas las arriba mencionadas fomentaciones, así tambien serian fuera de propósito las fomentaciones de hielo y de agua fria, en caso de que la causa de la estrangulacion consistiese en la contraccion espasmódica, ó en otras causas asténicas; y si alguna vez, aunque bien rara en tales circunstancias, se libertase el enfermo de su evidente peligro con las dichas fomentaciones, esto no dimana de otra causa ciertamente, sino de que la incitabilidad y sensibilidad ha venido á hacerse mucho mas susceptible y correspondiente al estímulo; y de este modo las fomentaciones calientes aplicadas despues, ó los incitativos internos y externos, han podido obrar con una accion mucho mayor.

§. DCVII.

Quando yo empecé á aplicarme á la práctica, uno de mis primeros enfermos fué un mozo de Molinero, con una hernia encarcelada. Mis primeros enfermos todos debiéron curar ó morir, *á la Boherhaviana, á la Wan-switeniana* y *Gorteriana*. Mandé sangrar animosamente á este fuerte jóven, le mandé aplicar varias veces lavativas infinitas, y á lo exterior una cataplasma ó puchada. Esta hernia no se dexó reponer jamas, ni cesáron de modo alguno los dolores ni los vómitos. Finalmente, segun la relacion y testimonio del Barbero [1], expelió con el vómito partes excrementicias. Entónces desesperé enteramente de la curacion de mi enfermo, y ya no me hallaba estimulado á volver á visitarlo, es-

1 Para mayor inteligencia del caso arriba referido por el autor, creemos deber advertir que en Alemania, y aun en otras varias provincias, los Barberos exercitan la baxa cirugía. Estos sangran, ponen ventosas, aplican vexigatorios, ponen lavativas, hacen unturas y cosas semejantes. Es pues natural que habiendo mandado á su en-

perando á cada instante oir el sonido lúgubre de la campana, que anunciase su muerte. En este medio tiempo fué un mancebo de Boticario, respecto á que yo le habia abandonado, y le dió sueros con un poco de cremor de tártaro, ú otra sal. Curó el enfermo despues de este remedio, y yo me avergoncé de haber hecho un pronóstico tan fatal. Habia sido pues justamente este el tiempo de introducir en los intestinos un estímulo purgante. Aconteció este caso en un lugar de la Franconia, al principio de 1764.

§. DCVIII.

Es bien sabido que se requiere la operacion en las hernias encarceladas, que no se pueden reponer. Mientras tanto, quando no se quiere dexar cosa alguna

fermo frequentes y abundantes sangrías el Doctor Weykard, y freqüentes lavativas, se hallase el Barbero al tiempo del vómito, en el que puede haber creido que hubiese partes fecales, ó que en realidad las hubiese, y habérselo referido al Médico de la curacion, como era en efecto bien justo.

sin intentar, sucede muchas veces que se pasa ya á la operacion muy tarde, es decir, quando las entrañas contenidas en la hernia han pasado á la gangrena; pero sabemos que no pocos Cirujanos han sido bastante felices, haciendo todavía la operacion en los casos en que las partes encerradas dentro de la hernia habian ya empezado á gangrenarse. Algunas veces puede la operacion haberse hecho muy tarde, por sola la razon de que el intestino se haya adherido ya á la membrana del saco, despues de haberse hecho ya muy gruesa.

§. DCIX.

Quando en el principio de la hernia encarcelada la inflamacion local no es tan vehemente, ni ha producido tampoco la flemasia universal, han sido algunas veces muy ventajosas las fomentaciones con el agua de Goulard. Gilibert refiere el caso de una hernia umbilical encarcelada en una vieja, en la qual la aplicacion externa del agua de Goulard produxo suma ventaja.

§. DCX.

Se sabe tambien que otros sugetos que no tienen hernia pueden venir á estar expuestos por algunas causas especiales á la pasion ilíaca, y aun hasta el *miserere*, como yo mismo lo he observado muchas veces; y pueden tambien las mismas causas producir la pasion ilíaca en alguno que esté sujeto á la hernia, sin que la causa sea la estrangulacion herniaria. Se observa pues, y se exâmina exâcta y menudamente en los enfermos que tienen hernias antiguas si el dolor empieza desde el anillo de la hernia, ó del cuello del saco herniario. Si el saco de la hernia da á conocer que es el primer lugar de la enfermedad, en virtud de la mutacion de su circunferencia aumentada, de su extension ó estiramiento de dolores, de la inmovilidad, y semejantes, en este caso seria mal empleada la destreza quirúrgica, si se quisiese echar mano á la operacion de la hernia.

§. DCXI.

Sucede á veces el caso de que se trata de una hernia de corto tiempo é in-

considerable, de modo que se mira toda la union de los accidentes y de los síntomas, mas bien como una cólica de otra especie, que dimanada de la estrangulacion de la hernia. Pero en la obscuridad de este hecho pueden esparcir mucha luz un exámen muy exâcto y circunspecto del cuerpo del enfermo, y la atencion al dolor local.

§. DCXII.

El peligro dimanado de la hernia encarcelada, y de la inflamacion, que se sigue como consequéncia, es mayor si no es antigua la hernia, si el saco tiene un cuello estrecho, y una abertura muy limitada en aquel punto, por el que ha salido de la cavidad; y si está muy extendido el cuerpo herniario en su parte inferior. Tales circunstancias, nada favorables, pueden ser con facilidad la causa de que venga á ser afecta la incitabilidad local, y que se excite y desarrolle un incitamento muy activo y elevado, tanto en la parte local, como aun en lo universal.

§. DCXIII.

Si la hernia es antigua, rara vez se presenta en ella la estrangulacion é inflamacion. Es tambien mucho menor el peligro que hay, si la presion sobre el intestino causa la inflamacion, quando hay en la hernia cierta abertura algo ancha, que tiene comunicacion entre el saco y la cavidad del baxo vientre.

§. DCXIV.

Si en alguno despues de haber hecho algun esfuerzo, despues de haber levantado pesos, despues de un salto, alguna caida, estornudo violento, y semejantes, se ha visto presentar repentinamente, en qualquiera parte que sea del baxo vientre, un tumor, que es capaz de desaparecer, ó de hacerse mas pequeño, ó que se dexa retirar hácia atras con la compresion, y que alguna vez por sí mismo desaparece, y vuelve á presentarse, hay todo fundamento para creer que este tumor sea una hernia. Si en este lugar empieza despues la tirant

tez, dolor ó aumento de mole en el tumor, y se pone duro, se puede sospechar con fundamento que haya en él la estrangulacion de la hernia.

§. DCXV.

No raras veces hay estrangulaciones dimanadas de astenia local. Algunas hernias se presentan únicamente en ciertos tiempos, y algunas se exâsperan en un mes ó mas; toman mal aspecto, y estan acompañadas con no buenas señales; pero vuelven despues á ponerse en un estado de tranquilidad. Por lo comun se encuentra que la causa originaria de la estrangulacion es de qualidad asténica. Estan relaxados los músculos rectos del abdómen y los anillos; pasa fuera del anillo gran porcion de intestino y omento, y mucho ayre desarrollado con el primero; se detienen los excrementos en los intestinos, que se han puesto lánguidos; se unen y se amasan juntamente, y hacen de este modo que no pueda descargarse libremente lo restante de ellos, haciendo dificil, y aun imposible, la re-

posicion de los intestinos en la cavidad que les es natural. Por esto dice Willmers, que se encuentra rara vez inflamacion en las hernias encarceladas, y que mas freqüentemente se encuentra el caso en que hay únicamente debilidad y espasmo.

§. DCXVI.

Por quanto queda dicho arriba podrá qualquiera persuadirse que en tales casos han sido muy útiles los baños calientes, las fomentaciones calientes, y especialmente las que se hacen con el Nº VI [1], los remedios así dichos antiespasmódicos, el agua de Goulard, y aun las lavaduras hechas sobre la hernia con el espíritu de vino. Pott ha usado en estos casos de la mixtura de sal amoníaco y vinagre; y algun otro ha usado la disolucion de xabon en el espíritu de vino. Se ha untado con ventaja sobre el

1 Esta fomentacion estará indicada, tanto para precaver como tambien para extinguir y desterrar una ligera debilidad, ó tambien una inflamacion asténica. El autor.

baxo vientre con la pomadilla N.º V. Se han dado de media en media hora quince granos de los polvos sedativos, que se hallan en el tratado de las enfermedades universales, como al N.º XIII, y, despues de haberse pasado los dolores, se ha dado una medicina aperitiva.

§. DCXVII.

Pero se debe observar que el encarcelamiento de la hernia, no obstante que pueda ser de qualidad asténica á causa de la compresion y del estímulo, tira sin embargo con la mayor facilidad á pasar á una inflamacion local mayor ó menor. A la verdad las inflamaciones por encarcelamiento de la hernia únicamente se producen en las hernias de nueva data, y recientemente producidas. Sus circunstancias y síntomas son mas acelerados é impetuosos, se presentan prontamente mayores dolores, se manifiesta tumefaccion, ó hinchazon y calor, y se aumentan todavía mas los dolores si se comprime la parte enferma con los dedos.

§. DCXVIII.

Las estrangulaciones mas ordinarias en las hernias antiguas provienen por lo comun de las heces; es decir, permanece encarcelada la hernia á causa de las heces reunidas en el intestino, que ha baxado á la hernia, y por esta causa no puede ser impelido hácia atras á la cavidad que le es propia. Qualquiera otra cosa, y materia encerrada en el intestino puede producir el encarcelamiento de la hernia, segun que hemos dicho que lo producen las heces.

§. DCXIX.

Se conoce que dimana la estrangulacion de la recoleccion de la materia que se ha hecho en el intestino que ha caido en la hernia, y por la debilidad dimanada de ella; si el tumor herniarío se hincha lentamente, y que apénas se agrega dolor en el principio; si por medio del tacto sobre la hernia se siente cierto cuerpo como pultáceo ó puche blando; elástico, ó algo irregular, pue-

de conjeturarse fácilmente por esto que se han recogido excrementos y ventosidades en el intestino, ó que hay contenido en él algun cuerpo extraño. Los síntomas que acompañan esta especie de hernia encarcelada, se presentan mas tarde que en otra; se dexan ver despues de algunos dias, y se aumentan con lentitud.

§. DCXX.

En esta especie de hernia encarcelada no se meteoriza el abdómen ó vientre; no se estira ni duele como en las otras: en este caso no es tan urgente el peligro; y á veces se puede executar la operacion, y con ventaja, aun despues de algunas semanas.

§. DCXXI.

La hernia fecal, de que estamos hablando, se distingue de las otras por cierto no ordinario peso y dureza, por la astriccion y detencion de vientre, que precede por algun tiempo ántes que se presente el dolor, y finalmente por pre-

sentarse lentamente los síntomas, y aumentarse lentamente. La estrangulacion convulsiva ó espasmódica, como quiera decirse, tiene alguna intermision, y aun cesa del todo en algunas circunstancias; no está acompañada de señales manifiestas de la inflamacion, ó del cúmulo y recoleccion de heces; y está unida con otros síntomas convulsivos y espasmódicos. El opio hace mas suave este mal; y es tanto mas ventajoso si produce un sueño quieto. Habiendo durado este sueño por algun tiempo, ha sido despues mas fácil la reposicion de la hernia; y alguna vez ha entrado por sí misma, como sabemos que sucede quando las secundinas se retienen por constriccion espasmódica del útero, y que llegan despues á salir por sí mismas, sin otro auxîlio que el de un sueño plácido, producido mediante una proporcionada dósis de láudano.

§. DCXXII.

En las hernias fecales se usan las lavativas estimulantes y los remedios evacuantes. En estos casos está recomenda-

do el cocimiento de tabaco dado en lavativas, y tambien de este modo se introducen en el intestino recto quatro ó cinco granos de tártaro emético en tres onzas de agua; y las calas estimulantes con miel, sal y acíbar. Se ha dado de dos en dos horas una taza llena de infusion, á modo de té, de tabaco; y algunas veces tambien se ha hecho tomar, segun la necesidad, y á proporcion del caso, una disolucion de una sal purgante, y otras cosas semejantes.

§. DCXXIII.

He observado que las lavativas de dos partes de vinagre y una de agua producen suma ventaja, quando anteriormente se habian ya aplicado lavativas emolientes sin provecho alguno.

§. DCXXIV.

Se da tambien uno ú otro de los extractos purgantes, mezclado con veinte granos de mercurio dulce. Recomiendo con preferencia á qualquiera otro reme-

dio de esta especie la tintura de ruibarbo con el aceyte de almendras dulces, y á la qual se añade una dósis proporcionada de xarabe de los cogollitos ó extremidades de espina cervina ó ramno catártico [1], y de esta mixtura se hace que se tome cerca de una cucharada cada media hora, hasta que se sigan las necesarias evacuaciones de vientre [2].

1 Son diversos los modos de dar las extremidades de espina cervina: se dan en substancia, en polvo, en zumo y en xarabe, que es preferible. Estas extremidades tienen un olor desagradable, y un sabor nauseoso, que se suaviza mucho con el azúcar, y algunas drogas que el Colegio médico de Lóndres ha añadido sabiamente á esta fórmula. Aconsejamos que se use del xarabe de la Farmacopea de Lóndres, en el que, ademas del azúcar necesario para formarlo, entran en él substancias aromáticas que se omiten, siguiendo la composicion de la Farmacopea de Edimburgo, y otras de las mas famosas.

2 Entre tantas bellezas como se encüentran en esta excelente obra, que ciertamente merecia el trabajo de una traduccion, para que se aprovechasen de ella los Médicos y Cirujanos Italianos (*y Españoles*), y entre tantos méritos de estos Elementos, se ve en ellos el arriba expuesto capítulo de las hernias encarceladas, que en breve comprehende muchos preceptos muy intere-

CAPITULO LXXXV.

Tiña.

§. DCXXV.

El Consejero Juan Pedro Frank nos ha descrito con mucha precision el decurso, las especies y la historia de la tiña, igualmente que otras enfermedades exântemáticas en su excelente obra (*Epit. L. IV. de Impet.*), y á la que envio á los lectores que desean tener una descripcion mas extensa, y noticia de este mal, que la que yo voy á dar. El Consejero Frank comprehende baxo este nombre, tanto

santes respectivos á este artículo. Nuestro autor describió con la mayor precision y maestría todas las especies de estrangulaciones; y siendo estas dimanadas de varias causas, son tambien varios y diversos los métodos á propósito para destruir la causa, y por consiguiente para alejar el mal. En esto consiste la mayor pericia del Médico y del Cirujano; y en este punto estan las mayores dificultades del arte. La obra del Doctor Weychark puede servir de grande instruccion, y bien entendidos y aplicados sus preceptos, pueden venir á ser muy útiles á la humanidad.

la tiña, como la expulsion exântemática, que es propia de los niños que maman, llamada *costra láctea.*

§. DCXXVI.

El Doctor Wichman ha admitido tres especies de costra láctea, y de las quales la mas genuina, la mas fuerte, de peor qualidad, y muy perniciosa, la tiene por un mal humoral de qualidad particular, que se desenvuelve y toma orígen de un cierto principio ácido; y otra especie de esta erupcion cutánea que produce mucha picazon, y corroe, la tiene por un mal complicado compuesto de costra láctea, unida con otra discrasia como de especie herpética, y á la que tiene á bien dar el nombre de *costra serpiginosa.*

§. DCXXVII.

Wichman llama pues generalmente esta erupcion de la cabeza y cara costra láctea quando es benigna; y le da el nombre de costra herpética ó cos-

tra serpiginosa quando es mas fuerte, de mayor conseqüencia é importancia; y finalmente le da el nombre de costra escrofulosa quando está este mal en su grado mas alto de malignidad.

§. DCXXVIII.

Para este intento envio mis lectores á quanto se ha dicho sobre las úlceras escrofulosas y cancro; porque creo que estas variedades dependen únicamente del mayor ó menor grado del mal, de mas ó ménos considerable astenia local y universal; y así creo, y tengo por cierto que sea superfluo hacer mas especies, y establecer divisiones de una enfermedad, quando no se encuentra en ella mas diferencia que la de la diversa forma, ó del grado mayor ó menor.

§. DCXXIX.

Antes de discurrir sobre la tiña, creo necesario advertir, que si el Doctor Frank es de parecer que la causa ordinaria de esta enfermedad sea el dar á

los niños demasiada leche, á mí no me parece probable y justa. Un muchacho que se curaba baxo mi cuidado y direccion, era un famoso mamador. Este se criaba con solo leche de vaca, tomando diariamente despues del primer mes de su nacimiento hasta el dia de hoy, en que tiene dos años y medio, cinco libras de leche, y algunas veces seis, sin que haya estado jamas sujeto á la tiña, ni en la cabeza ni ménos en la cara.

§. DCXXX.

Qualquiera sabe que por lo comun viene en los niños un afluxo grande ó acudida de humores á la cabeza. Así que, haciendo uso de gorrillas de pelo, ó cofia ó redecillas, para que esten mucho mas calientes, concurriendo el estímulo del calor de las estufas, se eleva probablemente el incitamento de aquella parte hasta llegar á una especie de inflamacion; formándose así acinamientos linfáticos ó de otra especie, nace así la corrupcion y el estímulo en las glándulas y en los vasos. Este malo desórden

pasa á supuracion, y por tanto su estado degenera en una parcial ó general astenia.

§. DCXXXI.

Por quanto voy á decir me parece verosímil que la enfermedad toma su orígen de aumentado incitamento, producido por una accion estimulante, respecto á que preceden á la tiña el dolor de cabeza, la picazon en esta, y la tumefaccion ó hinchazon de glándulas. Así que, creo tambien que el hidrocéfalo interno ó la hidropesía del celebro sea en los niños una conseqüencia de la accion estimulante de algun principio que ha obrado antecedentemente, ó de un estado inflamatorio precedente. Me parece pues que esto se confirma por haber observado yo una vez este desórden á conseqüencia de una escarlatina maligna; y es puntualmente por esto por lo que los arriba referidos males son á veces conseqüencias de caidas ó golpes sobre la cabeza. Las partes exteriores que ciñen el celebro toman un color obscuro, tirante á pardo; y no solo to-

dos los vasos sanguíneos de las membranas cerebrales, sino tambien del celebro estan llenas é hinchadas.

§. DXXXII.

¿Qual es pues el Médico que no sepa que aun los niños por otro lado sanos se hallan acometidos de hinchazones glandulosas y expulsiones exântematicas quando estan sujetos estos á un fuerte estímulo á causa de la denticion, ó de una local inflamacion? Ambos á dos acontecimientos pueden ser una conseqüencia del aumentado incitamento parcial.

§. DCXXXIII.

El muy sano y robusto niño gran bebedor de leche, arriba mencionado, empezó desde el término del año primero á no sufrir ya ni de dia ni de noche gorrilla ó cofia alguna sobre su cabeza. Puedo decir que casi sea constante la observacion que tengo hecha de haber estado libres de la enfermedad de que se trata aquellos niños que cons-

tantemente han tenido la cabeza limpia y fresca, esto es, sin abrigar ó arroparla, y que por el contrario he visto sujetos á ella los que la tenian abrigada &c.

§. DCXXXIV.

Apoderado ya una vez el mal, se tiene entónces que tratar con una astenia parcial, y aun á veces con la universal. Para oponerme á esta última aconsejo las lavaduras de agua caliente y xabon, y hago que tomen interiormente la yema de huevo, el caldo y el elixîr visceral balsámico. (Véase N.º XVIII, tomo II.)

§. DCXXXV.

Un niño algo débil tenia la costra láctea: se le sobreañadió la escarlatina de especie asténica, de modo que crei necesario darle el azufre dorado, el opio, y hacer uso del calor. En el principio de la enfermedad, ó en el frio febril, retrocedia por lo comun la eflorescencia de la cara: tenia otro niño mucha costra láctea en la cara; le sobreviniéron dos enferme-

dades asténicas, á saber, la tós convulsiva, y otro mal todavía; y cada vez casi retrocedia totalmente la ya dicha eflorescencia. Me pareció entónces que fuese esta una prueba suficiente de que siendo la enfermedad en qüestion local asténica, no pudiese quedar fuera luego que la sobrevenia otra enfermedad universal asténica. El retroceso demuestra pues evidentemente defecto de fuerzas y disminucion de incitamento.

§. DCXXXVI.

Con el auxîlio del ayre puro y saludable, del exercicio, de la limpieza y de la dieta nutritiva se disipa por sí misma la costra láctea despues de completada la denticion. Si en este tiempo se usa puntualmente de la *yacea tricolor de Linneo*, ó de algun otro remedio semejante, se tiene entónces la ocasion de publicar una observacion favorable en alabanza de la *yacea*, ó aun de la famosa *tierra ponderosa*, si llega á darse en semejantes circunstancias favorables. En otros tiempos y ocasiones puede darse

por años y años la yacea, la zarzaparrilla, y qualquiera cosa que se quiera, sin sacar provecho alguno.

§. DCXXXVII.

En la tiña aconsejo que se respire y viva en un ayre puro, que se use de alimento de carne, de yemas de huevo, de las lavaduras universales en todo el cuerpo con agua y xabon, ó que se bañen en agua de xabon. Hago que se lave la cabeza, y que se fomente tambien con el agua de cal, ó con la lexía, ó con la disolucion de la piedra cáustica. Estas aguas deben tener la actividad suficiente, para que con su estímulo lleguen á determinar los vasos relaxados y debilitados á mayor accion, y puede acaso creerse tambien que produzcan una mutacion ó cambio en la materia tiñosa; pero es menester guardarse ó evitar muy bien que sean tan activas que exciten demasiado, ó que produzcan una inflamacion en las partes enfermas.

§. DCXXXVIII.

Sobre las partes que estan desnudas, dolorosas y corroidas bien freqüentemente he hecho poner sobre ellas un ungüentillo compuesto de dos partes de agua de cal y de una de aceyte de olivas. Tambien se puede usar del ceroto saturnino.

§. DCXXXIX.

En realidad es difícil hacer buen uso de un remedio de mayor actividad, tal como seria la pomadilla N.º III, porque todo se puede temer de tales medicamentos. En efecto, he tenido enfermos en los que despues del uso de los remedios externos les ha venido la ceguera, la rubicundez de los ojos ó la sordera. Segun las observaciones que tengo hechas he hallado que las cosas mantecosas ó pingüedinosas, ya relaxan, y ya estimulan é inducen la contraccion: de aquí es que los fenómenos y acontecimientos citados pueden ya derivarse de la astenia aumentada; y estaria inclinado á creer que aconteciese esto las mas de las veces,

y algunas veces tambien de una inflamacion recientemente excitada. Hay tambien ademas toda razon de sospechar de que no se haya tenido mira ó consideracion en la ya existente astenia universal. Efectivamente este era el caso enteramente conforme á aquel del qual tengo hablado quando hice mencion de las úlceras.

§. DCXL.

El Doctor Marryat [1] hablando de la tiña dice: Si las circunstancias del mal y del sugeto lo permiten, mando que se corte bien el pelo ó afeyte la cabeza, y que se unte bien despues toda ella con el ungüento de resina [2], á la que se mezcla una proporcionada dosis de calomelano. Hago ademas, continúa él, que se cuezan dos onzas de hojas de tabaco

1 Manual de Medicina práctica, pág. 289.

2 La proporcion del ungüento de resina ó pez negra con el calomelano es de una onza con dos escrúpulos. Acaso el ungüento de resina de Marryat es el de la pág. 235 de su Manual, que se compone de alcanfor, resina ó pez de barbados, aceyte de trementina y aceyte de anis, de cada uno partes iguales. El Autor.

en diez y seis onzas de agua comun, hasta que se haya evaporado ó consumido una onza ó mas del fluido; y luego mando que se cuele y se mezcle una dracma de álkali fixo (carbonate de potasa sobresaturado). En esta mixtura algun poco ántes calentada se mete un pedazo de tela fina, y se fomenta la cabeza con esta ántes que se ponga en ella ó se extienda el ungüento. Con este método enteramente inútil se hace tambien el otro abominable y doloroso de arrancar hasta la raiz de los cabellos.

§. DCXLI.

Es una incomodidad y un inconveniente muy grande en la tiña que se multipliquen tanto en ella los piojos, que favorecen y obstinan el mal. Se puede usar de algun aceyte de olor muy penetrante, mezclado con una pomada, ó aplicado de otro modo: el aceyte de anis, por exemplo, de espliego y semejantes, son muy apropiados para este intento; ó se puede mezclar un poco de precipitado blanco con una pomada, y

untar de quando en quando un poquito la cabeza. El remedio mas adaptado para este fin seria el de mezclar una dósis proporcionada de mercurio vivo á una quantidad de polvos de rizino, y triturarlo tan bien, que el mercurio quede totalmente extinguido, para poner despues ó de quando en quando sobre los cabellos algo de estos polvos. La cebadilla es buena para destruir los piojos; pero produce picazon muy incómoda y cierto remordimiento.

§. DCXLII.

Se ha practicado un método muy cruel para arrancar los cabellos juntamente con sus raices. Yo no he creido jamas que sea esto necesario; mas debiendo esto ser así, esto es, que deban ser arrancados los cabellos, podria hacerse esta operacion segun el método de los pueblos del Asia, que no sufren que sus mugeres tengan cabellos en parte otra alguna que en la cabeza. Componen un ungüento con una parte de oropimiente, y veinte partes de cal viva

con agua y aceyte: se untan con este ungüento en sus baños de vapor por algunas veces, á poco tiempo de distancia la una despues de la otra &c, y así hacen que caygan los pelos.

§. DCXLIII.

Es una cosa natural que despues de curada la tiña quede en la piel una astenia local. Entónces es provechoso lavar la cabeza con agua caliente y con espíritu de vino, ó puede hacerse uso del remedio de Ruhland. Aconseja lavar la cabeza para que vuelvan á nacer los cabellos con lexía pura de cenizas de axenjos y de manzanilla, añadiendo un poco de xabon de Venecia, é iguales partes de vino y de agua.

§. DCXLIV.

He conocido niños que teniendo la costra láctea echaban la orina fétida como la del gato, sin haber usado de la yacea; y he visto otros que no obstante que usaban de esta yerba, no echaban

de modo alguno la orina fétida. Esto lo sé de cierto; pero lo que todavía es mas, creo haber observado este mismo olor en la orina de aquellos en quienes no se observaba señal alguna de este mal.

§. DCXLV.

Retrocediendo la costra láctea son muy necesarios los baños calientes y los remedios incitativos tomados interiormente, y aplicados exteriormente; porque soy de parecer que el retroceso de este mal sea una conseqüencia de la disminucion del incitamento.

CAPITULO LXXXVI.

Zona ó cíngulo.

Zona zoster, cingulum circinus.

§. DCXLVI.

Por poco que se reflexîone sobre la qualidad de este mal, se comprehende fácilmente que es local, y por lo comun

de especie esténica, siendo una erisipela parcial; pero que trae á un incitamento símpatico la incitabilidad universal. La zona ó zoster rara vez ocupa las extremidades del cuerpo, y se presenta mas bien por lo comun en las partes medias, esto es, al rededor del tronco, rodeándolo como un círculo ó faxa, con fieros dolores y con calor.

§. DCXLVII.

El principio de este mal, no siendo de especie maligna y nerviosa, consiste en una estenia violenta parcial, ó sea en una flegemasia parcial.

§. DCXLVIII.

Sauvages ha llamado esta enfermedad una especie de herpe; pero á mí me parece que con mayor razon la han tenido otros por una erisipela. Mas conviene advertir, nos dice el Doctor Wichmann, que se distingue esta de la erisipela en que en la zona ó cíngulo se observan desde el principio pequeños

abscesos, que únicamente se dexan ver en la erisipela en seguida del mal. Sostiene Frank, que no está confirmado esto con la observacion. Yo por lo ménos, si no tengo bastantes fundamentos para decidir esta qüestion, puedo decir que tengo algunas observaciones de erisipela vesicular en la cara, y en las que las ulcerillas se presentáron mas bien anticipadamente.

§. DCXLIX.

El dolor muy fuerte, y la rubicundez que acompañan este mal nos prueban que es de qualidad muy flogística. Mas esto no obstante, las ulcerillas que se presentan con gran celeridad nos dan á conocer que no permanece esta estenia parcial largo tiempo en su estado de vigor y fuerza, sino que ántes bien pase pronto á un estado de relaxacion.

§. DCL.

Sabiendo nosotros que hay erisipelas de mala qualidad asténica, y que es menester recurrir pronto al opio, al al-

canfor y á la quina, podia tambien acontecer que hubiese un zoster de igual especie, aunque por quanto sé y me acuerdo no he visto todavía exemplo alguno de él.

§. DCLI.

Quando esta enfermedad se halla en su estado ordinario flogístico, y en su primer estado ó en su principio, debemos recurrir en el instante á los remedios debilitativos, á los evacuantes, á una dieta muy tenue y cosas semejantes, por haber demostrado evidentemente la experiencia, y la razon juntamente, que es puntualmente este el método útil y necesario en esta enfermedad. Quando se ve que se va á hacer mas sensible y viva la rubicundez de la parte, y que se aumentan los dolores, se haria bien en instituir parciales evacuaciones de sangre, con la seguridad de conseguir ventaja.

§. DCLII.

Quando estan formadas las postillas, son entónces muy útiles las fomentacio-

nes con el Nº VI. Tambien se ponen encima liencecitos mojados en el agua de Goulard.

§. DCLIII.

Si el estado asténico tiene lugar ya en este mal, y de modo que esté amenazado el desaparecimiento ó retroceso del exântema, son entónces útiles los baños calientes, el uso interno del azufre dorado, del alcanfor, de las bebidas cálidas y semejantes.

§. DCLIV.

Si esta enfermedad local ha suscitado una flegmasia universal, se conoce por sí evidentemente que se debe tambien poner en práctica el método debilitativo respectivo á lo universal, como sabemos que se debe hacer quando se trata de una erisipela fuerte.

CAPITULO LXXXVII.

Panarizo.

§. DCLV.

Qualquiera sabe que el panarizo es un tumor que se manifiesta y crece con mayor ó menor celeridad en la punta de uno de los dedos, ó en el medio de la uña, ó en una parte de esta. Acomete mas freqüentemente el dedo medio. Empieza este tumor con un dolor sordo y pulsativo; la desagradable é incómoda pulsacion se va siempre aumentando, y está acompañada de un gran calor y de un dolor muy acerbo.

§. DCLVI.

Se ven algunas veces algunos sugetos á quienes ademas del panarizo se les pone hinchada la mano y el brazo. Yo mismo he visto enfermos que tenian una especie de cinta ó faxa muy roxa, que se extendia todo lo largo del brazo, y que les causaba mucha inquietud.

§. DCLVII.

El dolor se propaga á veces muy hácia arriba, y llama á consentimiento todo el sistema, de modo que el enfermo no tiene quietud ni descanso de noche ni de dia. No es raro que se convierta el panarizo en mortificacion ó gangrena.

§. DCLVIII.

Si el mal empieza todo de un golpe, con hinchazon, dolor y rubicundez, entónces es señal de que el sitio que ocupa el mal está mas bien en la superficie, es decir, en la piel y membrana adiposa. Consiste este en un estado flogístico local, que puede alexarse y destruirse, y aun á veces en breve espacio de tiempo, con el método refrigerante directo, pero enteramente local. Para conseguir esto se empieza en el instante, y se ponen tres ó quatro sanguijuelas al rededor de la punta del dedo, y se vuelven á repetir todavía alguna otra vez en el mismo dia. Se aplica el agua fria, las fomentaciones frias con el agua de Gou-

lard, ó con la del arcabucero de Teden, y finalmente con la disolucion Nº VI.

§. DCLIX.

Si no se disuelve, ó no se disminuye el mal en el espacio de dos dias, ya entónces no se debe esperar á mas, y se debe promover la supuracion con las cataplasmas supurativas. Por la noche se puede poner en él el ceroto diaquilon.

§. DCLX.

Tengo el panarizo por un mal local flogístico en sumo grado, y es en efecto muy doloroso, como lo son todos los tumores de qualidad inflamatorias; pero en este caso los síntomas morbosos no se manifiestan en otra parte que en el dedo enfermo, y rara vez trae peligro. Siendo esto así, se ve bien claro, y se comprehende manifiestamente, que es puntualmente el método local antiflogístico el que debe emplearse con preferencia á qualquiera otro. El estenicismo, ó sea el incitamento local au-

mentado, obra en este caso con mayor violencia, y reside en el mas alto grado en los vasos sanguíneos.

§. DCLXI.

Nos ha hecho ver la observacion que el panarizo reside bien freqüentemente mas profundo que las partes superficiales, esto es, que ocupa la vaginal de los tendones ó el periostio; por lo que se suscitan los mas fieros dolores quemantes, punzantes y pulsativos, y se produce á veces la flegmasia universal, sin que pueda encontrarse en el principio del mal hinchazon alguna en el dedo que duele. Despues de un poco de tiempo se manifiesta un ligero tumor aquoso en el dedo, que finalmente se dexa ver ó se presenta de carácter inflamatorio, y que se extiende por la mano, el antebrazo y el brazo hasta el sobaco. En este caso, y especialmente en el principio, parece que los tendones y los vasos linfáticos estan atacados preferiblemente de este mal. La inflamacion puede empezar originariamente con un

incitamento local violento ; pero puede tambien pasar bien pronto á debilidad indirecta, y hacerse de qualidad asténica.

§. DCLXII.

En los dos primeros dias hasta los quatro es menester tirar del todo á resolver la inflamacion, para lo que se emplean los remedios mas incitativos que aquellos que hemos dicho ser útiles en la primera especie arriba ya descrita. Se usa moderadamente de las fomentaciones y de la disolucion xabonácea, de la espirituosa del Nº VI; se hace que se tenga continuamente el dedo enfermo en el agua de xabon muy caliente, en la lexía caliente, y semejantes. El opio dado interiormente, y exteriormente aplicado, está muy bien indicado, y es sin duda muy útil.

§. DCLXIII.

Luego que Le-Sage publicó las sumas ventajas del álkali fluido en el panarizo, lo he empleado mezclado con

poca agua, y aun puro en no pocos casos. Algunas veces se ha disipado el mal enteramente, se ha abierto muy pronto otras veces, y ha tenido un gran término en virtud de este remedio.

§. DCLXIV.

Uno de los remedios externos con que se pueda decir que se puede contar mucho es la pomada mercurial. He usado hasta ahora del ungüento mercurial comun; pero creo que pueda ser igualmente activa la pomadilla del Número III.

§. DCLXV.

Quando está abierto el panarizo, y hay caries del hueso, aplico con mucha ventaja el láudano líquido. Tambien pueden emplearse los remedios señalados con el Nº IX y X, como puede verse al fin del tomo en las listas de las fórmulas medicinales.

CAPITULO LXXXVIIII.

Herpe.

§. DCLXVI.

Se sabe que ciertos estímulos externos que obran sobre la piel, esto es, que consisten en cosas irritativas aplicadas sobre ella, pueden producir una erupcion herpética. Es pues probable que la herpe ó las herpes, sea un mal de la piel, y en el que la sangre no tiene parte alguna. Se comprehende muy bien por esto qué es lo que se puede pensar de las así llamadas purgaciones de la sangre, y sobre las que continúa siempre la preocupacion arraigada de tanto tiempo.

§. DCLXVII.

Entre tanto es probable, como parece que consta de la experiencia, que favorezca bastante el estado asténico universal para la generalizacion, propagacion y extension de este mal, ó sea de aquella disposicion ó estado del cuer-

po en el qual se hallan tardos, desordenados y detenidos los necesarios movimientos, ó la transpiracion en los vasos externos curativos.

§. DCLXVIII.

Nos enseña la observacion que la erupcion herpética se disipa algunas veces por sí misma, que queda encubierta y escondida por algun tiempo, y que vuelve despues á presentarse en toda su forma. Por esta causa pues acontece que alguno ú otro de los remedios llega á tenerse como provechoso y saludable, y que despues de cierto período de tiempo, ya mas largo, ya mas breve, se tiene la displicencia de ver que vuelve á tomar este mal su total curso.

§. DCLXIX.

Hay herpes de especie miliar ó vesicular; y en tales casos la piel está roxa y ardiente ó quemante. El ardor, remordimiento y picazon que produce esta erupcion cutánea es excesivamente

desagradable é incómoda. Estan generalmente sujetas á ellas las personas de edad fresca, bien coloradas, y aun fuertes, ó aquellas que usan de alimentos y bebidas ardientes. Parece pues por esto que tenga lugar en este caso un incitamento mas fuerte que el que debe haber, tanto en el sistema universal vascular, como aun en el cutáneo particular. Los lienzos finos de lino empapados en agua y leche tibia, y aplicados sobre la parte que ocupan las herpes, pueden mitigar la violencia y el ardor, y aun pueden disiparlos, como lo pueden tambien hacer el agua fria, las fomentaciones frescas, el agua de Goulard, el suero, y otros medios semejantes aplicados á la parte ó partes.

§. DCLXX.

En el mayor número de los que estan acometidos de la herpe predomina en su cuerpo el estado asténico. Por esta razon son muy provechosos los remedios incitativos dados interiormente tales como el azufre doado, la resina

de Guayaco, el mercurio, el té de bayas de enebro, y cosas semejantes; porque estos tales medicamentos aumentan el incitamento en los vasos, aun hasta en los vasillos mas sutiles, y por esta razon favorecen ó promueven la excrecion de la orina y la transpiracion.

§. DCLXXI.

Creo que la regalicia haga en este caso el mismo buen efecto que la famosa dulcamara, que es decir, ninguno de particular y especial, por mas que Gilibert alabe tanto el cocimiento de la primera, y Carrere el de la segunda. Segun la observacion de Gilibert el cocimiento de la regalicia, tomado interiormente, y el xugo ó extracto aplicado exteriormente, contribuye mucho á disminuir el prurito y quemazon ó ardor.

§. DCLXXII.

Generalmente he mirado el herpe como una enfermedad local, y lo he tratado tambien como tal. Por lo co-

mun el ungüento mercurial usual ha sido el remedio que he empleado con mayor provecho : en el herpe de mal carácter he usado con satisfaccion comun del enfermo y mia de la pomadilla N.º III, y la qual, conviene decirlo públicamente en honor de la verdad, no ha producido bien alguno en los otros, esto es, en los de especie mas suave y mas simple. En tales circunstancias se podia recurrir á un ungüento con un poco de vitriolo, ó á otro hecho de manteca de puerco en dósis de tres dracmas, y de una dracma de zink calcinado. Tambien he aplicado sobre la parte afecta del herpe, como seria sobre el dorso de la mano, un ceroto vexigatorio. Algunas veces ha parecido que haya ido todo á mejor despues de esta supuracion ; pero las mas veces ha vuelto á presentarse el herpe sobre el mismo lugar en que estaba anteriormente.

§. DCLXXIII.

Comunmente aconsejo que se use de los baños xabonáceos, ó mando que el

enfermo se lave todo el cuerpo con agua caliente y xabon. Podemos tambien servirnos, ántes de recurrir á los remedios mas grandes, de la aplicacion exterior de la disolucion de piedra cáustica.

§. DCLXXIV.

Tambien se alaba otro remedio que puede pasar por uno de los mas fuertes, y es el bañar la parte herpética con una preparacion de vinagre con el cardenillo, y cubrirla despues con el tafetan de Inglaterra. Despues de repetida esta práctica por quatro ó cinco veces, cae, como se diria, una costra ó escara, y no vuelve ya mas el herpe. Miéntras continúa despues manteniéndose la piel sutil ó delgada, se defiende y se cubre con el ceroto de saturno.

§. DCLXXV.

He conocido dos epilépticos que estaban muy sugetos á los herpes. Ambos á dos creian que la erupcion herpética tenia relacion con su enfermedad; y

aun que se pudiese echar la culpa á ella. Uno de estos epilépticos tenia esta erupcion desde su juventud, y la alferecía le vino en su virilidad, y esto porque *habia* usado de algun remedio externo para curarse de su erupcion herpética, creencia que tenia él, como la tienen muchos, y muchos otros. El mal cutáneo se presentaba á veces, no obstante el uso de los remedios, y la alferecía venia de tiempo en tiempo á molestarlo, tanto quando la expulsion era suave, como quando tambien era muy fuerte, de modo que el sugeto tenia uno, y otro mal á un mismo tiempo. Habiéndose tratado este con el método corroborante, quedó enteramente libre de su alferecía, y, á conseqüencia de esto, aun se hizo tambien mas grave la erupcion herpética. Como su Médico ordinario hacia muy grande caso de la presencia de esta eflorescencia exântemática, dexó por esto que corriese mucho tiempo sin decir ni hacer cosa alguna; mas al fin dixe al enfermo abiertamente mi parecer: le aconsejé la curacion de su mal cutáneo; se sujetó á ella con la

mayor docilidad, y adelantó muchísimo en su salud. En virtud de este hecho, y otros mil, como por infinitas razones tambien, he creido siempre que un estímulo incómodo cutáneo sea realmente una enfermedad, y para la qual jamas se ha aprobado el largo uso de remedios internos y externos, ni la conservacion de la excitada supuracion por medio de los vexigatorios; en suma, jamas he favorecido estas simplezas y debilidades médicas.

§. DCLXXVI.

El punto principal, y la mas importante qüestion de esto consiste únicamente en si á causa de la curacion de las herpes, pueda producirse en seguida otro mal. No hay duda que puede venir un mal á conseqüencia de otro, si no se ha destruido la causa principal y originaria del primero. Supóngase ahora que en una astenia general de los vasos se presenten huellas locales de esta por medio de una erupcion herpética, y que yo la destruya

localmente, y la seque ó la detenga sin tener consideracion alguna á la astenia universal, de modo que la misma molestia ó mal puede volver á presentarse despues de este tiempo con la mayor facilidad en otras partes, ó manifestarse aun en un mal universal. ¡Qué desgracia! El mal no consiste únicamente en dexar de tener el debido y necesario miramiento á la astenia universal, sino que se hace todo enteramente para volverla peor, quedando siempre en el mayor deseo de hacer de todo y enteramente para curar la enfermedad local. Se da el suero, se dan los purgantes, se dispone la dieta vegetal y debilitativa, y en suma se hacen todas las tentativas para agravar siempre mas la astenia, y únicamente se emplea algun remedio externo para disipar el mal. El enfermo se vuelve dispuesto de este modo, y sujeto á los males nerviosos, á la perlesía, á los espasmos, y á qualquiera otro de esta especie de males. Todo dimana (esta es la frase ordinaria) de haber repelido, y curado el mal local (el herpe) bien cierto: pero añádase; porque se ha he-

cho sin los exâctos principios y sin discernimiento.

§. DCLXXVII.

Estaria todo esto mucho mas fundado, si se quiere decir, que todo el daño ó desórden proviene de que no se ha conocido el preexîstente estado universal del sugeto, y que por esto se ha curado enteramente al contrario de lo que debia hacerse, y que la situacion del mal se ha vuelto peor, queriendo seguir caprichosamente los falsos principios.

§. DCLXXVIII.

Lo que he sostenido hasta ahora acerca de la astenia universal, ó de su disposicion general, puede perfectamente acontecer en el caso contrario. En algunas enfermedades locales hay disposicion general esténica. El Médico cura el mal local, y al mismo tiempo se sirve de remedios, y aconseja cierto método de vida, en virtud de todo lo qual se hace mayor la universal disposicion esténica. Así, si se siguen inflamaciones

ú otras enfermedades esténicas, no hay duda que, segun el voto comun ó vulgar, y su juicio, el método practicado no tiene de esto la culpa; pero se diria verdaderamente que la causa ha sido el haber querido curar y destruir el mal local, y que no le hemos dexado al enfermo por pasatiempo, ó para dar que hacer á los Médicos y Cirujanos, y para darles á ganar.

CAPITULO LXXXIX.

Lepra, elenphanciasis.

§. DCLXXIX.

Hácia el fin del año de 1763 vi en la Franconia un leproso que podia tener como de 25 á 30 años. Tenia el aspecto bien redondo y lleno, cubierto enteramente de una costra, que le afeaba tambien todo el cuerpo. Me aseguró que le habian referido que desde que nació se le presentáron postillas en varios lugares de su cuerpo, y que así habian ido creciendo gradualmente en número

y extension, de modo que con el decurso del tiempo se hallaba finalmente reducido al estado en que yo le vi. Por quanto puedo hacer memoria, si le salía algo de sangre alguna vez de alguna parte de su cuerpo, era de un color negro como el carbon. Este pobre hombre, que andaba acá y allá mendigando, era bastante alegre, y de un modo especial quando recibia alguna limosna.

§. DCLXXX.

Se hallaba en Peterburgo un persiano, que tenia una elefanciasis muy deforme, y murió.

§. DCLXXXI.

Un mercader, alto de estatura, como de 40 años, tudesco de nacimiento, se habia establecido y casado en Petersburgo: no tenia hijos: vino á hacerse leproso, y lo asistia el difunto Doctor Euler, Médico áulico ó de cámara, que al fin me acompañó para la curacion de este enfermo. El Médico enfermó de una

enfermedad crónica, y se puso paralítico, de modo que tuve yo que asistir al leproso por el espacio de tres ó quatro meses; tanto duró su enfermedad, que acabó con la muerte.

§. DCLXXXII.

En aquella época no habia yo visto jamas cosa mas deforme ni espantosa. El hermano del enfermo me dixo, que ámbos á dos se habian metido en baño frio por algunas veces varios años ántes, y que él cada vez habia observado alguna postilla en el dorso del hermano, entónces enfermo, por lo que le habia aconsejado que tomase las necesarias medidas para curarse, cosa que el enfermo habia siempre despreciado.

§. DCLXXXIII.

La muger, el cuñado y el hermano han asistido y auxîliado con todo lo necesario á este hombre, y aun le han cuidado y limpiado constantemente las úlceras. Sin embargo de todo esto, no he podido observar en ellos señal alguna

de contagio, ni aun despues del espacio de dos años.

§. DCLXXXIV.

Todo su cuerpo, sin exceptuar la cara, estaba cubierto de una costra universal. Se presentaban en las articulaciones, ya mas acá, ya mas allá, vexigas de qualidad gangrenosa y úlceras de mal carácter. Este terrible mal no perdonó ni los ojos ni la boca, ni aun las partes internas. Mas en los últimos tiempos de la enfermedad, como se podia saçar por las señales externas, se desprendiéron las uñas y cayéron á causa de úlceras gangrenosas: sufria muy fieros dolores el enfermo, y estaba sumamente angustiosos é inquieto. Se descarnó, y aun puedo decir se enxugó poco á poco, y despues de la muerte era un esqueleto muy ligero.

§. DCLXXXV.

Eran sumamente varios los síntomas y mutaciones que se observaban en este enfermo. Para decir verdad, no hice entónces ninguna apuntacion ó recuer-

do; y así no puedo al presente hacer una exâcta y verdadera descripcion.

§. DCLXXXVI.

Es bien natural que se aplicasen en este caso todos aquellos remedios propuestos y recomendados por los escritores de Medicina. La enfermedad era incurable, y creo que lo será siempre tambien quando sea de esta misma especie.

§. DCLXXXVII.

Hácia el fin de la exîstencia de este hombre pudimos secar las costras de la cara con el agua mercurial, *agua fajadénica*, y volver así la piel, aunque á pedazos, un poco limpia de esta infeccion. Mas todo esto no produxo la menor ventaja en el total de la enfermedad.

§. DCLXXXVIII.

Ya hace algunos años que se me presentó en Alemania una elefanciasis de otra especie. La cabeza estaba libre quan do vi este enfermo; pero las extre-

midades, tanto superiores, como inferiores, esto es, los brazos y piernas, estaban enxutas, insensibles, y parecian como cubiertas de concha de galápago, ó como escamas enxutas de pescado.

§. DCLXXXIX.

Médicos muy expertos habian usado de todos aquellos medios que parecian mas adaptados á la curacion ó mejoría de este enfermo; pero habia sido todo inútil é infructuoso. Tambien le aconsejé yo aquellos remedios que, ademas de los ya usados, creia ser mas á propósito, y acaso sin provecho; y despues de aquel tiempo no he vuelto á tener otra noticia de aquel enfermo.

§. DCXC.

Me refiriéron que este enfermo iba todas las mañanas bien temprano á una taberna á beber vino, y se temia que pudiese haberlo bebido falsificado ó adulterado. Puede darse que este fuese el caso. Es desgracia que la vaga natu-

raleza falsifique el vino en toda la Alemania, á excepcion de el del Rhin, y del que pocos Tudescos pueden comprar. Se dice generalmente que hay mal vino en toda la Alemania, y que por esto aprovecha poco á aquellos que tienen una vacilante salud. Basta otro qualquiera vino que tenga solo la semejanza para algunos; porque importa poco que tenga otra qualidad. Se estima mucho y se alaba esta bebida si promueve abundantemente la orina; pero por lo comun esta es una prueba de su ligera qualidad: como quiera que sea, todo esto importa poco: basta que el vino promueva la orina y el sudor; y quando esto no sucede, hay toda sospecha de que vengan males cutáneos, la lepra ó elefanciasis, y otras enfermades todavía: ¡qué ceguedad!

§. DCXCI.

Se suele decir generalmente este vino pasa muy bien, se orina mas de lo que se ha bebido. Mas yo pregunto, ¿no seria mucho mejor que fue-

se ménos transeunte, que tuviese por otro lado mayor fuerza, y aun mucho mas la verdadera substancia del vino? Verdaderamente es desgracia que sea tan comun la creencia de la falsificacion, y sobre lo que cada uno se cree estar muy iluminado.

§. DCXCII.

Volviendo ya al discurso de la lepra y elefanciasis, y del qual nos hemos alejado algun poco, nos parece que sea esta siempre en su principio una enfermedad local asténica, una verdadera enfermedad de la piel; pero se hace luego despues mayor y de peor carácter, de modo que viene á hacerse una formidable enfermedad universal, y contra la qual parece no haber remedio alguno capaz de poderla vencer.

CAPITULO XC.

De las aftas.

§. DCXCIII.

No intento hablar en este capítulo de las aftas que se presentan á veces como síntomas de otras enfermedades de mal carácter, sino de las que se pueden mirar y tratar como alteraciones locales.

§. DCXCIV.

Casi me inclinaria á dar á las aftas el nombre de miliar de la boca; mas déseles el nombre que se quiera, basta únicamente que se me permita decir, que no se ha podido determinar aun quáles sean definitivamente las causas de las aftas.

§. DCXCV.

No merece llamarse sino con el nombre de fruslerías y bagatelas escolásticas, quanto se dice de que la causa de

las aftas de los niños es unas veces una parte del meconio detenido aun en los intestinos; otras la leche alterada por la cólera, ú otra pasion de igual poder; otras un ácido, y otras una cosa dulce. Se puede tener limpia la boca en los niños quanto se quiere; se pueden criar con todas las buenas reglas; puede haberse expelido con mucho cuidado de su cuerpo el meconio, y esto no obstante pueden presentarse muy bien las aftas, y hallarse muy incomodados los pobres niños.

§. DCXCVI.

Las aftas deben consistir sin duda alguna en una estancacion, congestion ú obstruccion de los vasos mínimos, y que no se puede despues decir en el fondo otra cosa, sino que es un estado asténico de la parte en que se fixa una inflamacion, pero de carácter asténico. Son realmente asténicas las aftas porque se asocian tan fácilmente á las enfermedades asténicas, como, por exemplo, al tifo, al sínoco, al escorbuto, á la disen-

teria, diarrea, á la tísis hácia su término, y semejantes. Estas estan precedidas del hipo (síntoma asténico) como señal antecedente, y precursor de ellas.

§. DCXCVII.

Me parece que la causa mas comun de las aftas en los niños sea el modo tan prevalente y adoptado como perjudicial de tratarlos apénas han nacido. Luego que el niño ha salido á luz, se piensa en el instante, aunque no haya necesidad, y por consiguiente que sea inútil, en purgarlo del meconio. El niño se ha de hacer prontamente participante de los daños de la preocupada medicina; se le ha de perturbar inmediatamente el estómago y todo el sistema gástrico con un xarabe ú otra preparacion purgante; y despues se ha de perturbar tambien y oprimir con la magnesia [1].

1 Por lo comun el meconio sale por sí mismo del cuerpo de los recien nacidos: acontece esto en virtud de aquella primera leche, ó sea calostro purgante que tienen en los primeros dias las recien paridas. No habiendo esta necesaria purga, se les

§. DCXCVIII.

¿Por qué no podrá acaso la arriba referida causa ser la principal y primaria de un estado asténico local y universal?... Sabemos tambien que el particular genio de las aftas es el de ocupar la boca, y despues todo el tramo de los alimentos, comprehendidos tambien los últimos intestinos.

§. DCXCIX.

Créase tambien quanto se quiera, esto no obstante, volverán siempre á presentarse las aftas, hasta que llegue á quitarse enteramente la astenia, ó local ó universal. Será siempre muy mal hecho emplear los purgantes en estos casos.

§. DCC.

Se ha recurrido al vitriolo y al borax, como remedios incitativos capaces

da á los niños el azúcar piedra disuelto en agua, que purga y hace que salgan fuera tambien las flemas del pecho. El autor.

de producir beneficio quando se aplican localmente. Se mezcla, por exemplo, media dracma de vitriolo con seis onzas de agua y una de miel rosada, y empapándose en esta mezcla un liencecito, se aplica de este modo á la parte enferma. Esta sirve para los adultos; pero para los niños bastan de ocho á diez granos de vitriolo blanco, mezclados del mismo modo que el vitriolo en la de arriba. Algunos han dado la preferencia al borax, y aun lo han tenido por un verdadero específico en estos casos. Se mezcla tambien este con la miel ó con algun mucilago.

§. DCCI.

Por muchas y multiplicadas razones he creido que el remedio Nº XI sea el mas adaptado y el mas útil en este caso; y especialmente porque si llega á tragarse puede venir á ser mas de provecho que de daño. Quando hay señales de astenia general, podemos dar útilmente algunas gotas de láudano líquido, y aun algun otro remedio incitativo.

§. DCCII.

Ademas de esto, lo que debe executarse como una cautela muy necesaria en la práctica, y que debe recomendarse cuidadosamente, es hacer que se limpie la boca á los niños desde que nacen; bien que por este medio solo no pueda evitarse el que se presenten las aftas quando traen su orígen de otra causa.

§. DCCIII.

Aunque no pueda decir absolutamente que sea mi observacion muy extensa, por lo que hace á quanto acabo de decir, sin embargo he hecho algunas observaciones, de las quales puedo deducir, que los niños que no se han purgado no han estado sujetos á las aftas. No me era posible hacer mayor número de observaciones, porque el uso de los xarabes y medios purgantes se cree casi de tanta necesidad para los recien nacidos como el bautismo. Se toman estos remedios, y se dan á los pobres niños sin decir una palabra siquiera al Médico.

CAPITULO XCI.

Furúnculo ó tumor pequeño.

§. DCCIV.

Me parece que en las apostemas ó abscesos esté puesta especialmente en movimiento la incitabilidad de las fibras musculares, ó de las del sistema arterioso; por lo que, como necesaria y legítima conseqüencia, executan con mas celeridad los movimientos internos en los vasos y en las fibras. De este modo y por esta causa justamente acaece que el tumor se forma muy aceleradamente, se pone roxo y se supura.

§. DCCV.

En los furúnculos parece que esté mayormente acometida la incitabilidad en las partes nerviosas, en las membranosas, en las glandulosas y vasos linfáticos (*incitabilitas vascularis, glandularis &c.*). La supuracion se hace con dolor y lentitud; se encuentra en el

medio una especie de bulbo ó raiz, que vulgarmente se llama el bulbo materioso, que se separa lentamente, pero que debe tambien separarse y salir.

§. DCCVI.

El mismo decurso se encuentra, por lo que á mí me parece, en la supuracion que viene al pecho de las mugeres que crian. En estos casos se encuentra á veces un bulbo denso materioso, como si estuviese formado de un acecito de vasos blancos ó de fibras algo fuertes; y esto excita algunas veces gran temor á las mugeres tímidas y aprehensivas; porque creen que se separen realmente los vasos, ó que van á perder una parte interesante de sus pechos. Algunas procuran mas bien el retenerlo que hacerlo salir.

§. DCCVII.

Fácilmente puede depender de esta causa, que es tan rara vez recomendable y conveniente la abertura de la parte supurada del pecho, como lo es ra-

ras veces la del furúnculo, ó de las supuraciones en donde se encuentra el bulbo materioso. La experiencia nos ha enseñado generalmente que es mucho mejor no abrir los tan delicados y sensibles pechos; y que se debe intentar mas bien todo otro qualquier medio para promover la supuracion y favorecer la abertura.

§. DCCVIII.

El furúnculo es un tumor puntiagudo, de un color roxo, que tira á obscuro, residente ó en la piel ó baxo de esta, muy doloroso é inflamado, á veces de lo grueso de una avellana, y que por lo comun pasa á supuracion: tiene en el medio un bulbo ó raiz materiosa que parece de qualidad fibrosa, y que se abre con evacuacion de sangre y materia.

§. DCCIX.

El principio de este mal es muy probablemente de especie astenica; á lo ménos en el mayor número de casos.

Puede acontecer què se detenga un humor en una glándula debaxo de la piel, y que á causa de su qualidad picante de la compresion y del estímulo, se aumente despues, y se eleve la *incitabilidad parcial*, hasta producir la inflamacion.

§. DCCX.

Rara vez se atiende á este mal quando se encuentra en su principio, y jamas se procura remediarlo ántes de haber nacido la inflamacion. En el principio, esto es, ántes de suscitarse la inflamacion, se podia sin duda evitar este mal si se usara de los remedios N.° I, VI y VII, y aun mejor si nos sirviéramos de la disolucion de piedra cáustica, que tambien seria útil en el principio de la inflamacion.

§. DCCXI.

Muchos furúnculos ó tumorcillos se forman y desvanecen por ellos mismos. Se han presentado muchos furúnculos en las caderas y en la espalda despues de la disenteria. En los sugetos

sensibles se hinchan á veces acá y allá las glándulas linfáticas despues de la aplicacion de los vexigatorios, y vuelven despues por sí mismas á su magnitud y estado ordinario. Tambien se observa algunas veces esta hinchazon en el caso de los tumorcillos.

§. DCCXII.

Quando está ya formado el furúnculo se hacen todas las tentativas, y emplean todos los medios para que se supure. Se usan los cataplasmas ó puchadas; se pone la harina de centeno hecha pasta con la miel: y quando se hace lentamente la supuracion se emplean los remedios algo mas irritantes, como la cebolla asada baxo las ascuas, el ceroto de aquilon, y semejantes.

§. DCCXIII.

Se debe quitar el bulbo materioso, de qualquier modo que sea; y así es que se debe acelerar y facilitar la supuracion tarda por medio de los digestivos y de los remedios incitativos.

§. DCCXIV.

No es una cosa rara que el incentivo y la causa de freqüentes furúnculos sea una astenia general del sistema glandular. El alimento corroborante y las medicinas entonantes estan excelentemente indicadas en semejantes casos; y son tambien muy útiles las lavaduras con agua caliente y xabon, los baños xabonáceos, ó los de una ligera lexía.

CAPITULO XCII.

Orzuelo.

§. DCCXV.

El orzuelo, tumor pequeño inflamatorio, que viene sobre uno ú otro párpado de los ojos, puede mirarse como un pequeño furúnculo. El orzuelo trae su orígen, como se cree, de una de las glándulas de meibomio, y en la mayor parte de casos puede ser tambien asténico en su principio; pero puede pasar pronto á una estenia local.

§. DCCXVI.

Se ha de observar que puede tambien excitarse la estenia por qualquier estímulo agudo y picante que sea, como sabemos que no rara vez acaece á causa de los estímulos aplicados exteriormente ó tomados interiormente, como es sabido que viene despues de haber bebido cosas espirituosas y semejantes.

§. DCCXVII.

Los muchachos estan por lo comun sujetos á este mal, porque, hablando generalmente, estan con mucha facilidad expuestos á las estancaciones en las glándulas. El que ha tenido una vez el orzuelo está tambien expuesto á volverlo á tener muchas veces. La debilidad que ha quedado en una parte, por haber sufrido inflamacion, sirve despues de predisposicion para los estorbos y estancaciones humorales.

§. DCCXVIII.

En esta verdad, que es una conseqüencia de los hechos, y un resultado de reflexîvas observaciones, hay contenida una prueba muy convincente de que tanto el orígen primario del orzuelo, como del furúnculo, no se puede decir otra cosa en el fondo que sea mas desde el principio que una astenia local. Tambien es probable que la inflamacion sea á veces en su seguida mas bien de especie astenica, respecto á que los remedios refrigerantes y emolientes ya no producen el deseado auxîlio y provecho. Depende pues tambien de esto que el agua de Goulard se ha reputado, aun en el principio, por uno de los mas activos remedios resolutivos.

§. DCCXIX.

En el instante en que se presenta el orzuelo será provechoso el uso de todos aquellos medios que tengo propuestos en el furúnculo.

§. DCCXX.

Si la inflamacion no se puede prontamente disipar, se debe promover entónces la supuracion con el continuo uso de cataplasma, á modo de puche, del zeroto de aquilon, y semejantes. Se continuará con este método hasta que se haya conseguido la total resolucion de la dureza de la parte enferma. Creemos que la pomadilla Nº III pueda ser el remedio mas provechoso y eficaz hácia el término del mal.

CAPITULO XCIII.

Rajaduras ó hendiduras.

§. DCCXXI.

Hay á veces rajaduras ó hendiduras en las partes que son sumamente dolorosas, y en las que se eleva sin duda y se aumenta el incitamento local. Estas rajaduras son en extremo incómodas, especialmente en las partes que son blandas y sensibles.

§. DCCXXII.

Tales hendiduras ó rajaduras se observan hácia el ano por causa venérea; y por esta misma causa se encuentran tambien en la vagina, en la glande del miembro viril, y se curan con el uso interno del mercurio.

§. DCCXXIII.

Se encuentran tambien con freqüencia estas rajaduras en los labios, en los dedos, en la lengua y en los pezones de los pechos.

§. DCCXXIV.

Las criadas que lavan con lexía fuerte estan muy expuestas á las grietas de la piel de las manos, y son á veces muy dolorosas. El ungüento ordinario compuesto de cera derretida y aceyte, ó de doce partes de aceyte comun, de quatro partes de cera blanca, y de tres partes de esperma de ballena, bien derretidas á fuego manso, y continuamente

meneadas hasta que lleguen luego á enfriarse, es cosa muy aceptada para mitigar el dolor de las grietas ó rajaduras cutáneas para resarcirlas y tenerlas defendidas del ayre. Para el mismo fin se puede tambien poner en ellas el ceroto de saturno.

§. DCCXXV.

Todo esto tambien es muy útil para las grietas de la cútis producidas por el frio que se padece en los paises del Norte.

§. DCCXXVI.

Tambien se ha alabado en las rajaduras el aceyte de cera y de huevo, y con especialidad en las que se forman en los pezones de los pechos. Algunos las untan ó barnizan con la goma arábiga [1].

1 En vez de emplear todas las pomadas y aceytes emolientes, se puede dar la preferencia al ceroto blanco de los Suecos, que está compuesto de seis onzas de aceyte de almendras dulces, tres de esperma de ballena, y de tres y media de cera blanca bien derretidas á fuego lento, y dexándolas enfriar. El autor.

§. DCCXXVII.

He encontrado que en las heridas y hendiduras, ó grietas y rajaduras de los pezones de los pechos es de particular virtud el siguiente ungüento, y con el que hago curar y faxar la parte enferma dos veces al dia. Se toman partes iguales de esperma de ballena y de bálsamo del Perú, y se mezclan bien, de modo que se haga un ungüento.

CAPITULO XCIV.

Pénfigo, erisipela vexigosa, calentura burbujosa ó ampollosa.

§. DCCXXVIII.

Los exântemas vexigosos estan á veces acompañados de mutaciones muy considerables en el incitamento universal, y deben numerarse por esta razon entre las enfermedades universales. Pero son á veces de qualidad muy suave, y parece que obran y residen únicamente sobre la piel universalmente, ó sobre al-

guna parte especial de esta, y por lo que deben mirarse en tal caso como enfermedades locales.

§. DCCXXIX.

El pénfigo ya es de especie esténica, ya de asténica, y á veces tambien muy nerviosa y maligna, como puede deducirse por las descripciones que nos han comunicado varios escritores. Sobre este artículo léanse con especialidad el Doctor Frank y Sauvages.

§. DCCXXX.

El Doctor Wichmann ha distinguido las enfermedades de que estamos hablando en este capítulo, y ha señalado con la mayor exâctitud las señalas características, y pueden verse en su diagnóstico.

§. DCCXXXI.

El pénfigo se extiende por todo el cuerpo: es crónico, dice Wichmann, y se presenta por grados: consiste en ve-

xiguillas que estan á veces aplanadas, y son de la magnitud de las almendras.

§. DCCXXXII.

En el zoster son redondas las vexiguillas como en la viruela, y no tienen fondo roxo, es decir, la piel que está debaxo no está inflamada, como se ve en la erisipela vexigosa.

§. DCCXXXIII.

La calentura burbujosa no es crónica, tiene la piresia, se presenta toda de un golpe, y tiene un decurso mas breve que el zoster. La erisipela vexigosa está acompañada de una rubicundez general, dureza é hinchazon de todo aquel pedazo de superficie sobre el que se dexa ver la erupcion exântemática. Siguiendo adelante la enfermedad se presentan despues las ulcerillas pequeñas.

§. DCCXXXIV.

Siendo esto así, es una cosa clara que se debe tratar la calentura vexigosa co-

mo una enfermedad esténica igualmente que la viruela y el sarampion, es decir, con los remedios refrigerantes.

§. DCCXXXV.

Tambien puede suceder que la calentura vexigosa se una con el tifo de mal carácter, y en este caso se debe tratar como el tifo.

§. DCCXXXVI.

Es muy probable tambien que la así dicha calentura burbujosa pase no rara vez á la debilidad indirecta en virtud de un mal apropiado método curativo cálido, como se sabe puntualmente que la viruela flogística se puede hacer confluente, del mismo modo que puede venir á hacerse maligna con este opuesto método curativo la calentura burbujosa.

§. DCCXXXVII.

Frank describe un pénfigo histérico, que segun todas las probabilidades pue-

de haber sido una enfermedad de especie asténica.

§. DCCXXXVIII.

En la curacion de tales enfermedades se ha de tener, como un punto muy importante, la mira ó atencion sobre el pasado género de vida, sobre la constitucion del cuerpo, y sobre la disposicion antecedente del sugeto.

§. DCCXXXIX.

Las erupciones exântemáticas esténicas se descubren prontamente, y se dan á conocer por medio de la hinchazon ó rubicundez de la piel, de una orla al rededor de las vexigas ó postillas, y de otras ordinarias señales de la piresia ó flegmasia.

CAPITULO XCV.

Ulcera de la nariz, ocena.

§. DCCXL.

Un hombre habia perdido enteramente el olfato, que le era en sumo necesario para sus negocios. Le aconsejé que hiciese disolver diez granos de tártaro emético en media onza de agua destilada, y que dos ó tres veces al dia tocase la nariz con un liencecito bañado en esta disolucion. De este modo volvió á adquirir el olfato, que habia perdido enteramente mas de seis meses hacia.

§. DCCXLI.

Despues de aquel tiempo he usado solamente en las personas sensibles de cinco granos de tártaro emético disuelto en media onza de agua.

§. DCCXLII.

La pérdida del olfato de larga duracion puede dimanar de un coágulo ó

estancacion de humores, de la falta de absorcion, de la atonía, y semejantes; y se ve claramente por esto que este defecto se deriva siempre de un estado asténico, y en el que estan muy bien indicados y son muy útiles los remedios incitativos.

§. DCCXLIII.

Otra molestia no menor que la primera es el mal olor que sale y proviene de la nariz. He observado muchas veces este defecto en las muchachas hácia el tiempo de la pubertad, ya mas tarde, ya mas pronto. Se ha hecho mayor el hedor y mas fastidioso quando estaban para venir los periódos mensuales.

§. DCCXLIV.

Por mala fortuna de estas enfermas sucede que su nariz está atascada en la parte superior, y de lo que puede dimanar el estanco y depravacion del moco, haciéndose por esta causa algo difícil la curacion.

§. DCCXLV.

Dispuse una vez para uno de estos casos toda especie de remedio interno y externo que me pareció mas conducente á las circunstancias, aunque sin fruto. Ni dexé de tentar hasta las inyecciones del sublimado corrosivo; pero con el mismo éxîto que los otros. Despues he encontrado ventajoso algun remedio, y puedo decir que he sido mas afortunado en otras de estas enfermas.

§. DCCXLVI.

Aconsejo pues que se use de la disolucion de la piedra cáustica (*una dracma en dos libras de agua*), aplicada á modo de fomento en la superficie externa de la nariz; y aun hago tambien que se introduzca en su interior la hila bañada en esta disolucion ó en su lugar he recurrido á los xeringatorios. Tambien se podria probar en estos casos, como en los precedentes, si seria útil la disolucion del tártaro emético. Se puede usar tambien de algun polvo estornutatorio, ó

de algun otro compuesto de yerbas aromáticas, bien hechas polvo, y mezcladas con el mercurio dulce. En lo exterior se hace la untura con el Nº III y VII.

§. DCCXLVII.

Otra especie de ocena dimana de una úlcera de mala qualidad, que corroe al fin los sutiles huesos de la nariz, que pone depravada y desfigurada enteramente su conformacion, y algunas veces tambien es causa de la muerte del sugeto. De esta misma especie es el muermo ó enfermedad por frialdad en la cabeza de los caballos, que es contagiosa, y produce tanto daño á veces en las caballerizas en donde hay muchos, que fácilmente son inficionados por contagio.

§. DCCXLVIII.

Estas úlceras pueden ser venéreas, ó producidas por alguna causa oculta ó no conocida. Siempre es una astenia pésima parcial, contra la que son necesarios los mas idóneos incitativos. Algunas ve-

ces se puede dar éxîto á la materia sacando un diente ó muela [1].

§. DCCXLIX.

En el caso de que tratamos es necesario pedir el auxîlio del Cirujano. Se ha usado exteriormente de una fomentacion con la tintura de azafran, clavillos y quina, con el licor anodino de Hoffman; tambien recomiendo el láudano líquido, y los remedios del N.º III, VII, IX, X.

1 Muchas veces se forman supuraciones y úlceras en el antro ó caverna higmoriana, de modo que se hace necesario solicitar una salida fácil á la materia, y de introducir en este hueco aquellas substancias medicinales que se han creido ser mas á propósito. Para conseguir estos dos fines no hay otro medio mejor que el de sacar la primera muela, cuya punta de la raiz llega hasta este antro ó caverna, de modo que se entra prontamente en ella, trepanando la tenuisma, lámina huesosa, que forma por esta parte el fondo de la cavidad. Por este agujero puede tener la materia la salida necesaria, y pueden hacerse las inyecciones con aquellos líquidos que la experiencia nos ha enseñado ser eficaces en las enfermedades del antro higmoriano.

§. DCCL.

En la ocena se recomienda tambien la disolucion de grano y medio de sublimado corrosivo, y de una onza del mucílago de goma arábiga en una libra de agua, usada, ó en fomento, ó en xeringatorio. Para oponerse á la caries, Hagen, Plenk y Janin han propuesto una mixtura compuesta de una onza de agua reciente de cal, y de seis gotas de licor de Belloste.

CAPITULO XCVI.

Dolores de piedra, Litiasis.

§. DCCLI.

Las concreciones calculosas pueden estar por largo tiempo escondidas dentro del cuerpo sin tener influxo particular sobre la incitabilidad parcial ó universal, hasta que tapan los canales, ó se pongan en un movimiento violento, por qualquiera causa que sea; y se hacen mas estimulantes que lo debido.

§. DCCLII.

La nueva química nos asegura de la presencia de un ácido particular en la orina, que no se ha podido descubrir hasta ahora en los otros humores, y que por esto se llama *ácido lítico*, para formar este el principio fundamental de las concreciones calculosas que se forman en los riñones y en la vexiga. Este docto descubrimiento es sin duda tan útil para nosotros como si jamas se hubiera hecho.

§. DCCLIII.

¿No seria mucho mas importante para nosotros si pudiesemos determinar las causas que pueden aumentar este ácido particular, y las que pueden disminuirlo ó separarlo, ó hacerlo inactivo?

§. DCCLIV.

Es cierto que se han hecho hasta el dia de hoy muchas experiencias sobre la análisis de la piedra, y que se han hecho tambien muchísimas pruebas y tentati-

vas para esparcir la mayor luz sobre sus disolventes (litóntrici). Mas con todos estos trabajos no se ha dado el mas pequeño paso hácia la curacion de la piedra, mas allá de aquel punto en que nos hallábamos al tiempo en que se hiciéron las referidas experiencias. El Profesor Soemmering nos ha dado una lista de todas las obras que han salido hasta ahora sobre este objeto.

§. DCCLV.

Quando un enfermo tiene piedra salen á veces sus orinas sanguinolentas; pero despues de cierto tiempo vuelven á ponerse en su estado ordinario. Es natural y bien fácil de comprehender que dimana este fenómeno de la frotacion ó corrosion que hace la escabrosidad de la piedra sobre las paredes de la vexiga.

§. DCCLVI.

Este accidente viene á desaparecer, como lo piensa Camper, ó porque se sobrepone nueva materia á la piedra, y

llena los vacíos exîstentes entre sus escabrosidades, y por conseqüencia se vuelve esta mas regular ó lisa, ó porque con el decurso del tiempo vienen á despuntarse ó embotarse las escabrosidades ó ángulos de la piedra, á conseqüencia de la resistencia que hacen sobre ella las paredes de la vexiga, como vemos que acaece en las escabrosidades ó puntas de los dientes ó muelas, que se ponen llanas, ó se consumen con la frotacion de la lengua, y que en los primeros tiempos ántes que lleguen á consumirse ó los supure la lengua, llega esta á estar dañada y afecta.

§. DCCLVII.

Los cálculos ó piedras que se hallan en la vexiga de la orina han baxado á ella desde los riñones por los ureteres, ó se han formado originalmente en la vexiga misma. Se forman las piedras bien freqüentemente en la vexiga, una de materia térrea, que se deposita y se adhiere, formando unas especies de capas sobre un cuerpo extra-

ño que le sirve de nucleo ó cimiento. Mas aunque esta observacion no sea rara, esto no obstante, se encuentran tambien muchas veces las piedras de la vexiga sin este cuerpo extraño ó nucleo.

§. DCCLVIII.

Las piedras se pueden formar en todas las edades del hombre; pero nos ha hecho ver la observacion, que son ménos freqüentes en las mugeres que en los hombres.

§. DCCLIX.

Vi un hombre que sufria dolores muy acerbos en los riñones á causa de los cálculos estancados en ellos. Le mandé que sobre la region doliente se pusiese cataplasmas emolientes, y el remedio primario que le dispuse para que lo tomase interiormente se componia de aceyte de almendras dulces, de goma arábiga, y de xarabe de malvavisco. Mandé que lo tomase á cucharadas, y que continuase animosamente con él. Despues del uso de estos remedios sintió

al fin el enfermo que baxaba muy manifiestamente el cálculo por los uréteres á la vexiga, y cesó del todo en el momento el dolor. Muchos años despues del referido caso no ha vuelto á sentir cosa alguna el enfermo, esto es, no se ha manifestado en él el mas pequeño síntoma que suele aparecer y producirse por otro lado, exîstiendo un cálculo ó piedra en la vexiga.

§. DCCLX.

El estímulo ó accion que producen los cálculos sobre la vexiga hace que se siga una resistencia ó reaccion en las paredes de esta; y de aquí es que se han encontrado muy gruesas estas paredes, ó en un estado enteramente morboso. Acaso ha dado esto motivo á Will Austin para que tome la accion, ó por mejor decir el efecto por la causa, respecto á que ha creido que la formacion de la piedra dimana de una disposicion morbosa de las membranas de la vexiga de la orina, ó de una alteracion de su moco y humores.

§. DCCLXI.

Habiendo descendido en un sugeto un cálculo de la vexiga por la uretra, se habia detenido en la fosilla mas allá de la glande. Esta, como era natural, produxo los mas fieros dolores todo un dia entero, y no era posible hacerla salir. Un Cirujano hizo un corte en la uretra en el lugar en que estaba detenida la piedra, y la extraxo.

§. DCCLXII.

El estímulo de la piedra en los riñones, ó en la vexiga, puede hacer que se eleve el incitamento parcial de estas partes á un grado tan alto que produzca la inflamacion. Esta se puede conocer por los síntomas ordinarios de la inflamacion, y entónces es el caso de emplear los remedios parciales y generales, y los remedios debilitativos. Las señales de esto se expondrán por extenso, quando trate de las inflamaciones de los riñones, y de la vexiga.

§. DCCLXIII.

En este estado local, y á veces tambien universal, esténico ó flogístico, se debe disminuir y alejar con todo estudio y diligencia todo lo que puede producir estímulo y calor, y que es capaz de aumentar el incitamento. Para esto contribuyen las sangrías, los purgantes, las bebidas refrigerantes, las evacuaciones de sangre locales, y semejantes.

§. DCCLXIV.

*M*as es menester advertir á nuestros lectores, que bien freqüentemente, y àun en la mayor parte de los casos, son espasmódicos y de especie asténica los dolores producidos por los cálculos. Duran entónces por un tiempo muy largo; molestan los pobres enfermos por el decurso de semanas enteras, y aun de meses y años, y los llevan á veces al sepulcro.

§. DCCLXV.

La exîstencia del cálculo en los riñones se conoce por la compresion y do-

lor en la region de los lomos. En la inflamacion de los riñones nada influye el movimiento para el aumento de los dolores, como sabemos que acontece en el reumatismo. La inflamacion de los riñones está conjunta con un dolor que se siente todo lo largo del ureter de la parte enferma. A veces se eleva el testículo hácia el addómen, y se siente torpeza en el muslo que corresponde á la parte afecta. La excrecion de la orina se hace mas dificultosa, y se altera. A veces se juntan á estos síntomas el vómito y la cólica.

§. DCCLXVI.

Se conoce que hay piedra en la vexiga, por la afeccion espasmódica, y la dificultad en orinar: la orina á veces se detiene en su salida, y no rara vez se facilita su descenso si se dobla el enfermo hácia delante, apartando ó variando los movimientos de los muslos; á veces se observa torpeza en las extremidades inferiores, privacion de sensibilidad y compresion dolorosa. En el desprendimiento de la orina se observa en la ma-

yor parte de casos mucha quantidad de mucosidad en ella; pero se ha de advertir que he visto yo esto mismo aun en otras enfermedades de la vexiga, independientes de cálculos; la orina es por lo comun sutil, sanguinolenta en poca quantidad, y sale con incomodidad. Los hombres sufren dolor ó estímulo en la glande, y una especie de prurito ó gana de orinar. Las mugeres sienten estímulo en la uretra, y peso en el perineo. Haciendo movimientos con el cuerpo tales enfermos sufren una sensacion desagradable, y si los movimientos son algo violentos hacen que salga la orina sanguinolenta. Quando los enfermos expelen su orina, las últimas gotas producen siempre dolor y una especie de prurito en la glande y en el miembro. Tambien se presentan síntomas en el intestino recto, como la diarrea, el tenesmo, ó pujo, y semejantes; efectos todos de consentimiento por el estímulo de la piedra sobre la vexiga.

§. DCCLXVII.

La mas segura señal de la presencia de la piedra en la vexiga es la que se alcanza por la introduccion de la algalia ó cateter en la vexiga misma. El medio mas seguro para libertar de su enfermedad á los que tienen piedra, es el de extraerla por medio de la operacion, que es muy dolorosa, y á veces tambien arriesgada. Todos los remedios llamados *litóntricos* ó contra la piedra, alabados hasta ahora, son al presente muy inciertos, y no estan sancionados todavía con justas y bien fundadas experiencias.

§. DCCLXVIII.

Se comprehende muy bien á primera vista lo que se deba hacer en caso de inflamacion, y lo que se deba omitir. Se sabe ya que se debe contar mucho en tales casos con los remedios emolientes relaxantes.

§. DCCLXIX.

Tengo hecho ya mencion arriba de una mixtura aceytosa, que he usado con la mayor ventaja en los cálculos ó piedras de los riñones. Por mi propia experiencia estoy obligado á alabar en estas circunstancias el láudano líquido quando no hay inflamacion en ellos, y á cuyo buen efecto han contribuido tambien los baños calientes, los emplastos de qualquiera puchada, y las friegas dadas con el remedio Nº V.

§. DCCLXX.

Dice Ferriar que ha usado freqüentemente con la mayor ventaja de la *uva ursi* en las indisposiciones de los riñones. Si el dolor es fuerte, y está inquieto el pulsó, se manda sangrar, se da el maná, con una sal media, y el qual purgante repite dos veces al dia. En el intermedio de estos purgantes hace tomar tres ó quatro veces al dia cinco granos de *uva ursi* con medio grano de opio, y continúa siguiendo así mientras los sín-

tomas son considerables. Este método produce siempre diminucion y alivio del mal, y á veces tambien con el tiempo produce la total curacion. Esto acaso puede dimanar de cierta especial accion, que tenga este método curativo sobre la incitabilidad de los sólidos, ó sobre la naturaleza y accion del *ácido lítico.*

§. DCCLXXI.

La lavativa compuesta de dos dracmas de bálsamo peruviano disuelto en la yema de huevo, de cinco onzas de cocimiento de hojas de malva, y de flores de manzanilla, de dos onzas de aceyte de olivas, y de dos dracmas de tintura tebayca, produce un alivio muy grande en el tiempo de los mas acerbos dolores.

§. DCCLXXII.

Pitcarnio mandaba lavativas con un poco de vino emético, y media onza de trementina dos ó tres veces al dia. Aconsejaba el uso del baño tibio, y en el que hacia que tomasen tazas de infusion de manzanilla.

§. DCCLXXIII.

El mismo Pitcarnio alaba como remedio específico, que se debe tomar en vez de qualquiera otro, una lavativa compuesta de ocho onzas del cocimiento de hojas de malvas, y flor de manzanilla, añadiéndosele una onza del electuario lenitivo, seis dracmas de aceyte de manzanilla, y otras tantas de vino emético. Luego que el enfermo haya vuelto esta lavativa, debe tomar en una sola vez dracma y media de aceyte etéreo de trementina con un escrúpulo de láudano líquido, y tres dracmas de miel en quatro onzas de vino blanco. Pasado ya el insulto se da á los enfermos por espacio de ocho dias por la mañana en ayunas, continuando de este modo por varios meses, el aceyte etéreo de trementina en dosis de media dracma, con una dracma de miel, con el mismo método con que se dió antecedentemente, es decir, con el vino [1]. Con este método es

1 Acaso con el láudano líquido, á lo ménos yo lo creo así, porque dice *eodem modo quo antea exhibitum fuit*. Con esta frase verdaderamente

necesario precaver el insulto que se ha evitado á veces con este medio, segun lo que dice Pitcarnio [1].

§. DCCLXXIV.

Heister disponia una mixtura de media onza de licor de tierra foliada, de tártaro, y de dracma y media de láudano líquido de Sydenham; y la daba de treinta hasta sesenta gotas, en dosis proporcionada de agua, á los que tenian dolores causados por la piedra. Otros han alabado muchísimo otra mixtura de un ácido con el cremor de tártaro, ó aquello que hasta ahora se ha llamado ayre fixo (*gas ácido carbónico*).

§. DCCLXXV.

Se ha dado xabon con agua de cal; pero se ha observado que el muy largo uso de esta produce una secura incómo-

pienso que el autor (Pítcarnio) entienda decir con el láudano. El autor.

1 Pitcarnii, Opera omnia medica, Lugduni 1737, pág. 174.

da de los labios, y, como me parece, propension á la consuncion. Se cree tambien que esta agua predisponga para los fluxos de sangre.

§. DCCLXXVI.

Algunos Españoles y Franceses alabáron mucho en mi presencia en Spá, como remedio infalible, la doradilla peruviana, que se hizo traer de España para un calculoso. He visto la planta, y no he hecho todavía la prueba. Se toma toda la yerba juntamente con las flores, y se hace un té para dar á beber por la mañana tres tazas, dexando pasar un poco de tiempo entre la una y la otra. Toda la virtud de este remedio consiste á veces únicamente en el agua caliente, que es muy eficaz para calmar ó mitigar los dolores, bebida todo lo caliente que sea posible, como he observado á veces en los casos de dolores internos.

§. DCCLXXVII.

Unzer alaba el extracto de beleño, segun Struense. Aconseja una mixtura compuesta de quarenta granos de extracto de beleño, tres onzas de agua de melisa, y otras tantas de la de hinojo, con dos dracmas de xarabe de adormidera blanca. Siendo muy grandes los dolores de los riñones se da media taza de tres en tres horas, y se dice que hace milagros.

§. DCCLXXVIII.

Gilibert nos refiere algunos casos desgraciados de la operacion para la extraccion de la piedra. Una vez estaba muy gruesa y dura la postrata, por lo que no fue posible sacar piedra alguna. La postrata se abrió en el medio. El enfermo murió despues de dos dias; probablemente á causa de la grande compresion, contusion y lesion de la vexiga, hecha por las tenazas. Otra vez habia una úlcera muy considerable, y un agujero en la vexiga. Verdaderamente es una

desgracia, que, despues de haberse extraido una piedra, se forme fácilmente otra.

CAPITULO XCVII.

Ulceras internas.

§. DCCLXXIX.

Es no poco difícil describir exâctamente las úlceras internas. Se dan á conocer mas pronto y con mas claridad los abscesos, parte por las ya precedidas señales de alguna inflamacion interna, y parte por la salida de la materia juntamente con la orina: se conocen por el estado febril y por el mal olor, como tengo advertido arriba &c.

§. DCCLXXX.

Despues de la muerte se han encontrado úlceras en diversas partes del cuerpo, sin que se hubiese tenido sospecha alguna en el decurso de la vida de aquellos sugetos. Yo mismo he encontrado una de estas úlceras en el intestino duo-

deno, en los riñones y en el estómago. Un hombre tenia una úlcera en el cuello de la vexiga, y le sobrevino al fin la retencion de la orina. El enfermo ponia á veces su puño sobre la region de la vexiga, y la comprimia con mucha fuerza. Repentinamente empezó á ponerse hinchado el escroto, se llenó de humor, y se hizo muy voluminoso y extenso. El ureter siniestro estaba enteramente desprendido de la vexiga que estaba ulcerada en aquella parte, y fue á caer toda la orina, á causa de la misma debastacion ulcerosa, dentro del escroto.

§. DCCLXXXI.

En suposicion de que se pudiese hacer juicio por medio de las señales externas de la presensia de una úlcera residente en alguna parte del cuerpo, no sabria yo hacer cosa ninguna mejor que tratarla como nos ha enseñado el célebre Underwood acerca de las úlceras externas. Así que, para este fin aconsejaria la yema de huevo, el caldo de carne, la comida de carne, buenos alimentos

hechos con leche, y en general todas aquellas comidas proporcionadas para nutrir bien, y algun remedio corroborante. Esta seria acaso la ocasion de emplear aquello que dió Werlhof á su hija que estaba tísica. Le dispuso que tomase de tres en tres horas una cucharada entera, de las del café, de una mixtura compuesta de dos dracmas de bálsamo peruviano mezclado y bien disuelto con la yema de huevo, seis dracmas de extracto aquoso de quina, y tres onzas y media de miel rosada.

§. DCCLXXXII.

Ademas de lo que hemos dicho arriba no conviene olvidar aconsejar á tales enfermos que usen de baños calientes, de hacer exercicio, pero regular, y no muy forzado, de modo que en vez de aprovechar debilite mas, respirar el ayre puro, y estar alegres de espíritu. Tambien pueden ser de no poca ventaja los así dichos caldos corroborantes.

§. DCCLXXXIII.

En estos casos hay en ellos debilidad indirecta, parvidad de incitamento. Siendo así, no me es posible comprehender qué buen efecto puedan producir las sopas en agua, el suero refrigerante y los caldos de yerbas.

§. DCCLXXXIV.

Las colecciones de materia ó las grandes supuraciones en los pulmones ó en otras entrañas, se pueden fácilmente conócer por varias señales que las acompañan; pero son otro tanto difíclies de curarse, y aun se puede decir que por lo comun son incurables. La conseqüencia que se sigue de estas es la tisiquez, y por último una muerte lenta, que con el acostumbrado método curativo viene á ser mas pronta de todos modos [1].

1 Léase para este intento un librito que he dado á luz con el título de Orígen y traduccion para contribuir á la mejora de la medicina. El autor.

§. DCCLXXXV.

Creo haber usado con algun provecho del opio en las calenturas, y otras incomodidades producidas por las úlceras internas (Véase Enfermedades universales asténicas tomo 2, Nº XIII y XXIV, tomo 3, Nº XII), y de la mixtura corroborante Nº XII. He hecho tambien que se use para friegas el remedio Nº V.

CAPITULO XCVIII.

Vicios que suelen formarse en diversas partes internas del cuerpo.

§. DCCLXXXVI.

Casi todos los vicios internos locales mencionados en la primera clase de este nuestro tratado, se deben numerar en esta clase si pasan á un grado tan considerable, que tengan una influencia notable sobre la incitabilidad local ó general.

§. DCCLXXXVII.

Es un trabajo ímprobo el ojear las obras voluminosas de Bonnet, Morgagni, Lieutaud y Bayllie, y aprender con los trabajos de estos hombres ilustres todas aquellas ménos raras mortales parciales alteraciones de los órganos vitales y de las entrañas, y de las que ni los enfermos ni los Médicos tienen la mas pequeña sospecha ántes de la muerte.

§. DCCLXXXVIII.

Es un descubrimiento algo desagradable y aflictivo que estemos advertidos por medio de la diseccion de los cadáveres, que á veces el enfermo, baxo toda apariencia de salud, tenga no obstante en sí un vicio local interno incurable. Se encuentran durezas incapaces de reblandecerse, úlceras incurables, excrescencias, tumores, constreñimientos, adhesiones, uniones, ligazones é inflamaciones. Se ven, por exemplo, partes nobles dilatadas y oprimidas por colecciones de agua ó de materia; el pericar-

dio, por exemplo, sumamente lleno y ensanchado por la linfa que se ha estancado en él; se manifiestan aneurismas en las arterias del pecho; faltas de firmeza y consistencia; las partes necesarias para la circulacion, ó que estan osificadas, ó aun atacadas de concreciones poliposas, ú otras alteraciones semejantes.

§. DCCLXXXIX.

Sorprehende verdaderamente la cantidad de vicios á que está sujeto el corazon, si se consulta el tratado de las enfermedades de esta entraña, escrito por el ilustre Senac.

§. DCCXC.

Se originan muchas veces mortales accidentes en los órganos destinados para la vida, á causa de vicios locales, y se encuentra á veces el lamentable caso en que hace el Médico por su lado todo esfuerzo, y emplea todo remedio el mas activo, viniendo á ser todo vano é inútil; porque el mal que se ha asomado

ó presentado, y que intenta curar, tiene por causa primaria un oficio local. Hay pues todo motivo para sospechar algun vicio orgánico en todos aquellos enfermos, que no obstante que se hallan en las manos de un buen Médico, y que ha instituido su curacion segun las buenas reglas, no experimentan provecho alguno de los medicamentos que toman.

§. DCCXCI.

Si se le entrega á un Médico la curacion de un enfermo, que habiendo estado por largo tiempo en las manos de otro, no ha sentido alivio alguno con los medicamentos que se han prescrito, y ha encontrado la razon por la que parecian poco indicados, y mal adaptados á la necesidad, y ha mudado por esto casi todo el método, haciendo casi lo opuesto de lo que se habia hecho, y sin embargo de todo esto, no ha sentido tampoco el enfermo alivio alguno, hay entónces toda razon de creer que la causa fundamental de la enfermedad es la alterada organizacion de una parte inte-

resante del cuerpo. Si se toma la curacion de un enfermo que sale de las manos de un Médico hábil, y no caprichoso, ó tenazmente adicto á ciertas doctrinas, y ha sido tratado sin provecho alguno el enfermo, debe preverse necesariamente que pronto se descubrirá una enfermedad local, la qual no es para dar al fin un grande honor.

§. DCCXCII.

Verdaderamente es una mala circunstancia en el diagnóstico de las enfermedades locales internas el que las entrañas nobles tienen á veces un grado muy pequeño de sensibilidad. Así debe ser tanto mas difícil determinar la presencia y especie de su vicio.

§. DCCXCII.

Yo mismo he referido en mis observaciones latinas el caso de un muchacho, en cuyo cadáver, bien léjos de la mas pequeña sospecha, encontré el estómago como una pera podrida; y esto no

obstante, no habia habido en él señal alguna precedente de inflamacion.

§. DCCLXCIV.

Se han visto morir repentinamente algunos sugetos á causa de un reblandecimiento del corazon, de especie casi como putrescente, y á causa de este mismo estado de la substancia de las entrañas, habia venido la repentina rotura de una ú otra de sus cavidades. De este modo exâctamente y por esta razon murió el Rey de Inglaterra Jorge II. Jonston, fiado en el testimonio de Morand, nos refiere tambien dos casos semejantes á este, en los que produxo la muerte repentina la rotura del corazon, originada de una supuracion de las fibras carnosas del derecho ventrículo. Bonnet nos ha referido muchos exemplos de úlceras del corazon; y otro tambien de su muy excesivo reblandecimiento ó floxedad preternatural.

§. DCCXCV.

Parry se quejaba de dificultad de respirar, de dolores al pecho, y aun al traves de los brazos, al caminar, y particularmente si iba cuesta arriba. Repentinamente se quejó este de un gran mal que le atormentaba, y despues de cierto tiempo volvió á sentirse bien; al otro dia se murió dando un gran grito ó alarido. El Doctor Gunter emprendió la diseccion del cadáver. El estómago estaba vacío, enteramente mudado de su color ordinario, y en algunos puntos se observaban manchas negras; el hígado estaba endurecido en toda su substancia, y el corazon estaba tan blando y corrompido, que apretándolo con el dedo, se podia traspasar con tanta facilidad como se suele hacer en una pasta blanda [1].

1 Indagacion sobre el sistema nervioso por James Jonston, pág. 194, 196 y 197.

§. DCCXCVI.

¿Quién hubiera imaginado jamas que hubiese estado el corazon en un estado tan depravado en el sugeto arriba mencionado? Pero merece considerarse bien, y pensarse lo que nos refiere el Doctor Jonston en tono de consideracion y de observacion, despues de haber referido el caso de arriba, y es, que el corazon es insensible, y que justamente por esta razon las enfermedades de esta entraña jamas estan juntas con dolor particular en la parte de su residencia, como lo han demostrado no solo mil pruebas y experiencias, sino tambien mil casos que nos ha dexado observar el considerable decurso del tiempo. Pero conviene decir que hay en él una particular sensacion de peso, opresion y ansiedad, con dificultad de respirar, y aun se dexa sentir hácia los brazos y músculos del pecho cierto dolor, con especialidad en el movimiento de estas partes; brevemente se siente una sensacion como de parvidad de la vida, ó de que va á faltar esta, es decir, aquella sensacion in-

terna, que puede sentirse quando esté alterado ó casi impedido el mecanismo del corazon y el de los movimientos que dimanan de este; es decir, el impulso que hace el corazon para que pase la sangre por medio de las arterias pulmonales á los pulmones, y que despues de recibida tenga por retorno de estos el movimiento que le imprime con su ventrículo posterior, para arrojarla ó echarla en la aorta, y por esta á todas las partes del cuerpo. Estos parecen ser síntomas que anuncian gran peligro, porque dan á conocer la alteracion de una entraña esencialmente necesaria para la vida.

§. DCCXCVII.

En la inflamacion del corazon, ó *carditis*, es difícil observar otros síntomas que los que estamos acostumbrados á encontrar en la inflamacion de los pulmones, porque esta inflamacion se extiende sobre las membranas, y obra por lo comun sobre ellas. Esto no obstante puede estar inflamada la substancia del

corazon, como lo cree el Doctor Bayllie, sin que esten atacadas de esta sus cavidades. Puede ser que sea puntualmente este el caso en que, como lo afirma Boheraave, la ansiedad es la señal y síntoma principal. Bayllie observó en el caso que refiere de una inflamacion del corazon, que la pulsacion de esta entraña era tan fuerte, que era casi imposible, dice, poderla distinguir de la de un aneurisma de los precordios ó entrañas.

§. DCCXCVIII.

Se dice tambien que se ha observado la inflamacion del corazon muy freqüente, y aun epidémica en ciertos tiempos, ó baxo ciertas especiales circunstancias.

§. DCCXCIX.

El Doctor Huxam observó casi epidémica la inflamacion cardiaca en un gran número de marineros, que viniendo de los paises cálidos de las Indias occidentales, y volviendo á Inglaterra en el Febrero y Marzo de 1642, se habian

detenido en el canal, siendo la estacion extrordinariamente fria y seca. Estaban estos molestados de una tos leve, violenta y asmática, sin expectoracion, y á la que se añadia una fuerte y continuada pulsacion de corazon, con un pulso irregular y variable, con ansiedad pertinaz y permanente, con dolor en la region del corazon, y con una sensacion ingrata, como si se les cayese ó fuese hácia abaxo esta entraña, que era puntualmente su expresion. Su respiracion era muy difícil: se quejaban algunos de dolor lateral; pero era muy suave y discreta la calentura.

§. DCCC.

No obstante todos los cuidados posibles que se tomó el ilustre Doctor Huxam para salvar estos marineros, confiados á su cuidado, y afligidos de los arriba referidos síntomas, muriéron unos veinte.

§. DCCCI.

Se abriéron dos cadáveres de estos enfermos para encontrar las alteraciones

producidas en su cuerpo por la padecida enfermeded. Se encontráron en los músculos de los ventrículos del corazon excrescencias poliposas no ordinarias, muy gruesas, pero muy blancas. Las producciones, ó casi diremos ramificaciones de estos pólipos se extendian en las arterias gruesas y sus próxîmas ramificaciones; y ademas de esto una de las válvulas semilunares habia pasado ya al estado huesoso. Estos síntomas, dice Jonston, demostraban manifiestamente ser derivados de un estado inflamatorio del corazon, que pudo ser producido por las mismas causas, por las quales se produce el dolor lateral y puntiagudo (la inflamacion pulmonal).

§. DCCCII.

Semejantes pólipos se forman, al modo que todas las coagulaciones sanguíneas, despues de la muerte de los enfermos, como nos lo advierten Bayllie, Pasta, y aun otros. Si se exâminan los pólipos, dice el Doctor Bayllie, nos muestran estos en toda su substancia

cierta particularidad y propiedad, por la que se ve que el pedazo entero coagulado se ha formado todo de un golpe.

§. DCCCIII.

La hidropesía del pericardio produce la respiracion pequeña ó corta y difícil, el pulso irregular ó débil, palpitacion de corazon, y semejantes. El pericardio se puede dilatar mucho, y aun parece que la recoleccion de agua que se hace en él se ensanche por aumento de nutricion, de modo que esta extension no sea enteramente producida por la linfa allí recogida. Esta bolsa pues ó cavidad puede estar por largo tiempo llena de humor linfático, sin que se dé á conocer por síntomas manifiestos y claros.

§. DCCCIV.

El Doctor Jonston ha observado siempre, y ha tenido por una señal de peligro urgente, y que se aumenta, si en el caso de hidrotorax y de hidrocardia pulsa la vena yugular siniestra al modo igual que la carótida de la misma parte.

§. DCCCV.

El hidrotorax é hidropesía del pericardio se han encontrado á veces en un mismo sugeto.

§. DCCCVI.

En este mismo año en que escribo el presente tratado he tenido á mi cuidado un sugeto que tenia un hidrotorax muy manifiesto. Estaban hinchadas la cara, el cuello, y edematosas las extremidades superiores é inferiores. El enfermo hablaba de un modo enteramente no inteligible, y estaba siempre somnoliento. Por las noches sufrian á veces fieros y pertinaces síntomas de sofocacion. Le dispuse una dieta incitativa. Mandé que diariamente se le diesen friegas por largo tiempo con la tintura de cantáridas á los pies y piernas hasta casi á toda la pulpa [1]: tambien dispuse que se le diesen friegas con el éter alcanforado sobre la

1 Dos dracmas de polvos de cantáridas en diez y seis onzas de espíritu de vino. El autor.

cabeza, frente y escrobículo del corazon. Sobre el cuello que estaba muy hinchado, y casi estrumoso, hice que se untase dos veces al dia con el N.º V, y usé tambien del mismo remedio, y del mismo modo sobre el pecho y riñones. Le hacia tomar interiormente de quando en quando las gotas incitativas, el así dicho hoppel-poppel, y cada quatro horas las píldoras de escila, mercurio dulce, y un poco de acíbar. Algunas veces he quitado el mercurio poniendo en su lugar el azufre dorado, ó alguna otra cosa de esta especie, pero incapaz de promover la salivacon. Al mismo tiempo le mandé ántes el vino amargo N.º III, tomo 3 (Enfermedades universales asténicas), y despues en su lugar le hice tomar la tintura estomacal de Mead compuesta de simiente de mostaza, y raices amargas. Arregladamente gotas á gotas, y segun la necesidad le hacia tomar el láudano. Usando de estos remedios adquirió poco á poco el enfermo su primera salud.

§. DCCCVII.

Ello es posible que la enfermedad fuese primariamente de orígen local, y que en seguida se hubiese hecho *universal*. De todos modos y baxo todas miras procuré despertar yo en él un incitamento mayor.

§. DCCCVIII.

En un hombre de setenta años se encontró el corazon tan pequeño como el de un niño recien nacido; pero se ha hallado tambien el corazon, por el contrario, de una magnitud desmedida, y se ha creido que la excesiva extension y volúmen de esta entraña, como tambien su aumento de peso, sea algunas veces causa de la muerte repentina. Lancisi nos ha referido un caso semejante.

§. DCCCIX.

Jonston encontró el corazon en un sugeto, que habia muerto repentinamente, tan grueso, que era casi tres veces

superior á la magnitud ordinaria, y el pericardio estaba adherido en diversos lugares á la pleura, y tambien al diafragma. Murió repentinamente un hombre alto y corpulento, que tenia dificultad de respirar y dolor al pecho. La aorta y la base del corazon estaban empedernidos. La magnitud y el peso del corazon se habian extraordinariamente aumentado de una asombrosa quantidad de graso que de al rededor se le habia acumulado.

§. DCCCX.

Se encuentran á veces nudosidades en el estómago, abscesos, excrescencias sarcomatosas, y qualquiera otra especie de vicio ó desórden, y de los que en este lugar referiré solamente algunos casos. Se lamentaba un hombre de haber perdido el apetito, y se quejaba de peso y dolor sordo en los contornos de la boca inferior del estómago (piloro), y por lo que padecia debilidad, opresion y abatimiento. Tenia regüeldos ácidos, amargos, y que casi lo incitaban al vómito; la piel estaba enxuta y ári-

da , los pies frios ; era de color pálido y magro. Este , probablemente , podia ser el caso de un vicio local del estómago. El enfermo fue siempre perdiendo las fuerzas ; estaba por lo comun estreñido, y no movia el vientre sin el auxîlio de las lavativas. Habiendo conseguido el adormitarse , se halló afligido nuevamente de su mal, despues de haber despertado , aunque no tanto como lo estaba anteriormente. Se habia disipado enteramente el dolor del estómago. Inmediatamente despues se hiciéron mas incómodas las compresiones, y mas molestas las constricciones que sufria. Tenia todavía mayor inapetencia , y se hizo tambien mas obstinada la astriccion del vientre.

§. DCCCXI.

El enfermo estuvo despues sujeto de quando en quando á los dolores cólicos, y finalmente sufria dolor agudo en la region del estómago. Vomitó un humor muy semejante en color al del chocolate, y despues murió repentinamente.

§. DCCCXII.

Abierto el cadáver se presentó inmediatamente á la vista el estómago ensanchado, de magnitud extraordinaria y formidable, ó se presentó tan dilatado que excedia toda proporcion y medida. Esta entraña cubria toda la parte superior del baxo vientre desde la ternilla mucronata hasta el ombligo, y se extèndia en magnitud desde la parte derecha á la siniestra; el redaño cubria lo restante del baxo vientre hasta el hueso del púbis.

§. DCCCXIII.

Este pues seria, vuelvo á decir nuevamente, el estómago grande que nos ha dado Wichmann por causa de especial enfermedad. Mas aquí en este enfermo no habia vómito, cuya causa debe ser, segun Wichmann, este tal vicio estomacal Sola una vez al finalizar la vida del enfermo se presentó en él este síntoma. La enfermedad local del estómago no era por razon alguna dimanada de su extraordinaria magnitud, sino mas bien de otros vicios.

§. DCCCXIV.

En el sugeto que hemos referido arriba, la parte del estómago, que corresponde al orificio ó boca derecha, estaba unida al hígado por una fuerte no natural adhesion. La parte adherida era gruesa y dura; y cortándola al traves se encontró en ella un absceso, que descansaba sobre el hígado, y el qual abierto soltó un humor denso de color blanco que tiraba á amarillo. En el hígado, junto al lugar de la adhesion, y en la parte inferior á aquella que correspondia el absceso, se encontró una elevacion de color obscuro, de texido esponjoso, con un poco de agua sanguinolenta dentro. El hígado y su vexiguilla eran de extraordinaria magnitud.

§. DCCCXV.

Las membranas del estómago, al rededor de todo el piloro, habian engruesado tanto en su substancia, que se extendian por lo ménos á una pulgada de profundidad; y así la superficie de la

parte próxîma del estómago al rededor de la arriba mencionada alteracion, tanto en lo interno, como en lo externo, se presentaba desigual y nudosa; y comprimiéndola arriba, ya mas acá, ya mas allá, salia una materia densa mucosa de color blanco como de greda, y de hedor insoportable.

§. DCCCXVI.

Se veian en toda la circunferencia de este estómago nudos escirrosos casi iguales á los precedentes; pero no habian cerrado totalmente el paso á las materias alimenticias, por hallarse para esto suficientemente abierto.

§. DCCCXVII.

Habia en el estómago muchísima quantidad de humor de color tirante á negro y casi igual al del café, bien que el enfermo no habia tomado comidas ni bebidas, y esta materia fluida era perfectamente igual á la que arrojó por vómito pocos momentos ántes de la muerte.

§. DCCCXVIII.

La superficie interna del estómago y la de los intestinos tenues se veia acá y allá, con manchas negras: estaba inflamada la membrana celulosa del mesenterio &c.

§. DCCCXIX.

El estómago, dice Wedster [1], parece ser el punto medio ó de apoyo de todas las fuerzas y de todos los movimientos. Así se comprehende con mucha facilidad que debe haber gran alteracion y gran desórden en el cuerpo humano quando se halla atacado el estómago de alguna enfermedad local incurable.

1 Thatsachen um die verbidung &c. Hechos que tiran á demostrar la relacion que hay entre el estómago, las enfermedades y la curacion. O hechos que demuestran el grande influxo que tiene el estómago sobre la vida, enfermedades y curacion.

§. DCCCXX.

Se observa á veces dureza en el piloro, que viene á ser causa del vómito y de enfermedad mortal. A Pezold se le han muerto dos mugeres de este mal, y ha publicado la historia extensa de lo que padeció una de estas. Esto no obstante, siempre queda la duda de si ha venido el vómito á causa de malas digestiones y acedia, de espasmo ó de otras causas, y si la dureza sea conseqüencia subseguida del vómito, y formada despues del desórden que se ha tenido por efecto.

§. DCCCXXI.

Si el piloro ha venido á ponerse estrecho ó escirroso, se tiene por síntoma característico de este vicio, ó como señal, segun los escritores de Medicina, el dolor sordo que se despierta en la boca superior del estómago ó escrobículo del corazon despues de haber comido, y se sigue despues el vómito del alimento que ha tomado el enfermo. Se puede leer todo lo que se sigue á esta

enfermedad en el librito que ha publicado Pezold, y en otras obras semejantes acerca de este objeto.

§. DCCCXXII.

Sé de varios casos en los quales despues de haber tomado alimento sobrevenia el dolor, la náusea y vómito, y por esta causa se habian supuesto las escirrosidades en estos sugetos. Pero les ha quitado enteramente la enfermedad el uso de alimentos de buena qualidad, nutritivos y corroborantes, y de los remedios tónicos y antiespasmódicos.

§. DCCCXXIII.

Un hombre sano y robusto vino á hacerse apoplético por algunas causas, y se puso paralítico de todo el lado derecho, en cuyo miserable estado pasó diez y ocho años. Su buen humor y el estado de salud que por otro lado habia gozado, mudó mucho en este período de tiempo. Se puso caquéctico y muy enfermizo, y estaba haciendo uso casi continuo de medicinas.

§. DCCCXXIV.

Finalmente, en el año de 1796 empezó á sufrir debilidad muy grande, se puso abatido de espíritu, y perdió el apetito. El enfermo tomó un purgante y otros remedios, y fue siempre de mal en peor. Se quejaba de que le molestaba muchas veces el hipo, y despues el vómito, que casi diariamente se presentaba una ó dos veces, sin tener período fixo, es decir, se presentaba ya por la mañana, ya despues de comer, y ya allá por la tarde; las mas veces se presentaba el vómito despues que habia comido. Era muy malo el color de su aspecto.

§. DCCCXXV.

El enfermo vomitaba solo mucosidades, y algunas veces habia mezclada con ellas cosa de comida y bebida. Mucho tiempo despues de haberse presentado estas incomodidades lo que arrojaba por el vómito era, por la mayor parte, agua de color obscuro pardo, y algunas veces, juntamente con las refe-

ridas materias, se habia presentado un poco de sangre. En los últimos meses me llamáron para la curacion de este enfermo; pero, como se debe creer, sin poder aliviarlo.

§. DCCCXXVI.

El vómito se hizo en nuestro enfermo mas gravoso é incómodo, faltándole ya las fuerzas necesarias para vomitar. A veces se presentaba opresion y sofocion en el pecho y fauces.

§. DCCCXXVII.

Este sugeto casi no habia tomado otro alimento en el decurso de algunos meses que un poco de sopa, una vez al dia: el apetito cada vez se hizo siempre menor.

§. DCCCXXVIII.

El enfermo descansaba por lo comun muy tranquilamente, y únicamente algunas veces le inquietaba el hipo; las

evacuaciones de vientre se presentaban con cierto órden. El pulso era freqüente; pero se decia que habia estado así siempre. La orina hácia el término de la enfermedad empezó á venir de tarde en tarde, y aun en poca quantidad, y la sed se hizo mayor y mas incómoda.

§. DCCCXXIX.

En los últimos meses se pusiéron edematosas las extremidades; pero primeramente, y de un modo especial, se puso hinchada la parte paralítica. Pocos dias ántes de la muerte se observó una notable diminucion de memoria, y algunas veces habia en él como un ligero hablar en vano. Enfermó y murió sin que propiamente se pudiese decir que habia sufrido dolores.

§. DCCCXXX.

Se abrió el cadáver, y se encontró en el baxo vientre mediana quantidad de agua; el hígado era grueso, y parecia hallarse en el decurso al endureci-

miento. La vexiga de la hiel estaba vacia, pero habia en ella quatro ó cinco cálculos. El omento estaba todo subido arriba, y casi como diriamos hácia el pecho, esto es, hácia el diáfragma. En la pelvis se encontró materia, sin poder determinar de dónde hubiese venido.

§. DCCCXXXI.

El objeto principal de esta diseccion, y el asiento especial de la enfermedad local era el estómago. En el fondo de este, hácia el piloro, habia una multitud de excrescencias fungosas y poliposas distintas, y puestas á cierta distancia entre ellas, con vasos varicosos, y varios puntos corroidos y ulcerados con gran hedor. Este vicio local igualaba mucho á una cabeza de coliflor prolongada y puesta horizontalmente. Este era pues el orígen de la náusea, del vómito, y de la muerte.

§. DCCCXXXII.

Parece natural que todos nosotros estuviésemos bien persuadidos á que el

principio ó causa fundamental de esta enfermedad era un vicio local: el Médico sagaz, prudente y docto no tendrá dificultad de formar juicio semejante en el decurso de tal enfermedad; pero es menester confesar que ninguno de nosotros habia sospechado en este enfermo tales excrescencias carnosas, ni sé todavía sobre qué fundamento pudiese ó debiese apoyarse nuestro juicio ó sospecha.

§. DCCCXXXIII.

Se sabe muy bien al presente que se han encontrado en la vexiga y en otras partes excrescencias carnosas, semejantes á las arriba mencionadas, y que tenian tal qual influxo sobre el incitamento local, y á veces tambien sobre el general. Pero es menester decir que en qualquiera de estas circunstancias es muy dificil determinar ó asegurar que hay tales vicios durante la vida de los sugetos en que exîsten.

§. DCCCXXXIV.

La conseqüencia mas importante que deben deducir los Médicos de todo quanto hasta ahora se ha dicho es, que deben tener bastante penetracion y perspicacia para saber si se trata de un vicio local incurable, para no hacer el oficio de charlatanes, es decir, el de celebrar ó ponderar varios específicos, ú otras necedades é inepcias, como capaces de curar, no pudiéndose esperar este buen efecto de remedio alguno.

§. DCCCXXXV.

Algunas veces se tiene por una pequeñez, ó como cosa de ningun valor, el observar los enfermos con semblante pálido, el verlos sufrir flatulencias, regüeldos ácidos, y que se quejan de poco apetito, ó que les falta del todo; que se quejan tambien de náusea, ó de leves y pasageros dolores de estómago; pero como se saca evidentemente por los casos arriba referidos tales lamentos, que parecen de poca conseqüencia, y ligeros

á primera vista, tienen por orígen males locales, y pueden tambien despues ser causa de la muerte.

§. DCCCXXXVI.

Por el contrario se ven no pocos enfermos, especialmente entre las gentes del campo que se alimentan mal, y que por la mayor parte se mantienen de vegetales y de cosas ácidas, que á conseqüencia de estas cosas padecen todos los arriba mencionados síntomas desagradables, como la náusea, el ardor de estómago, flatulencias, regüeldos ácidos, dolores que corresponden al escrobículo del corazon, y otros desórdenes de esta casta, y aun en un no pequeño grado, y que pueden desterrarse muchas veces con buen alimento, y algunas doses moderadas de espíritu de vino. Sobre este punto se puede leer lo que diximos en el Tratado de las enfermedades universales asténicas, hablando de las del estómago, tomo II, cap. XIV.

§. DCCCXXXVII.

Tambien hay estrechuras de esófago que inquietan no poco á los que las padecen, y dan mucho en que pensar á los Médicos. En algunos enfermos está algo alta esta estrechura del esófago, de modo que no pueden tragar mas alimento que el fluido.

§. DCCCXXXVIII.

Hay otros que tragan medianamente, ó á lo ménos las cosas que no son muy duras ni muy voluminosas; sin embargo de esto, parece que esté estrechado ó cerrado el cardias, ó boca superior del estómago, y que se haya formado sobre este una especie de saco en el esófago dilatado. Estos retienen por breve tiempo lo que han tragado, y despues lo vuelven prontamente todo.

§. DCCCXXXIX.

Algunos enfermos pueden distinguir muy bien que las materias que vuelven

otra vez á arrojar no vienen del estómago, sino del saco que se ha formado en el esófago. Quando arrojan la comida y bebida fuera desde el estómago sienten otra especie de movimiento, y el vómito tiene otro aspecto; echan de ver bien el lugar de donde sale.

§. DCCCXL.

He tenido á mi cuidado enfermos de estas dos especies, y he tenido la fortuna de conseguir mi intento en algunos.

§. DCCCXLI.

Se debe tener por muy mala circunstancia la de estar el esófago estrechado y comprimido por alguna escirrosidad.

§. DCCCXLII.

Una señora muy ambiciosa tuvo que sufrir muchas humillaciones por la muerte de su marido, y por tanto una pasion que la corroia. Poco á poco se le puso todo el cuello escirroso, de modo

que en lo exterior podia percibirse como una especie de arco duro. Se hizo cada dia mas difícil la accion de tragar, y se llegó á estrechar el paso, de modo que finalmente se hallaba precisada á tomar únicamente cosas fluidas por medio de un caño pequeño muy sutil. La calentura de consumpcion puso término á esta escena.

§. DCCCXLIII.

En un oficial pude manifiestamente observar durezas escirrosas desde el esófago hasta todo el tubo intestinal.

§. DCCCXLIV.

Tengo tambien al presente una señora, que tiene el cuello grueso; padece la estrechura del esófago, y no puede tomar cosa alguna que no sea en estado muy fluido. Los Médicos la habian dispuesto remedios disolventes y antiespasmódicos. Una dósis muy limitada de mercurio le habia causado la salivacion. El aceyte de cajeput era muy estimulante para ella: hacia mas fuerte el do-

lor, y era mas incómodo el constreñimiento del esófago. He dado mi parecer por escrito sobre este punto, y he propuesto remedios internos y externos para su alivio.

§. DCCCXLV.

Quando el mal dimanaba de causa espasmódica he mandado untar exteriormente con los remedios antiespasmódicos, como los del Nº V y VII, el éter con el alcanfor, y semejantes. Tambien he mandado friegas á los pies con el Nº XIII. Interiormente he dado el aceyte de cajeput, que ha sido provechoso en la mayor parte de los casos, y he hecho que tomen el láudano y otros remedios antiespasmódicos bastante conocidos. Nos refiere Jonston, que se curó una señora con el uso de quince gotas de tintura tebayca, tomada con el azúcar de quatro en quatro horas. Seis dóses, iguales á las referidas, bastáron para curarla. Tambien hice que tomase una señora muy bien un medio helado, ó un pedazo de puro yelo, al que esta-

ban mezcladas algunas gotas del licor anodino de Hofmam.

§. DCCCXLVI.

Se puede conjeturar que el mal dimana de espasmo si cede algunas veces, y especialmente quando se usa de los remedios antiespasmódicos; si se empeora quando el enfermo tiene pasiones de ánimo, y si se encuentran en las mugeres histéricas ó en sugetos débiles.

§. DCCCXLVII.

Si el mal dimana de durezas entónces hay todo motivo para sospechar que no deba salir bien, ó conseguirse la curacion. Haller ha propuesto las pildoras aloéticas: es desgracia que puntualmente tales enfermos no se hallen capaces de tragar las píldoras! Pero es cierto que si en tales casos hay un remedio que se pueda proponer, creemos que puedan producir algun alivio la escila, el mercurio, el acíbar, la resina de Guayaco, y semejantes, tomados interiormente.

§. DCCCXLVIII.

Siempre que el enfermo se halle en estado de tragar alguna cosa, se puede dar entónces algun remedio aceytoso, que sirva para facilitar la deglucion, y á veces produce en tales casos un gran alivio; y aun los cocimientos emolientes han producido en el caso el mismo buen efecto; de este modo parece que el camino de los alimentos se abre mas entónces y es mas accesible. Tambien se podria probar el uso del remedio Número XIV.

§. DCCCXLIX.

Wathen ha propuesto las candelillas de una consistencia proporcionada para oponerse á estas estrechuras. Es necesario probar hasta qué punto se pueden usar, sin producir dolor ó sofocacion.

§. DCCCL.

Se puede sospechar que haya durezas si hay estruma ó broncocele, ó si en

lo exterior hay nudosidades glandulares, ó hay escrófulas.

§. DCCCLI.

Tanto en el espasmo, ó sea constriccion espasmódica y convulsiva, como en el caso de dureza, es importante y esencial aplicar localmente los remedios, en quanto sea posible, á las raices ó boquillas de los vasos linfáticos, que se dirigen á las glándulas endurecidas ó próxîmas á la dureza, y que de ellas pasan despues mas allá.

§. DCCCLII.

Jonston mandaba con tal intencion y fin un grano de extracto de opio, mezclado con algunos granos de extracto de cicuta en forma de píldoras, para que se tomasen dos ó tres veces al dia. El enfermo debia tener en la boca cada vez estas píldoras todo aquel tiempo necesario para que se disolviese toda la masa, debiéndola tragar así juntamente con la saliva.

§. DCCCLIII.

Se sabe que el polvo contra las estrumas obra mucho mejor si se toma seco, si se traga lentamente, y no se bebe nada encima. Tambien es mucho mas activo este remedio si se tiene baxo la lengua todo aquel tiempo que se requiere, para que venga lentamente á disolverse.

§. DCCCLIV.

En una constriccion ó estrechura del esófago, dimanada de las escrófulas, se mandó un bolo ó bocado compuesto de una dracma de esponja quemada, y cerca de quince granos de flores de sal amoníaco marcial, reducido todo á pasta con la conserva de rosas [1]. Este bocado ó bolo se tiene baxo la lengua hasta que se disuelva, y se traga con el humor salival que lo ha disuelto, y que contiene en sí disuelto el remedio. Esto

1 Jonston mandó una dracma de cada uno de estos remedios; pero esto es una cosa violenta y un medicinar muy á lo ingles. El autor.

se puede hacer por la noche al irse á la cama, ó aun dos veces al dia [1].

§. DCCCLV.

Son sin duda varias las causas que pueden producir la estrechura de las fauces y esófago. Es verdaderamente una cosa singular que se haya de sostener que son mucho mas freqüentes en nuestros tiempos las constricciones ó estre-

1 Entre las ventajas que ha traido á la medicina el descubrimiento de los vasos linfáticos, uno de ellos es el exâcto método de aplicar los remedios resolutivos y deobstruentes, no sobre las durezas, ó por mejor decir, sobre la piel, puesta sobre estas, sino en las raices ó boquillas de aquellos vasos linfáticos, que se dirigen y pasan por las glándulas endurecidas y obstruidas. Los linfáticos de la piel que cubren las glándulas conglobadas, alteradas y viciosas no pasan á estas perpendicularmente desde lo externo á lo interno, sino que mas bien descienden ó ascienden, segun su posicion, á glándulas mas distantes. Para deobstruir, por exemplo, las glándulas linfáticas del cuello, es menester aplicar el remedio en la cabeza á un lado de la obstruccion, y no sobre el tumor. Si la obstruccion está en las glándulas de las íngles, se deberán dar las friegas ó unturas destinadas á quitar el mal, ó en el mus-

churas del esófago, que lo que eran antiguamente. Probablemente depende tambien esta singularidad de que los Médicos de nuestros tiempos no han vivido en tiempos pasados. Quiero dar á entender solamente con esto, que estos no han hecho sus observaciones en los tiempos anteriores á nosotros.

lo, especialmente en la parte interna, ó en las nalgas, ó en el abdómen del ombligo abaxo. Los vasos externos linfáticos de estas partes van á unirse á las glándulas de las íngles, y así está claro que de este modo llevan el remedio directamente al asiento del mal. La verdad de esto está demostrada por mil hechos, y especialmente por el orígen de ciertas enfermedades. Si hay postillas ó granos en la cabeza, se hinchan las glándulas del cuello; quando hay úlceras, panarizos, y otras incomodidades semejantes en las manos y brazos se hinchan y atascan las glándulas subaxîlares; y por la aplicacion de los vexigatorios á los muslos y pantorrillas se hinchan y duelen las glándulas de las íngles. Podemos decir la pura verdad en confirmacion de quanto dice nuestro ilustre autor, y es que aplicados por nuestro consejo á las partes laterales de la cabeza los óportunos remedios deobstruentes, se han vencido obstinadas y antiguas hinchazones, y durezas glandulosas exîstentes baxo la quixada inferior, y á las partes laterales del cuello.

§. DCCCLVI.

Bayllie y Soemmering han visto mortales estrechuras del esófago, que consistian en que estaba extraordinariamente encrespada la membrana interna, de la qual dependia la estrechura del canal.

§. DCCCLVII.

Este seria puntualmente el caso, en el que prueba haberse hecho el experimento de las candelillas, y que hemos citado arriba. Esta estrechura tiene muchísima semejanza con la de la uretra, y en la que son tan ventajosas las candelillas.

§. DCCCLVIII.

Otro vicio todavía peor que el mencionado hasta aquí, y que puede decirse aun mas comun, es la ulceracion de la superficie interna del esófago. Este canal está tambien á veces viciado de muchas úlceras. Tales úlceras dependen muchas veces de un estado escirroso, y en cuyo caso el esófago está muy

endurecido al rededor como á modo de cerco, y es de una celular muy compacta.

§. DCCCLIX.

Han observado muchos y diversos Médicos, que se presentan las úlceras del esófago en gran número, ó inmediatamente baxo la faringe, ó en la vecindad de la abertura siniestra ó boca superior del estómago.

§. DCCCLX.

Se pueden producir inflamaciones parciales, y pueden nacer de estas las úlceras por qualquiera estímulo que se haya introducido en el esófago. Tambien la fuerte contraccion de las fibras musculares de este canal, producida por qualquiera causa que sea, puede causar en seguida un estímulo que produzca la inflamacion, y seguirse de esta la supuracion.

§. DCCCLXI.

El que tuviese la fortuna de presentir desde su principio este periodo

morboso, podria aliviar mucho á los enfermos, dándoles interiormente alguna mixtura aceytosa, y las bebidas emolientes y refrigerantes (Nº XIV y XV), y exteriormente se podrian aplicar las sanguijuelas. Mas estando ya formadas las úlceras, propondria yo entónces el remedio hecho con el bálsamo del Perú, y del que tengo hablado arriba tratando de las úlceras internas, ó un medicamento mas activo, qual es el del Número XVI.

§. DCCCLXII.

Se dice tambien que se ha encontrado calloso y ternilloso el esófago. Bayllie nos ha explicado el cómo se puede formar un saco en el esófago.

§. DCCCLXIII.

Las mugeres, cuya constitucion es delicada y blanda, estan mucho mas expuestas que los hombres á las estrechuras ó constricciones, y á las úlceras del esófago; y con mas preferencia las que suelen sufrir males convulsivos.

§. DCCCLXIV.

Esta es una observacion que deben tener presente los Médicos teóricos, que no saben sino atribuir estos vicios ó desórdenes á las bebidas espirituosas.

§. DCCCLXV.

Todas las personas que he visto sujetas á este mal no bebian espíritu de vino, y rara vez usaban del vino, y, aun de este, aguado.

§. DCCCLXVI.

Lo que tengo dicho arriba, respecto al caso referido, no solo creo poderlo asegurar, sino que creo tambien asegurar lo mismo con respecto á las estrechuras y durezas del piloro. Me ha demostrado la experiencia, que los dos arriba referidos males ó desórdenes del piloro son mas freqüentes en las mugeres que no suelen beber cosas espirituosas, ó abusar de ellas como los hombres, los quales no estan tan sujetos á

ellas. Puede ciertamente darse caso que los hombres que beben mucho vino y espíritu de vino puedan llegar á padecer durezas del piloro, como puede qualquiera ser acometido de un rayo.

§. DCCCLXVII.

En Rusia, en donde tanto las mugeres como los hombres beben dos ó tres veces al dia el espíritu fuerte de Dancica, no he tenido ocasion de ver aun una vez la referida enfermedad, á excepcion de un pobre oficial de policía de aquel pais, en el que todo el canal alimenticio se habia puesto escirroso: en Alemania he tenido despues siempre ocasion de observar las estrechuras del esófago, y aquella dispepsia que viene seguida á la estrechura del piloro.

§. DCCCLXVIII.

Si es verdad que estas enfermedades sean en nuestros tiempos mas freqüentes que lo que eran anteriormente, acaso podria tambien esto justamente de-

pender de que en nuestro siglo, inclinado al agua y á la abstinencia, se usa ménos de cosas espirituosas que lo que usaban anteriormente. Tambien aquí en Heillbronn y en los lugares circunvecinos encuentro nuevamente que las mugeres se hallan molestadas del mismo modo.

§. DCCCLXIX.

La astenia parcial, y aun á veces la universal, es la causa productiva de la enfermedad, originada de causas debilitativas locales, ó generales. En este caso se exceptuarán algunos exemplos muy raros, en los quales intervenga una presion mecánica ó un estímulo.

§. DCCCLXX.

Tambien pueden venir á estrecharse mas de lo natural otros canales de nuestro cuerpo por causas semejantes ú otras varias. He visto constricciones ó estrechuras del intestino recto, y aun de la última parte del colon, efectos de membranas hinchadas, engruesadas, y sem-

bradas de vasos varicosos y de nudosidades. He descrito arriba una alisada y casi musculosa constriccion del recto intestino, y de una gran parte del colon, por la qual se sentia pulsacion en el baxo vientre, que me habia inducido á tener este mal por un aneurisma.

§. DCCCLXXI.

En otros pasos ó canales considerables, y cavidades externas, pueden tambien igualmente que en los canales y tubos referidos, producirse las estrechuras y obstrucciones.

§. DCCCLXXII.

Pueden tambien entrañas enteras constar de substancia mucho mas blanda ó mucho mas dura que lo que deberia ser con respecto á su natural estructura. En este estado, segun la asercion del Doctor Bayllie, se encuentra á veces el bazo que tiene muchas veces extrema blandura, de modo que si en tal estado se abre su membrana externa muy delica-

da, puede decirse que su substancia interna apénas sea mas que una blanda y parda mucosidad, juntamente con un texido esponjoso y fibroso. Rara vez se encuentra esto en la primera edad; pero es mucho mas freqüente en la edad media y en la avanzada.

§. DCCCLXXIII.

Aunque un estado semejante no pueda conocerse, ó á lo ménos bien poco, en la totalidad de la economía animal, esto no obstante siempre debe haber en ella cierta tal qual alteracion ó condicion preternatural, en que es indispensable tambien que haya en ella una mutacion en la incitabilidad.

§. DCCCLXXIV.

Así como se encuentra el bazo muy blando y floxo, así tambien se han visto algunas veces mas duros y mas grandes que lo natural el hígado y el bazo. Tengo ya notado arriba que este general procedimiento del endurecimiento tie-

ne lugar en el caso en que hay una hidropesía incipiente. En este estado del bazo encontró el Doctor Bayllie agua recogida en el baxo vientre. Yo mismo he observado en un mismo enfermo un principio de endurecimiento de los pulmones en el hidrotorax, ó hidropesía de pecho, y una incipiente dureza del hígado en la ascitis. Este era el caso de aquel enfermo que murió por universal astenia, caquexia, y excrescencias carnosas en el estómago, como tengo arriba referido.

§. DCCCLXXV.

Si el procedimiento ó continuacion del endurecimiento pasa todavía mas adelante, nacen entónces las nudosidades y durezas escirrosas.

§. DCCCLXXVI.

Es natural que en el caso de blandura de entrañas, de las quales he hecho mencion arriba, deba haber en ellas mayor grado de absorcion, y es natural que

en la dureza haya mayor depósito de materia, y á su conseqüencia un desórden en el sistema secernente y absorvente.

§. DCCCLXXVII.

El profesor Soemmering conserva un pedazo de hígado sacado del medio de esta entraña, ó un cuerpo extraido del centro de ella, que contiene un nudo de figura mas bien redonda, ó que tira á ella, de una pulgada de diámetro en su longitud, y media línea de profundidad, dentro del qual se encontró un saquillo redondo, que contenia materia de especie de queso. La vieja, á la qual se le extraxo este cuerpo del hígado, sufria una ansiedad y angustia terrible, y grandes dolores en el escrobículo del corazon, que le producian hasta el delirio. Resta pues ahora saber si este saco, descrito arriba, exîstente en el hígado, era el que producia estos síntomas.

§. DCCCLXXVIII.

Se ha encontrado una osificacion en el hígado que produxo un absceso en el pecho; se han encontrado abscesos en los cadáveres, sin que hayan dado señal alguna de su exîstencia en el decurso de la vida de los sugetos que los tenian.

§. DCCCLXXIX.

Tengo referido ya que un Médico de Mosca, que tenia un absceso en el hígado, estaba siempre incomodado de un olor muy ingrato, y que decia él haberlo observado en el caso de otras úlceras internas. Le parecia que todas las cosas tenian un olor muy incómodo y nauseoso.

FORMULAS MEDICINALES
indicadas en este tomo quinto de las Enfermedades locales.

NÚMERO I.

℞. De las especies cefálicas *onza y media.*

Se cuecen dos libras de vino, y se echan sobre las yerbas cefálicas; se tapa el vaso, y se tienen así en infusion por algunas horas, meneando las yerbas de quando en quando, y despues se cuela el líquido. De esta infusion vinosa colada se toma la dósis que parece necesaria, se vuelve á calentar, y se usa para lavadura. En muchas enfermedades de debilidad hago lavar todo el cuerpo, ó una parte, con este vino.

NÚMERO II.

Mixtura nervina.

℞. De quina en polvo *una onza,*
De raiz de serpentaria virginiana,

De corteza de naranja, de cada una
tres dracmas: mézclense,

é infúndase todo en una libra de espíritu de vino, en baño de arena, por espacio de seis dias, y luego se cuela. En cada onza de esta tintura se echará una dracma *de espíritu de espliego compuesto. En la debilidad del sistema gástrico y nervioso se tomará por la mañana y por la noche una cucharada con quatro ó cinco de agua.*

De veinte años á esta parte he usado muchas veces de esta mixtura en el sínoco *y en el* tifo, *en que con la debida relacion á la debilidad he dado* una cucharada de quatro en quatro horas, y aun de dos en dos, y aun mas freqüentemente. *Esta mixtura se debe preferir con mucho exceso al cocimiento de quina, que de sí es poco ventajoso en el verdadero tifo, y aun el muy grande valor de esta mixtura depende probablemente del espíritu de vino y del de espliego.*

NÚMERO III.

℞. De mercurio precipitado roxo sutilísimo *media dracma*,
De manteca reciente ó fresca *media onza* : mézclese exâctamente.

Los adultos pueden usar para una untura de este ungüento en quantidad de como cosa de una avellana gruesa: *en los niños se debe emplear ménos quantidad. Si se quisiese emplear diariamente en cada untura mayor quantidad, podria suscitarse fácilmente la salivacion.*

NÚMERO IV.

℞. De raiz de escila secada á fuego manso,
De mercurio dulce, de cada cosa *dos escrúpulos*,
De acíbar lucido ó transparente *diez granos*,
De opio puro *dos granos*,
De bálsamo peruviano *lo suficiente* para que se hagan píldoras *de dos granos* cada una, y espolvoréense con canela.

Se toma una de tres ó de quatro en quatro onzas. En el hidrotorax, en los edemas, y semejantes, hago tomar estas píldoras por cerca de ocho dias; y despues de haberlas suspendido por algun poco de tiempo, mando repetirlas, segun la necesidad. Tambien las dispongo alguna vez, por algunos dias, sin mercurio, y pongo todo cuidado en que no promuevan la salivacion. Para evitar pues este inconveniente se debe suspender el uso de las píldoras al presentarse las próxîmas señales de salivacion: tales como el mal olor de la boca, la picazon é hinchazon de las encías, los dientes vacilantes, la difícil deglucion, ó la quantidad de saliva mayor que la ordinaria, que se presenta en la boca.

NÚMERO V.

℞. De aceyte de olivas *una onza*,
De espíritu de cuerno de ciervo,
De espíritu de sal amoníaco,
De láudano líquido de Sydenham,
de cada cosa *dos dracmas*: mézclense, y hágase untura.

Se dan friegas con esta untura dos veces al dia. En los casos mas urgentes se usarán de dos en dos horas.

N. B. *Quando mando las friegas con este remedio hago que por la noche quiten la suciedad, lavando las partes con agua de xabon.*

NÚMERO VI.

℞. De xabon de Venecia *tres onzas*,
Disuélvanse en dos libras de agua de cal viva: añádanse
De espíritu de vino *cinco onzas*,
De colirio blanco de Rhasis *media onza*.

En esta disolucion caliente se meten unos liencecitos, y exprimidos despues; se aplican en donde conviene.

He sabido que esta fomentacion se la debemos á Piderit, que la alaba mucho; y se ha visto que es eficaz para oponerse á la inflamacion en las recien paridas despues del parto difícil.

Yo mismo he usado de esta fomentacion en algunas inflamaciones crónicas y asténicas, y contra los endurecimien-

tos que provienen de ellas. Es útil, por exemplo, en las inflamaciones largas y obstinadas, en las durezas, y en las hinchazones que suelen venir en la uretra.

NOTA. El colirio blanco de Rhasis se compone de diez dracmas de cerusa lavada, tres dracmas de sarcocolla, y de una dracma de tragacanto, mezcladas en forma de pasta, con suficiente quantidad de agua de rosas. Añadiendo á esta composicion media dracma de opio, se hace el colirio blanco con opio que llaman del mismo Rhasis. Galeno, habia compuesto ya un colirio no desemejante á este, llamado colirio blanco con tucia preparada. Este se compone de dos onzas de tucia preparada, de una onza de cerusa lavada, de onza y media de tragacanto, de otro tanto de grano de almidon, todo hecho pasta con agua de llanten. Si á esta composicion se añaden dos dracmas de opio, se hará entónces el colirio blanco con tucia opiado.

NÚMERO VII.

℞. De aceyte de olivas *media onza,*

De alcanfor *seis dracmas*,

De aceyte de anis *una dracma*: mézclense.

Se dan friegas con esta untura algunas veces al dia; pero si estimula mucho, y se pone rubicunda la piel, se suspende entónces de quando en quando, ó se hace mas líquida añadiendo un poco de aceyte comun.

NÚMERO VIII.

℞. De trementina de Venecia *tres onzas*,

De cera amarilla *media onza*.

Estando derretidas, se añade, triturando,

De aceyte de trementina *media onza*,

Se mezcla, y se guarda en una vasija de tierra.

Este es el bálsamo de Frahm, que se emplea en las úlceras antiguas externas.

NÚMERO IX.

℞. De ungüento de estoraque *onza y media*,

De bálsamo de arceo *tres onzas*,
De bálsamo peruviano negro *dos dracmas*,
De mercurio precipitado roxo en polvo sutilísimo *una dracma*,
De alumbre quemado *media dracma*,
De aceyte de hypericon *seis dracmas*: mézclense, y hágase ungüento.

Este ungüento es muy eficaz en las úlceras impuras ó sórdidas, especialmente en aquellas en que se presentan excrescencias carnosas.

NÚMERO X.

Agua verde de Hartman.

℞. De vino blanco *dos libras*,
De verde gris
De alumbre, de cada cosa *media onza*,
De miel *una onza*: mézclese.

Se usa en las úlceras de mala qualidad, que casi tienen el aspecto de lardo ó tocino, y especialmente en las del pa-

ladar, de las fauces: en los depósitos gangrenosos, y semejantes.

NÚMERO XI.

℞. De agua de cal viva *onza y media*,
De goma arábiga,
De xarabe balsámico, de cada cosa
dos dracmas: mézclense.

Con esta disolucion se bañan las aftas de hora en hora, y aun las úlceras, ó escoriaciones que vienen en la boca.

NÚMERO XII.

℞. De quina exquisita *una onza*.

Cuezase en diez onzas de agua, y hácia el fin de la coccion añádanse:
De corteza de naranja,
De raiz de serpentaria virginiana,
de cada una *media onza*,
De azafran *una dracma*.

Se tienen por espacio de una hora en digestion, y á la coladura se añade:
De xarabe balsámico *una onza*,
De ether vitriólico *una dracma*.

Se da alguna cucharada *cada dos, ó cada tres horas*.

Se usa tambien de esta mixtura con la mayor ventaja, en el sínoco, en el tifo, en las calenturas lentas, y otras enfermedades semejantes.

NÚMERO XIII.

℞. De polvos de cantáridas (enteras) *dos dracmas*,

De espíritu de vino comun *diez y seis onzas*.

Se ponen en digestion por espacio de tres dias en una retorta alta, cerrada, en baño de arena, agitándola muchas veces; se cuela.

Antes de usar de este remedio se lavan por una vez los pies, y por la noche ántes de meterse en la cama se echan tres ó quatro cucharadas de esta tintura en una taza que se haya calentado un poco, y se dan friegas en todo el pie y pierna, hasta la mitad de la pulpa ó pantorrilla, y se continúa así hasta que la parte este enxuta; esta operacion puede hacerse, ó con la mano sola, ó con una esponja, ó con un guante. Hecho esto, se envolverán los pies en servilletas ca-

lientes, ó se pondrán medias de lana calientes. El enfermo se debe meter en la cama y arroparse bien. Debe dexar pasar dos dias el enfermo sin darse estas friegas, y despues debe repetirlas.

Estas friegas sirven para reavivar la fuerza nerviosa, y mitigar el dolor y el espasmo de la cabeza, y otras partes. Sanchez ha recomendado el uso de este remedio á las señoras para mantener sus colores. Aconsejaba que se diesen estas friegas despues de los disgustos, afanes y angustias, ó despues de haber adquirido alguna frialdad.

NÚMERO XIV.

℞. De goma arábiga *una onza*,
De agua comun *ocho onzas*,
De nitro puro *un escrúpulo*,
De xarabe balsámico *media onza*: mézclense.

En las toses violentas, en la aspereza de la garganta y ronquera, y en la hemotipsis he dado esta disolucion balsámica gomosa con la mayor ventaja, en quantidad de algunas cucharadas *de*

dos en dos horas. Tambien se da á los niños, con muchísimo provecho, á cucharaditas de las del café, quando tienen toses sin expectoracion, como v. g. en los sarampiones &c. En lugar del xarabe balsámico he mezclado el de ababol ó adormidera blanca. Esta fórmula es la misma que la que se encuentra tambien en el tomo III, enfermedades universales asténicas, señalada con el N.º I.

NÚMERO XV.

℞. De aceyte de almendras,
De xarabe de adormidera blanca, de cada cosa *dos onzas*,
De goma arábiga *dos ó tres dracmas*: mézclense.

Se da á veces media cucharada ó una entera. En algunas circunstancias hago batir y mezclar bien el aceyte de almendras dulces, con la yema de huevo, que hace mas agradable esta mixtura.

He usado de este remedio despues de la accion demasiado violenta de un emético, en los muy fuertes dolores de riñones, producidos por cálculos, en los ardores de orina, y semejantes.

NÚMERO XVI.

℞. De mercurio sublimado *quatro granos*,
De opio exquisito *dos granos*,
De agua de canela espirituosa *dos onzas*: mézclense.

De esta disolucion de sublimado opiada se dan *treinta gotas dos veces al dia en un vaso de leche*. En los casos mas envejecidos doy el opio en la dósis de quatro granos, es decir, en doses iguales de sublimado y de opio. Si estas gotas hacen alguna vez el oficio de purgante, se disminuye en el instante el número de ellas, y despues se vuelve á aumentar gradualmente.

APENDICE

DEL TRADUCTOR ESPAÑOL.

CIRUGIA DE CELSO.

LIBRO II, Y VI DE MEDICINA.

CAPITULO PRIMERO.

De las enfermedades propias á cada parte del cuerpo.

Tengo hablado ya en el libro precedente de las enfermedades que nacen por todo el hábito del cuerpo, y que se curan con el auxîlio de los medicamentos; hablaré en este de las que son propias de cada parte, empezando por la cabeza.

I. *De la caida de los cabellos.*

Quando se cae el pelo es bueno afeytar la cabeza algunas veces; el ládano mezclado con el aceyte es un remedio muy bueno para hacer que se

contengan los cabellos. Yo no hablo aquí al presente sino de la caida del pelo que sobreviene despues de una enfermedad; porque la que dimana por razon de la edad ó vejez, de ningun modo se puede socorrer.

CAPITULO II.

De la tiña ó postillas.

La tiña es una especie de postillas ó escamas, que se forman en los cabellos, y que se desprenden de la piel. Estas escamas ó postillas algunas veces son húmedas; pero las mas veces son secas. Estan unas veces con úlcera, y otras sin ella; unas veces con mal olor, y otras sin él. Casi siempre acomete los cabellos, mas rara vez la barba, y algunas veces las cejas. Aunque siempre supone mala disposicion del cuerpo, no siempre es inútil, porque no se presenta jamas mientras está perfectamente sana la cabeza; y es mejor que quando hay mala disposicion en esta se fixe el mal exteriormente sobre los tegumentos, que

él que ocupe una parte mas necesaria para la vida.

Es mejor ó mas ventajoso impedir peynando freqüentemente la cabeza que no haga grandes progresos, que curarla radicalmente. Mas si el mal es muy incómodo, como quando fluye mucho humor, y de mal olor de las úlceras, se ha de raer muchas veces la cabeza, y aplicar luego tópicos levemente astringentes, como son el nitro mezclado con el vinagre, el ládano con el aceyte de arrayan y vino, ó mirabolano con el vino. Si se consigue poco con esto, se pueden emplear remedios mas fuertes; pero se ha de saber que esto seria inútil siendo el mal reciente.

CAPITULO III.

Del sycosis.

Hay tambien una úlcera que llaman los Griegos sycosis, por la semejanza que tiene con el higo, y porque crece en ella la carne de la úlcera aparentando unos pequeños granos como los del

higo. Hay dos especies de sycosis, la primera es una úlcera dura y redonda, y la otra es húmeda y desigual. De la primera sale una especie de humor glutinoso, aunque en menor quantidad que en la segunda, y es de mal olor. Una y otra acometen las partes cubiertas de pelo. La que es callosa y redonda, se forma mas comunmente en la barba; y la que es húmeda ocupa particularmente la parte de la cabeza que tiene cabello.

Sobre la una y la otra conviene aplicar el elaterio, ó la simiente de lino machacada y reducida á cataplasma, ó los higos cocidos en agua, y dispuestos en forma de cataplasma, ó si no el emplasto tetrafármaco amasado con el vinagre. Tambien es bueno untar las úlceras con la tierra *eretria* diluida en el vinagre.

CAPITULO IV.

De las areas ó pelona.

Hay dos especies de area, y tienen de comun la una y la otra, que mortificándose la cutícula, se extenúan los cabe-

llos, y caen despues: si se llega á herir la parte afecta, sale sangre liquida, y de mal olor; y en unos hace progresos mas rápidos que en otros. La peor especie de todas es aquella en que se presenta la piel densa, algo grasa, y enteramente pelada. La que se llama *alopecia* se extiende baxo todas especies de figuras; viene á los cabellos y á la barba; pero la que se llama *ophiasis*, por la semejanza que tiene con la serpiente, empieza detras de la cabeza, no excede lo ancho de dos dedos al traves, y se extiende hácia las orejas por dos prolongaciones, que se dirijen tambien algunas veces en ciertos sugetos hácia la frente, y vienen á reunirse á la parte anterior de la cabeza. Esta última especie de area se presenta en toda edad, y casi nunca se cura sin aplicar remedio: la primera acomete casi siempre los chicos, y se desvanece á veces por sí misma. Algunos raspan fuertemente con el escalpelo estas diferentes especies de area: otros aplican sobre ella cáusticos mezclados con el aceyte, y especialmente el papel quemado. Otros emplean la resi-

na de trementina mezclada con la tapsia; pero nada es mejor que afeytar bien todos los dias la cabeza con una navaja bien afilada. De este modo se va quitando poco á poco la pielecilla que hay encima, y se facilita la salida á la raiz de los pelos, debiéndose continuar este método hasta que vuelva á presentarse en abundancia el pelo, y hasta frotar las partes afeytadas con el vitriolo ó tinta.

CAPITULO V.

De los granos, las lentejas ó manchas parecidas á ellas, y de las efélides.

Casi es una locura querer curar los granos, lentejas y efélides; pero por mucho que se quiera decir, jamas se evitará que las mugeres cuiden tanto como cuidan de su hermosura. Todos conocen los granos y las lentejas; mas sin embargo, la especie de lenteja que llaman los Griegos *phacia*, y que es mas roxa y mas desigual que las otras, es la ménos freqüente. Hay pocos que conocen la

efélide, que no es mas que una mancha áspera, dura y de color desagradable. Los granillos y efélides no se presentan jamas sino en la cara; las lentejas acometen otras veces otras partes; pero he creido que esto no merece que me tome el trabajo de tratar expresamente en lugar separado. Se curan perfectamente los granillos, aplicando encima la resina mezclada con igual quantidad de alumbre de pluma, añadiendo un poco de miel. Las lentejas se curan con una mezcla de partes iguales de gálbano y de nitro, disueltos en vinagre, y reducidos á la consistencia de miel. Se frotan las lentejas con este linimento ó untura por la noche, se limpian al otro dia por la mañana, y se untan ligeramente con aceyte.

Se hace que desaparezcan las efélides con la resina, añadiéndole una tercera parte de sal fósil, y un poco de miel. Tambien se usa felizmente en todas especies de manchas, y para que tomen un color conveniente las cicatrices, la composicion de *Trifon* el padre. Se compone de partes iguales de mirabola-

nos, de crocomagma ó bálsamo de azafran, de tierra cimólea azulada, de almendras amargas, de harina de cebada, y de algarroba, de la yerba xabonera blanca, de la simiente de meliloto. Se machacan todas estas drogas á un tiempo, se incorporan hechas polvo con miel muy amarga, y se unta por la tarde las manchas ó cicatrices, y no se limpian hasta por la mañana.

CAPITULO VI.

De las enfermedades de los ojos, y primeramente de las que se curan con los medicamentos blandos ó suaves.

Las enfermedades, de las quales hemos hablado hasta ahora, son moderadas; pero las enfermedades de los ojos suelen traer tras sí muchos accidentes muy fatales. Los ojos contribuyen en extremo á los diferentes usos y comodidades de la vida, y por tanto es menester tomar todas las precauciones posibles para conservarlos.

Luego que el derramamiento exce-

sivo de lagañas se presenta, hay ciertas señales que dan á conocer quales serán sus efectos. Porque si las lágrimas y la flema ó pituita excesiva empiezan á correr al mismo tiempo que se ha formado el tumor: si la flema está mezclada de lágrimas, si estas no son cálidas, es blanca y suave la flema, y no tiene dureza el tumor, se puede asegurar que no durará largo tiempo esta incomodidad. Pero si las lágrimas son cálidas y muy abundantes, si hay un poco de flema, es moderado el tumor, y solamente está acometido un ojo, será larga la enfermedad, aunque sin peligro. Esta especie de derramamiento de lagaña no es dolorosa; pero se quita con dificultad ántes del dia veinte: algunas veces dura dos meses, y á veces se termina mas brevemente.

Si la flema es blanca y suave en el principio, y mezclada de lágrimas, ó si estan acometidos á un tiempo los dos ojos, dura ménos el derramamiento de lagañas; pero hay peligro de que sobrevengan úlceras. Mas la flema seca y árida produce ciertamente dolor, aun-

que cesa mas pronto á no haber ulceracion.

Quando el tumor es considerable, pero sin dolor y sin derramamiento, no tiene peligro alguno; mas casi siempre produce ulceracion quando es seco y con dolor. En este caso se pega algunas veces el párpado al globo del ojo. Tambien se debe temer que se forme úlcera en el párpado ó en la niña del ojo si á mas del dolor violento son saladas y cálidas las lágrimas; ó tambien quando ya acabado ó terminado el tumor, corren mucho tiempo las lágrimas con la flema.

Es todavía peor señal quando la pituita ó flema es pálida ó lívida, las lágrimas cálidas y abundantes, y está ardiendo la cabeza; si se extiende el dolor desde las sienes hasta los ojos, y hay vigilia por la noche; porque en estos casos casi siempre sucede que se revienta el ojo, y se debe tener por una cosa feliz si no se forma sino una úlcera. Quando ha reventado interiormente el ojo es útil que venga un poco de calentura; no queda ya remedio alguno si, reventado el ojo, empieza á salir al

exterior; si de negro que era se pone un poco blanco; se necesita mucho para su correccion, ó permanece así mucho tiempo; pero si está hinchado con dureza ó aspereza jamas es perfecta la curacion, ó queda siempre algun vestigio.

Las enfermedades de los ojos, dixo *Hipócrates*, Médico de los mas antiguos que conocemos, se curan con la sangría, los medicamentos, el baño, las fomentaciones y el vino. Pero se extendió muy poco sobre las causas de estas enfermedades, y sobre los remedios que se deben administrar en su tiempo, que es la suma de la medicina. No se puede negar sin embargo que no sean estos los dos puntos mas esenciales de la medicina en todas las enfermedades; porque la dieta y las lavativas en las enfermedades de los ojos son á veces remedios, que en nada son inferiores á los que se han acabado de referir Los ojos estan tambien á veces sujetos á la inflamacion; y en estos casos hay un tumor acompañado de dolor y de derramamiento de flema, á veces muy ácre y abundante, y otras sin ninguno de estos

excesos. Los remedios mejores de todos en la inflamacion de los ojos son la abstinencia y la quietud, y así se debe empezar por estos: en el primer dia debe acostarse el enfermo en una habitacion obscura; se le prohibe el que hable ó que esté en conversacion, que no tome, si es posible, especie alguna de alimento; sin concederle ni aun el agua, ó á lo ménos que sea en muy poca quantidad.

Siendo muy considerables los dolores, es mejor sangrarlo al dia segundo, aunque se puede hacer la sangría en el primero, siendo muy urgente el caso, especialmente si estan hinchadas las venas de la frente, si es de buen temperamento el enfermo, y si tiene plétora. Quando el mal es ménos violento pide ménos actividad, y no se debe mover el vientre sino al segundo ó tercero dia. Si la inflamacion es ligera se puede omitir una y otra medicina, siendo suficientes la quietud y la dieta.

En el derramamiento excesivo de lágrimas no se debe mandar la abstinen-

cia ó dieta durante largo tiempo, para que la flema no se haga mas ténue y ácre: desde el segundo dia es menester dar algunos alimentos muy ligeros propios para espesar la flema, como son los huevos frescos: si el mal no es muy considerable se pueden dar las sopas, ó el pan mojado en la leche. Se irá aumentando el alimento los dias siguientes á proporcion que vaya disminuyéndose la inflamacion, usando siempre de los alimentos de la misma especie, sin tomar nada de salado ni de ácre, ni de lo que podria atenuar los humores. El agua servirá por toda bebida. Este es el régimen sumamente necesario.

Inmediatamente, en el primer dia, se ha de emplear la cataplasma compuesta de una dracma de azafran y de dos dracmas de harina blanca muy fina, mezclando la suficiente quantidad de clara de huevo, para que tome la consistencia de miel: se extiende sobre un lienzo, y se aplica sobre la frente para que se compriman los vasos, y se disminuya el fluxo de la flema. En caso de que no haya azafran, se usará del in-

cienso, que hace el mismo efecto. Nada importa que se extienda la cataplasma sobre el lienzo ó sobre lana. Se deben untar exteriormente los ojos con una mezcla de azafran en quantidad de lo que puede tomarse con los tres dedos, de mirra en quantidad de lo grueso de una haba, y de lo grueso de una lenteja de opio: se trituran estas cosas con el vino de pasas, y se unta encima de los ojos con una pluma ó hisopillo. Tambien se puede emplear la preparacion siguiente: se toma una dracma de mirra, dos dracmas de zumo de mandrágora y otras dos de opio; tres dracmas de hojas de rosas, y otras tres de simiente de cicuta; quatro dracmas de acacia, y ocho dracmas de goma. Se emplean estos remedios durante el dia; pero por la noche para que duerma mas tranquilamente el enfermo es mejor aplicar sobre los ojos una cataplasma compuesta de miga de pan y de vino, porque contiene el derramamiento de la flema, absorve las lágrimas que pueden caer, é impide que se peguen los ojos ó se conglutinen.

Si por la violencia del dolor no se puede sufrir esta cataplasma, es menester echar un huevo en un vaso, y mezclar con la yema y clara un poco de vino mezclado con miel; se menea todo con el dedo, y quando está bien incorporado, se echa sobre lana blanca bien cardada, y se aplica luego sobre los ojos. Este remedio muy suave y refrigerante contiene el curso de la flema; no se seca é impide que se conglutinen ó se peguen los ojos. Tambien es un remedio muy bueno la cataplasma compuesta de harina de cebada cocida, y mezclada con membrillo cocido, aplicándola sobre los ojos. Se puede usar igualmente una compresa mojada en el agua si es ligera la inflamacion, ó en la posca (agua y vinagre) si es mas considerable, aplicándola sobre el ojo despues de haberla exprimido. Es menester poner una venda sobre las cataplasmas para que no se caigan durante el sueño; mas en quanto á la compresa ó cabezal, basta aplicarlo; cosa que el enfermo pueda hacer y repetir fácilmente por sí mismo; y pueda mojarle quando esté seco. Si el

mal es tan grande que impide el sueño, conviene dar algunos anodinos: para un niño basta lo grueso de un grano de simiente de algarroba, y lo de una haba para un hombre. No conviene hacer inyeccion alguna en el primer dia, á no ser que sea poco considerable la inflamacion, porque se aumentaria en lugar de disminuirse el curso de la flema, pueden hacer mucho bien las inyecciones en el segundo dia, aun en una oftalmia violenta; pero es menester desahogar ántes los vasos con la sangría y las lavativas, á no ser que se vea claramente que no hay necesidad de sangría ni de lavativa.

2.º *De diferentes colirios para los ojos.*

Hay muchos colirios compuestos por diferentes Médicos para las enfermedades de los ojos, y se pueden modificar sus virtudes con otros medicamentos, siendo fácil mezclar, de varios modos, medicamentos dulcificantes y levemente repercusivos. Pondré aquí la composicion de los colirios mas acreditados.

3.º *Colirio de Filon.*

El colirio de Filon se compone de cerusa ó albayalde lavado, de tucia y goma, de cada cosa una dracma; de opio tostado otra dracma. Es menester observar primero que se tritura cada una de estas drogas primeramente en particular; que se vuelven á triturar de nuevo todas á un tiempo quando se han mezclado, añadiendo agua poco á poco, ó algun otro licor: segundo, que á mas de las qualidades particulares que puede tener la goma, tiene tambien la de conservar los colirios glutinosos, impidiendo que se separen aun despues de largo tiempo que se han secado.

4.º *Colirio de Dionisio.*

El colirio de Dionisio se hace con el opio tostado, hasta que se pone tierno, en quantidad de una dracma, de dos dracmas de incienso tostado, y otras dos de goma, y de quatro dracmas de tucia.

5º *Colirio de Cleon.*

El colirio de Cleon es muy noble y acreditado; se compone de una dracma de opio frito, de una dracma de azafran, y de cinco dracmas de goma. Se machacan estas drogas, y se echa encima zumo de rosas. Hay otro del mismo autor, mas poderoso; se toma de las escamas de yerro, que se llaman *stomoma*, una dracma, dos dracmas de azafran, y una dracma de plomo lavado y quemado, con otra tanta quantidad de goma. Hay otro tambien del mismo que conviene, con especialidad, quando hay derramamiento considerable de flema. Se toma una dracma de castor, otra de áloes, dos dracmas de mirra, ocho dracmas de cadmia preparada, otro tanto de antimonio, y doce dracmas de zumo de acacia: todo lo qual, juntamente mezclado, se conserva en una caxa ó vasija pequeña. *Teodoto* añade á esta composicion una dracma de opio tostado, dos dracmas de cobre quemado y lavado, diez dracmas de dátiles tostados, y doce dracmas de goma.

6º *Colirio de Teódoto, llamado* acharisto.

Véase pues aquí la composicion del colirio de Teodoto, que algunos llaman *acharisto*, ó sea desagradable. Se toma una dracma de castor y otra de nardo índico; partes iguales de licio y de opio; dos dracmas de mirra, tres dracmas de azafran, y otras tantas de cerusa lavada y de áloes; ocho dracmas de cadmia, de botritis lavada, y otras tantas de cobre quemado; diez y ocho dracmas de goma, veinte dracmas de zumo de acacia, con otras tantas de antimonio, y la suficiente quantidad de agua de lluvia.

7º. *Colirio cythion ó tephrion.*

A mas de estos diferentes colirios está muy en uso el que unos llaman cythion, y otros tephrion á causa de su color de ceniza. Se compone de una dracma de almidon, otra de goma tragacanto, una de xugo de acacia, y de otra de goma; de dos dracmas de opio, de quatro de albayalde lavado, y ocho

de litargirio de plata lavado. Todas estas drogas se han de machacar ó triturar con el agua de lluvia.

8º *Colirio de Evelpides, llamado trigodes.*

Evelpides, famoso oculista en nuestros dias, usaba del colirio siguiente, que él compuso, llamándole trigodes. Se compone de dos dracmas de castor; de una dracma de lycio, de una de nardo, y otra de opio; de quatro dracmas de azafran, quatro de mirra, y otras quatro de áloes; ocho dracmas de cobre quemado, doce dracmas de cadmia, y otras doce de antimonio, de veinte y seis de zumo de acacia, y de otras tantas de goma.

El colirio debe ser tanto mas dulcificante, quanto mas considerable es la inflamacion, y para este efecto debe entrar en su composicion la clara de huehuevo, ó la leche de muger; se va aplicando muchas veces sobre el ojo, el uno ó el otro, por medio de un hisopillo hecho expresamente para esto, y así se

disminuye la violencia de la inflamacion; porque no se puede hacer cosa mejor que esto quando no se está en disposicion de estar á la direccion de un Médico y de otros remedios. Pasada ya la mayor violencia del mal, y no habiendo ya derramamiento de flema, quedan todavía algunas cosas de poca consideracion, y se disipan con el vino y el baño. Se debe tomar el baño despues de haberse frotado ligeramente ántes con aceyte, y haberse dado friegas sobre las piernas y muslos un espacio de tiempo mas largo que sobre las demas partes; se fomentan los ojos con mucha agua tibia, se derrama tambien sobre la cabeza, primeramente caliente, y despues templada. Saliendo del baño es menester no exponerse al frio, ni á corriente alguno de ayre, tomando despues el alimento acostumbrado, evitando siempre todo lo que puede atenuar la flema. El vino que se ha de usar ha de ser suave, un poco austéro, y medianamente añejo, sin beber ni en exceso, ni en muy poca quantidad, y únicamente de modo que no cause indigestion,

é induzca al sueño; y que corrija la acritud que domina en los humores. Si se observa que se aumenta el dolor con el baño (como sucede siempre á los que se aceleran á bañarse, quando subsiste todavía el derramamiento de la flema), es menester salirse inmediatamente de él, no beber vino en todo el dia, tomar ménos alimento que en el dia antecedente, y volver al baño quando haya cesado el derramamiento de la flema.

Mas sucede á veces, ya sea porque la estacion es contraria, ya porque está mal dispuesto el cuerpo, que no se quiten al cabo de muchos dias, ni el dolor, ni la inflamacion, ni el derramamiento de la flema, y en este caso, como ya es antiguo el mal, se encuentra alivio con el uso del vino y del baño, y es necesario recurrir á ellos; porque son muy eficaces en los males de ojos envejecidos, que han resistido á todos los demas remedios; pero son muy perniciosos en los que principian, porque puede irritarlos entónces, ó inflamarlos todavía mas: en las enfermedades de los ojos sucede lo mismo que en las de otras par-

tes, esto ès, que despues de haber aplicado inútilmente los remedios saludables al parecer, se encuentra á veces el alivio con los que se han tenido como enteramente contrarios. Antes de tomar los baños y beber vino se debe afeytar la cabeza, fomentarla bien despues, igualmente que los ojos, con el agua tibia, y enxugarlos despues con un lienzo, y untar la cabeza con el ungüento de laurel; mantenerse en la cama hasta que se haya pasado bien el calor que ha ocasionado el baño, y cese el sudor que necesariamente se ha recogido en la cabeza. Despues se usa de las mismas especies de alimento y de vino que se han referido mas arriba, de modo que el vino sea puro. Se debe entónces arropar bien la cabeza, y mantenerse en quietud. Muchas veces despues de todo esto sobreviene un sueño profundo, muchas veces sudor, y muchas veces evacuacion de vientre de humor flemático, que termina la carrera de la enfermedad. Si se ha disminuido el mal (cosa que algunas veces suele tardar), es menester hacer lo mismo por muchos

dias hasta que se haya restablecido enteramente la salud. Si no se mueve el vientre en estos dias, se ha de procurar moverle para que se alivien, ó se desembaracen mas las partes superiores.

Algunas veces es tan considerable la inflamacion de los ojos, que los hace salir fuera de su órbita, mal que los Griegos llaman *proptosis*, porque está fuera de su lugar el globo del ojo. Es menester sangrar á estos si lo permiten las fuerzas, y si no lo permiten, mover el vientre, y mandar una larga abstinencia. Los medicamentos deben ser muy dulcificantes; y por esta razon algunos aconsejan que se emplee el colirio de *Cleon*, y que como hemos dicho mas arriba, se prepara de dos modos diferentes, aunque por confesion de todos los Médicos, no conviene ninguno mejor que el de *Nileo*.

9.º *Colirio de Nileo, que es el mejor de todos.*

Se compone de partes iguales de nardo índico y de opio, de una dracma de goma, de dos dracmas de azafran, y de quatro de hojas de rosas frescas, que se incorporan y mezclan con agua de lluvia ó vino suave, un poco austero ó astringente. Ni es una cosa intempestiva ó agena el cocer la corteza de granada, ó las flores de meliloto en vino, y majarlas ó triturarlas despues; ó mezclar la mirra negra con las hojas de rosas; ó las hojas de beleño cocidas con la yema de huevo; ó la harina con el zumo de acacia, ó vino de pasas, ó de vino mezclado con miel: y será tanto mejor el remedio si se añaden tambien las hojas de adormidera. Se fomentan los ojos con uno ú otro de estos colirios, sirviéndose para esto de una compresa ó cabezal, metido ántes en agua caliente, en que hayan cocido las hojas de arrayan ó de rosas; y se aplica despues sobre los ojos alguna de las composiciones precedentes. Ademas de todas estas co-

sas se ha de poner una ventosa sajada en la nuca.

Si con todo esto no se ha podido reponer el ojo en su lugar, de modo que permanece igualmente siempre fuera de la órbita, es menester saber ó tener por seguro, que se ha perdido la vista, y que se endurecerá despues, ó se supurará. Si se manifiesta la supuracion, se debe hacer una incision en el ojo, en el ángulo que está mas cerca de la sien, para que evacuada la materia, cese la inflamacion y dolor; que queden hácia dentro las túnicas, y ménos desfigurada la cara. Se ha de usar luego de los mismos colirios de leche ó de huevo, ó de azafran mezclado con la clara de huevo. Pero si se endurece el ojo, y se ha mortificado de modo que ya no puede supurarse; si sobresale tanto que tenga grande deformidad, es menester extirparlo, haciendo de modo, que se coja la túnica externa con un ganchito ó anzuelo, y se corte por debaxo el ojo con el escalpelo: despues se han de hacer inyecciones con los mismos medicamentos hasta que se quite todo dolor. Tambien

se han de usar los mismos medicamentos, quando despues de haber salido el ojo fuera de la órbita, se rompe ó abre por muchas partes.

10. *Del carbunclo en los ojos.*

A conseqüencia de la inflamacion se forman á veces carbunclos, y unas veces acometen el globo del ojo mismo, y otras veces la parte externa ó interna de los párpados; en estos casos es menester emplear las lavativas, disminuir el alimento, usar de leche por bebida para que se dulcifiquen las cosas acres, que son causa del mal. Por lo que hace á las cataplasmas y colirios, se han de emplear aquellos mismos que se han propuesto contra la inflamacion. En este caso tambien el mejor colirio es el de Nileo. Pero si el carbunclo está en la parte exterior del párpado, la cataplasma mas excelente y adaptada es la que se compone de simiente de lino cocida en el vino de pasas; y á falta de la simiente de lino, se hace con la harina de trigo, cocida del mismo modo.

11. *De las postillas en los ojos.*

Vienen tambien postillas á veces en los ojos despues de la inflamacion. Mas si estas se presentan, inmediatamente en el principio, son otra razon mayor para sangrar el enfermo, y que permanezca en perfecta quietud; pero si se presentan mas, quando ya no es tiempo de sangrar, es menester recurrir á los medios de mover el vientre. Y si hay algun inconveniente en esto, se debe observar exâctamente la dieta. Se emplearán los colirios dulcificantes, tales como son los de *Nileo* y de *Cleon.*

12. *Colirio de* Philete *contra las postillas de los ojos.*

Conviene tambien el colirio de Philete para las postillas de los ojos. Se compone de una dracma de mirra, y de otra de opio, de quatro dracmas de plomo lavado, quatro de tierra de samos llamada *aster*, ó sea estrella, y quatro de goma tragacanto; de seis dracmas de antimonio cocido, y otras seis de almi-

don, de ocho dracmas de tucia, y otras ocho de cerusa lavadas. Se disuelve todo en agua de lluvia; y quando se quiere usar del colirio, se añade clara de huevo ó leche.

13. *De las úlceras de los ojos, y del* colirio dialíbano.

Las postillas de los ojos se mudan algunas veces en úlceras, y quando son recientes, se curan con medicamentos dulcificantes, que son, por decirlo así, los mismos que los que se emplean contra las postillas. Hay un colirio específico para estas úlceras llamado *dialíbano*, por entrar en él el incienso. Se compone de una dracma de cobre quemado y lavado, y otra de opio frito; de dos dracmas de tucia lavada, y otras tantas de incienso, de antimonio quemado y lavado, de mirra, y de goma.

14. *De la diminucion ó estrechura de los ojos.*

Sucede algunas veces que el un ojo, ó ámbos á dos se hacen mas pequeños,

que lo que deben ser naturalmente. Comunmente viene este mal á conseqüencia, ó de un derramamiento excesivo y terco de lagaña ó flema, ó por haber llorado durante mucho tiempo, ó por haber recibido algun golpe en el ojo, que se haya curado mal. En la pequeñez ó estrechura de los ojos se deben emplear tambien colirios muy dulcificantes, y para cuyo efecto entra tambien en ellos la leche de muger; se ha de usar de alimentos nutritivos, y que llenen mucho, evitar todo quanto puede hacer correr las lágrimas, no pensar ni cuidar de cosa alguna doméstica, y si sobreviene algun afan ó negocio, no entregarse á él. Son muy contrarios los alimentos y medicamentos acres, porque pueden excitar las lágrimas.

15. *De los piojos en los párpados.*

Hay una especie de enfermedad en la qual se presentan piojos en los párpados, y que los Griegos llaman *phthiriasis:* comunmente nace de mala disposicion del cuerpo, y así puede tener malas conse-

qüencias, porque pasado algun tiempo casi se sigue un derramamiento muy acre de pituita ó flema: se exulceran vehementemente los ojos, y corrompe ó altera la vista.

Es menester mover el vientre, afeytar la cabeza, y frotarla todos los dias mucho tiempo y freqüentes veces. Se debe hacer mucho exercicio, y pasear, usar de gargarismos de agua y miel, en que haya cocido la yerba hortense y los higos crasos; fomentarse á veces la cabeza en el baño con mucha agua caliente, evitar los alimentos acres, tomar buena leche y buen vino, beber mas abundantemente que se come, usar interiormente de medicinas dulcificantes, que puedan moderar el derramamiento de la flema; aplicar sobre los párpados remedios propios para matar los piojos, y evitar que vengan otros nuevos. Para esto es muy buena la composicion siguiente: se toma una dracma de espuma de nitro, otra de sandáraca, y otra de idea; se trituran juntamente, y se añaden partes iguales de aceyte añejo y de vinagre, para que tome la consistencia de la miel.

16. *De las enfermedades mas graves de los ojos, que vienen á conseqüencia de la inflamacion, y que necesitan de medicamentos mas activos, y del colirio de* Andrea *y de* Diacera.

Hasta ahora hemos hablado únicamente de las enfermedades de los ojos, que se curan con los medicamentos dulcificantes. Pero las hay de otra especie, que piden otro método curativo diferente: casi siempre vienen á conseqüencia de la inflamacion, y permanecen despues de acabada esta, quedando muy comunmente un derramamiento excesivo de flema muy tenue ó delgada; en tal caso es menester mover el vientre, y disminuir algo del alimento. Tambien son muy convenientes las unturas sobre la frente con el colirio de *Andrea*. Este se compone de una dracma de goma, de dos de cerusa, y otras dos de antimonio, y quatro de litargirio de plata cocido y lavado. Se cuece el litargirio en el agua de lluvia, y se trituran los otros medicamentos secos en el xugo de arra-

yan. Despues de haber untado la frente con esta mezcla, se pone encima una cataplasma de harina disuelta en el agua fria, y se le añade el zumo de acacia ó de ciprés. Tambien es una cosa conveniente aplicar una ventosa sajada encima de la coronilla, ó sacar sangre de las sienes. Se unta lo alto de la coronilla de la cabeza con la mezcla de escama de cobre y de opio, de cada cosa media dracma, de quatro dracmas de cuerno de ciervo quemado y lavado, quatro de plomo lavado, y otras quatro de goma, y de doce dracmas de incienso. Se llama *Diacera* este colirio por entrar en su composicion el cuerno. Quando no nombro especialmente el licor que se debe añadir al colirio, quiero que se entienda el agua.

17. *Colirio de* Evelpide *llamado* memigmenon*, ó sea mezcla.*

Este colirio, llamado *memigmenon*, conviene igualmente en el derramamiento excesivo de flema ó lagaña: se compone de una onza de opio, y otra de pi-

mienta blanca, de una libra de goma, y de una dracma de cobre quemado. Durante el método curativo, y despues de alguna intermision de este, son útiles el baño y el vino. Debiendo evitarse todos los alimentos atenuantes en las diversas especies de derramamiento excesivo de flema, se debe con mucha mas razon evitar en este el derramamiento de la flema muy tenue, y que fluye despues de mucho tiempo. Si el enfermo viene á fastidiarse de los alimentos incrasantes, como muy ordinariamente sucede, debe pasar al uso de los que cerrando ó estriñendo el vientre, estriñen al mismo tiempo todo el cuerpo.

18. *De las úlceras fungosas, sórdidas, cavas y envejecidas de los ojos.*

Si las úlceras no se terminan al mismo tiempo que la inflamacion, comunmente acostumbran á hacerse fungosas ó sórdidas, ó quando ménos duran largo tiempo. Para reprimir las úlceras fungosas no hay cosa mejor que el colirio llamado *memigmenon*. Conviene igual-

mente que este para limpiar las úlceras sucias ó sórdidas el que se llama *smilion*.

19. *Colírio* smilion.

El colirio *smilion* se compone de seis dracmas de cardenillo, de otras tantas de goma, y de diez y seis de amoníaco, con otras tantas de bermellon muy roxo. Algunos disuelven estos ingredientes en el agua, y otros en el vinagre, para hacerlos mas activos.

20. *Colirio de* Evelpide *llamado* phynon.

Se emplea tambien con felicidad en estas úlceras el colirio de *Evelpide* llamado *phynon* compuesto de una dracma de azafran, de dos dracmas de opio, y otras dos de goma, de quatro de cobre quemado y lavado, y otras quatro de mirra, y de seis dracmas de pimienta blanca. Mas ántes de emplear este colirio es menester untar las úlceras con un linimento ó untura conveniente.

21. *Colirio de* Evelpide *llamado* sphœrion.

El colirio llamado *sphœrion*, del mismo oculista, tiene las mismas propiedades: se compone de dos dracmas de piedra de hematites lavada, de seis granos de pimienta, de tres dracmas de cadmia lavada, tres de mirra, y otras tres de opio, de quatro dracmas de azafran, y de ocho de goma: todas estas cosas se trituran con el vino *amineo*.

22. *Colirio líquido de* Evelpide.

Usaba tambien Evelpides, contra los mismos males, de un colirio líquido compuesto de media dracma de cardenillo, de tres dracmas de bermellon quemado, de otras tres de vitriolo ó tinta de zapatero, y otras tres de canela; de una dracma de azafran, otra de nardo índico, y otra de opio; de dos dracmas de mirra, de tres dracmas de cobre quemado, de quatro dracmas de cenizas de substancias olorosas, y de quince granos de pimienta. Trituraba todos estos medica-

mentos en vino austero, y los cocia despues en tres quartillos de vino de pasas, hasta que no formase todo mas que un cuerpo. Este colirio es tanto mas eficaz quanto mas añejo.

23. *De las úlceras cavas ó huecas de los ojos.*

El colirio de *Philete*, y el de *sphærion*, cuyas composiciones hemos referido arriba, son muy propios para encarnar las úlceras huecas. Tambien conviene excelentemente el colirio *sphærion* en las úlceras envejecidas difíciles de cicatrizar.

24. *Colirio de* Hermon.

Este colirio conviene en muchos males; pero principalmente en las úlceras de los ojos. Se compone de una dracma de pimienta larga, de media dracma de pimienta blanca, de una dracma de canela, y otra de costo; de dos dracmas de vitriolo, dos de nardo, otras dos de casia, y otras dos de castor; de cinco

dracmas de agalla, de ocho dracmas de mirra, ocho de azafran, ocho de incienso, ocho de licio, y otras tantas de cerusa; de doce de opio, de diez y seis de aloes, diez y seis de cobre quemado, y otras tantas de cadmia; y de veinte y cinco de acacia; y otras tantas de antimonio y de goma.

25. *De las cicatrices de los ojos que se forman en seguida de las úlceras y de los colirios* asclepias, canopite y pixino.

Las cicatrices que se forman en seguida de las úlceras de los ojos estan expuestas á dos inconvenientes; porque pueden, ó ser muy huecas, ó muy gruesas y espesas. Si las cicatrices estan huecas se las puede encarnar con el colirio llamado *sphœrion*, ó con el llamado *asclepias*, y en cuya composicion entran dos dracmas de opio, tres de sagapeno, y otras tres de opoponax; quatro de cardenillo, ocho de goma, doce de pimienta, diez y seis de cadmia lavada, y otras tantas de cerusa: si las cicatrices estan

muy espesas ó gruesas, se ponen mas delgadas ó tenues con el colirio *smilion*, ó con el *canopite*, que se prepara con una dracma de canela, y otra de acacia; dos dracmas de cadmia lavada, y otras dos de azafran, dos de mirra, dos de opio, y dos de goma; tres de pimienta blanca, y otras tres de incienso, y nueve de cobre quemado, mezcladas con el agua de lluvia. Tambien se puede usar el colirio de *Evelpide*, llamado *pixin* por este autor, y que se compone de quatro dracmas de sal fósil, de ocho dracmas de amoníaco, de doce de opio, de quince de cerusa, de cincuenta y dos dracmas de pimienta blanca, y otras tantas de azafran de Cilicia, de trece de goma, y de nueve de cadmia lavada. Sin embargo, uno de los mejores colirios para disminuir la cicatriz es aquel en cuya composicion entran tres dracmas de goma, una dracma de cardenillo, y quatro dracmas de la pastilla hecha del ungüento de azafran.

26. *De otra especie de inflamacion de los ojos.*

Hay tambien otra especie de inflamacion, en la qual, si estan hinchados los párpados, y tirantes con dolor, es menester sangrar de la vena frontal; fomentar toda la cabeza, y remojar ó humedecer los párpados con mucha agua tibia; usar de gargarismos hechos con el cocimiento de hojas de lenteja, ó de leche de higos; y de frotar los párpados con los colirios acres, cuyas composiciones quedan mencionadas arriba, usando principalmente del que se llama *sphærion*, en el qual entra la piedra hematites. Se pueden tambien emplear los medicamentos propios para corregir la aspereza del ángulo de los párpados, y de la que hablarémos inmediatamente.

Esta aspereza casi siempre viene en seguida de una inflamacion de los ojos, y es á veces mas ó ménos considerable. Algunas veces viene en esta aspereza un derramamiento excesivo de flema, que contribuye tambien á aumentarla despues de un cierto tiempo; en algunos

es breve y en otros larga; en algunos apénas se cura jamas.

Algunos se frotan los párpados, que estan duros y gruesos, con una hoja de higuera, ó con una sonda áspera ó como dentada, y aun algunas veces los raen con el escalpelo, y desvueltos, los frotan todos los dias interiormente con medicamentos. No se deben emplear estas cosas no siendo muy considerable la aspereza, y al mismo tiempo envejecida, ni se deben repetir muchas veces, porque se suele conseguir mas bien la mejoría usando del régimen ó dieta, y de los remedios convenientes; es menester hacer mucho exercicio, bañarse á veces, y fomentarse ó mojarse los párpados, repetidas veces, con el agua tibia y usar de alimentos ácres y atenuantes.

27. *Colirio* casareano.

Este colirio se compone de una dracma de vitriolo, ó tinta de zapatero, de media dracma de nisi (*ó sea especie de seta ú hongo; ó bien sea de mineral vitriólico que se halla en las minas de*

cobre), de cinco dracmas de pimienta blanca, de dos dracmas de opio, y otras dos de goma; de tres dracmas de cadmia lavada, y de seis dracmas de antimonio. Se tiene por una cosa cierta, que este colirio es á propósito en todas las enfermedades de los ojos, á excepcion de aquellas en que se necesitan remepios dulcificantes.

28. *Colirio de* hierace.

Este colirio es bueno tambien en la aspereza de los párpados. Se compone de una dracma de mirra, de dos dracmas de antimonio, de quatro dracmas de cardenillo raspado, y del agua de lluvia. Igualmente convienen en esta especie de enfermedad los colirios *canopite*, *smilion*, *pixino y sphœrion*. En caso de que no haya de estos colirios compuestos, se cura muy bien esta aspereza de los párpados con hiel de cabra, ó con excelente miel.

29. *De la oftalmia seca.*

Hay una especie de oftalmia seca, que llaman los Griegos *xeroftalmia*, y en la qual ni hay tumor ni derramamiento de flema; estan únicamente roxos los ojos, se experimenta una sensacion de pesadez acompañada de picazon y de dolor, por lo comun muy ligero. Se pegan uno á otro los párpados por la noche, sin que haya dureza alguna, con el derramamiento de una lagaña muy espesa: generalmente es tanto mas larga quanto sea mas ligera.

En esta especie de enfermedad ó vicio se debe pasear y hacer mucho exercicio, bañarse á veces, y sudar en el baño, y darse friegas repetidas veces. Los alimentos no deben ser muy nutritivos ni muy ácres, sino de un medio entre estas dos especies. Por la mañana, hecha ya manifiestamente la coccion, es bueno gargarizarse con el cocimiento de mostaza, y luego despues frotar la cabeza y la boca mucho.

30. *Colirio de* rhinion.

El mejor colirio que se puede emplear en este caso es el que se llama *rhinion*. Se compone de una dracma de mirra, de otra dracma de opio, otra de zumo de acacia, otra de pimienta, y de otra de goma; de dos dracmas de piedra hematitis, dos de piedra frigia, dos de licido, de una de piedra escisil; de quatro dracmas de cobre quemado; tambien conviene en la oftalmia seca el colirio *pixin*.

31. *De la aspereza de los ojos.*

Si los párpados estan ásperos ó cubiertos como de empeynes, cosa que principalmente acontece en los ángulos, se puede usar del colirio *rhinion*, cuya composicion hemos puesto arriba. Tambien es provechoso igualmente el que se compone de dos dracmas de cardenillo raspado, de dos de pimienta larga, y otras dos de opio; de quatro dracmas de pimienta blanca, y otras quatro de goma; y de seis de cadmia lavada,

con otras tantas de cerusa. Sin embargo no hay ninguno mejor que el que *Evelpides* llamaba *basilicon*. Se compone de dos dracmas de opio, dos de cerusa, y otras dos de piedra de asio; de trece dracmas de goma, de quatro dracmas de pimienta blanca, de seis dracmas de azafran, y de trece dracmas de psorico, ó sea que sirve para curar la tiña. No hay materia que por sí se llame *psorica*, sino que se da este nombre á una mezcla de calcitis y de cadmia, que se trituran juntamente en doble quantidad de vinagre; y puesto todo junto en una vasija de tierra, tapada con hojas de higuera, se pone debaxo de tierra por espacio de veinte dias, despues de cuyo tiempo se saca, y se vuelve á triturar de nuevo, y esto es lo que se llama *psorio*. El colirio *basilicon* conviene tambien en todas las enfermedades de los ojos, que no tienen necesidad de medicamentos lenientes ó dulcificantes para curarse.

En las asperezas ó especies de empeynes de los párpados, si no se tienen ó encuentran los colirios compuestos, se alivian con la miel y el vino. Tambien

es útil en esta enfermedad igualmente que en la oftalmia seca, la aplicacion de una cataplasma de miga de pan mojada en vino, y aplicada sobre los ojos. Pero como en tales casos casi siempre hay un humor ácre que pica é irrita, ya los ojos, ya los ángulos ó los párpados, se absorve el humor que suda por medio de esta cataplasma, y se repele lo que hay cerca de estas partes.

32. *De la niebla ú obscurecimiento de la vista.*

Se obscurece algunas veces la vista en seguida de un derramamiento excesivo de flema, ó sea de una oftalmia; otras veces este obscurecimiento es ya efecto de la vejez ó de alguna otra enfermedad. Si este vicio dimana de los residuos de la oftalmia ó derramamiento aprovecha el colirio llamado *asclepias*, ó el que se prepara con aquella especie de ungüentillo ó pastilla de azafran (*crocomagma*).

33. *Colirio* diacrocon.

Este colirio es tambien un específico para esta enfermedad. Se compone de una dracma de pimienta, de dos de azafran de Cilicia, dos de opio, y otras dos de cerusa; de quatro de *psorico*, y otras quatro de goma.

34. *Del obscurecimiento de la vista, que proviene de la vejez, ó de alguna otra enfermedad.*

Si el obscurecimiento de la vista proviene de la vejez, ó de alguna otra enfermedad, se puede hacer untura en los ojos con una mezcla de miel excelente, y de aceyte de Chipre, y comun añejo. El mejor remedio que se puede emplear es tomar una parte de bálsamo, dos de aceyte añejo, y otras dos de aceyte de Chipre con tres partes de miel muy ácre. Los colirios que hemos aconsejado en la primera especie de obscurecimiento de la vista convienen igualmente en esta, y tambien los que son propios para disminuir las cicatrices.

Los que se hallan acometidos de este mal deben en general pasearse, hacer mucho exercicio, bañarse con freqüencia, y frotarse en el baño todo el cuerpo, principalmente la cabeza, con el aceyte de iris, hasta que suden: despues permanecer bien arropados hasta que se hallen en su casa, y que se hayan pasado ya el calor y el sudor. Deben entónces usar de alimentos ácres y atenuantes, y pasados algunos dias usar de gargarismos hechos con la mostaza.

35. *De la catarata.*

La catarata que los Griegos llaman *opochusis*, ó sea *sufusion*, tapa algunas veces la niña del ojo, é impide la vista. Si la catarata es antigua, requiere la operacion de la mano; pero si es reciente se la puede resolver, segun consta por experiencias ciertas. Para esto es menester la sangría de la frente ó de las narices, quemar ó cauterizar las venas de las sienes, procurar un derramamiento de flema, con los gargarismos correspondientes, usar de las fumigaciones

ó vahos, fomentar los ojos con colirios ácres, y usar de alimentos propios para atenuar la flema.

36. *De la perlesía de los ojos.*

La perlesía de los ojos no pide otro régimen ni otros medicamentos que los acabados de mencionar en el capítulo antecedente, y así bastará dar una descripcion de esta enfermedad. La perlesía no ataca á veces sino es un ojo; pero otras veces acomete los dos á un tiempo, ó por algun golpe, ó á causa de la alferecía, ó por las convulsiones que se comunican con violencia hasta el ojo, que tambien se convele, de modo que se halla impedido á dilatarse, sin que por esto esté enteramente inmóvil el globo del ojo, sino que ántes bien se mueve acá y allá desarregladamente, y no se transmiten las impresiones de los objetos.

37. *De la* midriasi *de los ojos.*

La midriasi se diferencia poco de la perlesía de los ojos. La niña de estos se

relaxa y se dilata considerablemente, se debilita la vista, y se obscurece casi enteramente. Esta debilidad ó especie de mal se cura muy dificilmente. En la perlesía y en la midriasi de los ojos se deben emplear los mismos remedios, con corta diferencia, que en el obscurecimiento de la vista: porque unas veces se añade el vinagre al aceyte de iris, que se emplea para frotar la cabeza, y otras veces el nitro: mas en quanto á los ojos basta aplicar encima la miel á modo de untura. Algunos han usado de las aguas termales cálidas en la midriasi, y han curado con ellas. Algunos han perdido repentinamente la vista sin causa alguna manifiesta: otros, despues de haber estado cierto tiempo ciegos, han recobrado la vista mediante una diarrea ó soltura de vientre que les ha sobrevenido repentinamente, cosa que da á entender que es bueno purgar de quando en quando, aun desde el principio de este mal, para hacer que desciendan por baxo los humores dañosos que causan el mal.

38. *De la debilidad de los ojos.*

En la debilidad de los ojos se distinguen suficientemente los objetos durante el dia, pero no se ve nada por la noche; cosa que no se verifica en las mugeres que tienen sus evacuaciones arregladas. En los que padecen este mal es conveniente frotar ó untar los ojos *con la sangre del hígado de macho cabrío ó de cabra, recogiendo la sangre quando se asa el hígado, y comer despues tambien el mismo hígado.* Tambien se pueden emplear no inútilmente aquellos medicamentos que son propios para disminuir las cicatrices, y corregir la aspereza de los párpados. Algunos usan de la semilla de verdolaga machacada, añadiéndole un poco de miel, para evitar que no caiga del hisopillo ó instrumento con que se untan los ojos. Es menester hacer mucho exercicio, usar del baño y de las friegas.

39. *De las enfermedades de los ojos producidas por causas externas, y de la sangre extravasada en el ojo.*

Estas enfermedades referidas ántes reconocen por causa vicios internos; pero el ojo puede tambien padecer por causas externas, como por algun golpe, de modo que llegue á extravasarse la sangre. En este caso no se puede hacer cosa mejor que aplicar sobre el ojo, ó la sangre del pichon, ó de paloma zurana, ó de golondrina. Esto no se hace sin razon ó causa, porque quando las aves, de que acabamos de hablar, se hallan heridas en el ojo por alguna causa exterior, vuelven á recobrar su buen estado prontamente, especialmente la golondrina. Esto ha dado lugar á la fábula, que dice, que quando los hijos de estos páxaros estan heridos en los ojos los curan sus madres por medio de una yerba, sin embargo de que la herida se cura por sí misma. Se puede pues encontrar un excelente remedio en la sangre de estos animales contra los golpes del

ojo, de modo que la sangre de la golondrina es mejor que la de la paloma zurana; la sangre de esta mejor que la del pichon, tanto para ellos como para nosotros.

Sobre el golpe que se ha recibido en el ojo es bueno aplicar cataplasmas para suavizar la inflamacion; pero deben estar compuestas con la sal amoníaco, ú otra qualquiera, bien triturada y molida, añadiéndole un poco de aceyte para que tenga la consistencia conveniente; y mezclando despues el todo con harina de cebada cocida en el agua miel. Fácilmente puede juzgarse por lo que se acaba de decir, y por quanto han escrito los Médicos sobre las enfermedades de los ojos, que apénas hay alguna de las que hemos mencionado, que no se pueda curar con los remedios simples, que casi se hallan á la mano.

CAPITULO VII.

De las enfermedades de los oidos.

Hasta ahora hemos hablado de las enfermedades de los ojos, que principalmente se curan con el auxîlio de los medicamentos: hablarémos al presente de las enfermedades de los oidos, cuyas funciones son mas necesarias despues de las de los ojos para los usos y comodidades de la vida. Sin embargo las enfermedades de los oidos son mas peligrosas que las de los ojos, porque el desórden que se sigue de estas casi siempre se limita á los ojos; pero las inflamaciones ó dolores de los oidos suelen á veces traer tras sí el delirio y la muerte. Se debe pues desde el principio procurar evitar las conseqüencias que pueden venir á ser muy peligrosas.

Luego que se siente dolor en el oido es menester usar de quietud, y ponerse á dieta. Al otro dia, si el mal es considerable, es muy conveniente afeytar la cabeza, y untarla despues con el ungüento irino caliente, y tenerla bien

cubierta. Pero si el dolor es muy grande, y está acompañado de calentura y de vigilia, se hace necesaria la sangría; mas en caso de que se oponga algo á ella, conviene hacer que se mueva el vientre. Se han de aplicar cataplasmas calientes, y renovarlas de quando en quando: se hacen con la harina de simiente fenogreco ó de lino, ó alguna otra cocida en agua miel. Tambien es bueno aplicar sobre el oido esponjas mojadas en agua caliente. Quando se ha apaciguado el dolor, se debe aplicar al rededor de la oreja el cerato irino ó de Chipre. En algunos es mejor el aceyte rosado. Si la inflamacion ha llegado á tan gran vehemencia, que impide totalmente el sueño, se añade á las cataplasmas una mitad de cabezas de adormidera frita y machacada, haciendo que se cueza todo junto en el vino de pasa, ó vino mezclado con miel. Conviene introducir en el oido algun medicamento, pero que esté siempre tibio; y para esto es muy conveniente la xeringuilla propia. Quando está llena la cavidad del oido, se ha de aplicar encima un poco de lana

blanda, para impedir que se salga el licor introducido. Estas pues son las cosas comunes.

Las medicinas simples que se emplean son el zumo de rosas, el de raiz de caña, y el aceyte en que se han frito lombrices; el xugo de almendras amargas, ó de huesos de albérchigo. Los remedios compuestos para suavizar la violencia de inflamacion y del dolor son los siguientes: se toman partes iguales de castor y de opio, y se les añade el vino de pasas. O se emplea una preparacion de opio, de azafran y de mirra, triturados y juntamente mezclados en igual cantidad, echando despues encima alternativamente aceyte rosado y vino de pasas. O bien se hace una composicion con la parte amarga de la haba de Egipto, triturándola y mezclándole aceyte rosado. Algunos mezclan un poco de mirra ó de opio, ó el incienso con la leche de muger, ó el aceyte de almendras amargas con el zumo de rosas. Se puede usar tambien de una preparacion compuesta con iguales partes de castor, de mirra y de opio, mezclados con el

vino de pasas. Se usa tambien la composicion de una dracma de azafran, tres dracmas de alumbre de pluma, y otras tantas de mirra; mezclando estas drogas mediante la trituracion, y echando encima poco á poco tres vasitos de vino de pasas y un vasito de miel. Este es uno de los mejores remedios que se puedan emplear: tambien lo es el opio diluido en el vinagre. Se puede usar tambien la composicion de Themison, en la qual entra el castor, el opoponax y el opio, disueltos en vinagre, en quantidad de dos dracmas de cada uno, y de quatro dracmas de espuma de nitro, que se trituran en vino de pasas juntamente, hasta que adquieran la consistencia de ceroto, dexándose despues reposar todo. Quando se ha de usar este medicamento, se vuelve á triturar nuevamente esta composicion con mano de mortero, añadiendo vino de pasas. Es una cosa constante, que siempre que está muy espesa una composicion se debe añadir, para que pueda introducirse en el oido, el mismo licor que ha entrado ya en esta composicion, que esté bastante fluida.

2º *Del podre ó materia, y del mal olor de los oidos.*

Si se ha formado podre ó materia en el oido, se infunde dentro de él con provecho el xugo de licio, ó ungüento irino, ó xugo de puerro mezclado con miel, ó xugo de centaura con vino de pasas, ó zumo de granada que se hace atibiar en la corteza misma de este fruto, añadiéndole tambien un poco de mirra. Tambien se puede usar de una mezcla de mirra, que llaman *stacte*, en quantidad de una dracma, con otra de azafran, veinte y cinco almendras amargas, y vaso y medio de miel, triturando todas estas drogas juntas, y atibiando el todo en una corteza de granada quando se quiere usar de esta composicion. En las úlceras de los oidos se emplean los mismos remedios que en las úlceras de la boca. Si son envejecidas estas úlceras, y sale mucha sanies, se recurrirá á la composicion de Erasístrato, en la que entran una dracma de pimienta y otra de azafran, dos de mirra, y otras dos de nisis (*especie de seta cirenayca*)

cocida, y dos drácmas de cobre quemado: todos estos ingredientes se trituran en vino, y despues que se han secado ya, se añaden tres quartillos de *pasum* ó vino de pasas, y se hace cocer todo junto; y quando se quiere usar de ella se añade ó mezcla una dósis de vino y de miel. El Cirujano *Ptolomeo* tenia una composicion para este intento, preparada con una dracma de lentisco y otra de agalla, con otra dracma de zumo de aceytuna verde, y el xugo de granada. Tambien es de las mas eficaces la composicion de *Menófilo*, que se hace con una dracma de pimienta larga, dos dracmas de castor, y quatro dracmas de mirra; otras tantas de azafran y de opio, de nardo de Siria, de incienso, de corteza de granada, de la parte interior de la haba de Egipto, de almendras amargas, y de excelente miel; esto es, de cada cosa de estas quatro dracmas. A proporcion que se trituran estas drogas se va echando encima vinagre fuerte, ácre, hasta que tenga enteramente la consistencia ó crasitud del vino de pasas. Hay tambien una composicion de *Craton* en

que entra la canela, la casia, el nardo, el licio y la mirra en quantidad de una dracma cada uno, con dos dracmas de áloes ó acíbar, tres vasitos de miel y un sextario de vino; y se cuece el licio con la miel y el vino, añadiéndose despues las demas drogas. En caso de que haya mucha materia y de mal olor, se recurre á la preparacion hecha con el orin de cobre raspado é incienso, dos dracmas de cada cosa; dos vasitos de miel y quatro de vinagre, y se hace que cueza todo juntamente, añadiendo vino dulce quando se quiere usar de ella. O bien se mezclan partes iguales de alumbre de pluma ó partido, de opio, y de zumo de acacia. Se añade el zumo de beleño en mitad de la dósis de los otros ingredientes; se machaca todo juntamente, y se diluye en vino. Mas el zumo de beleño por sí solo es bastante provechoso.

3º *Composicion para todas las enfermedades del oido.*

Asclepíades nos ha dexado la composicion de un remedio comun ó universal, y experimentado, para las enfermedades del oido. Este remedio se prepara con una dracma de canela y otra de casia; con las flores de junco redondo, el castor, la pimienta blanca y larga, el amomo y mirabolanos, en cantidad de dos escrúpulos de cada cosa; de incienso macho, de nardo de Siria, de mirra pingüe, de azafran, de espuma de nitro, en quantidad de dos dracmas de cada cosa. Todas estas drogas se trituran separadamente, y despues de haberlas mezclado se vuelven nuevamente á triturar en vinagre; y quando se quieren usar se diluye en vinagre tambien. El *sphragis* de Polibio, cuya composicion hemos referido en el libro precedente, es tambien un remedio universal para las enfermedades del oido, y se liquida ó diluye en vino dulce ántes de usarlo.

Si hay tumor, y al mismo tiempo fluye sanies, no será fuera del caso lim-

piar esta sanies, ó diluirla con el vino mezclado, introduciéndolo por medio de la xeringuilla del oido; echando despues en el conducto del oido vino austero mezclado con rosa, y al qual se le añade un poco de tucia: tambien se podrá usar del licio mezclado con la leche de muger, ó del xugo de centinodia con el aceyte rosado, ó del xugo de granada con un poco de mirra.

4.º *De la úlcera sórdida de los oidos.*

Si las úlceras estan sórdidas ó sucias, es mejor limpiarlas con el mulso ó agua miel, echando despues en el oido algunas de las drogas arriba referidas, añadiéndoles la miel. Si fluye el podre en mucha quantidad, es menester afeytar la cabeza, echarle encima mucha agua caliente, usar de gargarismos, pasearse hasta cansarse, y comer poco. Si tambien fluye sangre de las úlceras, es menester introducir en el conducto del oido el xugo de licio mezclado con leche, ó bien echar agua dentro, en la que hayan cocido las hojas de rosas, y

habiendo añadido el xugo de centinodia ó de acacia.

Quando las úlceras tienen carnes fungosas que huelen mal, y que derraman sangre, se limpia el oido con el agua tibia, y se echa despues dentro del oido una mezcla de incienso y orin de cobre, de vinagre y de miel, ó se usa simplemente de la miel cocida con el orin del cobre. Tambien se puede introducir, soplando en el oido por medio de un cañito, la escama de cobre molida, con la sandaraca.

5.º *De los gusanos del oido.*

Quando se han formado gusanos en el oido, si estan sobre los bordes, es menester sacarlos con el limpia-oidos; mas si estan introducidos mas adentro, es menester matarlos con los remedios propios para esto, é impedir que nazcan otros. El heléboro blanco triturado en vinagre, produce estos dos efectos. Despues es menester limpiar el oido con el vino cocido con el marrubio. Muertos así ya los gusanos, caen ellos

en la parte anterior del oido, de donde es fácil sacarlos.

6º *De lo que se ha de hacer quando está tapado el conducto del oido.*

Si está tapado ó comprimido el conducto del oido, y lleno de sanies espesa, es menester derramar dentro del oido miel excelente. En caso de que esta produzca poco efecto, se ha de usar de vaso y medio de miel, al qual se le añaden dos dracmas de orin de cobre, haciendo que cueza todo juntamente. Tambien es buen remedio para destapar el conducto del oido el iris mezclado con la miel. Es ademas de esto bueno usar de la miel, y del aceyte rosado mezclado con ella, en dósis de dos escrúpulos de cada cosa. Quando no, se usa de la mezcla siguiente: se toman dos dracmas de gálbano, otras dos de mirra con miel, y otras tantas de hiel de toro, añadiendo la suficiente quantidad de vino para que se diluya la mirra.

7.º *De la sordera.*

Quando empieza á tenerse torpe el oido (cosa que suele acontecer, especialmente despues de largos dolores de cabeza) es menester primeramente exâminar bien el oido; porque se presentará una costra semejante á la que se forma sobre las úlceras, ó cúmulo, ó agregacion de suciedades. Si se presenta la costra es menester introducir dentro del oido, ó aceyte caliente, ó el orin de cobre mezclado con miel, ó el xugo de puerro, ó un poco de nitro disuelto en agua miel. Quando se desprende la costra del oido se debe limpiar este con agua tibia, para sacar mas fácilmente con el limpia-oido la costra, que se desprende por ella misma. Si las inmundicias recogidas estan blandas, se deben sacar del mismo modo; mas en caso de que esten duras, se ha de introducir el vinagre en que se haya disuelto un poco de nitro; y reblandecidas de este modo estas inmundicias, se introducirá como ántes el agua tibia, y se sacarán despues con el limpia-oido. Si permanece la grave-

dad de cabeza, se ha de afeytar esta, y frotarla suave y largamente con el aceyte irino ó el de laurel, añadiéndole un poco de vinagre: entónces es menester andar ó pasear largo tiempo, frotarse ligeramente la cabeza con agua tibia despues de habérsela untado: se ha de usar de los alimentos de ligera clase, ó de una media substancia, y se elegirán los menos nutritivos. Las bebidas deben ser muy diluidas, y hacer algunas veces gárgaras. Se ha de echar dentro del oido el castor con vinagre y aceyte de laurel, con el xugo de la corteza de la radícula ó raicilla, así llamada, que es una especie de rábano; ó bien el xugo de cohombro silvestre, al qual se le hayan mezclado hojas de rosas machacadas. Tambien es bueno el zumo de agraz en la sordera mezclado con el aceyte rosado, y echándolo dentro del conducto del oido.

8º *Del sonido ó zumbido de oidos.*

Hay otra enfermedad en que se experimenta dentro del oido un zumbi-

do, de modo que no se entiende nada exteriormente. Este mal es muy ligero quando dimana de romadizo, y es mucho peor quando dimana de alguna enfermedad, ó de largos dolores de cabeza; pero es todavía muchísimo peor quando sobreviene al principio de alguna grave enfermedad, y especialmente de algun ataque de alferecía. Si el zumbido proviene de algun romadizo, es menester limpiar el oido, y contener su respiracion hasta que salga algun humor. Si dimana de alguna enfermedad ú dolor de cabeza se debe seguir el mismo método que en la curacion del oido tardo, en quanto á los exercicios, á las friegas, á las fomentaciones y á los gargarismos; se usan únicamente los alimentos atenuantes; se introduce en el oido el zumo de la radícula, ó especie de rábano, mezclado con rosa ó aceyte rosado; ó con el xugo de raiz de cohombro silvestre; ó del castor mezclado con el vinagre y el aceyte de laurel. Se puede tambien machacar el heléboro en vinagre, incorporado despues con miel cocida, y formar de este todo una espe-

cie de clavo, que se introduce en el oido. Quando se presenta el zumbido de oidos sin haber precedido las indisposiciones arriba mencionadas, y que por tanto hay nuevo motivo de temer, se ha de introducir en el oido el castor con vinagre, ó con el aceyte irino ó de laurel, mezclado á estos el castor con el xugo de almendras amargas; ó finalmente de la mirra mezclada con el nitro, rosa, ó aceyte rosado y vinagre. En esta enfermedad pues aprovecha mas la dieta ó modo de vivir que los remedios, y así se ha de observar aun con mayor exâctitud quanto se ha aconsejado arriba; y ademas abstenerse del vino miéntras dure este sonido ó zumbido.

Mas si el zumbido está acompañado de inflamacion, es suficiente introducir el aceyte de laurel, ó el de almendras amargas, y á los quales añaden algunos, ó mezclan el castor y la mirra.

9º *Del modo con que se extraen los cuerpos extraños que han caido en el oido.*

Suele tambien algunas veces caer dentro del oido alguna cosa extraña, tal como alguna arenilla ó guijarrillo, ó algun animalillo. Si se ha introducido alguna pulga, se saca mediante un copillo de lana que se introduce en el conducto. Mas si no ha salido, ó es otro animal, se ha de envolver una sonda con lana, empaparla en alguna resina muy glutinosa, especialmente en la trementina, introducirla en el oido, dándole vueltas de tiempo en tiempo, y así se podrá agarrar y sacar. Si es alguna cosa inanimada, se ha de sacar con el limpia-oido, ó con una especie de anzuelo romo un poco encorvado. Si nada se ha podido conseguir con estos instrumentos, se empleará la sonda con la resina en el modo acabado de referir. Tambien son muy cómodos los estornudos, para hacer que salga el cuerpo extraño, y así es menester promoverlos; ó se introducirá con fuerza el agua en el

conducto del oido con una xeringuilla. Tambien se puede emplear una tabla apoyada sobre dos montantes ó largueros, sobre la que se echa la persona acostada sobre el lado del oido en que se halla el cuerpo extraño, de modo que no sobresalga la cabeza fuera de la tabla; y entónces se da un golpe con un martillo en el montante que está en los pies, y de este modo se produce un estremecimiento ó conmocion, que hace que salga, por la concusion en el oido, lo que está dentro de él.

CAPITULO VIII.

De las enfermedades de las narices.

Quando están ulceradas las narices conviene fomentarlas con el vapor del agua tibia. Esto se hace por medio de una esponja mojada en esta agua; y exprimida, se aplica á las narices, ó se hace por medio de un vaso de una boca estrecha, que se llena de agua, y se aplica debaxo de la nariz. Despues de esta fomentacion se untan las úlceras

con algun linimento hecho con el orin de plomo ó la cerusa, la espuma ó litargirio de plata. A proporcion que se tritura una ú otra de estas drogas, se va echando encima alternativamente vino y aceyte de arrayan, hasta que haya adquirido la consistencia de miel. Pero si estas úlceras estan situadas al rededor de la boca, y tienen muchas costras que despiden mal olor, y cuyo mal llaman los Griegos *ozena*, es casi imposible socorrerle. Sin embargo, se pueden experimentar los remedios siguientes: se ha de afeytar la cabeza, y se ha de frotar fuerte y freqüentemente, y derramar sobre ella mucha agua caliente: pasearse mucho; tomar moderado alimento, que ni sea ácre ni muy nutritivo. Despues se ha de introducir en la nariz la miel con un poco de resina de trementina, envolviéndola en una sonda con lana, é introduciéndola despues de haberla bañado en esta mezcla, y atrayéndola, respirando hácia arriba, hasta que se sienta el gusto en la boca. Así se desprenden las costras de las úlceras, haciendo que salgan de la nariz mediante

el estornudo. Limpias ya las úlceras, se hace respirar el vapor de agua caliente; se toma luego el zumo de licio diluido en vino, ó de la hez de aceyte de olivas, ó de zumo de aceytuna verde, ó de xugo de yerbabuena, ó de marubio, ó de tinta de zapatero, que se calienta al fuego primero, y se tritura despues, ó la parte interior de la escila triturada; pero de modo que á qualquiera de estas se añade la miel en poca quantidad, aunque en la tinta de zapatero se ha de añadir tanta, que se haga líquida la mixtura; á la escila se le debe añadir mayor quantidad de miel; y se ha de envolver con lana una sonda, que despues de bañada en la composicion se mete dentro de las narices para que se bañen ó llenen las úlceras. Despues se hace un clavo oblongo con la hila; se moja en la misma mezcla, y se introduce en las narices, habiendo ántes atado un hilo en su parte inferior. Esto se debe repetir dos veces al dia en invierno y en la primavera; y tres veces en estío y en otoño.

2º De las carúnculas carnosas de las narices.

Algunas veces se forman en las narices carnosidades parecidas á los pezoncitos de los pechos de las mugeres; y se adhieren ó agarran á las partes inferiores de las narices, que son cartilaginosas. Se deben consumir enteramente con remedios cáusticos si se quieren curar. El *pólipo* es una carnosidad, tan pronto blanca, tan pronto roxeante, que está adherida á los huesos de las narices; unas veces se dirige hácia los labios, y llena enteramente la nariz que ocupa; otras veces desciende á la boca por las fosas nasales, y se aumenta de modo, que se percibe por debaxo de la campanilla, y suele matar al que la padece, sofocándole, especialmente quando reyna un viento de mediodia, ó del est, ó euro. Comunmente el pólipo es blando, rara vez duro, y este impide mas la respiracion, dilatando las narices; casi siempre es carcinòmatoso, y así conviene no tocarlo. El otro se cura casi siempre con la extirpacion; pero algunas veces se

llega á secar, si se introduce en las narices la composicion siguiente, mediante la hila ó el clavo. Esta composicion se hace con minio muy roxo, el calcitis, cal y sandaraca en cantidad de una dracma cada uno, y de dos dracmas de tinta de zapatero.

CAPITULO IX.

Del dolor de los dientes ó muelas.

En el dolor de los dientes, que se puede colocar entre los que causan mas tormento, conviene abstenerse enteramente del vino: ni el enfermo debe hacer indistintamente uso de los primeros alimentos que se presentan; sino comer de los que son tiernos, y en poca quantidad, porque se puede aumentar el mal al mascarlos. Sobre las encías se debe aplicar exteriormente una esponja empapada en agua caliente, para recibir el vaho; extender sobre lana ceroto hecho con el aceyte de iris, ó de Chipre, aplicar esta lana sobre la quixada, y arroparse ó cubrirse bien la cabeza. Si es

muy vivo el dolor, se encuentra mucho alivio con las lavativas; con la aplicacion de cataplasmas calientes sobre la quixada; y con tener en la boca algun licor caliente, renovado de tiempo en tiempo, y en el que hayan cocido los medicamentos convenientes. Para este fin se cuece la raiz de la yerba llamada cinco en rama en vino mezclado; la del beleño en el oxîcrato, ó agua y vinagre en el mismo vino, y añadiéndole un poco de sal; tambien se cuece del mismo modo la corteza de adormidera, que no esté muy seca, y la raiz de mandragora; pero se necesita tener cuidado en no tragar el licor que se tiene en la boca quando se usa del cocimiento de las tres últimas plantas acabadas de mencionar. Tambien se puede usar de la corteza de la raiz de álamo blanco, cociéndola en vino aguado ó mezclado; de la raspadura de cuerno de ciervo cocida en vinagre con la yerba hortense; la madera de pino viejo, y el higo craso; mas este solo se cuece en agua miel, ó en miel y vinagre, y despues de haber cocido suficientemente se cuela por un lienzo. Hay

algunos que mojan una tienta cubierta de lana en aceyte caliente, y fomentan el diente ó muela que duele. Otros aplican sobre el diente ó muela misma unas especies de cataplasmas, y para esto emplean ó la parte interior de la corteza de la granada agria y seca, triturándola con partes iguales de agalla, de corteza de pino, mezclándoles el minio con agua de lluvia mediante *la trituracion*; ó bien se trituran á un tiempo partes iguales de hopoponax, de opio, de pan de puerco, y de uva silvestre sin granillos, ó mezclan tres partes de gálbano y una de opio. Todo lo que se aplica á los dientes ó muelas debe estar sostenido con un poco de lana encima, sobre la qual se haya extendido uno ú otro de los cerotos arriba mencionados. Algunos usan de la preparacion siguiente: toman una dracma de mirra, y otra de cardamomo, quatro dracmas de azafran, quatro de pelitre, quatro de higos, y otras tantas de pimienta, y ocho dracmas de simiente de mostaza. Trituradas todas estas drogas las meten en un saquillo untado, y las aplican so-

bre el brazo del lado del diente ó muela que duele. Si la muela ó diente está en la quixada superior, se pone el saquillo en la parte exterior del brazo hácia la espalda ó paletas; si está en la quixada inferior, se pone el saquillo en la anterior hácia el pecho. Este remedio apacigua el dolor, y apaciguado que esté, se quita al instante.

Quando la muela está dañada ó cariada no conviene acelerarse á sacarla, á no ser que lo precise el gran dolor: mas entónces es menester intentar apaciguarlo con remedios todavía mas eficaces que los primeros insinuados; para este fin se usará de una preparacion hecha con media dracma de opio, dos dracmas de pimienta, y diez dracmas de sori; se trituran estas drogas, y se incorporan con el gálbano, y se aplican sobre la muela: tambien produce mucho alivio la composicion de *menemaco*, con especialidad en el dolor de las muelas; se compone de una dracma de azafran, de quatro dracmas de cardamomo, quatro de hollin de incienso, otras tantas de higos, quatro de pimienta, y quatro

de pelitre, con ocho dracmas de simiente de mostaza. Algunos emplean una mezcla de pelitre, de pimienta, de elaterio ó xugo de cohombros silvestres en quantidad de una dracma cada uno, el alumbre de pluma, ó sea cortado, el opio, la uva silvestre, el azufre sin haber sufrido el fuego, el betun, las bayas de laurel, y la simiente de mostaza, de cada cosa en quantidad de dos dracmas. Mas si el dolor precisa á sacar la muela, es menester usar de la semilla de pimienta quitada la corteza, ó bien de las bayas de yedra, que se introducen en el agujero del diente ó muela, porque tienen la propiedad de quebrarla y hacerla saltar en pedazos. El aguijon del pez que llamamos *pastinaca*, y los Griegos *trugon*, se tuesta y se hace despues polvo, que mezclado con la resina, hace que caiga tambien la muela ó diente sobre que se aplica. Tambien hace lo mismo el alumbre de pluma introducido en el diente ó muela careada, y acelera su caida. Pero es mucho mejor extender este último medicamento sobre un pequeño copo de lana, é introducirlo en el

diente ó muela, porque de este modo conserva la muela y alivia el dolor. Estos son los remedios que usan los Médicos; pero las gentes del campo han conocido por experiencia, que quando duele la muela, arrancando las raices de la planta llamada yerbabuena silvestre, y metiéndolas en un lebrillo ó barreño, que llenan de agua, hacen poner el paciente sentado y arropado, colocando el barreño al lado del enfermo; y entónces echan en el lebrillo guijarros hechos asqua, abriendo la boca el enfermo para recibir el vaho, que está contenido por todas partes, ó tapado con las ropas, de modo que no pueda escaparse. De este modo sobreviene mucho sudor, y hace que salga de la boca mucha porcion de flema, consiguiendo así libertarse largo tiempo del mal de muelas, y aun á veces por espacio de un año.

CAPITULO X.

De las tonsilas ó glándulas de la garganta.

Si estan hinchadas é inflamadas las glándulas de la garganta, sin estar ulceradas, se ha de arropar bien la cabeza, y se han de fomentar exteriormente estas partes mediante algun vaho caliente; pasearse mucho, tener la cabeza elevada quando se está en la cama, y hacer gárgaras con remedios astringentes. La regalicia ó palo dulce machacado y cocido en vino de pasas, ó agua con miel, produce el mismo efecto. Tampoco será fuera de propósito untar ligeramente estas glándulas con las unturas preparadas del modo siguiente. Se toma un sextario de zumo de granada dulce, se cuece á fuego manso hasta que tome la consistencia de miel; y entónces se muele azafran, mirra, alumbre cortado de pluma en quantidad de dos dracmas de cada cosa; y se van echando lentamente encima, meneando estas drogas, dos vasos de vino dulce,

y uno de miel; se mezclan despues estos ingredientes con zumo de granada espesado, y se cuece todo juntamente de nuevo á fuego manso; ó se toma un sextario del mismo xugo, se cuece del mismo modo, y se añaden trituradas del mismo modo estas cosas; media dracma de nardo, una dracma de zumo de aceytuna verde, de canela, de mirra, y de casia, de cada cosa otra dracma. Estas unturas ó linimentos convienen tambien en las úlceras de las narices, y de los oidos. En esta especie de indisposicion la comida debe ser suave para que no exâspere.

Pero si es tan grande la inflamacion que impide la respiracion, debe estar el enfermo en la cama, abstenerse de la comida, sin tomar otra cosa mas que agua caliente; se le ha de mover tambien el vientre con las lavativas, usar de gargarismos compuestos con higos y agua miel, untarle exteriormente con una untura compuesta de miel y zumo de aceytuna verde; pero se ha de aplicar mucho mas tiempo el vapor del agua caliente, hasta que se supuren las glándulas, y se abran

por sí mismas. Mas si estando formado el podre ó la materia no se abren por sí mismos estos tumores, es menester abrirlos, y hacer gárgaras despues con agua miel caliente. Pero si el tumor es moderado, y con úlcera, se harán gárgaras con el cocimiento del salvado, añadiéndole un poco de miel, y se aplicará la untura siguiente sobre las úlceras: se toman poco mas de tres quartillos de vino de pasas muy suave, y se cuecen hasta que se consuman, y queden en poco mas de un quartillo; y luego se añade una dracma de incienso, media dracma de azafran, y otra media de mirra, y se vuelven á cocer otra vez todas estas cosas juntas. Quando las úlceras estan limpias se han de hacer gárgaras con el mismo cocimiento del salvado ó con la leche. Tambien se han de usar aquí los alimentos suaves, y se puede usar de algun poco de vino dulce.

CAPITULO XI.

De las úlceras de la boca.

Mas si las úlceras de la boca estan acompañadas de inflamacion, y estan sucias y roxeantes, se curan muy bien con los medicamentos arriba mencionados, compuestos con el zumo de granada. Se debe contener muchas veces en la boca algun cocimiento astringente, al que se añade un poco de miel; pasearse y no usar de alimentos acres. Quando empiezan á limpiarse las úlceras se han de hacer gárgaras con un licor suave, y aun á veces basta el agua buena, conteniéndola en la boca. Tambien es bueno beber vino puro, y aumentar el alimento; pero evitando las cosas acres: se deben rociar las úlceras con alumbre cortado ó de pluma, mezclado con la mitad de nuez de agalla sin madurar.

Si las úlceras estan cubiertas de costras, quales se observan en las quemaduras, se han de aplicar las composiciones que los Griegos llaman *anteras*. Se componen de junco quadrado, de

mirra, de sandaraca y de alumbre, partes iguales: ó de azafran y de mirra, de cada uno dos dracmas; de iris, de alumbre cortado ó de pluma, de sandaraca, de cada cosa quatro dracmas; de junco quadrado ocho dracmas, ó de agalla y de mirra, de cada cosa dos dracmas; de alumbre cortado otras dos dracmas, y quatro dracmas de hojas de rosas. Algunos toman media dracma de azafran, una dracma de alumbre cortado, y otra de mirra, dos dracmas de sandaraca, y quatro de junco quadrado, y las mezclan. Las primeras composiciones secas son para espolverear sobre las úlceras, y la última se incorpora con miel, y se tocan no solamente las úlceras, sino tambien las glándulas ó tonsilas.

Pero son mucho mas peligrosas las úlceras que los Griegos llaman *aftas*; estas hacen perecer á veces á los niños. En las personas del uno y el otro sexô no hay el mismo peligro. Estas úlceras acometen primero las encías, luego el paladar, y despues toda la boca; algunas veces descienden hasta la campanilla y las fauces. Quando ha llegado el mal

á este punto no es fácil curar los niños acometidos de ellas, especialmente si todavía maman, por ser casi imposible hacerles tomar remedio alguno; pero se ha de obligar en primer lugar la tetera á que se pasee mucho, y que se emplee en trabajos, que pongan en accion las partes superiores: es menester que se meta en el baño, y que eche mucha agua caliente sobre sus pechos para fomentarlos: se ha de alimentar con comidas suaves, que no fácilmente se corrompen, que solo beba agua si el niño tiene calentura, y si no la tiene puede beber vino aguado; que se le pongan lavativas, si tiene astriccion de vientre, y hacerla que vómite, si escupe mucho. Entónces se limpian las úlceras con miel, á la qual se añadan las almendras amargas, ó el zumaque de Siria: ó mezcladas las hojas de rosas secas con los piñones y la yerbabuena, cortadas y machacadas, é incorporadas con miel: ó se usa de la composicion hecha con las moras, cuyo xugo, al modo y dósis que el de la granada, se cuece hasta que se reduzca á consistencia de miel; y del mis-

mo modo se añade, y en la misma quantidad, el azafran, la mirra, el alumbre, y la miel. Ni se ha de dar cosa alguna que pueda hacer que fluya la pituita. Mas si es ya un poco grande el niño, debe hacer gárgaras con aquellas cosas referidas ya en el artículo precedente. Y en caso de que los remedios dulcificantes le sean de poco provecho, es menester emplear aquellas cosas que queman é inducen costras en las úlceras. El alumbre cortado, ó la calcitis, ó la tinta de zapatero, son tambien remedios poderosos. Se ha de tener la dieta mas exâcta que sea posible, sin usar mas que de alimentos suaves. Algunas veces se dan con provecho el queso mezclado con miel para limpiar las úlceras.

CAPITULO XII.

De las úlceras de la lengua.

Las úlceras de la lengua no necesitan otros medicamentos que los ya referidos en la primera parte del capítulo antecedente. Mas las que se presentan en sus

lados duran comunmente muy largo tiempo. Se ha de ver si hay algun diente puntiagudo que choque contra ella, que impide á veces que se cure la úlcera en este lugar, y si lo hay se ha de limar el diente.

CAPITULO XIII.

De las parúlidas *y úlceras de las encías.*

Algunas veces suelen producirse junto á los dientes en las encías ciertos tubérculos dolorosos, que los Griegos llaman *parúlidas*. Conviene frotarlas ligeramente en el principio con sal molida, ó mezclar sal de piedra con cobre quemado, ciprés y yerba hortense; despues se limpia la boca con el cocimiento de lenteja, teniendo la boca abierta, hasta que haya fluido la suficiente quantidad de pituita. Pero en una inflamacion mayor se han de usar los remedios puestos ya arriba para las úlceras de la boca; se extiende sobre un poco de hila blanda alguna composicion de aquellas que

dixe llamarse *anteras*; se coloca esta hila entre los dientes y la encía; pero si esta está muy dura, y por tanto impide que no se pueda usar de estos remedios, se ha de fomentar con el vapor del agua caliente, por medio de una esponja, y se ha de aplicar encima ceroto. Si se presenta la supuracion, se ha de usar mucho mas tiempo de este vapor; se tiene en la boca el agua mulsa, ó agua miel caliente, en que hayan cocido higos. Se ha de abrir este absceso, medio crudo, para que no dañe el hueso si permanece allí mucho tiempo el podre. Pero si el tumor es mayor, es mejor cortarlo todo, de modo que se liberte el diente por una y otra parte. Evacuado ya el podre ó materia, si la abertura es pequeña basta tener agua caliente en la boca, y fomentar exteriormente con el mismo vapor; pero si es mayor, se ha de usar del cocimiento de lenteja, y de las mismas medicinas que se usan para curar las demas úlceras de la boca.

Tambien nacen otras úlceras en las encías, que se socorren con los mismos remedios que los que se emplean para

las úlceras de la boca. Conviene especialmente mascar el ligustro ó alheña, y contener su xugo en la boca. Tambien sucede alguna vez, que á conseqüencia de una úlcera de las encías, haya ó no habido parúlida, ó parulis, fluye mucho tiempo el podre ó materia por estar dañado el diente, ó quebrado, ó de otro modo viciado el hueso de la quixada: casi siempre proviene esto de alguna fístula. Quando esto acontece es menester abrir aquel lugar, y sacar el diente. Si se ha separado alguna astilla del hueso, se ha de quitar y raspar todo lo que haya viciado. Despues de esto, si hay que hacer alguna cosa, se halla ya comprehendida arriba en la curacion de otras úlceras. Pero si las encías se separan de los dientes, se usa de las *anteras*. Tambien es útil mascar peras ó manzanas sin madurar, ó contener su xugo en la boca. El mismo efecto produce el vinagre no muy ácre contenido en la boca.

CAPITULO XIV.

De la enfermedad de la campanilla.

La inflamacion vehemente de la campanilla no dexa de tener peligro. Así que, es necesaria la abstinencia en esta enfermedad, y es conveniente la sangría; y si alguna cosa prohibe la sangría, se procura mover el vientre, y esto con utilidad. Debe estar bien abrigada ó cubierta la cabeza, teniéndola elevada quando se está en la cama, y hacer gárgaras con el cocimiento de zarzamora y de lenteja. Se ha de untar tambien la campanilla con zumo de aceytuna verde, ó con la agalla, ó el alumbre cortado, de modo que se le añada la miel á qualquiera de estos medicamentos. Tambien hay otro medicamento adaptado para esto, que se llama *andrónio*, y se compone de alumbre cortado, de orin ó escama de cobre roxo, de tinta de zapatero, de agalla, de mirra y de nisi, trituradas estas drogas separadamente, y mezcladas despues, añadiendo poco á poco vino austero hasta que adquieran

la consistencia de miel. Tambien aprovecha mucho una cucharada de xugo de celidonia, con el qual se unta la campanilla. Quando esta se ha untado con alguno de estos remedios, se sigue un derramamiento muy grande de pituita con provecho: despues se gargariza con vino caliente.

Si la inflamacion es menor, suele ser suficiente el agua fria, en la que se haya echado el *laser* triturado. Tambien se pone esta agua en una cuchara, llevándola baxo la campanilla. Quando la inflamacion es mediana, suele bastar el agua fria llevada del mismo modo. Se ha de usar tambien de la misma agua, haciendo gárgaras, mezclada ó no con el *laser*. En quanto á la operacion de la mano para remediar las enfermedades de la campanilla, se pondrá mas abaxo el modo de hacerla.

CAPITULO XV.

Del cancro de la boca.

Quando las úlceras de la boca se han mudado en cancros, se ha de ver primeramente si el enfermo está cacoquímico, esto es, que tiene mal hábito del cuerpo, para corregir esta mala disposicion, y curar despues las úlceras. Si son húmedas, y estan en la superficie, son bastante provechosas las *anteras*, espolvoreándolas encima de ellas. Si estan secas, se mezcla este polvo con un poco de miel, haciendo una especie de linimento para untarlas. Si estan un poco mas profundas, se hace una mezcla de dos partes de papel quemado, y una de oropimente. Pero si estan muy profúndas, se toman tres partes del papel quemado, y una quarta parte de oropimente, ó iguales porciones de sal y de iris trituradas: ó tambien iguales porciones de calcitis, de cal, y de oropimente mezclados. Pero es necesario mojar una planchuela en aceyte rosado, y aplicarla sobre estos medicamentos cáusticos, pa-

ra que no corroan las partes vecinas que estan sanas. Algunos echan en un quartillo de vinagre muy fuerte sal molida, hasta que se disuelva; despues cuecen este vinagre hasta que se seque, y luego reducen la sal á polvo, para echarla encima de los cancros. Antes y despues de usar del uno ó del otro de estos medicamentos, es menester diluir ó enjuagar la boca con el cocimiento de lenteja, ó con el agua en que hayan cocido, ó las algarrobas, ó las olivas, ó la verbena; cuidando siempre de añadir un poco de miel. El vinagre escilítico, detenido en la boca, produce buen efecto en estas especies de cancros. Tambien se puede disolver en el vinagre la sal preparada, como ya hemos dicho arriba; y de qualquier modo que se prepare es necesario conservar en la boca el vinagre mezclado por largo tiempo, y repetir este remedio dos ó tres veces al dia, segun la mayor ó menor violencia del mal. Si es un niño el que está acometido de estos cancros, es necesario circundar una sonda con lana, y así rodeada meterla en estas composiciones, y tenerla firme

sobre la úlcera, para que no traguen por inocencia estos medicamentos cáusticos. Mas si el dolor está en las encías, y hay algunos dientes que se menean, es menester arrancarlos, porque no hay cosa que impida mas la curacion de estas especies de cancros. Quando no aprovechan los medicamentos, es menester quemarlas, á no ser que esten situadas sobre los labios, y en cuyo caso es menester extirparlas. Pero ya sea que se quemen ó se extirpen, es imposible encarnarlas sin el auxîlio de la mano. Mas los huesos de las encías, quando ya han llegaá sufrir el fuego, quedan para siempre descubiertos; porque estas carnes no vuelven á renacer. Esto no obstante se deben ya aplicar encima hojas de lenteja, hasta que lleguen á adquirir el mejor estado posible.

CAPITULO XVI.

De las parótidas.

Estas son las enfermedades de la cabeza, que necesitan del auxîlio de los

medicamentos. En quanto á las parótidas, estas se forman siempre debaxo de los oidos, y se presentan unas veces en el estado sano, por haber nacido allí la inflamacion, y otras veces vienen á conseqüencia de largas calenturas, en virtud del depósito de la materia morbífica fixada en estas glándulas, y son una especie de abscesos; por lo que no tienen nada de particular en su método curativo: únicamente es menester advertir, que si se presentan sin haber antecedido enfermedad alguna, se han de emplear en el instante los repercusivos. Mas si se presentan á conseqüencia de una enfermedad, seria peligroso este método, y en tal caso es mejor hacer que se supuren, y abrirlas quanto ántes.

CAPITULO XVII.

De las hernias del ombligo.

Para evitar que se tenga que llegar á hacer la operacion en las hernias del ombligo, se debe empezar por la dieta; poner algunas lavativas, y aplicar sobre

el ombligo una cataplasma hecha con una parte de cicuta y otra de hollin, quatro partes de cerusa lavada, y ocho partes de plomo lavado, con dos huevos, y añadiéndole tambien el xugo de Solano. Conviene que esté puesta esta cataplasma mucho tiempo; el enfermo debe estar en la cama, tomar moderado alimento, y cuidar de no tomar ninguna cosa flatulenta.

CAPITULO XVIII.

De las enfermedades de las partes vergonzosas.

Pertenece hablar al presente de las enfermedades de las partes vergonzosas. Las palabras que usaban los Griegos para nombrar estas partes son mas tolerables, y aun parece haberlas ya recibido el uso, porque se ven empleadas en casi todos los escritos y discursos de los Médicos: mas no se observa así entre nosotros, porque estas expresiones tienen siempre algo de indecente; y apénas se permite usarlas, aunque se haga

con toda la circunspeccion y decencia posible, sin embargo de que no es una empresa fácil tratar de estas enfermedades entre los que quieren guardar las reglas del decoro, sin apartarse al mismo tiempo de las del arte. Sin embargo de todo esto, he creido que no me debe detener este motivo por dos razones: la primera, porque debo referir todo lo que he aprendido tocante á la Medicina; la segunda, porque no se pueden dar á conocer suficientemente los medios de curar los males sin descubrir á las gentes estas cosas, aunque á pesar nuestro.

2.º *De las enfermedades del miembro viril.*

Si el miembro está hinchado é inflamado, de modo que ni puede descubrirse ni cubrirse la glande, se hace preciso fomentar las partes con mucha agua caliente. Si la glande está cubierta, es menester introducir agua caliente con una xeringuilla de oidos entre la glande y el prepucio: si de este modo viene á reblandecerse, de modo que ya

obedezca y se descubra, es fácil lo restante de la curacion. Si la hinchazon subsiste, conviene aplicar una cataplasma hecha con las hojas de lenteja ó de marrubio, ó de olivo, cocidas en vino, y reducidas despues en forma de cataplasma, añadiendo un poco de miel. Es menester poner hácia arriba, y tener atado al vientre el miembro; precaucion que se debe siempre tomar en todas las enfermedades de esta parte. El enfermo debe estar con quietud, y no tomar alimentos sólidos, ni beber mas que agua. Al dia siguiente por la mañana se repiten las fomentaciones con el agua caliente del mismo modo que en el dia ántes, y se procura, aun haciendo alguna violencia, desvolver ó tirar hácia abaxo el prepucio. En caso de que no se pueda conseguir, conviene hacer algunas ligeras escarificaciones ó sajillas con la lanceta, porque fluyendo sanies de estas escarificaciones, se disminuye esta parte, y obedece mas fácilmente el prepucio.

Haya habido ó no necesidad de emplear estos medios para vencer la resistencia del prepucio, se advierten, des-

pies de desenvuelto, algunas úlceras que estan en la parte inferior, ó en la glande, ó en el miembro, ó de la parte de allá de la glande. Estas úlceras, ó estan puras y secas ó húmedas ó purulentas. Si estan secas, es menester desde luego fomentarlas con agua caliente, y aplicar despues encima el zumo de licio mezclado con vino, ó de la heces de aceyte comun cocidas en vino, ó el aceyte rosado con manteca: si abundan de humor seroso, se deben limpiar con vino, y aplicar despues la untura compuesta de manteca, de aceyte rosado, de un poco de miel, de una quarta parte de resina de trementina. Mas si sale podre de ellas, se limpian con el agua miel caliente; y se usa despues de una mezcla hecha con una dracma de pimienta, y otra de mirra, de dos dracmas de azafran, y de otras dos de nisi cocido: estas cosas se cuecen en vino austero hasta que todo se reduzca á la consistencia de miel. Tambien es buena esta composicion para las enfermedades de las amígdalas ó glándulas de la garganta y de la campanilla, igualmente que

para las úlceras de la boca y de la nariz. Hay tambien otra que produce los mismos efectos, y se compone de una dracma de pimienta y otra de mirra, de dos dracmas de azafran, de otras dos de cobre quemado, y de una dracma de nisi; se trituran primeramente todas estas drogas en vino austero, y despues que se han secado se vuelven á triturar de nuevo, y se cuecen en tres vasos de vino de pasas, hasta que adquieran la consistencia de liga. Tambien conviene para las úlceras del miembro el cardenillo mezclado con miel cocida, y los remedios propios para las úlceras de la boca. Si las úlceras del miembro estan purulentas, se empleará con utilidad la composicion de *Erasistrato*, ó de la de *Craton*. Se cuecen tambien las hojas de olivo en nueve vasos de agua; se le añaden quatro dracmas de alumbre cortado ó de pluma, ocho dracmas de zumo de licio, y medio vaso de miel: pero si hay mucha materia ó podre, se diluye este medicamento con miel; y si hay poca, se diluye con vino. Es una regla general, que subsistiendo la inflama-

cion, es menester aplicar sobre la parte, despues de la curacion, que debe ser la misma todos los dias, la cataplasma que tengo arriba mencionada. Mas si sueltan estas úlceras mucho podre y de mal olor, conviene limpiarlas con el cocimiento de lenteja, en el qual se diluye un poco de miel, ó las hojas de lentisco ó del olivo, ó el cocimiento de marrubio, mezclados siempre con un poco de miel; y se aplican los mismos remedios arriba referidos, ó se aplica el xugo de aceytuna sin madurar, mezclado con la miel; ó aquello que se usa para las enfermedades de las orejas, y que se hace con el cardenillo y la miel; ó la composicion de *andron*, ó la *antera*, de modo que se le añada un poco de miel. Algunos no emplean para la curacion de todas estas úlceras sino el xugo de licio diluido en vino.

Siendo muy ancha y muy profunda la úlcera conviene limpiarla del mismo modo, y aplicar encima, ó el cardenillo, ó el xugo de aceytuna sin madurar mezclado con miel, ó la composicion de *andron*, ó la mezcla que se hace de

marrubiò, de mirra, de azafran, de alumbre de pluma cocido, de hojas de rosas secas, y de nuez de agalla, en quantidad de una dracma de cada cosa, y de dos dracmas de minio sinópico: todas estas cosas separadas se trituran primeramente, se mezclan despues, y se vuelven á triturar, echando miel encima, hasta que tenga la consistencia de ceroto; y despues se vuelve á cocer ligeramente el todo en una vasija de cobre, para que se quite la fluidez: quando se endurecen las gotas que se derraman sobre un mármol, se retira ya la vasija del fuego: despues se diluye esta composicion con miel ó con vino, segun la necesidad. Se puede usar de este medicamento en las fístulas.

Estas úlceras suelen á veces descender ó penetrar hasta los nervios, y entónces fluye mucha pituita, y una sanies clara, de mal olor, que no está unida, sino que es semejante al agua en que se ha lavado la carne fresca, y se sienten dolores y picazones en esta parte. Aunque esta especie de úlcera esté colocada entre las purulentas, esto no

obstante, es menester curarla con los medicamentos dulcificantes, tales como el emplasto tetrafármaco, liquidado con el aceyte rosado, y mezclado con un poco de incienso: tambien es de esta clase la untura mencionada arriba compuesta de manteca, de rosa, de resina, y de miel. Esta úlcera se ha de fomentar, con especialidad, con mucha agua; se ha de tener bien cubierta, y no exponerse al frio.

Algunas veces está el miembro, baxo el prepucio, de tal modo corroido por estas úlceras, que cae la glande; en este caso es menester cortar el prepucio. Siempre que se desprende, ó se corta algo de la glande ó del miembro, es menester impedir que no descienda el prepucio por el temor de que no se aglutine con la úlcera, de modo que no pueda desvolverse ó baxarse despues, ó que llegue á tapar el conducto de la orina.

Algunas veces se forman tambien en la corona de la glande tubérculos ó tumorcillos, que los Griegos llaman *phymata*; se deben quemar con los cáusti-

cos, ó con el hierro hecho ascua; y quando han caido las escaras, esparcir encima el orin de cobre, en polvo, para que vuelvan á formarse segunda vez.

3.º *Del cancro que nace en el miembro.*

Las úlceras que acabamos de mencionar no participan nada del cancro, que puede sobrevenir á las úlceras de todas las partes del cuerpo, y principalmente á las del miembro. El cancro empieza presentándose negro: y si se manifiesta sobre el prepucio, es menester introducir inmediatamente una sonda entre la glande y el prepucio, y abrir este, mediante la incision; despues se cogen los bordes de la incision con las pinzas, y se corta todo lo viciado, y aun un poco de lo vivo, ó sin vicio. Despues de esto se cauteriza la herida, sobre la que siempre es menester aplicar las hojas de lenteja: despues que han caido las escaras, se curan estas úlceras como las demas.

Mas si el cancro ocupa el miembro mismo, es menester esparcir encima al-

gun polvo cáustico, con especialidad el que se compone de cal, calcitis y oropimente. Si el mal se hace superior á los cáusticos, es preciso tambien aquí, como el cancro del prepucio, usar del escalpelo, y cortar todo lo viciado, de modo que aun se corte algo de lo vivo. Tambien se debe cauterizar del mismo modo la herida. Si se endurecen las escaras, sea que se haya empleado el fuego ó el cuchillo, es de temer que sobrevenga alguna hemorragia, quando lleguen á desprenderse. Por tanto, es menester guardar larga quietud, teniendo el cuerpo, digámoslo así, inmóvil hasta que las costras lleguen á su madurez, y que se desprendan suavemente por sí mismas. Si por imprudencia, ó qualquiera otra cosa se llega á poner en movimiento, ó andar anticipadamente, de modo que lleguen á abrirse estas costras y salga sangre, es menester aplicar encima el agua fria; y en caso de que no tenga el efecto correspondiente, se recurrirá á las medicinas que suprimen la sangre, es decir, á los estípticos; y en el caso de que no sean estos suficien-

tes, se cauterizará de nuevo con cuidado y con precaucion, y se cuidará bien de no volver á ponerse en movimiento, por temor de exponerse al mismo peligro.

4.º *De las úlceras* fagedénicas *del miembro.*

Tambien se forma algunas veces sobre el miembro una especie de úlcera, que los Griegos llaman *fagedénica*. Se ha de tirar á socorrer este mal en el instante, y tratarlo del mismo modo que las úlceras precedentes; y en caso de que no alcancen los medicamentos, es menester emplear el cauterio actual, esto es, el hierro hecho ascua. Esta úlcera se presenta tambien con cierta negrura, aunque sin dolor; pero se extiende, de modo, que si no se remedia llega hasta la vexiga, y en cuyo caso ya no hay remedio. Mas si la úlcera está situada en la extremidad de la glande, cerca del conducto de la orina, se introduce una sonda en la uretra, para que no se cierre ó se tape, y despues se quema la úlcera con el cauterio actual. Si la úlcera

profundiza mucho, es menester cortar todo lo que ocupa: lo demas de la curacion no se diferencia en nada de la curacion de las demas úlceras malignas ó cancros.

5º *Del carbunclo del miembro.*

Se presenta algunas veces sobre el miembro un pequeño grano duro, que carece casi de toda sensacion, y el qual se debe igualmente cortar. Presentado que sea el carbunclo, es menester limpiarlo, xeringándolo con la xeringuilla de oido, con algun licor conveniente, y despues quemarlo con los medicamentos cáusticos, especialmente con la calcitis, incorporada con la miel, ó con el cardenillo y la miel cocida, ó con el estiercol de oveja frito, y triturado con la miel. Quando el carbunclo ha caido, se cura la úlcera con los medicamentos líquidos, que se aplican sobre sus bordes.

6º *De las enfermedades de los testículos.*

Si se inflaman los testículos sin haber recibido golpe alguno, es menester sangrar del tobillo; no usar de alimentos sólidos, y aplicar encima una cataplasma de harina de habas, cocida en agua de miel, y con cominos molidos, y la miel; ó de los cominos molidos y mezclados en un ceroto preparado con el aceyte rosado, ó de la simiente de lino frita, triturada y cocida en agua miel, ó de la harina de trigo, cocida en la misma agua miel, con cipres, ó de raices de lirio machacadas. Mas si estan endurecidos los testículos, se emplearán las cataplasmas hechas con simiente de lino, ó de fenogreco, cocida en agua miel, ó de ceroto de chipre, con la harina de trigo cocida en vino, añadiéndole un poco de azafran. Si la dureza es ya mas envejecida, no hay cosa mejor que la raiz de cohombro silvestre cocida en agua miel, y reducida á modo de cataplasma.

Si la inflamacion viene de algun golpe es necesario sangrar, especialmente

si se presenta lívido el color de los testículos: despues se aplica encima uno ú otro de los cataplasmas en que entran los cominos, y que estan arriba señalados. Tambien se podrá usar de la cataplasma siguiente: se toma una dracma de nitro cocido, dos dracmas de resina de pino, y otras dos de cominos, quatro dracmas de la planta idea, despojada de su simiente, y la quantidad suficiente de miel para mezclar estas materias. Si el golpe ha violentado de modo el testículo que dexa de nutrirse, ó acudir á él la sangre, y se halla lleno de podre ó materia, no se puede ya socorrer de otro modo, ni tomar otro partido, que el de abrir el escroto, evacuar la materia, y cortar el testículo.

7º *De las enfermedades del ano.*

De las grietas.

El ano está tambien sujeto á muchas enfermedades tediosas, y cuyos métodos curativos no se diferencian mucho entre ellos. Se abre ó se hiende la piel muchas

veces en él, y á este mal llaman los Griegos *rhagades*, esto es, grietas. Si estas son recientes debe guardar quietud el enfermo, y estar sentado en un sillico ó bañado lleno de agua caliente. Tambien es menester cocer huevos de paloma, y despues de estar duros, quitarles la cáscara: se dexa el uno en el agua bien caliente, y se fomentan ó frotan ligeramente las grietas del ano con el otro que está caliente; y despues de haber hecho esto alternativamente con el uno y con el otro por algun tiempo, se aplica sobre las grietas la untura hecha con el emplasto *tetrafarmaco*, ó con el *rhypodes*, añadiendo el aceyte rosado, ó si no con el *cesipo*, ó lana sucia reciente, añadiéndole el ceroto líquido, preparado con aceyte rosado; ó si no este mismo ceroto líquido, incorporado con plomo lavado; ó bien con la mirra, y la resina de trementina, ó finalmente con el litargirio de plata, y aceyte añejo. Si las grietas son solamente exteriores, sin que penetren en las carnes, se ha de aplicar encima la hila mojada en la misma untura, poniendo despues el ceroto para

taparlas enteramente. Los alimentos, ni deben ser acres, ni duros, ni propios para que esté estreñido el vientre: tampoco son buenos los alimentos sólidos, á no ser que se tomen en muy poca quantidad. Los mejores son los alimentos líquidos, suaves, pingües ó grasos, esto es, glutinosos. Ni hay inconveniente en beber algo de vino, con tal que sea muy suave.

8º *Del condiloma, ó sea tumor ó apostema.*

El condiloma es un tubérculo, que suele sobrevenir á conseqüencia de alguna inflamacion. Su método curativo es el mismo, en quanto á la quietud, á los alimentos y á la bebida que el de las *rhagades* ó grietas. Se frota, ó fomenta tambien este tubérculo con los huevos de paloma, habiendo estado sentado ántes el enfermo en el sillico ó servicio lleno de agua cocida con las hojas de verbena, ó con algunas plantas astringentes: despues se aplica encima una cataplasma hecha con las lentejas, y un

poco de miel; ó con las flores de meliloto cocidas en vino, y hojas de zarzamora, trituradas con ceroto, aceyte rosado, membrillo machacado y mojado en el mismo ceroto, la parte interior de la corteza de granada cocida en vino, la calcitis cocida y triturada, incorporada con el *œsipo* ó hez de la lana sin lavar, y mezclada con el aceyte rosado: tambien se puede usar de la composicion siguiente: se toma una dracma de incienso, dos dracmas de alumbre cortado, tres dracmas de cerusa, y cinco dracmas de espuma ó litargirio de plata, y á las quales se va añadiendo, mientras se trituran, aceyte rosado, y vino alternativamente. Estos medicamentos tópicos se mantienen sobre el condiloma, por medio de un vendaje hecho de un pedazo de tela ó lienzo quadrado, que tiene en dos cabos dos ojales, y en los otros dos lados dos cintas ó cordones cosidos: este vendaje se coloca de modo, que esten los ojales sobre el vientre, y las cintas ó cordones por detras; estos cordones ó cintas se pasan á los ojales, y despues de haberlos apretado se lleva el cordon

que está á la derecha á la izquierda, y el que está á la izquierda se lleva á la derecha; se les hace pasar al rededor del vientre, y se atan. Mas si es envejecido y muy duro el condiloma, y no cede á los remedios señalados, se consumirá con el cáustico siguiente: se toman dos dracmas de cardenillo, quatro dracmas de mirra, ocho dracmas de goma, doce dracmas de incienso, y diez y seis dracmas de antimonio, otras tantas de opio, y las mismas de acacia. Algunos usan tambien esta composicion para renovar las úlceras, de las quales hablamos poco hace. Si este cáustico no destruye el condiloma, se han de aplicar remedios mas violentos. Quando está ya consumido el tumor, se aplican entónces los medicamentos suaves ó lenientes.

9.º *De las almorranas.*

Hay otra tercera enfermedad ó vicio en el ano, y en la qual se hinchan las venas, y forman tumorcillos que se parecen á pequeñas cabecillas, de las quales sale á veces sangre: los Griegos lla-

man este mal con el nombre de hemorroides. Las mugeres estan expuestas á un fluxo semejante por las venas situadas en el orificio de la matriz. En ciertas personas *que no se hallan débiles*, seria peligroso detener el fluxo hemorroidal, porque se debe mirar como una evacuacion saludable, y no como enfermedad. Se ve tambien que si se cura este fluxo, caen prontamente en enfermedades muy graves, dirigiéndose á lo interior, y fixándose sobre alguna entraña *el humor superfluo* que acostumbraba á evacuarse. Mas si se halla muy incomodada la persona, es muy conveniente sentarse sobre un servicio, lleno de agua cocida con hojas de verbena; ó aplicar sobre las almorranas mismas una cataplasma hecha con corteza de granada machacada, y las hojas de rosa seca, ú otras plantas astringentes. Se inflaman algunas veces las almorranas, y con especialidad quando se hallan comprimidos los vasos con las heces duras, detenídas en el intestino recto. Entónces es menester sentarse, y tener el ano metido en el agua dulce, fomentarlo con huevos, y aplicar sobre las al-

morranas la untura hecha con yemas de huevo, y hojas de rosas cocidas en vino de pasas. Si las almorranas son internas, se introduce esta untura con el dedo; mas si son externas se extiende sobre un lienzo, y se aplica sobre el mal. Tambien convienen aqui los remedios aconsejados para las grietas recientes. Los alimentos deben tambien ser los mismos. En caso de que estos remedios produzcan poco alivio se recurrirá á los cáusticos, que consumen las cabecillas de las almorranas. Pero si son antiguas, aconseja Dionisio, que se espolvoree primero encima el polvo de sandaraca; y que despues se use de la mezcla del orin de cobre, del oropimente, en quantidad de cinco dracmas de cada cosa, y de ocho dracmas de cal de guijarro; y que al dia siguiente por la mañana se piquen con una aguja. Destruidas de este modo las almorranas, se forma una cicatriz que impide que corra la sangre. Para evitar todos los inconvenientes que puedan resultar, siempre que se detiene el fluxo hemorroidal, se debe hacer mucho exercicio para disipar de este modo lo super-

fluo de los humores. Ademas, es menester sangrar del brazo de tiempo en tiempo á los que se les han suprimido las almorranas, y á las mugeres que no tienen sus menstruos.

10. *De la procidencia ó caida del ano, y de la matriz.*

En la caida del ano, ó de la matriz (porque tambien esta sucede algunas veces) se hace preciso exâminar primeramente, si lo que ha descendido está ó no cargado de humor mucoso. En caso de que se halle este humor mucoso, es menester lavarlo con vino austero ó estítico, y aplicar encima la hez del vino quemada; si no hay tal humor mucoso, es menester tenerlo en el agua salada, ó en la que hayan cocido hojas de verbena, ó la corteza de granada. Aplicado ya uno ú otro de estos remedios, se reponen ó colocan las partes en su lugar, y se pone encima el llanten machacado, ó las hojas del helecho cocidas en vinagre. Se tapa todo con un lienzo y lana, que se contienen por medio de un ven-

dage, procurando tambien tener las piernas cruzadas la una sobre la otra.

11. *Del hongo del ano y de la matriz.*

Sobreviene tambien al ano y á la matriz una úlcera semejante al hongo. Si esto acontece en invierno, es menester poner las fomentaciones encima con agua caliente, y si es verano con el agua fria; despues se ha de espolvorear encima la escama ú orin de cobre hecha polvo, aplicando encima de ella el ceroto, compuesto con aceyte de arrayan, un poco de orin de cobre, de hollin y de cal. Si con este remedio ó remedios, ú otros semejantes, no se separa el hongo, es menester quemarlo con un hierro hecho ascua.

CAPITULO XIX.

De las úlceras de los dedos.

Las úlceras envejecidas de los dedos se curan perfectamente con el zumo de licio, y la hez de aceyte cocida, mezclando uno ú otro con vino. Sobre los dedos, al rededor de las uñas se forma

una excrescencia carnosa, acompañada de mucho dolor, y que los Griegos llaman *pterigion*. Es menester disolver en el agua el alumbre redondo, de color de ocre, hasta que se espese el agua como la miel, y echar despues dentro la miel que sea necesaria para disolver el alumbre; se mezcla luego todo con una espátula, y se remueve hasta que adquiera un color como el de azafran. Se frota el *pterigion* con esta mezcla. Algunos prefieren la mezcla de partes iguales de alumbre en substancia y de miel, cociéndolos juntos. Si no está corroida la excrescencia con estos remedios, es menester cortarla; despues se mete el dedo en el agua en que haya verbena, y se aplica encima la composicion hecha con la calcitis, la corteza de granada, la escama de cobre; y se incorpora con higos crasos ó pingües, y se cuece ligeramente con miel, ó se toman partes iguales de papel quemado, de oropimente y de azufre, que no haya pasado por el fuego, mézclados en un ceroto hecho con aceyte de arrayan, ó de cardenillo raspado en quantidad de una dracma, y de dos

dracmas de escama de cobre, que se mezclan con un vasito de miel. Se usa tambien la mezcla de partes iguales de cal de guijarros, de calcitis, y de oropimente. Aplicada sobre el dedo una ú otra de estas composiciones, se envuelve con un lienzo mojado en agua. Al dia tercero se descubre el dedo, se quita lo que haya seco, y se repite la misma curacion. Si el mal no cede á estos remedios, es menester quitar con el escalpelo todas las suciedades que haya al rededor, quemar el *pterigion* con hierros muy delgados, y curar despues la úlcera como una quemadura.

Si las uñas estan desiguales ó escabrosas, es menester desprenderlas de la piel hácia sus raices, y aplicar encima la porcion correspondiente de la siguiente composicion. Se toman dos dracmas de sandaraca, y otras dos de azufre, quatro dracmas de nitro, y otras quatro de oropimente, y ocho dracmas de resina líquida. Se quita este remedio al cabo de tres dias; comunmente hace que caygan las uñas, y en su lugar vienen otras de nuevo.

COMPENDIO

DE LA CIRUGIA

CONTENIDA EN LOS COMENTARIOS

DEL BARON WAN-SWIETEN

A LOS AFORISMOS DE BOERHAAVE:

ESCRITO EN INGLES

POR EL Dr. SCHOMBERG,

MIEMBRO DE LA SOCIEDAD DE ANTIQUARIOS.

TRADUCIDO

POR EL Dr. D. JOAQUIN SERRANO.

EL TRADUCTOR ESPAÑOL.

Creyendo poder ser útil al público, facilitando en algun modo á los jóvenes que se dedican al estudio de la Medicina y de la Cirugía la mas pronta y fácil instruccion, he juzgado no seria inútil poner tambien por via de adicion á este quinto tomo de los Elementos de Medicina práctica del Doctor Weikard el Compendio de la Cirugía, que se halla contenida en los respectivos Comentarios de Swieten á los Aforismos de Boerhaave, traducido y sacado del que compuso de todos los Comentarios del referido Swieten, que publicó en ingles el Doctor Schomberg, y con todo lo qual podrán acaso muchos jóvenes, con especialidad los que se dedican á la Cirugía, evitar tambien algunos gastos en la compra de algunos libros, que generalmente no pueden soportar.

Nisi utile est quod facimus, stulta est gloria.

Quidquid præcipies esto brevis; ut cito dicta
Percipiant animi dociles, teneantque fideles.

Horat. de Arte Poetica.

PREFACION

DEL DOCTOR SCHOMBERG.

Wan-Swieten en sus Comentarios á los Aforismos de Boerhaave ha dado ciertamente por sí mismo una prueba de consumado maestro de su objeto, y ha puesto á la vista una leccion muy extensa; mas por esto mismo ha caido en una prolixidad, que aunque sobradamente docta, puede ser tediosa para los prácticos mas experimentados, y es comunmente desabrida para los estudiantes jóvenes, que fácilmente se espantan y asombran al ver obras voluminosas; es menester engañar algunas veces los hombres como se engaña á los chicos, y llevarlos imperceptiblemente á la sabiduría; la instruccion hace mas impresion quando es ménos embarazosa.

Esta consideracion me estimuló á emprender un Compendio. Mas no por esto quiero que aparten la atencion los estudiosos, y que dexen de proseguir su marcha por todo el campo de la cien-

cia médica ; á imitacion de los españoles que volviéron de sus primeras conquistas de las Indias, expongo al público algunos pocos ricos materiales, para incitarlos á ocupacion mas vigilante y avara.

Aunque confieso que el amor propio ha tenido alguna parte en mi empresa hácia este Compendio, no fue sin embargo la de manifestarme en la clase de un autor, sino de un sugeto que procura y desea manifestar muy ardientemente lo mejor de sus habilidades. Si he conseguido estas intenciones, serán suficientemente remuneradas mis tareas ; y en el caso de no haberlas logrado, espero que se me podrá permitir decir,

Vitavi denique culpam;
Non laudem merui.

DE LAS HERIDAS EN GENERAL.

Si la boca de una herida es de la misma extension que la del instrumento con que se hizo, es una señal de que se introduxo el instrumento con impulso directo; mas si el orificio de la herida hecho, por exemplo, con una espada ancha, se manifiesta redondo, es señal de que se hizo moviendo al mismo tiempo la espada al rededor.

Quando la aponeurosis del tendon del músculo biceps del brazo se hiere al hacer la sangría, los síntomas crueles que se siguen, no provienen de la herida ligera de la parte, sino de la tension y conexîon con las partes contíguas.

Las heridas son mas ó ménos peligrosas, segun la situacion que tienen; porque si se hiere, por exemplo, un ramillo de las arterias intercostales, y se agujerea al mismo tiempo la pleura, en este caso se introducirá en la cavidad del pecho la sangre extravasada, y será causa de muchos daños. La herida en la parte interior del muslo es mas

peligrosa que la que está en la exterior; porque en la primera se hallan colocados los grandes vasos sanguineos.

Quando en el estado inflamatorio de las heridas sobreviene una calentura ligera, no se debe tener á veces por dañosa, sino ántes bien por útil, porque sirve para promover la formacion del pus ó materia, y porque desaparece generalmente quando la materia está ya formada. Es siempre tambien de buen pronóstico la calentura ligera, presentada en el tiempo referido despues de la herida que se ha hecho para la extraccion de la piedra, de la amputacion de los pechos, ó de otras heridas semejantes.

Jamas se forma materia en las heridas que no estan defendidas del ayre; porque esta únicamente se forma, ó baxo la costra natural que engendran ellas sobre su superficie, ó baxo los emplastos, ó las cosas que se ponen encima para su supuracion. La materia no se forma dentro de los vasos, sino fuera de ellos en la cavidad de la herida, y se hace de los humores extravasados, en

ella, digeridos, y mudados por el calor del cuerpo. Se observa claramente, que si se limpia toda la materia de la superficie de las heridas con las hilas ó lienzo blando, pasada una hora despues de esto se halla la herida rociada de un humor tenue en lugar de materia; y que por el contrario, quando se halla cubierta la herida con un emplasto &c. por espacio de veinte y quatro horas, quitado el aparato de la curacion, se presenta ya llena de materia.

Se llama gangrena aquella indisposicion de las partes blandas, que tira á la muerte, á consequëncia de la privacion del influxo vital de los xugos que van por las arterias, y vuelven por las venas. Si se sigue la gangrena á la division total de un grande nervio, es menester temer tambien esta privacion del influxo vital de la sangre: pueden estar tambien enteras las arterias y las venas, y hallarse sus humores contenidos en un estado sano, quando estan únicamente cortados los nervios ó divididos; pero si se considera al mismo tiempo que el movimiento del fluido arterioso dimana

de dos causas, quales son la fuerza del corazon y la de las arterias, y se observa tambien que la fuerza del corazon se emplea principalmente en la dilatacion de las arterias, se seguirá de esto, que la principal causa del movimiento de los fluidos en las arterias debe ser la de su propia contraccion, executada en parte por su elasticidad, y mas principalmente por la accion de sus fibras redondas musculares, mediante las quales se vuelven á contraer las arterias dilatadas. Nos enseña la Fisiologia, que la accion del músculo, ó de las fibras musculares, requiere que esté sano ó entero el nervio perteneciente á ellas: tambien nos enseña, que los troncos nerviosos dan sus ramos á las arterias contíguas. Por todo esto se hace evidente, que si el nervio está herido ó destruido, es forzoso que perezca tambien la fuerza muscular de la arteria, que impele los humores contenidos, y que por consiguiente se mueve únicamente la sangre en tal arteria por la remanente elasticidad de esta, y el ímpetu que ha recibido del corazon. Ademas, la sangre corre por las venas con

la velocidad que tenia quando pasó de las arterias, y se acelera, en virtud de los movimientos que executan los músculos contíguos, en virtud de que estos se entumecen en sus contracciones, y comprimen de este modo las venas contíguas; haciendo que se promueva el curso de la sangre contenida en ellas; pero si estan divididos los nervios que van á los músculos, vienen estos á ponerse paralíticos, y á su consequëncia se pierde todo el poder de su movimiento. Esta es la razon por qué estando disminuido el ímpetu de la sangre, quando pasa desde las arterias á las venas por la falta de accion de los músculos contíguos, se estanca ó mueve mas torpemente en las venas, y llega á acumularse en ellas; y resulta tambien de todo esto, que se siga mayor resistencia á las arterias, cuya contraccion muscular se halla de nuevo muy debilitada. Ultimamente, por todas estas causas viene á destruirse del todo el movimiento vital de los líquidos en las arterias y venas que se hallan en la parte inferior del nervio herido, y por consiguiente viene la gangrena.

Quando en la puntura que se ha hecho en la aponeurosis del músculo biceps, al tiempo de executarse una sangría, vienen á presentarse exteriormente en la piel ciertas manchas largas, se tienen estas casi constantemente por una de las señales muy malas. En tales circunstancias, es decir, en la puntura del nervio ó tendon, no hay remedio mejor que el bálsamo peruviano negro, calentándolo un poco, é introduciéndole despues á gotas dentro de la herida.

Las heridas se deben lavar con agua caliente, con un poco de aguardiente, vino y sal marina, para quitar todos los coágulos de la sangre, y pueda verse así mas claramente toda la superficie de la herida. La hemorragia debe detenerse. Esta se puede contener fácilmente quando viene ó se presenta en las extremidades de los miembros, comprimiendo los troncos de los vasos por medio del torniquete, ó de una ligadura apropiada. Mas en las otras partes del cuerpo quando no estan heridos los vasos muy anchos, puede contenerse la

hemorragia con el espíritu de vino caliente.

Si despues de una herida que ha penetrado en la cavidad del vientre, se sigue inmediatamente una debilidad grande de las funciones vitales, acompañada de palpitacion acelerada del corazon, de pulso pequeño, acelerado y desigual, de palidez del semblante y labios, y de frialdad de los extremos; en este caso podemos concluir que se ha extravasado gran quantidad de sangre dentro de la cavidad del vientre, y que está herido alguno de los vasos mayores. Si despues de una herida en la nuca ó en el cuello, sin que haya hemorragia considerable, se presentan síntomas semejantes á los precedentes, hay razon para temer que se hallan heridos los nervios recurrentes, que descienden por esta parte para distribuirse en los órganos vitales. Quando se presentan síntomas semejantes á estos despues deuna herida de la cabeza, hay motivo para creer que está herido el cerebelo, ó que está comprimido con el humor extravasado: quando á la herida de la cabeza se sigue la pérdida de todas las ac-

ciones animales, se tiene gran razon para temer que está herido el celebro. Finalmente, quando se observa que despues que se ha hecho una herida en la espalda, estan privadas de sentido y movimiento todas las partes que estan baxo la herida, se puede concluir racionalmente que se halla herida la espinal medula.

Quando la sangre sale por la boca ó por el orificio de una herida del pecho, y es de color de escarlata, ó espumosa, podemos inferir que está herido alguno de los vasos pulmonales. Si despues de una herida del vientre sale por ella quilo, es señal de estar heridos los intestinos tenues; si en lugar de quilo salen las heces por la herida, es señal evidente de estar heridos los intestinos gruesos. Si despues de una herida sale la sangre juntamente con la orina, se puede concluir que estan heridos los riñones, los ureteres ó la vexiga.

Quando la espinal medula está profundamente herida en su parte mas alta, llegará á destruirse su substancia blanda, y se abolirá la accion del cele-

bro y cerebelo en las partes que se hallan debaxo, ó, quando ménos en quanto dependen de la continuacion de las fibras medulares heridas; el octavo par de nervios (*el par vago*) con el intercostal nacen mucho mas altamente de la medula oblongada dentro del cráneo, y van sus ramos á las mas de las entrañas vitales. Por esta razon no muere prontamente una persona despues de una herida tal, sin embargo de que perecerá inevitablemente mas pronto ó mas tarde, segun que esté mas profundamente herida la medula, ó en parte mas alta: la razon de esto se hace evidente, porque el celebro y cerebelo separan de la sangre arterial aquel muy sutil licor, que baxa despues continuamente á todas las partes del cuerpo por los estambres medulares del celebro, que continúan por los nervios: así pues, si la quantidad de la sangre llevada á los órganos secretorios, permanece en ellos la misma, se hallará trastornado el número de los canales necesarios para contener y llevar á las partes respectivas el líquido separado,

y se destruirán por último las acciones del órgano mismo secretorio; pero generalmente acontece que se hallan heridos los vasos sanguíneos al mismo tiempo en que se halla herida *tambien la* espinal medula, y por cuya razon *los* humores extravasados que han llenado primero la cavidad de las vertebras, vuelven fácilmente á subir despues á la cavidad del cráneo.

Los labios divididos en una *herida* formarán tanto mayor abertura, quanto mayor era ántes la cohesion ó union de las partes.

El aneurisma se produce por qualquiera causa que destruye la cohesion, ó que disminuye la fuerza de las túnicas de una arteria.

El aneurisma se puede conocer y distinguir de otros tumores por su manifiesta pulsacion, sensible al tacto, y porque desaparece el tumor, ó disminuye mucho por una ligera compresion, y vuelve á presentarse otra vez luego que cesa la compresion. Ademas de esto, si se comprime un aneurisma, especialmente quando es ancho ó grande, y

está cerca del corazon, se halla en un gran peligro de sofocacion el paciente, á no ser que se haga muy suave, y gradualmente la compresion; porque impelida fuera del saco del aneurisma la sangre cuajada, produce una resistencia tan grande contra la sangre de la aorta que viene del corazon, que destruye muy repentinamente el movimiento de este; y así si se comprime con la mano un aneurisma grande, es menester no quitar la mano de una vez, sino por grados; porque de lo contrario se desmaya el paciente, en virtud del repentino retorno de la sangre adentro de la cavidad del saco, quejándose el paciente, siempre que se comprime así el aneurisma grande, de intolerable angustia ú opresion de pecho. Mas quando el aneurisma está cerrado en alguna de las entrañas, ó partes mas internas, es mucho mas difícil de descubrir; pero si, precedidas las causas conocidas de un aneurisma, percibe el paciente una no acostumbrada pulsacion, y que el corazon palpita, ó se halla perturbado en su movimiento, casi siguiéndose una sofocacion á causa del

mas acelerado movimiento de la sangre, ya sea despues del exercicio, ó de qualquiera otra causa, todas estas circunstancias nos darán fundamento para sospechar que hay aneurisma en alguna parte interna del cuerpo.

Siendo inaccesibles á la mano los aneurismas de las partes internas del cuerpo, quedan muy pocas esperanzas de su curacion, y únicamente puede hacerse en tales casos, que se abata el ímpetu de la velocidad de la circulacion de la sangre con una dieta tenue, y la sangría repetida; por lo que únicamente se puede precaver, que se aumente el aneurisma, lo ménos posible, con tal que el paciente refrene todas las conmociones, tanto del cuerpo como de la mente. Siendo accesible á la mano el aneurisma, y que no ha crecido todavía á un formidable volúmen, puede haber alguna esperanza de aliviarlo, mediante una prudente compresion: será tambien para esto de no pequeño servicio mantener la compresion moderada de la arteria sobre el aneurisma, para abatir el ímpetu de la sangre, y precaver la fácil regurgita-

cion dirigida hácia el corazon. Quando queda poca esperanza ó ninguna de algun beneficio con la compresion, ó quando se ha experimentado ya ineficaz, solo queda el medio de la operacion para extirpar el aneurisma, y de cuya seguridad ó riesgo se ha de juzgar con exâctitud en virtud de la experiencia. . . .

Todo quanto aumenta la resistencia hácia el movimiento de la sangre que viene del corazon, puede ocasionar la extension de sus ventrículos, como por exemplo, la demasiada abundancia de humores en los que estan pletóricos, la muy grande velocidad de la sangre en las enfermedades agudas, ó la obstruccion de su tránsito por las arterias, á conseqüencia de la disposicion inflamatoria, de una materia poliposa, atrabiliar &c.: el defecto de las arterias que impide el libre curso de la sangre, como quando viene á estar muy viscosa, ó coagulada, ó que han degenerado las arterias en una substancia cartilaginosa, aneurismática, huesosa &c.: todo lo qual constituye las principales causas que hacen que las cavidades del corazon

se dilaten comunmente mas allá de sus dimensiones naturales. El corazon, aunque esto sea un caso raro, se ha encontrado muy dilatado en sus cavidades á causa del ayre.

Se puede conocer que este desórden está presente, ó que se debe temer á lo ménos, por las violentas palpitaciones del corazon, acompañadas de señales que demuestran que está *obstruido* el libre curso de la sangre por los pulmones, especialmente si se encuentra el pulso duro y lleno, con una *intolerable* angustia, que se aumenta con el exercicio: entónces podemos concluir racionalmente que hay alguna obstruccion cerca de la aorta.

Es una cosa de la mayor importancia el distinguir un verdadero aneurisma del espurio ó bastardo, y así es menester tener bien especialmente presentes las señales de este último. El aneurisma espurio puede venir por qualquiera causa que destruye la continuidad de los lados de la arteria, quedando la piel al mismo tiempo entera, ó á lo ménos tan firme ó cerrada, que no pueda tener

la sangre libre paso por ella desde la herida, quando está acumulada, y extiende la membrana celular. Se ha descubierto en parte por estos medios; pero aun mas especialmente por las contusiones violentas, y por la formacion repentina de aumento del tumor; cosa que acontece mas ligeramente en el verdadero aneurisma. El tumor es tambien mas irregular en el aneurisma espurio, ó no tan distintamente circunscrito; porque la sangre se esparce siempre por la membrana celular; mas en el verdadero aneurisma el tumor es limitado por las túnicas, dilatadas las arterias. A esto se añade, que en el verdadero aneurisma hay siempre pulsacion manifiesta correspondiente á la de la arteria, especialmente en el tiempo de su primera formacion, y ántes de haberse aumentado á un formidable volúmen; mas en el aneurisma espurio es ménos sensible la pulsacion, aunque no dependa de él enteramente esta circunstancia. En el verdadero aneurisma, no muy grande, desaparece enteramente el tumor por la compresion que se hace sobre la sangre, que lo dilata

volviendo dentro de la arteria: esto no solo no acontece en el aneurisma espurio, porque permanece en qualquiera parte aun siendo comprimido, sino que se aumenta el tumor en las partes contiguas. Ultimamente, el color de la piel se encuentra rara vez ó jamas alterado en el verdadero aneurisma, quando ménos en su principio; mas como en el aneurisma espurio está extravasada la sangre baxo la piel, viene á presentarse, ó de color negro, lívido, ó de otro preternatural.

Herido qualquiera nervio *sensible*, no solo padece como nervio, sino como que está compuesto tambien de membranas y de vasos de todos géneros, y por cuya continuidad y accion se hallan tambien dañados por la herida.

En las heridas peligrosas se requiere la mayor precaucion para determinar si se deben extraer, ó se deben dexar en las partes los cuerpos extraños. Si consideradas completamente todas las circunstancias se juzga que puede vivir el paciente mas largo tiempo, ó mas comodamente, haciendo la extraccion, se debe

hacer sin duda alguna. Pero si por el conocimiento anatómico de las partes, y de sus funciones dañadas, se ve que la naturaleza de la herida es tal, que pueda amenazar una muerte cierta ó pronta, es menester omitir con toda razon la extraccion de tales cuerpos, siendo mejor dexar en paz al enfermo en los casos desesperados; y no se imputará por otro lado su muerte al Médico ó al Cirujano. Si la superficie de una herida se presenta seca, de color muy rubicundo, y que tiene muy poca materia, puede concluir el Cirujano, que los vasos heridos resisten mucho el impulso de los fluidos, y que niegan á estos el paso. Mas si se observa que todas las partes de la herida se presentan igualmente húmedas, y moderadamente rubicundas, que se va elevando gradualmente cada dia su fondo, y que se engruesan los lados todo al rededor hácia el centro, es señal de que los vasos tienen la debida flexîbilidad para admitir los fluidos impelidos, y por tanto para dilatarse. Pero si la herida suelta mucha humedad, y llena al rededor los lados con desigualdad, es señal

de que están muy floxos los vasos, y que piden curarse con medicinas contrarias. Los alimentos que tomamos no llegan á nutrirnos hasta que hayan mudado de naturaleza, y hayan tomado la de los fluidos animales, en virtud de la accion y estructura de las partes propias. Se debe evitar con mucho cuidado que padezca mucha sed el enfermo herido, porque la sed manifiesta la secura del cuerpo, y que, ó los fluidos estan muy crasos y no pueden correr, ó que estan mezclados con particulas acres, cosa muy perniciosa para el herido, y por tanto se requiere que se supla con igualdad en cada punto con los líquidos tenues, suaves, y nada acres. Para esto se necesita una dieta húmeda y fresca, que diluya los líquidos, abra los vasos, los haga mas penetrables, y descarguen tambien al mismo tiempo las partes acres y ofensivas de la sangre por las vias de la orina y del sudor.

La dieta debe ser siempre proporcionada al curso de la vida. El Cirujano experto observará cierta mutacion en la condicion de la herida, y que se ha em-

peorado si el paciente ha comido substancias grasas, tales como las del tocino ó carne de puerco &c.; porque llevada á la herida esta materia untosa obstruye los vasos mas pequeños, y viniendo á enranciarse y estancarse, excita una inflamacion difícil de quitar ó corregir.

La falta de ayre nuevo es notablemente dañosa para los que tienen heridas en la cabeza.

Es una observacion de Santorio, y de todos los que han escrito *de medicina stática*, que la alegría excita la perspiracion, y hace que el cuerpo esté mas ligero y expedito. Los bálsamos, especialmente los naturales, todos retienen una qualidad espesa adhesiva, junta con un suave aromático, con cierto ácido, y las quales cosas juntas resisten la putrefaccion sin ser ofensivas por su acrimonia, que está envuelta y enredada en un aceyte blando. Esto se sabe por la analisis química, en virtud de la qual se extrae un licor ácido con un aceyte sutil, fragante y aromático de todos los bálsamos naturales, quedando la parte gruesa resinosa en el fondo de la retorta. Ca-

lentados suavemente estos bálsamos, y aplicados en moderada quantidad, de modo que se puedan esparcir igualmente sobre toda la superficie de la herida, no solo cubren y defienden las extremidades de los vasillos tiernos, sino que excluyen tambien perfectamente el ayre, precaviendo que se sequen las partes, y preservando al mismo tiempo de la putrefaccion los fluidos extravasados.

La naturaleza misma es únicamente el real *sarcótico.*

Es enteramente necesario estar bien instruido en la situacion que *tienen las* partes quando se hallan en estado de quietud, especialmente en el tiempo del sueño, porque en este tiempo cesan todos los movimientos voluntarios, y dexadas las partes del cuerpo á ellas mismas toman la figura mas fácil y natural. Observamos que en este estado no está extendido ninguno de los miembros, sino que ántes bien todos estan un poco doblados, de modo que la persona sana, que está durmiendo, jamas tiene los dedos estirados, ni las piernas forman línea recta con el tronco, y todas estas cosas

juntas forman ángulos obstusos, porque los músculos que doblan los miembros se encuentran generalmente mas fuertes que los que los extienden; por esta razon, no estando unos ni otros en accion, la fuerza natural de contraccion de las fibras de los músculos que los doblan superan la de las fibras de los que los extienden, de modo que hacen que esten los miembros en una postura algo doblada en el tiempo de quietud. Todo esto se manifiesta claramente en las perlesías de los miembros, quando cesan todas las acciones voluntarias de los músculos, de modo que quando, por exemplo, se halla paralítico todo el brazo, se encuentran siempre doblados los dedos, de suerte, que á veces es imposible extenderlos despues que se ha curado la perlesía, por la rigidez de los ligamentos que enlazan las articulaciones, y por la contraccion de los tendones de los músculos flexôres, que se encogen por su propia natural contraccion, y por falta de extension en virtud de la accion de los músculos extensores: así, los tendones flexôres vienen á hacerse mas cortos á

un punto tal que los músculos extensores no pueden superar su resistencia. El paciente, dice Hipócrates, debe encontrarse echado sobre el lado derecho ó el izquierdo con las manos, el cuello y las piernas un poco encogidas, y recostado todo el cuerpo, de suerte que esté flexîble, por ser este el modo de estar en la cama muchos de los que gozan salud.

Si esta circunstancia se desprecia en la curacion de las heridas, se conglutinan entre sí las partes de un modo diferente del que tenian ántes naturalmente, y nace freqüentemente una deformidad grande, por estar mal situadas las partes, ó por la privacion de su movimiento natural. Se debe cuidar exâctamente de esto en la primera curacion de las partes heridas, que se unen prontamente estando frescas; y será dificultoso despues corregir el yerro cometido por este descuido, á no volver á separar despues las partes ya conglutinadas, que es una cosa cruel. Quando se ha de intentar una buena cicatriz para que no tenga deformidad, se deben evitar los

medicamentos cáusticos ó estíticos; porque estos remedios, ó destruyen los vasos vivos, ó los obligan á contraerse, de modo, que se hallan improporcionados para que corran sus líquidos por ellos, y vendrán á supurarse ó mortificarse las extremidades de los vasillos obstruidos, y se seguirá á esto la pérdida de substancia, y la consumpcion de la gordura, viniendo á hacerse una cicatriz mas ó ménos honda y deforme. Por esto se hace evidente lo mucho que puede contribuir una compresion igual para la limpieza, y que se haga una cicatriz uniforme, precaviendo la demasiada extension y dobladura de los vasos.

De la hemorragia, del dolor y convulsiones.

La palabra hemorragia, tomada literal y originariamente, significa un grande y violento fluxo de sangre; aunque en el dia se toma por un fluxo de sangre de qualquiera parte. Quando se encuentra en Hipócrates el nombre de hemorragia, sin hacer mencion de parte

aun quando no se conozca la causa particular del dolor; y tienen á mas la ventaja de que suavizando ó quitando la causa proxîma del dolor, no aumenta la que no puede removerse ó quitarse todavía. Despues que estas medicinas han relaxado los vasos, pasan ya mas fácilmente los fluidos que estaban estancados, y que dilataban las partes, y se embota al mismo tiempo su acrimonia. Mas por el contrario, todo lo que sea capaz de aumentar la tirantez y contraccion de los sólidos, subsistiendo la causa que dilata sus estambres, aumentará siempre el dolor. Así que, se observa que son mucho mas fuertes y peligrosas las pleuresías en las personas fuertes y trabajadoras, que en las de un hábito de cuerpo mas laxô y mas débil. Las dislocaciones se reducen tambien con mucha mas facilidad, y con menor dolor en los que tienen el cuerpo laxô y débil, que en los de un hábito robusto, de modo que en algunas se alargan ó ceden tan fácilmente los ligamentos, que pueden llegar aun á dislocarse sus miembros sin algun dolor. Quando los ver-

dugos han estirado ya tan violentamente por medio de la tortura casi todos los miembros de los criminales, saben muy bien que viene á hacerse todavía mas intenso el dolor si echan agua fria sobre ellos; quando por el contrario, la aplicacion de los remedios laxântes y emolientes producirá siempre el deseado efecto de quitar el dolor, si pueden llegar al sitio en que exîste. Mas si se viene á poner dolorosa una fibra nerviosa por hallarse tirante, v. gr. en el medio de una muela, en tal caso no se puede aliviar fácilmente el dolor con los emolientes, como tampoco se alivia aquel dolor intolerable dimanado del daño del meollo de los huesos, ni tampoco el de aquella especie tan terrible de panarizo, en que el asiento del dolor se halla en los tendones de los músculos flexores de los dedos metidos ó cubiertos con sus cápsulas cartilaginosas. Tambien puede acontecer á veces que no se puedan usar los remedios laxântes y emolientes por razon de otros síntomas, aunque sea muy fuerte el dolor, como sucede, por exemplo, en el cancro oculto, ó ulcerado, acom-

pañado de un extremo dolor; porque en tal caso aumentarian fuertemente la putrefaccion y la excrescencia fungosa que acompaña este desórden. Mas en casi todos los demas casos, los remedios emolientes y laxântes son universalmente útiles para mitigar los dolores. El dolor supone que tiene vida la parte en que reside; y si este dimana de humores detenidos, que extienden los vasos obstruidos, será siempre tanto mas violento, quanto mas poderoso y activo sea el *vis vitæ*, ó sea fuerza de la vida. De esto dimana que es casi *intolerable* el dolor pleurítico; porque los fluidos chochan violentamente contra las partes obstruidas, y dilatando de este modo los vasos extienden con mucha fuerza los nerviosos estambres que componen sus túnicas; y así todo lo que sea capaz de abatir el ímpetu y velocidad del fluido circulatorio aliviará igualmente el dolor.

La convulsion es el desórden de algunos músculos; pero se usa al presente para significar la violencia involuntaria y alternativa repetida contraccion de un músculo.

Quando se halla herido un nervio, y trae á consentimiento el sensorio comun, si puede llegar á dividirse sin peligro de malas conseqüencias, ó si se puede comprimir ó destruir con la aplicacion de los cáusticos, en tal caso se puede tener muy poco temor de las venideras convulsiones; porque se puede interrumpir la comunicacion del nervio interior con el celebro. Esto mismo confirma la experiencia en la curacion de aquella especie de alferecía, en la qual percibe el paciente una especie de titilacion ú hormigueo en alguna parte determinada, como v. gr. en el dedo grande del pie, como si tuviera algun insecto que se estuviera moviendo ó serpeando sobre la parte, y que va subiendo gradualmente por el pie al muslo, al vientre y á las entrañas, de modo que cae inmediatamente despues el paciente, y se presentan convulsiones por todas las partes de su cuerpo; y así, si al tiempo de la primera percepcion de aquella sensacion particular del dedo gordo del pie, se pone inmediatamente una ligadura fuerte baxo la rodilla, se llegará á pre-

caver ó interrumpir el ataque epiléptico. En tales casos se ha juzgado conveniente á veces la aplicacion de un cáustico fuerte, que ocupe toda la parte en que empieza la primera sensacion, para quemar todas las partes hácia abaxo, y destruir de este modo el dañado nervio que tan maravillosamente perturba todo el cuerpo.

De las heridas de la cabeza.

En las heridas de la cabeza son siempre de mal pronóstico el *vértigo*, el ruido de los oídos, el vómito bilioso, la modorra ó somnolencia, la depravacion, ó entera privacion de alguno ó de todos los sentidos.

Se deben temer ménos los síntomas que se presentan inmediatamente despues de la herida que los que vienen despues, ó que continúan largo tiempo, ya sean calenturas ú otros síntomas.

Aunque la herida sea ligera, si está acompañada de contusion, se pueden temer muchas malas conseqüencias. Podemos decir que está contusa una parte

del cuerpo quando se han dilacerado, ó destruido muchos de sus vasos pequeños por la compresion violenta de algun cuerpo ó instrumento obtuso; y así la contusion siempre está junta con la dilaceracion de los vasos, y extravasacion de sus humores contenidos, á que se sigue la corrupcion de estos por su estancacion. Como los huesos duros del casco estan colocados debaxo de los tegumentos de la cabeza, casi siempre tiene lugar en las heridas de esta algun grado de contusion, á no ser que el instrumento con que se ha hecho la herida sea muy agudo ó punzante; porque siendo su piel muy gruesa, y muy delgado y fácilmente dilatable el texido celular que está debaxo, y encontrando resistencia debaxo de los huesos duros, es evidente que los humores extravasados y corrompidos, se abrirán fácilmente paso por sí mismos por el texido celular, que no tiene resistencia, y descenderán á causa de su peso de modo, que puedan llegar á comprimir é irritar los músculos anchos, que se insertan dentro del hueso del colodrillo,

y excitar síntomas malignos. Estos xugos corrompidos pueden descender igualmente á los músculos temporales, á la frente, y á los ojos, y producir tambien malas conseqüencias. Por una observacion incontestable se evidencia, que tales humores extravasados pueden así correr fácilmente por la membrana celulosa; no habiendo observado alguna vez, despues de una herida ó golpe, la contusion en la parte alta de la cabeza, se ha encontrado á veces al dia siguiente que estaban hinchados y lívidos la frente y los párpados mismos, por haberse filtrado la sangre extravasada por la membrana celular de estas partes; y así Hipócrates condena justamente como malas las heridas de la cabeza hechas con instrumentos obtusos; „porque estos, dice, producen contusion, „dislaceran y corrompen las partes blan„das; y ademas las heridas de esta es„pecie se hacen mas purulentas y hú„medas, se abren senos al rededor de „los lados, son todas en algun modo re„dondas, y se necesita mas tiempo pa„ra limpiarlas y curarlas; las carnes con-

„tusas y dilaceradas se han de conver-
„tir necesariamente en materia, y por
„consiguiente han de consumirse." Se debe temer otra mala conseqüencia de tales heridas, qual es la contusion del periostio, ó del hueso mismo, llegando á viciarse por los humores extravasados, y por lo que se puede temer la cáries del hueso y sus malas conseqüencias regulares. Un hueso del cráneo puede estar contuso, y parecer al mismo tiempo que está en su estado natural: puede extenderse mas ó ménos la contusion dentro de la substancia del hueso, aunque no se pueda juzgar por la vista el grado del daño, segun observa juiciosamente el mismo Hipócrates. Por esto se evidencia quan sospechosas sean para los Cirujanos prudentes las heridas de la cabeza con contusion; porque saben que se pueden seguir mucho despues las mas malas conseqüencias, aun habiendo creido que iban bien todas las cosas. Entre muchas observaciones que confirman esto mismo, presentarémos únicamente la que cita Bohonio. Cierto sugeto, dice, que estaba bebiendo en

compañía de otro, fué herido por este con un vaso de peltre sobre el hueso parietal derecho, sin que pudiese percibirse fisura alguna en el hueso: se paseaba el herido, y al parecer estaba muy bueno; hasta que, paseándose diez semanas despues de esto, fué acometido de un vértigo, y espiró en poco tiempo. Abierto el cráneo, se encontró en la parte afecta que estaban enteramente rotos y fétidos el hueso y la dura madre.

La erisipela es una inflamacion superficial, casi constantemente limitada en la piel, de color rubicundo amarillo, situada principalmente en los vasos mas pequeños, menores aun que los que llevan sangre, que no se presenta en ninguna parte mas freqüentemente que en la cabeza y en la cara, y que casi constantemente denota algo de malignidad en las heridas de la cabeza. Se ha de tener presente que la membrana celular se extiende con mas facilidad, que es mas delgada, y que está ménos llena de gordura; y que por esta razon se inflama fácilmente al rededor de los

párpados, y que se extiende tan fácilmente al rededor del escroto y pene en un anasarca á un volúmen irregular; porque no contiene gordura crasa en estas partes, sino cierta cosa de especie de mucilago, si se exceptúa en los animales castrados, en los quales se acumula en esta membrana gran quantidad de gordura. Los así formados tumores se han llamado con bastante propiedad con el nombre de enfisemas, y que define Gorreo, que son una coleccion de espíritu flatulento, ó ayre en algun espacio vacío del cuerpo. Las heridas de la cabeza no se deben tener jamas por frívolas, aun quando sean al parecer muy ligeras, porque han estado muy freqüentemente acompañadas de fatales conseqüencias.

Las heridas de cabeza se deben curar rara vez, esto es, de tarde en tarde, con mucha delicadeza y prontitud; porque toda la intencion que se presenta en ellas es la reunion de los tegumentos separados, con toda la prontitud posible, cosa que hace bien suficientemente la naturaleza sola, debiendo el

arte quitar únicamente los impedimentos, y ayudar su accion: porque quando todos los síntomas demuestran que va bien la curacion, ¿de qué utilidad podrá ser descubrir con freqüencia la herida, exponiendo así los vasillos tiernos, que van creciendo, al dañoso contacto del ayre? Ademas, esta diligencia vana en limpiar la herida con lienzo ó con hila, barre y se lleva lo que últimamente habia empezado á nacer. Así pues será suficiente hacer rara vez la curacion de la herida; porque en caso de que se haya errado algo, ó si hay ya tanta materia que requiere que se limpie, esto se puede percibir por el calor y picazon ligera que incomodará las partes; si hay algo de putrefaccion contenida en ella se descubrirá fácilmente por el olor; y si se presenta algun síntoma de malignidad, este mismo indicará que es lo que se haya de temer mas, ó se haya de hacer; *pero jamas se podrá inculcar suficientemente que las heridas de la cabeza se deben curar de tarde en tarde.*

Siempre que la contusion, junta

con la herida de la cabeza, requiere el uso de las fomentaciones, se deberá hacer siempre uso del vino. El humor puramente aguanoso podria relaxar excesivamente las partes. Por esta misma razon se deben evitar tambien todas las substancias aceytosas y mantecosas en las heridas de la cabeza; porque no solo dañan relaxando excesivamente, sino que tambien obstruyen los vasillos pequeños, y los hacen imperspirables con su rancio y tenacidad. Se deben pues evitar con mucho cuidado tales substancias quando se halla descubierto el hueso, y han empezado á brotar los vasillos tiernos por los pequeños poros: los licores aguanosos disolverán la tierna pulpa vascular, y los aceytosos la obstruirán.

La contusion supone rupcion de muchos vasillos, y extravasacion de sus humores que, recogiéndose despues en la membrana celular, suelen ocasionar tumores muy asombrosos; y como las heridas de la cabeza estan acompañadas casi lo mas constantemente de algun grado de contusion, á no haberse hecho

con un instrumento muy agudo, es necesario, ó que se descarguen los humores extravasados, ó que se dispongan de modo que los vasos puedan reabsolverlos, y que se recobren de su continuidad primera los que se han roto ó separado. Si la contusion es ligera, y tienen todavía fluidez los humores extravasados, se pueden esparcir salvamente; y esto se puede procurar con felicidad fomentando las partes con aquellos remedios que diluyen y atenuan los humores del cuerpo, y al mismo tiempo precaven su putrefaccion, sin inducir relaxacion en los sólidos. La orina de un hombre sano, y á la qual se le añade un poco de sal marina, ó de sal amoníaco, y un poco de vino, es un admirable remedio para este intento, y con el qual se han esparcido ó desvanecido freqüentemente, y con buen suceso, los tumores producidos por contusiones en la cabeza de los chicos. Tales fomentaciones se preparan tambien con la ruda, el escordio, y plantas semejantes, que poseen cierta particular qualidad antiséptica, y que precaven la putre-

faccion al mismo tiempo que atenuan ó descoagulan poderosamente tales humores quajados. Siendo necesaria la dilatacion de la herida, se ha de preferir mucho mas el cuchillo que la esponja, generalmente perniciosa, porque obstruye la boca de la herida por el espacio de algunas horas, de modo que nada se puede descargar de ella, y por cuya causa se han formado freqüentemente enfisemas y otros tumores; á mas de que aumenta la contusion é inflamacion en los labios de la herida, haciendo que continúe la supuracion mucho mas largo tiempo, ántes que se cure la herida.

Quando se han de hacer nuevas curaciones, se deben hacer lo mas expeditamente que sea posible, limpiando primeramente la materia con planchuelas suaves de hilas, haciendo al instante la curacion, y cubriendo luego la herida; porque la muy exâcta inspeccion de estas heridas, y su imprudente y áspero manoseo, rae la suave mucosidad que forman los vasillos pequeños que van naciendo. Será aun mas provechoso, ántes

de cubrir la herida, colocar una teja pequeña ó braserillo á cada lado de ella con algunas ascuas, y sobre las que se echará un poco de succino, almáciga, olibano ú otras substancias semejantes: de este modo se calentará la atmósfera, llenándose de humos aromáticos, gratos y corroborantes, que fomentarán y confortarán la herida por todos lados. La fractura del cráneo se distingue de la fisura en que permanece todavía en esta, en cierto modo, la union del hueso; y en la fractura se supone total separacion de las partes.

Para descubrir una fisura oculta, angosta ó muy pequeña, propone *Egineta* alguna medicina líquida negra ó la tinta; los antiguos usaban el licor negro de la xibia, y acaso otros licores, en lugar de tinta; porque la tinta que comunmente usamos, no parece propia para este intento, á no estar diluida, en atencion á que se compone de agalla, cortezas de granada, ó astringentes semejantes, mezclados con el vitriolo, y todas las quales cosas, aplicadas á los tiernos vasillos del hueso desnudo, ha-

rán que se contraigan de tal modo, que se destruyan tambien la lámina del hueso y sus vasillos, de modo que sea menester que se esfolien.

Si el hueso cuyo color natural es comunmente bermejo, ó un poco inclinado á azul, tiene algunos puntos pálidos ó amarillos, es señal de que los vasos que estan debaxo, y dan el color á la lámina trasparente del hueso, se han mortificado; y que no estan en diposicion de transmitir los líquidos que debian, y por lo qual es menester esperar la esfoliacion de la lámina del hueso, que está destituida de los vasillos que tenia debaxo.

El famoso Ruischio, hombre de muchos años de numerosa práctica en una ciudad tan populosa como es Amsterdam, dice, que en las verdaderas fracturas del cráneo, y en las quales no son violentos los síntomas, ni se aumentan, no se ha de proceder inmediatamente á la incision ó trepanacion, sino que se debe emprender primeramente la curacion con la sangría, y las aplicaciones freqüentes de fomentaciones cefálicas ca-

lientes; y aun añade, que con estos métodos únicamente habia aliviado con mucha felicidad á muchos pacientes, quando se estaba ya casi en términos de echar mano del cuchillo.

Los fragmentos adheridos á las partes vivas deberán dexarse sin tocar, porque hay esperanza de que se pueden unir todavia con el hueso; y en caso de que no suceda así, y parezca por algunos síntomas, que se empiezan á corromper los fragmentos separados, ó se caerán ellos espontáneamente siempre, ó quando esto no suceda, se separarán por medio del arte. Por esto se hace evidente que es una cosa dañosa ser demasiadamente exâctos en exâminar las heridas de la cabeza con el fin de quitar los fragmentos del hueso, que no se presentan inmediamente á la vista; porque si estan aun pegados á las partes vivas, se pueden unir aun, ó quando no, caer ellos espontáneamente. La historia siguiente hará ver que la naturaleza es por sí misma suficiente para la curacion en tales casos: un muchacho de nueve á diez años de edad, entre otras heridas,

que recibió en su cuerpo y brazos, tenia diez y ocho en su cabeza, y todas entraban en el cráneo; estaban cortadas algunas partes de los huesos, baxo del diploe, y, en otras partes, algunas del cráneo, juntamente con la dura madre. Estas partes, tan miserablemente heridas, se curáron oportunamente; las curaciones se hacian únicamente de dos en dos dias. En cada curacion se desprendian con facilidad los fragmentos del hueso, pegándose á las planchuelas de hilas; los que estaban aun pegados al cráneo se uniéron despues al hueso, y se llenáron fácilmente los espacios que quedáron, en donde se habian separado las porciones del cráneo unidas á la dura madre; de suerte, que en el espacio de cinco semanas quedó curado de tan peligrosas heridas.

La fisura se descubre dificilmente, y aun á veces se escapa al mas riguroso exámen, y hasta muy tarde, especialmente quando está cerca de las suturas, ó quando se raja la tabla interna del cráneo, sin presentarse herida la lámina exterior, ó quando se halla en un

hueso distante del sitio de la misma herida. Se agrega tambien á esto, que quando la fisura se presenta á la vista, se extiende á veces á distancia tan grande, que no se puede llegar á manifestar sin riesgo, levantando ó apartando los tegumentos. Hay otra razon para que se tengan por peligrosas las fisuras, y es la incertidumbre en conocer hasta donde penetran dentro del diploe, ó aun mas profundamente. Si la fisura del cráneo se extiende hasta el diploe, habrá sin duda vasos muy considerables heridos, sin que puedan descargarse los humores extravasados por la fisura estrecha del hueso; por esta razon se destruirá y corromperá la substancia tierna celular del hueso que constituye el diploe, se esparcirá gradualmente la enfermedad entre las dos tablas del cráneo, y pueden tambien estas corromperse; en este caso, corroida ya la tabla interna, puede llegar á viciarse el celebro de modo que muera repentinamente el paciente, y aun en tiempo en que se juzga que no hay peligro oculto; hallándose despues de la muerte, como se ha hallado,

corrompido todo el hueso. El simple vértigo únicamente denota una compresion ligera del celebro; mas el vértigo caliginoso, ó sea con obscurecimiento de la vista, manifiesta ya el aumento del desórden. Se sabe muy bien que hay un gran consentimiento de la cabeza con los precordios, de modo que padecen recíprocamente por este tal consentimiento; mas como llegue esto á producirse, no es fácil conocer ni explicar.

La perlesía siempre es una señal mala quando sobreviene á las heridas de la cabeza; porque demuestra que está herida ó comprimida la substancia particular medular del celebro. La involuntaria evacuacion de la orina y de los excrementos se ha tenido siempre por uno de los mas peligrosos síntomas en las heridas de la cabeza; porque los nervios que van á los esfinteres de la vexiga y del ano nacen de los nervios de la medula espinal, que pasa por los agujeros del hueso sacro; y por lo que se infiere evidentemente, que es preciso que esté herida ó dañada la medula espinal misma en su orígen en el celebro.

Se pueden formar supuraciones en la cavidad del cráneo, y esto no obstante recobrarse los pacientes. *Ambrosio Pareo* nos da una notable prueba de esto: un jovencillo se dió un golpe tan fuerte en la cabeza contra el suelo, en una piedra, que se halló en el instante privado de todo sentido; se siguiéron la calentura, el delirio y otros síntomas malignos. En el dia diez y siete se presentó un sudor copioso y un estornudo, mediante el qual se desprendió gran quantidad de materia por su boca, nariz y oidos, con gran diminucion de todos los síntomas, recobrándose despues.

Muchos casos de Cirugía pueden probar que, dividido ó herido el cráneo y la dura madre, degenera la substancia del celebro en una excrescencia ó tumor asombroso; pero bastará traer uno ó dos exemplos.

Un muchacho de catorce años fué herido, jugando con un saco de lana, en el lado izquierdo del hueso de la frente; cayó en tierra, tuvo vómito bilioso, y contiuuó vomitando despues todo quanto llegaba á entrar en su es-

tómago. Siguiendo en muy mal estado, y como cosa de dos meses despues que recibió el golpe, se le hizo la operacion del trépano; salió en el instante materia purulenta por la abertura, y empezó despues á sobresalir por grados la substancia misma del celebro, sin que pudiese moderarse; y por tanto se cortó la parte excedente por medio de un hilo atado al rededor de ella. Volvió despues á presentarse otra substancia fungosa semejante á la altura de tres dedos, y se extirpó tambien del mismo modo; fue repitiéndose esto de modo, que todos los hongos, uno con otro, podian computarse como del volúmen de medio puño, y sin embargo sanó despues el paciente.

Otro muchacho de siete años recibió un golpe violento sobre el hueso parietal derecho cayendo de un caballo. Al dia quinto de esta caida salió un hongo fuera del hueso fracturado, de lo largo de una pulgada, y de lo grueso de un alfiler; sus padres no querian permitir que se registrase exâctamente la herida, ni ménos que se elevase el cráneo depri-

mido, diciendo á cada instante, que querian mas que muriese el muchacho con poco dolor, que el que sufriese la tortura de una operacion cruel, y cuyo éxîto era incierto. El Médico y el Cirujano apénas pudiéron hacer otra cosa mas que aplicarle desecantes para consumir el hongo; y continuó así casi sin alteracion por espacio de tres meses completos, y en este decurso de tiempo los síntomas, que al principio eran muy malos, llegáron á hacerse muy suaves, y aun casi á disiparse: recobró el muchacho sus funciones animales y naturales, de modo que creció lozanamente, y gastó su tiempo jugando como acostumbraba. Pero al principio del quarto mes creció muchísimo el hongo, que se le disipó echándole encima polvo de euforbio, y alumbre quemado; mas en el espacio de veinte y quatro horas se volvió á presentar otro hongo de la magnitud de un huevo de gallina, con aumento de todos los malos síntomas. Se percibia en él una fuerte pulsacion de la arteria, y manoseándolo con aspereza, soltó muy copiosamente sangre. Se in-

tentó en vano disminuir este hongo excesivo con los medicamentos corrosivos, y por tanto el Cirujano ató un hilo al rededor del cuello estrecho del tumor, y sobrevino tan violenta pulsacion en las arterias del hongo, que parecia saltar hácia arriba todo el cuerpo de este hongo. Se continuó con la construccion de la ligadura, y de este modo goteaba de la mayor parte un humorcillo de un olor intolerable; lo restante del hongo, que estaba negro, sucio y enteramente corrompido, presentaba un aspecto lamentable: sobreviniéron convulsiones, temblores y perlesía de un lado. Sin embargo de esto se separó pocos dias despues la parte corrompida del hongo; pero se volvió á presentar otro de color como de fresno, y del volúmen de una nuez, sin causar dolor alguno; se percibia una pulsacion manifiesta en las arterias esparcidas por la substancia de este hongo, que sobresalia fuera de la herida; se separó espontáneamente en pocos dias, dexando una cavidad ancha en la substancia del celebro. Dos dias despues, en el decurso de una noche, se llenó la

cavidad con otro hongo nuevo ; y pocos dias despues se halló acometido de una terrible convulsion y rigidez, que duró dos dias completos, y *murió* quatro meses despues que habia recibido la herida ; todos los sentidos, el habla, y facultades intelectuales subsistiéron hasta su muerte.

Esta historia asombrosa nos enseña que son vasculares las excrescencias del celebro ; que se dilatan asombrosamente á un volúmen considerable ; y que vuelven á presentarse muy repentinamente tambien despues de haberse *removido ó* separado otras. Se observó en este muchacho que la substancia cortical del celebro estaba enteramente consumida en el lugar herido, y que toda su superficie estaba cubierta de gran quantidad de materia.

Las heridas anchas de la cabeza con fractura del cráneo, proporcionada para que se descarguen los humores extravasados, son ménos peligrosas á veces que las que son estrechas, y hay al mismo tiempo humores extravasados debaxo del cráneo. Refiriendo *Hipócrates*

las señales de malignidad en las heridas de la cabeza, numera estos tres síntomas juntos: *el ofuscamiento de la vista, la caida en tierra y el sopor profundo.* En otra parte nos amonesta, que en las heridas considerables de la cabeza preguntemos cuidadosamente si cayó en tierra el paciente, si fue acometido de sopor y de falta de sensacion; porque si sucede alguna cosa de esta especie, se necesita el mayor cuidado en la curacion, y añade la razon por la qual son necesarias estas preguntas: *no porque esto siempre denote que está herido el celebro, sino porque padece en sumo grado entónces á causa de las heridas.*

La dura madre está firmemente enlazada con todas las partes del cráneo; pero es mucho mas fuerte su enlace en las suturas, de modo que apénas se puede hacer desprender en tales partes, con la interposicion de una cuña de hierro. Por esto se demuestra evidentemente, que si la operacion del trépano se hiciera sobre una sutura, no se podria arrancar la pieza redonda cortada del hueso, sin que se siguiese una dislace-

racion muy grande de la dura madre, y de lo que se seguirian dolores intensos, convulsiones, y otras conseqüencias malignas. Por esta razon, segun el consentimiento de todos los autores, se deben evitar siempre en esto las suturas, y hacer mas bien el agujereo de los huesos sobre los lados de la sutura, y no sobre la misma sutura.

Quando la herida ha penetrado dentro del seno frontal, con dificultad vendrá á cicatrizarse alguna vez.

En las heridas de la cabeza son en sumo perniciosos el extremo calor del ayre y el extremo frio; es mucho mas provechoso el temple de la primavera.

No viéndose evidentemente que está hundido el casco, ó que algun fragmento suyo está dañando el celebro, jamas se debe acelerar la execucion de la cruel operacion del trépano; son precisas algunas horas de tiempo para observar y ver si se han de hacer evacuaciones copiosas; porque ocurren muchos casos, que despues de haber caido algunas personas de alturas grandes, y que han

quedado privadas de todo sentido y movimiento, se han recobrado despues de pocas horas de tan violento y repentino sacudimiento ó golpe; ademas de que aun quando sea necesaria la operacion del trépano, está tan fuera de que sean dañosas las sangrías abundantes, que son muy al contrario del mayor provecho. Mas sin embargo de todo esto, quando esta operacion es absolutamente necesaria, será tanto mejor quanto mas prontamente se execute; porque si continúan saliendo los humores fuera de los vasos rotos se irá cada vez aumentando mas la compresion del celebro; y los estambres tiernos de la substancia medular, proporcionados únicamente para recibir el xugo mas sutil de todo el cuerpo, vendrán á padecer una compresion lateral, y á ponerse sus lados en contacto, de modo que no continúen abiertos sus canales, y acaso despues de haberse quitado la compresion causada por la extravasacion de los humores, pueden no abrirse ya, ni apartarse de su contacto los lados de estos pequeños vasos para que se siga la igual circula-

cion de los fluidos, y queden unidos, ocasionando un incurable daño de todas las funciones, dimanadas del curso de los fluidos sutilísimos por estos canales muy pequeños.

Ademas de todo esto, si estan extravasados los humores algun tiempo considerable, volviéndose ácres pueden corromper, corroer, y destruir las partes contíguas. Por esta razon se echa de ver el daño que puede originarse de la dilacion de la operacion en tales casos, sin embargo de que es menester confesar que se ha executado esta con felicidad, aun despues de haberse pasado largo tiempo que se recibió la herida.

De las heridas del pecho.

Lo primero que se ha de indagar en todas las heridas del pecho es si penetran ó no dentro de su cavidad. Es menester ver si sale impetuosamente el ayre por la herida; cosa que puede fácilmente conocer el Cirujano, si comprime los labios de la herida con su dedo pulgar, ó con los demas dedos, para impedir

que no entre ni salga el ayre por ella, mandando despues al paciente que inspire todo el ayre que pueda, que lo contenga en sus pulmones sin hacer la espiracion: en este estado, y ántes que el paciente espire el ayre recibido, ha de colocar una vela ó cerilla encendida, enfrente de la herida, y quitar despues repentinamente el dedo ó los dedos: si la herida ha penetrado la cavidad del pecho, saldrá el ayre inspirado metiendo ruido por ella, de modo que moverá tambien la llama de la vela encendida, haciendo el enfermo el acto de la expiracion tapadas las narices y la boca.

Otro medio mas seguro y cierto, que lo es el que se hace con la sonda para determinar este punto, es el de la inyeccion con algun líquido caliente por la boca de la herida: con el método de la sonda podemos engañarnos alguna vez, porque mudándose la postura del cuerpo, en una persona gorda, puede taparse la boca de la herida con la membrana celular, é impedirse de este modo que pueda hacerse bien la indagacion del

fondo de la herida con la sonda; porque puede entrar esta casi toda en ella, y esto no obstante no entrar en la cavidad del pecho. La inyeccion ó xeringatorio debe hacerse con moderada fuerza: si despues de haber introducido larga quantidad de agua, sin resistencia alguna ó tumor aparente en la membrana celular, permenece dentro el líquido, podemos concluir entónces que entra el agua por la herida en la cavidad del pecho; mas si se siente grande resistencia, y vuelve á salir el agua por el orificio de la herida, se hace patente lo contrario. No hay que temer mal alguno, aunque permanezca en la cavidad del pecho el agua tibia introducida con la xeringuilla; porque mudando de postura, de un modo conveniente, podrá salir ella fácilmente, y aun en caso de que no salga, vendrá á absorverse por los vasos víbulos que se hallan sobre toda la superficie de los pulmones y pleura.

En todos los instantes de vida se está exhalando continuamente un vapor sutil por los conductos pequeños arte-

riosos, que se abren por toda la superficie de los pulmones y pleura, y precaven así la concrecion ó union de uno con otro. Esta circunstancia se halla excelentemente observada en Hipócrates quando dice: „Que toda parte del cuer„po, no contínua ó sólida, sino que „está cubierta de piel ó de carne, es „hueca, y se llena de espíritu, ó sea de „vapor, en estado sano, y de sanies ó „icor en estado enfermo." Así pues, si el agua introducida con la xeringuilla excita tos, y vuelve á salir por la áspera arteria, se conoce ciertamente que la herida ha entrado en los pulmones sin haber penetrado en la cavidad del pecho.

El mejor método de curar las heridas del pecho es el de poner planchuelas de hilas bañadas en algun bálsamo vulnerario, ó digestivos suaves, segun las circunstancias particulares, aplicando encima un emplasto no muy tenaz, en el qual se hayan hecho algunos pequeños agujeros, haciendo despues, si es necesario, el vendage conveniente, con la precaucion de no comprimir la

boca de la herida, ni con las planchuelas, ni con el vendage, de tal modo, que impida la expulsion de los humores extravasados. Se necesita la mayor precaucion para determinar si ha penetrado la herida en la cavidad del pecho; porque esta cavidad sube mucho mas alta anteriormente que por la parte potesrior, y en donde desciende mas abaxo; se han cometido errores grandes, juzgando que ha penetrado una herida en el pecho, habiendo entrado realmente en la cavidad del vientre.

Los tumores enfisematosos del pecho denotan que estan heridos los pulmones; porque en este caso, fluyendo la sangre desde los vasos sanguíneos heridos adentro de los vasillos aereos de los pulmones, y mezclándose la sangre con el ayre, se viene á hacer espumosa; y sale así en virtud de la tos por la traquea, ó sale tambien la misma sangre espumosa por la herida externa.

Si estos pacientes estan mejor acostados boca arriba, por serles muy incómodo el estar echados sobre el lado herido, é imposible que lo estén sobre

el lado sano; esto es un síntoma de muy grande consideracion; porque descendiendo el diafragma, ó sea continuando mas abaxo en la parte posterior del cuerpo, aumenta mucho la capacidad del pecho, y así, extravasada la sangre dentro de su cavidad, desciende naturalmente á la parte mas baxa y posterior del pecho, quando está el enfermo echado de espalda; y la parte posterior del diafragma descenderá mas fácilmente hácia abaxo, porque la parte media tendinosa del diafragma no puede baxar fácilmente estando adherida fuertemente á ella la base ancha del pericardio; por todo esto se hace evidente que la sangre extravasada se colocará mas bien y con ménos incomodidad en esta postura que en qualquiera otra. Si el paciente está echado sobre el lado herido, es mas dolorosa la postura, aunque tolerable; mas si se echa sobre el lado sano, el peso de la sangre extravasada comprime el mediastino y pericardio hácia el otro lado del pecho, se disminuye su capacidad, se le aumenta al enfermo la dificultad de respirar, y por esta razon no bien llega á

ponerse en esta postura, quando en el instante se halla precisado á mudarla, aun á pesar suyo, para evitar la sofocacion.

Conocido el lugar de la herida y el curso del instrumento con que se hizo por las partes, se puede fácilmente decir, supuesto el conocimiento anatómico, si está herida alguna arteria grande ó vena. Los troncos mayores de las arterias intercostales corren por cerca de la márgen mas baxa de las costillas; los de las mamilares internas estan colocados á cada lado del esternon, como á distancia de lo ancho de un dedo, baxo las ternillas de las costillas; la vena ancha *acigos* está situada al lado izquierdo de las vertebras de la espalda &c. Por el completo conocimiento de todo esto se determinará lo mas ó ménos peligroso de la herida.

El diafragma sube mas alto en el lado izquierdo del pecho; y así, quando se hace la paracentesis del pecho en el lado derecho, se executa comunmente entre la tercera y quarta costilla. Mas quando se hace en el lado izquierdo, en-

tre la segunda y tercera de las costillas falsas, es menester que se haga la abertura con un cuchillo ó instrumento cortante no puntiagudo, como se hace en la paracentesis del vientre, la qual se executa con un estilete ó aguja de acero metido en una caña de plata (*trocar*); porque en la del pecho habria gran peligro de herir los pulmones con tal estilete.

Se sabe por la fisiologia, que para que se haga la libre extension de los pulmones por la inspiracion, no ha de haber ayre en la cavidad del pecho; quando despues de haberse descargado del pecho los humores que en él habia, se ha de sacar el ayre que haya quedado entre la pleura y el pulmon; esto puede conseguirse, ó chupando, ó del modo siguiente, que es el mejor de todos: desnudos y limpios los labios de la herida se juntan, comprimiéndolos con los dedos, de modo que no pueda entrar ayre, y en este estado ha de hacer el enfermo una profunda inspiracion para que entre gran quantidad de ayre, y contenerlo dentro todo el tiempo que

sea posible. De este modo, y detenido así el ayre, enrareciéndose con el calor de las partes, ensanchará mas los pulmones, y comprimirá el ayre contenido entre estos, y la pleura. Se abren entónces los labios de la herida; ó tirándolos hácia abaxo se expelerá gran parte del ayre que se halla en el pecho: se vuelven á cerrar inmediatamente despues los labios de la herida ántes que el paciente haga la inspiracion. Repetido todo esto algunas veces, puede expelerse enteramente todo el ayre que haya quedado en la cavidad del pecho, y el paciente sentirá claramente entónces que puede respirar con mucha mayor comodidad. Despues de esta operacion se pega inmediatamente un emplasto, reteniendo el paciente el ayre que haya inspirado en sus pulmones; porque en este tiempo estan extendidos y contiguos los pulmones á la pleura, tapando el paso del ayre que se halla al rededor de modo que no puede entrar por la herida. Este emplasto debe estar puesto sobre las partes un tiempo muy considerable; y quando se necesita renovar la curacion,

debe aplicarse otro emplasto adhesivo de la misma especie, y con las mismas precauciones. Siendo como es siempre útil la rara curacion de una herida, debe tambien serlo ciertamente en las heridas del pecho.

De las heridas del vientre.

Las heridas de las partes continentes del vientre, sin estar dividido el peritoneo, se llaman no prenetrantes; y las que han agujereado tambien el peritoneo se dicen penetrantes, esto es, que llegan hasta la cavidad del vientre.

Las heridas no penetrantes del vientre tienen por ellas mismas una circunstancia particular, la qual, despreciada á veces, ha producido una serie deforme de malas conseqüencias; porque como el diafragma baxa en toda inspiracion, llega á comprimir todas las partes contenidas en el vientre, y se mueven ademas con violencia por el impulso que reciben de los músculos del abdomen; en virtud de esto se hace evidente que las partes contenidas en este reciben una continua-

da compresion del diafragma, y de los músculos del abdomen. Así pues, quitándose en alguna parte la igualdad de esta compresion por la herida de los tegumentos, que casi se extiende al perineo, siendo esta membrana fácilmente dilatable, vendrá á extenderse por la fuerza de la respiracion, de modo que pueda venir á formar un saco, dentro del qual pueden entrar los intestinos, el redaño &c., y producirse así una hernia, que no es mas que una dilatacion del peritoneo, en alguna parte, y dentro de la qual pueden caer ó entrar las entrañas contenidas en el vientre. Es una cosa muy rara, ó acaso no se verifica jamas, que se forme una hernia á conseqüencia de la rotura del peritoneo, sino que casi constantemente sucede ó sobreviene por su extension ó dilatacion en forma de saco, no obstante que *Celso* haya sido de otra opinion; y sabemos por muchas observaciones ciertas que pueden hacerse roturas en qualquiera parte del vientre, en que se quite la igual compresion del peritoneo.

Las heridas estrechas y profundas

de los tegumentos degeneran fácilmente en fístulas, y así es menester mucho cuidado para que mediante una compresion artificial, ó la acomodada postura del paciente, se impida que no se recojan los humores en alguna parte del texido de la gordura, y vengan á formarse senos. Las heridas anchas en tales tegumentos amenazan mucho las roturas; para evitar esto será una cosa muy propia unirlas mediante la sutura ó puntos, y asegurar la parte debilitada con la aplicacion de compresas y vendages, de modo, que comprimidas las partes contenidas del vientre, no puedan llegar á dilatar el peritoneo. Las heridas del mesenterio ó entresijo causan los mas crueles dolores del vientre, aun quando no esten dañadas algunas otras partes; y vienen á hacerse generalmente fatales en cosa de dos ó tres dias; parece probable que dimanan estos síntomas de estar heridos los nervios del mesenterio.

Es una señal muy mala que venga evacuacion de bílis por la herida del vientre.

Se ha observado que en ninguna par-

te se percibe el hedor, señal de incipiente putrefaccion, sino en el intestino ciego, colon y recto, cosa que jamas se observa quando estan heridos los intestinos delgados. Por esta razon quando salen las heces por la herida, ó quando se percibe que sale por ella olor fétido, podemos concluir que estan heridos los intestinos gruesos.

En estas indisposiciones se requiere una gran cautela perteneciente á la dieta, que debe ser de tal naturaleza que no cargue los intestinos con heces gruesas. Para satisfacer perfectamente las intenciones debidas, y precaver la muy fácil degeneracion en un estado pútrido, se deben dar caldos de carne de animales jóvenes en quantidad de tres ú quatro onzas, mezclando un poco de zumo de limon, y tomando esta quantidad de dos en dos, ó de tres en tres horas. Se debe evitar la leche, porque suministra gran carga de heces, segun se observa en los niños que evacuan muchos y gruesos excrementos, aunque únicamente se alimentan de la leche de los pechos.

De las contusiones.

Los daños que se siguen, á conseqüencia de la contusion, pueden reducirse á tres puntos, que son, la rotura de los sólidos, y extravasacion de los fluidos, que destruyen las funciones producidas por el determinado movimiento de los líquidos, por los vasos que estan heridos; la compresion de los humores extravasados y recogidos en alguna cavidad natural ó preternatural del cuerpo que trastornan por su volúmen, ó impiden enteramente las funciones de las partes contiguas; y finalmente la putrefaccion de los fluidos estancados y extravasados, capaces de adquirir tal acrimonia, que corroan y destruyan las partes circunvecinas.

Quando está disminuida ó enteramente quitada de alguna parte la presion de la atmósfera sobre su superficie, ya sea por chupadura, por aplicacion de ventosas, ó cosa semejante, corre entónces la sangre adentro de los vasos de la parte ménos comprimida, y los dilata de modo que entra en muchos de los mas

pequeños vasillos dilatados, que no contienen naturalmente parte alguna de sangre roxa; y viniéndose á estancar la parte roxa en estos vasillos sin poder volver al círculo, hacen que se presente una mancha roxa, lívida, y á veces negruzca. Quando se forma esta mancha, chupando en alguna parte, se dice sugilacion, cardenal; pero quando una parte golpeada con un martillo tiene repentinamente sus vasos comprimidos en virtud del golpe, impelida su sangre mas allá adentro de los vasos linfáticos ó serosos, y detenida en estos, muda su color produciendo una mancha muy considerable de esta especie. El cardenal se distingue de la *equimosis*, en que la sangre está en este fuertemente comprimida dentro de los vasos serosos sin rotura alguna; pero en la *equimosis* se hallan rotos los vasos, y la sangre extravasada en los espacios contiguos. El cardenal tiene su lugar mas bien casi en la circunferencia que en el medio de la parte contusa. Pero es muy evidente, que tanto el cardenal como la *equimosis* pueden ser efectos de contusiones violentas, y freqüen-

temente han confundido esto los autores sin distincion.

Las entrañas contenidas en la cavidad del pecho estan defendidas seguramente por todos lados, es decir, por el arco de las costillas, por el esternon y la espina. Mas las que se hallan en el vientre tienen mayor disposicion para llegar á padecer por las contusiones; porque únicamente estan cubiertas por la mayor parte con los tegumentos y músculos del abdomen; y sin embargo de que el bazo y la parte mas ancha del hígado se hallan defendidas por las costillas falsas, esto no obstante han llegado á comprimirse á veces tan violentamente en fuerza de las contusiones, que se ha seguido aceleradamente la muerte; ni esto debe causar admiracion al considerar que la substancia del hígado y del bazo es tan tierna, que sin una precaucion grande no puede sacarse toda entera de un cuerpo muerto; por esta razon se han visto á veces repentinamente fatales las contusiones violentas del vientre.

Se sabe por la anatomía que las glándulas estan compuestas de arterias pe-

queñas innumerables, y que por su diferente disposicion se separa en ellas de la sangre arterial un fluido delgado, y que despues de haberse recogido se descarga luego por un conducto excretorio. Por esto se hace evidente que la contusion en las glándulas puede dañar de tal modo sus pequeños vasillos, y comprimir ú obstruir sus vasos excretorios, que se halle impedido el libre paso á los humores separados de su fábrica arterial, y seguirse consiguientemente la estancacion; que quantas mas partes fluidas de estos líquidos se exhalen ó absorvan tambien por las venas pequeñas, se seguirá la espesura de los xugos separados; y que la conseqüencia de esto será que se forme un tumor duro, indolente, casi irresoluble, ó un escirro, el qual, si se viene á hacer aun mas envejecido, en extremo duro y nudoso, acompañado de dolor, termina en un cancro incurable.

Entre diez casos de escirros ó cancros en los pechos, los nueve de ellos dimanan probablemente de contusiones. Si no se presenta inflamacion ni dolor alguno

grande en la parte contusa, son sumamente útiles las friegas suaves, porque con tal agitacion se atenúa y liquida la sangre coagulada, de modo que pueda ser capaz de poder volver por las boquillas pequeñas de las venas bíbulas.

No se ha de recurrir inmediatamente á la amputacion, porque se han encontrado daños al parecer del todo desesperados, y se han curado á veces felizmente sin ella: por esta razon parece muy racional experimentar siempre otros métodos, en caso de que puedan emplearse salvamente. Hay algunos remedios con los quales se puede tambien precaver que no se esparza fácilmente la putrefaccion de las partes mortificadas; y se pueden emplear salvamente algunos pocos dias en observar si la naturaleza intenta alguna separacion, ó si se presentan algunas señales de vida en la parte.

De las fracturas.

Los Cirujanos distinguen comunmente las fracturas en tres especies, que son la simple, la compuesta, y la compli-

cada. Se dice fractura simple quando está únicamente quebrado un hueso en un lugar solo sin grande daño de las partes vecinas. Mas quando la fractura se hace en alguna parte del cuerpo, en donde dos huesos mayores estan recíprocamente enlazados uno con otro, como v. gr. en el codo, si el *radio* solo está fracturado, y está íntegra ó ilesa la *ulna*, esta especie de fractura se llama incompleta, porque no se muda mucho el sitio de las partes, y permanece la longitud propia; mas quando estan fracturados el *radio*, y la *ulna*, ó la *tibia*, y la *fíbula* en la pierna, esta fractura se llama completa, ó tambien compuesta; aunque parece que pueda decirse fractura compuesta, quando se halla fracturado por muchas partes un hueso particular. Quando la fractura de uno ó mas huesos está acompañada tambien de síntomas que requieren método curativo distinto, como v. gr. de una herida, úlcera &c., se llama entónces fractura complicada, porque se debe tener mira particular hácia estos desórdenes que la acompañan durante la curacion de la

fractura. La fractura de la parte mas alta del hueso del muslo, cerca de la articulacion de la cadera, se cura rara vez sin que dexe algun defecto en el movimiento del miembro, tal como es el de la coxera: mas si la fractura se hace en el medio del hueso, ó cerca de la rodilla, se tienen mucho mayores esperanzas de conseguir la curacion feliz. Esto parece provenir de que en la fractura mas alta del hueso del muslo, el mayor número de músculos tira arriba la parte mas baxa del hueso, por ser muy fuertes, y que requieren una extension muy fuerte para reducir la fractura, y que por otro lado se retiene en union con mucha dificultad. Los mas incómodos accidentes que sobrevienen comunmente á conseqüencia de las fracturas, dimanan rara vez del daño del hueso mismo; son mas bien efectos del daño que se producen en las partes blandas contiguas, que estan comprimidas, ó tambien heridas con el hueso fracturado.

La peor especie de fractura es la que llaman transversal, ó *rafanoide*, especialmente si los fragmentos se sostie-

nen uno sobre otro, ó no estan enteramente fuera de su lugar. La curacion de una fractura obliqua es mucho mas difícil, porque en este caso no se sostienen mútuamente los fragmentos uno á otro, saliéndose fuera de su lugar muy fácilmente, ó apartándose de sus contactos, en virtud de la contraccion de los músculos que estan afirmados en los huesos; ni es fácil tampoco asegurar las partes con el vendage, de modo que puedan subsistir los fragmentos en sus propios lugares despues de estar ya reducidos. Observa *Celso* juiciosamente que *la mas* tolerable de estas fracturas es la simple y transversa; que es peor la fractura obliqua que tiene fragmentos; y que es la peor de todas si los fragmentos son duros y puntiagudos.

Dice *Hildano* que la consolidacion de los huesos fracturados es muy difícil en las mugeres que estan embarazadas, porque empleada enteramente la naturaleza en la formacion y perfeccion del feto, desprecia en algun modo la formacion del callo.

De la dislocacion.

La dislocacion se limita por costumbre á significar únicamente la salida de los huesos de las articulaciones, en donde naturalmente residian. *Egineta* nos da una definicion excelente, diciendo que la dislocacion es la salida ó caida de la cabeza de un hueso desde su propia cavidad adentro de algun otro lugar impropio, y mediante la qual se impide el movimiento voluntario.

En las cavidades de las articulaciones hay tres especies de humor, á saber, el universal, vaporoso perspiratorio, el aceyte muscular, y el mucilaginoso separado de las glándulas colocadas en ellos, y en virtud de los quales, juntamente mezclados, se produce aquel linimento ó untura que las mantiene húmedas, flexîbles y resbaladizas; y la qual, atenuándose por la caliente y mútua frotacion de los huesos, vuelve á absorverse en la quantidad misma en que se habia dirigido hácia la articulacion: así, si el retorno ó absorcion de este linimento ó untura se llega á impedir ó disminuir

por alguna causa, permaneciendo todavía las causas secernentes y expulsivas, se acumulará entónces este linimento, de modo que extenderá y debilitará la cápsula ligamentosa de la articulacion, pudiendo fácilmente seguirse la caida de la cabeza del hueso articulado de su propia cavidad.

Las señales principales de la dislocacion son el tumor preternatural de la cabeza del hueso, colocado ya en alguna otra parte, y la cavidad irregular, que se halla en aquel lugar en donde naturalmente estaba colocada la cabeza del hueso. Pero para que este diagnóstico pueda ser mas cierto, se deberán hallar presentes ámbas estas señales; por ser á veces una cosa falaz si falta una ú otra de ellas.

Para reparar ó restablecer la fuerza de los ligamentos contorcidos ó demasiado estirados, se hace siempre necesaria la quietud, y procurar su reunion si estan divididos ó rotos; es menester cuidar mucho de que los ligamentos no lleguen á ponerse rígidos á causa del muy largo tiempo de la quietud, ni dar lugar á un

anquilosis en virtud de la acumulacion del mucilago que puede llegar á espesarse por la falta de movimiento. Por esta razon es muy conveniente mover con suavidad la articulacion, y dar friegas en ella por el espacio de algunos dias despues de la dislocacion, en caso de que esten disminuidos los dolores, y que no haya peligro de inflamacion, como encarga con mucho cuidado Hipócrates tratando de la curacion de la dislocacion del hombro. Tambien observa Celso que se debe tener muy presente esta precaucion en la dislocacion del codo. Las curaciones, dice, deben hacerse con ligereza, y se debe á veces fomentar bien la parte con agua caliente, y frotarla por un tiempo considerable con aceyte, sal y nitro; porque se forma mas prontamente el callo en el codo que en qualquiera otra articulacion, sea que permanezca dislocado, ó que esté ya reducido á su propia situacion; y si se dexa una vez formar el callo por la demasiada quietud, vendrá despues á quedar destruida la flexîbilidad ó movimiento de la articulacion.

Hay dos causas que concurren y juntamente constituyen la naturaleza ó exîstencia de la inflamacion, son á saber, la obstruccion, y la aumentada volocidad de la sangre que corre hácia adentro de los vasos obstruidos, porque la sangre se estanca en la inflamacion sin poder pasar por los vasos mas pequeños, aunque sea impelida postergadamente hácia adelante por el impulso de la sangre que sobreviene.

La verdadera inflamacion ó flemon está casi constantemente situada en las arterias mas pequeñas sanguíferas, ó en las arterias serosas dilatadas. La sangre tiene siempre cierta tendencia ó propension hácia la coagulacion, y es tanto mas fuerte, quanto es mas fuerte la accion de los vasos sobre la sangre contenida en ellos. La sangre de un hombre fuerte se coagula inmediatamente que sale de la vena, y despues que ha estado por algun tiempo en quietud presenta mucho coagulo ó crasamento, y muy poco suero; se observa lo contrario en

la sangre de una jóven delicada ó débil. Todo esto dimana de la mas ó ménos poderosa accion de los vasos sobre la sangre contenida en ellos. A causa del movimiento aumentado se repite mas fuerte y freqüentemente la accion de los vasos sobre los fluidos contenidos en un dado tiempo, y así adquieren mayor condensacion, densidad ó firmeza. A mas de esto, en virtud del aumentado movimiento llegan á disiparse las partes mas fluidas, por aplicarse á los órganos en un dado tiempo mayor quantidad de sangre, y por tanto se separan de ellos descargándose los fluidos mas sutiles y delgados; por esto se aumenta tambien mas la propension de la sangre á la concrecion. Se añade tambien á esto que al aumentado movimiento se sigue el aumento del calor, y por cuya razon tambien puede la sangre venir á espesarse tanto que no pueda ya pasar por las cavidades estrechas de las extremidades de las mas pequeñas arterias. Así en las enfermedades agudas, estando el calor muy aumentado, y estando dañadas las funciones del celebro, y la dificultad de res-

pirar, denotan inmediatamente que se halla tan espesa la sangre que no puede pasar libremente por los mas estrechos canales de las mas pequeñas arterias de estas entrañas.

La saliva no se cuaja por aquel grado de calor que tiene el agua hirviendo; y de aquí aparece que es mas delgada que el suero de la sangre. La copiosa evacuacion de saliva ó de esputo hace que salga afuera gran parte de los mas delgados fluidos del cuerpo, y privándose de este modo la sangre de tales fluidos viene á hacerse ménos líquida. *Los* que diariamente evacuan grandes quantidades de saliva, por la mala costumbre ó abuso del tabaco de humo, vienen á ser muy freqüentemente acometidos por esta causa de las peores especies de obstrucciones en las entrañas de su vientre.

El asiento de la verdadera inflamacion ó flemon está lo mas generalmente en la membrana adiposa.

La erisipela y la inflamacion ó flemon se diferencian únicamente en la magnitud de las partículas que causan la obstruccion: en la inflamacion está acumu-

lada la parte roxa de la sangre en los vasos dilatados y obstruidos; mas en la erisipela viene á ponerse del mismo modo intransitable el suero de la sangre mezclado con un poco de crasamento roxo: ademas como ántes hemos dicho, está principalmente en la membrana adiposa; y la erisipela, ó acomete los tegumentos externos del cuerpo, ó las partes membranosas internas: la erisipela se puede mudar ó convertir en flemon, ensanchándose los vasos, y admitiendo mayor quantidad de sangre roxa, y aumentándose ó esparciéndose el desórden hasta la membrana adiposa.

Quando la inflamacion tiene su asiento en las mas pequeñas arterias linfáticas, se llama con el nombre de *edema cálido*. En este caso habrá siempre peligro de que adquiera la linfa delgada de la sangre una disposicion tal de cohesion que puede hacerse intransitable y propia para obstruir sus pequeños vasos, en virtud de lo qual pueden estar mas especialmente perturbadas las funciones del celebro, porque dependen estas de la libre circulacion de los humores mas del-

gados por las mas pequeñas arterias, sea que se forme originalmente este desórden en el celebro, sea que se produzca por la translacion de algunas partes externas hácia adentro. Si llega á hacerse violento este desórden, destruyéndose los vasillos mas pequeños, puede inclinar las partes á una gangrena repentina.

Dos son las causas que se presentan en qualquiera inflamacion, que tiene su asiento en cada serie ó especie de arterias, á saber, el paso impedido de los fluídos, ocasionado por la estrechez de los vasos, ó la coagulacion de las partículas, ó aun el *error del lugar*, y la aumentada celeridad de los humores impelidos hácia los vasos obstruidos, causada por el *vix vitæ*, que obra contra ellos para seguir su curso. Concurriendo estas dos cosas se halla presente la inflamacion; mas en el caso de que haya únicamente la improporcion de poder pasar el fluido, presenta esto únicamente una idea de la obstruccion; siendo esta última crasitud, ó poca aptitud para pasar el fluido la causa predisponente ó antecedente de la inflamacion, y el au-

mentado movimiento que impele postergadamente el lugar de la obstruccion la causa procatártica ó accesoria. Estando obrando estas dos causas, se producen ciertas mutaciones en la parte inflamada que, bien observadas, presentan el verdadero diagnóstico de la presente inflamacion.

Quando nuestra sangre permanece en estado de quietud se separa en dos partes, una de las quales es un coagulo roxo, y la otra es un suero aguanoso, en el qual nada la parte roxa. En el cuerpo hay dos causas que precaven esta concrecion ó coagulo; y son señaladamente el movimiento continuo, y la interposicion de un fluido mas delgado entre los glóbulos roxos, que hace que se aparten estos de sus recíprocos contactos.

En una parte inflamada se percibe dolor que ántes no habia, porque enviada la sangre dentro de las arterias obstruidas en virtud de la fuerza del corazon, consume ella ó emplea toda la fuerza en remover y en ensanchar los lados de las extremidades de estas arterias obstruidas; no pudiendo conseguirlo, se se-

paran mas ó apartan de su exe los lados de las arterias, y quando cesa la fuerza del corazon, vuelven á contraerse con tanta mayor fuerza quanta ha sido mayor ó menor la proporcion en que han estado mas dilatadas. Por esta razon se aumenta el pulso en la parte inflamada; y así elevándose en fuerza y velocidad mas allá de su accion natural, se percibe muy distintamente de este modo el pulso. La sed, el calor, las vigilias &c., no acompañan siempre qualquiera inflamacion, sino únicamente quando ha llegado á adquirir tal espesura inflamatoria toda la masa de la sangre, que no puede pasar ya por los vasos mas pequeños.

Estoy ciertamente dudoso de que es lo que haya de determinarse acerca de la pielecilla dura tenaz, que está tan firmemente adherida á la superficie de la parte roxa de la sangre. Muchos Médicos grandes han imaginado que se forma esta pielecilla quando la sangre está mas espesa é inclinada al coagulo por la aumentada velocidad de su movimiento; y que así sea mas bien efecto ó conseqüencia, que causa predispositiva de esta en-

fermedad. Mas yo he observado freqüentemente que esta piel ó costra se ha presentado en la sangre de las personas mas sanas, que se sangraban de prevencion todas las primaveras, y aun la he observado tambien en un hombre débil, que se sangraba de tres en tres meses á causa de una hemoptisis, y se veia esta tal disposicion de la sangre sin estar acompañada de inflamacion; ademas de esto no se ha observado por otro lado tal costra en algunas enfermedades inflamatorias las mas violentas, cosa que se tenia entónces como síntoma muy peligroso.

El flemon ó inflamacion es un tumor roxo, tirante, acompañado de dolor pungitivo, de calor y pulsacion con calentura, ya sea de todo el cuerpo, ó ya de la parte inflamada. El aumentado movimiento de los humores, no solo es perjudicial en quanto puede romper la continuidad de los vasos obstruidos, sino en quanto hace tambien mas compactas, por razon de su mayor fuerza, las partículas obstruidas. Para que se disipe una inflamacion se requiere que se resuelvan aquellas pequeñas partículas

cuajadas que estan obstruyendo, y por cuya coagulacion se forma la obstruccion. Es una cosa constante que quanto mas se exprimen ó disipan los humores mas delgados, que precaven el contacto recíproco de las particulas mas gruesas, quedarán tambien tanto mas fuertemente unidas estas, y mas comprimidas, y por consiguiente será tanto mas firme su cohesion, y llegarán despues tanto mas dificilmente á disolverse. Esta es la razon por la que desconfian los Médicos mas sabios de que venga á hacerse la resolucion en una pleuresía, y otras enfermedades semejantes acompañadas de una calentura muy violenta, que dura por espacio de mas de doce horas, y que dirigen ya mas bien todas sus intenciones curativas á promover la coccion y excrecion de la materia inflamatoria.

Quando en los principios de las enfermedades agudas se han llegado á disipar las partes mas fluidas de la sangre, ya sea por los sudores, ya por la diarrea, ó qualquiera otra evacuacion, hay siempre peligro grande de un éxîto fatal, porque las mas gruesas partículas

de la sangre no llegan á precaverse de coagulacion ó mútuo contacto unas con otras, sino en virtud de la interposicion de humores mas delgados.

La supuracion es aquel esfuerzo saludable que hace la naturaleza para que se separe qualquiera cosa que ha venido á hacerse inútil, ó improporcionada para que reciba ó siga la circulacion vital con las otras partes vivientes ó sanas. Quando se halla destruido en alguna parte blanda del cuerpo, por qualquiera causa que sea, el influxo del líquido vital que viene por las arterias, y el retorno por las venas, se ocasiona la muerte de esta parte, y en el principio de su formacion se llama con el nombre de gangrena. Este modo de terminarse una inflamacion se diferencia del de la supuracion en que en la gangrena se destruye enteramente todo el movimiento de los humores en la parte afecta por la rupcion repentina de sus mas pequeños vasos, mientras que en la supuracion se separan únicamente, y con graduacion, las extremidades obstruidas de los vasos, en virtud del movimiento de los humo-

res vitales que los comprimen postergadamente.

Qualquiera substancia ó licor acre exteriormente aplicado al cuerpo, ya sea ácido, ya alkalino, ó de otra qualquiera especie de acrimonia, puede causar la gangrena.

Todas las inflamaciones acompañadas de calentura violenta son peligrosas. La repentina cesacion del dolor en las inflamaciones violentas nos da fundamento muy grande para sospechar la gangrena. El frio muy intenso puede impedir del todo la circulacion de los humores congelándolos ó coagulándolos, y contrayendo los vasos; así pues se presenta á veces la repentina mortificacion de una parte despues de un rígido yelo ó frio excesivo: si el *vis vitæ* ó fuerza de la vida es capaz todavía de remover las obstrucciones de la parte entorpecida ó helada, en este caso nace un intenso calor producido por la trituracion, frotacion &c. de los humores condensados, nacidas despues en los vasos nuevamente contraidos. Esto se experimenta freqüentemente en los que han

frotado sus manos con la nieve; quando á la incómoda sensacion del frio se sigue calor intenso. Así que, se hace evidente lo perjudicial de la aplicacion de las cosas frias á las partes inflamadas; y tanto que se interrumpe enteramente la circulacion, ó llega á excitarse despues un calor mas intenso en las partes que ya anteriormente estaban muy calientes. Esto no obstante, puede ser útil á veces la aplicacion de las cosas frias; esto es quando las partes mas gruesas de los humores han llegado á entrar en los vasos mas pequeños *por error de lugar*; porque contrayéndose por el frio tales vasos pequeños, pueden repeler postergadamente la materia hácia dentro de los ramos mas anchos, y esto acontecerá tanto mas especialmente quando exîste el desórden en los fluidos mas delgados, respecto á que la parte roxa de la sangre se cuaja inmediatamente en el agua fria; y lo que no se verifica con el suero, ó mas tenue linfa. Por esto aparece fácilmente que no se puede esperar cosa buena con la aplicacion de las cosas frias quando el desórden es reciente, y al

mismo tiempo suave. Y si la materia obstruente de la inflamacion se halla tan compacta y densa, en las mas pequeñas extremidades de los vasos, que esté enteramente estancada, vendrá á aumentar mucho mas bien el desórden. El uso de las revulsiones, en las enfermedades, se confirma diariamente por la experiencia, y por la razon; porque luego que se ha disminuido la resistencia del movimiento de la sangre en qualquiera parte del cuerpo, ó se ha quitado enteramente, corre inmediatamente con la mayor velocidad hácia otra. *Así*, si una arteria, aunque sea de un volúmen moderado, se halla dividida, la sangre correrá por aquel vaso que no opone resistencia. Quando los vasos y entrañas del vientre se han libertado repentinamente de compresion considerable, á conseqüencia del parto, toda la sangre se deriva freqüentemente de aquellos vasos con tanta violencia, que si no llegan á comprimirse los vasos y entrañas floxas, en virtud de la faxa ó vendage, puede perecer repentinamente la muger parida á causa de un síncope fatal, por la

falta de la debida compresion de la sangre en los vasos del celebro y cerebelo. Acontece igualmente lo mismo si no se faxa el vientre quando llega á descargarse toda el agua de una vez en la hidropesía, en virtud de la operacion de la paracentesis. Por esto se hace evidente, que disminuida la resistencia en alguna parte del cuerpo correrá la sangre á ella mas fuerte y abundantemente. La llenura de los vasos y la fuerza de sus túnicas resiste el impulso de la sangre que viene del corazon, y son de impedimento para su dilatacion, y así qualquiera cosa que disminuye la llenura de los vasos, ó que hace que sus lados cedan con mas facilidad á la sangre que los extiende, hará que corran los humores mas fuerte y copiosamente adentro de esta parte. Si á mas de esto consideramos que la sangre que arroja el corazon se dirige hácia arriba en parte á la cabeza, y parte superior del tronco, y en parte hácia abaxo á las entrañas y extremidades inferiores, aparecerá evidentemente, que dsiminuyéndose la resistencia en los vasos

inferiores, ó evacuándose los humores, el quanto del impulso de la sangre se dirigirá entónces mas hácia las partes inferiores, y será repelida de las superiores. Así pues puede haber una revulsion de la sangre arterial desde una parte inflamada hácia otra qualquiera, especialmente quando la parte, hácia la qual se hace la revulsion, recibe su sangre de los mismos troncos comunes ó arterias mayores [1].

El ayre frio es muy conducente para moderar la velocidad de la sangre, y en circunstancias iguales se debe preferir un ayre seco al ayre húmedo; porque siendo este frio puede coagular demasiado la sangre.

Quanto mas firmes y mas elásticos son los vasos que estan dilatados por la inflamacion, vuelven á tomar tanto mas prontamente sus formas y dimensiones; por el contrario, quanto mas laxâs sean las series de los vasos que se hallan acometidos de inflamacion, se requiere tan-

1 ¿Estarian muy mal estas teorías en la explicacion que pudiera tener un fontanero?

to mas tiempo para que recobren su fuerza en proporcion.

El mas preferible y salvo medio de terminarse la inflamacion es el de la resolucion ó disipacion. La resolucion se hace quando con la suficiente actividad de las fuerzas de la vida, y la aplicacion de los remedios proporcionados, viene á disolverse la materia estancada en los vasos obstruidos; ó vienen á disponerse de modo que pueda pasar á las venas, ó volver á retroceder á los mayores vasos de tal modo, que se recobre la libre circulacion de los humores por los vasos anteriormente obstruidos, sin que se siga daño alguno; que queden íntegros los vasos, y que se restituya á su antigua fluidez el líquido disuelto para que pueda circular, mezclado con los demas humores, y pase libremente por las extremidades estrechas de los vasos, segun las leyes del estado sano.

La resolucion puede llamarse propiamente curacion completa de la inflamacion, en atencion á que se disipa sin inducir desórden alguno; no pudiéndose decir lo mismo quando se termina la in-

flamacion de otros modos, como son el del absceso ó el del escirro, sin embargo de que quitan estos la inflamacion; porque en estos casos se sigue otro daño que pide su curacion particular ántes que lleguen á recobrarse las partes en su estado sano. Quando la inflamacion termina en gangrena ó esfacelo, en este caso no conduce á la curacion, sino á la muerte de las partes.

De los abscesos y fístulas.

No cabe duda alguna en que la mejor curacion de la inflamacion es la resolucion. Mas en caso de que esta no se verifique, todo aquel tiempo en que la causa material de la enfermedad continua, siendo de naturaleza tal, que hace que subsista, ó que se aumente la enfermedad, se llama con el nombre de crudeza; mas quando esta causa material llega á mudarse, ya en fuerza de la actividad que ha quedado del *vix vitæ*, ó accion vital, y ya por el uso propio de los remedios, de modo que se aparta ménos de las leyes de la sanidad, y que

por consiguiente produce ménos perturbacion en las funciones del cuerpo, se dice ya en este caso qu esta cocida. La crudeza pues se conoce por la intension ó aumento de todos los síntomas, y la madurez ó cocion se conoce por la remision de estos mismos síntomas.

La madurez ó mutacion de toda la materia cruda inflamatoria en *pus* ó materia cocida se forma á conseqüencia de la fuerza remanente de la vida en el grado suficiente; porque estando lánguida, ó siendo insuficiente, no llega á convertirse en materia: Hipócrates numera con razon entre las señales de muerte la secura de una úlcera, sea que esta exîstiese ántes de la enfermedad, ó sea que se haya formado en tiempo de ella. Tambien se disminuye, y aun cesa freqüentemente el esputo al fin de la consuncion pulmonal, á conseqüencia de la debilidad de las fuerzas de la vida, que se computan segun la fuerza de la circulacion de los humores por los vasos; porque para que las extremidades de los vasillos obstruidos se separen con la materia contenida en estos, se re-

quiere precisamente el impulso de los humores, que postergadamente vienen á impelerlos de modo, que se hará tanto mas pronta esta separacion *quanto* mas se aumenta la fuerza y velocidad del movimiento de la sangre por los vasos de la parte que se ha de supurar, haciendo que los fluidos circulantes choquen mas freqüente y fuertemente, en un dado tiempo, contra los fines ó extremidades de los vasillos obstruidos, y con lo que se separan mas pronto de su cohesion. Pero es menester tener presente, que si la velocidad de los *humores* es muy excesiva, se sigue repentinamente la rupcion de los vasos, y que en este caso no solo no se sigue la separacion gradual referida, es decir, la suave supuracion, sino que se sigue la gangrena. Hecha ya la supuracion, si la materia laudable se halla muy largo tiempo detenida, llegará á perder su untosidad y crasitud balsámica, que es muy semejante á la crema de la leche, y vendrá á mudarse luego en una especie de *ichor* ó suero muy tenue nacido de la putrefaccion de la materia, y

acompañado siempre de muy grande acrimonia, mediante la qual toda la superficie interna de la cavidad en que se halla viene á macerarse y corroerse por su influxo, siguiéndose á mas la disolucion de los mas pequeños vasos, cuyos humores contenidos y extravasados en este tiempo vienen á adquirir igualmente la misma especie de corrupcion, de modo, que continuándose todos estos efectos se hace cada vez mas grande el seno del absceso, hasta que por último pasa mas allá de los vasos corroidos.

He visto que por no haberse evacuado la materia formada de una supuracion en la glándula parótida, llegó la materia á hacerse por sí misma paso hácia abaxo por el texido celular del cuello hasta el hombro, el brazo, y aun hasta la doblez del codo, y llegó á corromper los ligamentos que enlazan esta articulacion, á un punto tal, que produxéron una *anquilosis* incurable. Despues de una profunda inflamacion al rededor del hueso del muslo vino á formarse un absceso; y no habiendo podido evacuarse la materia, contenida baxo

los músculos anchos, fue poco á poco descendiendo, y formó una úlcera cavernosa por todo lo largo del muslo y pierna, viniendo por último á perecer de una *cacoquimia* purulenta el jóven robusto que la tenia, despues de haber sufrido la mas tediosa afliccion, y haber usado de todos los medios posibles, sin efecto alguno. Si se considera á mas que la materia recogida en la membrana celular, y atenuada por el calor y la estancacion, yace á veces baxo los músculos fuertes, se concibe que hallándose comprimida por el movimiento de estos músculos, puede ser impelida hácia adelante por todas las partes contíguas, y llegar á producir los senos y fístulas de peor especie, y mucho mas especialmente quando alojada esta materia en la membrana adiposa llega á introducirse entre los mismos músculos. Por esta razon, quanto mayor crasitud tiene la túnica adiposa, ó quanto mayor sea el número de las capas ó camas de los músculos recostados unos sobre otros, baxo la supuracion, se pueden formar tanto peores senosidades ó cavernas, es-

tando muy largo tiempo estancada la materia. De aquí proviene que se observan fístulas y cavernas muy incómodas en el abdómen, hallándose en él mucha quantidad de gordura, colocada ó interpuesta entre las capas particulares de los músculos del abdómen.

Pero no hay parte alguna del cuerpo en que se formen fístulas y senos de peor especie que las que se forman al rededor del intestino recto, á conseqüencia de estar mucho tiempo detenida la materia; porque como tienen que pasar por este intestino las heces gruesas, para que se expelan del cuerpo, era necesario que debiese ser capaz de fácil dilatacion, y á cuyo fin se halla colocada gran quantidad de gordura blanda, todo al rededor de este intestino, y dentro del qual la materia que haya estado mucho tiempo en un absceso, puede penetrar y formar senosidades. Si el mismo intestino recto llega tambien á corroerse, puede la materia misma esparcirse por la membrana celular, y grietas mucilaginosas &c. de este intestino, aun hasta producir las mas tediosas enfermo-

dades, que se aumentan siempre mucho mas por la llenura de las heces intestinales, que tienen que expelerse por este camino. Así que, temiendo *Hipócrates* estos males, nos aconseja que *no esperemos á que se madure el tumor, sino que se abra lo ántes que sea posible, aun quando esté en estado de crudeza.*

La fístula se distingue del seno en que es mas estrecha, y por lo comun de mas larga duracion, porque tiene su orificio y superficie interna freqüentemente cubierta con un callo. Generalmente tienen su sitio en el texido celular, que continúa no solo al rededor de los músculos y tendones, sino que está inxerido entre las subdivisiones de los músculos, aun en aquellas porciones menores, que puede señalar la vista. En virtud de esto se hace evidente, que los senos y fístulas pueden esparcirse y variar de un modo asombroso, y aun descender á una profundidad muy grande desde su abertura, como freqüentemente han observado los Cirujanos de la mayor práctica y conocimiento.

La curacion de todas las fístulas y

senos requiere en general: 1.º que se facilite el paso libre á la materia; precaver su larga estancacion, y su corrupcion en el seno ó fístula: 2.º que se limpie la superficie interna de la cavidad del seno ó de la fístula, y que se reduzca al estado de una herida simple: 3.º que las partes separadas y nuevamente limpias, sean conducidas á su recíproco contacto, y que permanezcan de modo, que puedan crecer y unirse una con otra.

Si el orificio del seno ó de la fístula está colocado de modo, que no pueden descargarse por su propio peso los humores contenidos en su cavidad, es siempre difícil la curacion; porque irán acumulándose, y aumentarán la cavidad preternatural.

Los xeringatorios ó inyecciones hechas con medicinas detergentes son las que únicamente aprovechan, porque remueven las suciedades, y consumen la callosidad de la fístula; pero vendrian á ser dañosas despues de estar ya bien limpias las partes, porque impedirian su union; y se puede conocer que está ya

limpia toda la superficie interna, quando llega ya á descargarse de ella materia blanca, leve y uniforme, sin sanies alguna, ó *ichor*, y sin olor alguno fétido.

Si se considera la situacion de las glándulas de las íngles y de los sobacos, se echará de ver lo bien adaptadas que se hallan para recibir una acudida de humores, que es menester que se descarguen por todo el hábito del cuerpo, estando colocadas en la membrana adiposa muy blanda, casi libre de toda compresion muscular, que tienen cerca de ellas arterias muy anchas, venas y troncos nerviosos, y de los que reciben sus ramas. Estas glándulas tienen ademas comercio ó consentimiento tan grande con las otras ramas de estos nervios, que quando estas estan dañadas se inflaman ó hinchan á veces inmediatamente. He visto freqüentemente que un panarizo muy doloroso produce un tumor repentino en la axîla ó sobaco, aun quando tenia su asiento el desórden en la punta del dedo. Quando una muger tiene la desgracia de clavarse con una aguja baxo de su uña, de modo que hiere la substancia

nerviosa, que está allí colocada, siente el mas agudo dolor, y es una cosa asombrosa el ver, como he visto, que despues de un quarto de hora se manifieste un considerable tumor baxo el sobaco del mismo lado.

De la gangrena y esfacelo.

La gangrena viene despues de la inflamacion, quando la obstruccion no solo es tan violenta, que es incapaz de disiparse, sino que se encuentra tambien en cada vasillo de la parte obstruida: á la verdad, aun en caso de que cada uno de estos vasillos estuviese libre de obstruccion en el principio del mal, esto no obstante llegan á comprimirse por los vasos contíguos, que estan obstruidos é hinchados, vienen á perder en breve tiempo la facultad de poder dexar humor alguno por las arterias, y de consiguiente no pueden volver por las venas que tienen comunicacion con las arterias obstruidas. El caso vendrá tambien á ser el mismo, quando por el ímpetu de la velocidad del movimiento

circulatorio, ó por la acrimonia de los humores circulantes, ó porque concurren á un tiempo ámbas estas causas, llegan los vasos á romperse repentinamente en la parte inflamada, y vienen á hacerse pútridos los humores extravasados. Se hace evidente que en ámbos estos casos se interrumpirá el influxo del fluido arterioso, y la vuelta del mismo fluido por las venas rotas de esta parte; y así afecta toda la parte de este modo no llegará á tener comunicacion alguna vital con lo restante del cuerpo, y por tanto tirará á la putrefaccion, á conseqüencia de la espontánea mutacion propia y natural en todas las substancias animales.

Quando las partes blandas estan solamente en un estado de mortificacion, este estado se llama con el nombre de gangrena, que principalmente tiene su asiento en la mebrana celular ó adiposa; y se da el nombre de esfacelo quando los músculos, los tendones, los ligamentos, y el periostio, ó los mismos huesos, estan absolutamente mortificados. Esto no obstante, la causa productiva

de ámbos es la misma; esto es, todo lo que impide ó destruye el influxo, efluxo, secrecion y excrecion de los humores en qualquiera parte del cuerpo. Comunmente es difícil determinar la exîstencia del esfacelo; porque si el texido celular ó membrana adiposa viene á estar violentamente inflamada, se pone á veces inmensamente gruesa, aun en aquellos lugares en donde hay muy poca gordura, como, por exemplo, en el dorso de las manos y pies, y en el dedo gordo del pie. Así, si la gangrena en este caso está colocada sobre estas partes, puede introducirse muy profundamente algun instrumento sin que excite sensacion alguna de dolor. Quando el panículo adiposo está extendido y confinado dentro de toda la piel, puede comprimir tambien las partes que estan debaxo de tal modo que las prive de la prontitud de sentir, y hacerlas insensibles, aunque no esten enteramente muertas, sino capaces todavía de restablecerse, quitada que sea la compresion. Por esto no puede á veces concluirse, que hay un actual esfacelo, á no

estar muy seguros, despues de haber hecho las mas profundas punturas ó escarificaciones, de que ya no es posible que se produzca dolor: pero si hay algun remanente de vida en las partes que yacen baxo la membrana celular gangrenada, puede racionalmente esperarse la separacion de la parte corrompida.

Los mas diestros Cirujanos sospechan con mucha razon el rápido curso del aumento del desórden en tales casos, y mucho mas especialmente si la gangrena dimana de causas internas, sin haber daño alguno de causa externa.

El invierno es la estacion mas perjudicial para las gangrenas, que proceden de aquel estado de inmovilidad de la vejez; y el calor del estío es el mas nocivo en las gangrenas sobrevenidas á las inflamaciones violentas, ó á las putrefacciones de los humores, y aun mas especialmente si la constitucion del ayre es al mismo tiempo caliente y húmeda.

La gangrena no es siempre absolutamente mortal en todas las entrañas, porque si se presenta en la substancia sólida membranosa, como, por exemplo,

en la de los intestinos, en donde no solamente pueden separarse las partes gangrenosas corrompidas de las que estan sanas, sino que se halla tambien capaz de poderse expeler fuera del cuerpo, se podrá recobrar muchas veces el paciente, segun lo confirman muchas observaciones en la práctica.

Si á conseqüencia de inflamaciones violentas ó de agun golpe considerable en la vexiga, ó por heridas, dislaceraciones para extraer la piedra &c., se sigue la gangrena, el éxîto es casi siempre malo, en parte porque la acrimonia ó aspereza de la orina, que está cayendo continuamente sobre la parte viciada, es preciso que aumente la putrefaccion ya formada, y en parte por la gran quantidad de nervios esparcidos sobre la vexiga; porque en virtud de todo esto llega á padecer asombrosamente el celebro, y todo el sistema nervioso.

Quando en una enfermedad aguda, ó porque los humores se hallan impedidos en su movimiento, á causa de la densidad inflamatoria, ó porque estan adheridos á los vasos que no les perte-

necen por el error del lugar, obstruyen tanto los vasillos muy tiernos del celebro, y de los quales depende el ser y la vida, que quitan todo su influxo vital, la conseqüencia de todo esto vendrá á ser la muerte repentina sin que sea posible casi descubrir defecto alguno sensible, por ser tan delicadas las partes, que no pueden presentarse á los sentidos. Ni es materia de alguna importancia el que el desórden haya tenido primitivamente su asiento en estas partes, ó que haya nacido la inflamacion originalmente en otras, y se haya hecho una translacion al celebro. Se ha visto presentarse un dolor en un muslo, en una calentura contínua, desaparecerse este prontamente, sobrevenir la frenesí, y morir en tres dias el paciente.

Siendo muy freqüentemente efecto del escorbuto este desórden, generalmente se usa lavar la boca con el espíritu de las yerbas escorbúticas, triaca, y medicinas semejantes, aunque casi siempre inútilmente. Quando el caso es leve, y está muy en su principio (lo que se conoce por la rubicundez, calor y

dolor, y que no tiene olor fétido) será muy provechosa la sal amoníaco, ó el nitro diluido en gran quantidad de agua, añadiendo un poco de vinagre ó zumo de limon, y hacer enjuagatorios, ó mojar hilas suaves, y aplicarlas suavemente á la parte afecta. Ha prevalecido entre los Cirujanos la mala costumbre de mojar una esponja en una mixtura de esta especie, y frotar ásperamente la parte con ella, siendo una cosa ciertamente perjudicial, porque aumenta el dolor, y destruye las partes tiernas. En caso de que empiece á extenderse la enfermedad, y que las partes vengan á ponerse fétidas, estos remedios serán insuficientes; y así es menester procurar sujetar la putrefaccion con la sal marina. La mixtura de veinte gotas de espíritu de sal y media onza de miel rosada corresponderá mucho mejor al intento, frotando suavemente con el la la parte afecta alguna veces al dia; y en el caso de que la putrefaccion sea muy grande, se aumentará la quantidad de espíritu de sal marina, y aun se puede usar solo este espíritu, y aplicarlo con-

buen efecto quando es muy malo el caso, porque detiene el progreso de la gangrena, y pueden separarse las escaras gangrenosas de las partes vivas. Jamas me ha fallado esta aplicacion sino en el caso en que estan enteramente podridas las encías, y han dañado ya el hueso de la quixada. No pude precaver en este caso que viniese á ponerse carioso este hueso; pero corresponderá ciertamente á nuestras intenciones si se aplica para remover radicalmente la gangrena de las partes blandas de lo interior de la boca.

Se tiene que temer algo mas este mal, quando acomete los labios; porque si llega á estar corroido el tegumento que cubre la substancia blanda de los labios, sus penzoncitos nerveos se extienden á un inmenso volúmen por estar libres de su recinto, y degeneran en un cancero fungoso muy malo. Si la membrana que cubre lo interior de las narices se corrompe, quedarán desnudos los huesos, que por ser muy tiernos, no admiten la esfoliacion, y vendrán constantemente á hacerse cariosos y caer. Si

la gangrena acomete estas partes, es ciertamente muy dificultosa de curar.

Apénas hay noticía de haberse curado la gangrena espontánea, que se presenta en el dedo gordo del pie en las personas avanzadas de edad. La gangrena suele venir en los hidrópicos, ó por el agua recogida que extingue con su compresion el movimiento de las partes, ó por la corrosion que produce en las partes contíguas, quando ha venido á hacerse ácre ó pútrida; y en qualquiera caso de estos hay muy poco fundamento para esperar la curacion; porque si permanece la coleccion de las aguas aumentará el desórden, como que es la misma causa que produce la gangrena, y que continúa en su operacion. Y aun en caso de que por algun medio llegue á expelerse esta recoleccion de agua, habiendo venido las partes á ponerse floxas y muy extenuadas, y no estando ya sostenidas con la compresion uniforme del fluido que ántes se hallaba, y que las habia macerado, caerán de un golpe, se romperán los vasos, y se acelerará la muerte de la parte afecta, y

de todo el sistema del cuerpo.

En los que se hallan extenuados ó consumidos padeciendo largo tiempo á causa del estado purulento de la sangre, que comunmente acaba en una *diarrea* muy pútrida, que les quita la vida, si llega á presentarse la gangrena sobre una parte de su cuerpo, no puede haber esperanza de que se recobre, en atencion á que por la diminucion contínua de la fuerza vital, y por la mayor acrimonia que va adquiriendo diariamente la naturaleza de los humores, no se hace posible conseguir que se haga la separacion de la parte corrompida, ni que se recobre la parte que haya quedado viva.

En la gangrena ó esfacelo que acomete las partes extremas del cuerpo, uno de los peores síntomas es que se presenten algunas señales de desórden en el celebro.

En todas las enfermedades, en las quales se halla aumentado el movimiento circulatorio de la sangre, la secura que se presenta es efecto de la exhalacion de los líquidos mas delgados, y en las

enfermedades crónicas, ó de poco movimiento, viene el cuerpo á ponerse entumecido ó hinchado por la acumulacion de los humores, dimanada de la demasiada lentitud y debilidad de la circulacion.

Con las escarificaciones que se hacen en las partes agangrenadas se forma como una especie de salida ó desaguadero por el que se pueden expeler fuera los humores corrompidos, y dar tambien paso á los remedios que corrigen la existente putrefaccion, y precaven la venidera.

Tambien producen las ventosas muy buen efecto, quando se aplican á las partes vivas, cercanas á las gangrenadas, porque hacen que se aumente la quantidad y el ímpetu de los humores vitales que se dirigen á ellas, disolviéndose así tambien al mismo tiempo las fibras que enlazan las partes gangrenosas con las partes sanas, de modo que se produzca la separacion de aquellas.

Nos enseña diariamente la experiencia, que las carnes de los animales se pueden preservar muy bien de la putre-

faccion con la sal y con el vinagre. Mas el vinagre tiene por sí la buena qualidad, superior á la de la sal, de que no endurece tanto los estambres ó vasos, ni coagula los fluidos, sino que ántes bien tiene la propiedad de disolver ó atenuar la sangre.

De las quemaduras.

El calor del cuerpo humano excede rara vez los noventa y seis grados del termómetro de Fahreneit aun en los hombres mas fuertes; mas quando el calor del cuerpo sube mas allá del grado centésimo en las enfermedades, la sangre y su suero empiezan á disponerse á la coagulacion; y si el grado del calor del cuerpo es igual al del grado ciento y veinte del termómetro, se coagula el suero de la sangre. Así el calor que ha llegado á un grado tan elevado muda la disposicion de nuestros fluidos, no obstante que no parezcan estar todavía muy afectas las partes sólidas por este grado. Pero quando el calor ha subido al grado que tiene el agua hirviendo, que co-

munmente es el doscientos y diez, en este caso vienen las partes sólidas á padecer de modo que lleguen á disolverse algunas de ellas. El agua puesta al fuego mas feroz se calienta con dificultad mas allá del grado doscientos y catorce, y quando ya ha adquirido este grado de calor, no puede ya llegar á calentarse mas por mucho fuego que se ponga debaxo del agua. Mas el aceyte de olivas, el de simiente de lino, ó semejantes sacados por expresion de las semillas &c., hacen que el mercurio suba en el termómetro al grado seiscientos, quando se hallan cociendo; así pues se observa la grande diferencia que hay en los efectos producidos, quando alguna parte se quema con la aplicacion del agua hirviendo, ó con la del aceyte cociendo. La pez hirviendo es todavía mas peligrosa que el aceyte en este estado; porque la pez, mediante su tenacidad, se pega firmemente á la piel, y el aceyte se desprende de ella mucho mas prontamente.

Se observa constantemente, que quando el agua cociendo cae sobre al-

guna parte excita comunmente la gan-
grena en la parte que toca primero, y
que se hallan ménos quemadas las partes
por donde pasa sucesivamente el agua
desde la primera.

Si llega á quemarse por el fuego ac-
tual alguna parte del cuerpo por la pól-
vora, el aceyte cociendo, ú otra qual-
quiera violenta causa, vendrá á hacerse
una escara tan gruesa y dura, que mu-
chas veces se requieren escarificaciones
ó sajaduras profundas para desprender-
las de las partes sanas contíguas: apénas
pueden ser útiles en este caso las untu-
ras emolientes, y las cataplasmas y fo-
mentaciones de esta naturaleza, y se-
rán perjudiciales tambien las aplicacio-
nes de los desecantes ó astringentes. Aun
el espíritu de vino tan recomendado
por Sidenham y otros para la curacion
de todas las quemaduras, no solo endu-
rece las escaras en este caso, sino que
tambien retarda la curacion, y freqüen-
temente aumenta todos los malos sín-
tomas.

Todos los escirros estan acompañados de dureza, sin dolor, y aun, segun Galeno, las peores y mas incurables especies de ellos son insensibles.

El escirro se puede presentar á veces en partes que no son glandulares, quando despues de las enfermedades inflamatorias se han debilitado tanto las fuerzas de la vida con las sangrías freqüentes, que ya no es suficiente el impulso de los humores vitales para remover las partículas obstruentes estancadas y apretadas en las estrechas extremidades de los vasos convergentes, y no hay ya poder para separarlas por medio de una blanda supuracion. Acaso dimana de esto, que se encuentran freqüentemente adheridos los pulmones á la pleura, y aun en parte hechos escirrosos despues de la pleuresia; porque se ha observado que las partes membranosas degeneran asombrosamente de este modo despues de inflamaciones violentas, quando estas no han sido bien curadas.

El escirro no se presenta por alguna causa mas freqüente que por la de los bubones venéreos, que tirando á la supuracion se abren ántes de haber llegado á su madurez, ó tambien por la muy repentina curacion de la úlcera, que ha quedado despues del tal bubon. El escirro puede permanecer largo tiempo en algunas partes del cuerpo sin producir daño, á no ser que comprima mucho los vasos contíguos; mas si la materia escirrosa antigua llega á ponerse en movimiento, ya sea naturalmente, ó ya por algun imprudente tratamiento degenera pronto en un cancro horrible.

De veinte mugeres acometidas de cancro, las quince de ellas lo padecen entre los quarenta y cinco y cincuenta años de su edad, ó en caso de que venga en las personas mas jóvenes, se halla ciertamente suprimida su evacuacion menstrua.

Para la execucion de los movimientos voluntarios se requiere el libre comercio de los nervios entre el celebro y los músculos; así, si el nervio que va á un músculo se halla comprimido en algu-

na parte de su curso desde el celebro por algun tumor escirroso, vendrá el tal músculo á hacerse paralítico; y si se halla comprimido por tal causa algun tronco de nervios, dirigido á alguna parte determinada del cuerpo, se seguirá una perlesía perfecta de aquel miembro.

Si se considera la naturaleza del escirro se conocerá evidentemente que pueden sobrevenir por él muchas malas conseqüencias, si sus humores llegan á ponerse en movimiento por los vasos que yacen al rededor de él, sea la causa la que quiera la que haya aumentado este movimiento; porque la materia espesa estancada en el escirro está recogida, ó en las celdillas, ó en la fábrica vascular complicada de la glándula, y que puede mirarse como una parte muerta: mas los vasos llenos de esta materia estancada, ó las vexiguillas dilatadas por ella tienen otros vasos vivos ó sanos esparcidos por sus membranas; y si estos vasos llegan á comprimirse ú obstruirse por la materia escirrosa, vendrá á hacerse por ellos muy dificultoso el paso de los humores; porque aunque

puedan estos pasar por ellos con suave movimiento; esto no obstante, si se aumenta la celeridad de la circulacion, como v. gr. por una calentura, comprimidos por todos lados estos vasos con el escirro, no podrán dilatarse á pesar de que hay al mismo tiempo mayor quantidad de humores que debe pasar por ellos, y así se sigue la obstruccion y la inflamacion en fuerza del movimiento aumentado de los humores; y como en virtud del violento choque en los vasos comprimidos, es menester que se siga un calor considerable, vendrá por consiguiente en breve la putrefaccion de la materia estancada del escirro juntamente con todos los desórdenes, que son conseqüencias de un cancro.

Quando el escirro está situado en una parte del cuerpo hay siempre extremo peligro de que degenere en un desórden de peor naturaleza, por no ser posible evitar por ningun arte ni prudencia alguna todas las causas suficientes para que un escirro indolente no se mude en un cancro maligno.

En las personas de un buen hábito

de cuerpo si se encuentra alguna parte escirrosa, se puede exponer dos veces al dia á los vapores del agua caliente, y dar entónces sobre ella suaves friegas, aplicando despues un emplasto aromático, compuesto lo mas especialmente de las gomas ferulaceas (de la cicuta &c.) y del gálbano, sagapeno, amoníaco &c. Para las mismas intenciones pueden usarse tambien las cataplasmas formadas con los mismos ingredientes: me acuerdo con complacencia, que con este método, continuado por algunos meses, se han curado felizmente algunos escirros recientes de los pechos. He visto igualmente buenos efectos empleando la disolucion del xabon de Venecia en la leche, reduciéndolo á consistencia de un puche tenue, y aplicado sobre una esponja á la parte escirrosa, y asegurándola, aplicando encima de ella una vexiga grasa de puerco.

Galeno observa con mucha exâctitud, que se viene á suavizar el escirro con el uso de las medicinas que relaxan, pero que no se disminuye, miéntras que baxa considerablemente su volúmen por

la aplicacion de los remedios en que entra el vinagre, y así recomienda el uso alternativo de ámbos.

Acaso no hay mejor *medicina* interna de mayor eficacia en la curacion del escirro que el vinagre saturado de *sal* alkalina pura, ó si como á cosa de un quartillo de vino del Rhin se añade media onza de cardo bendito, ó de la del tronco de las habas &c., tomando media onza de esta mixtura dos ó tres veces al dia.

Se ha encontrado á veces tambien útil el mercurio para resolver *los tumores* escirrosos, usándolo tanto interior como exteriormente; pero es menester que se emplee en el principio, esto es, quando empieza á formarse el escirro; porque quando está ya compacta la materia, que ha adquirido una dureza casi de piedra, empezando ya á ser maligno, no puede esperarse alivio con el uso de las mas fuertes preparaciones mercuriales, ni aun con la misma salivacion mercurial, ántes bien se empeorarán todas las cosas, y aumentándose el movimiento de los humores con

estos remedios, vendrá á mudarse el escirro mas prontamente en cancro.

Los grandes escirros en los pechos continúan muy rara vez largo tiempo en estado irresoluble, sin que inficionen del mismo modo las glándulas de los sobacos. No se debe manosear jamas imprudentemente el escirro miéntras se hace la separacion ó amputacion; porque la tension producida de este modo sobre los nervios, no solamente excitará el mas cruel dolor, sino que puede producir á veces fatales convulsiones por un espacio de tiempo considerable despues de executada la operacion. Tambien se debe tener igual cuidado en no irritar la superficie de la herida reciente con los estíticos ó astringentes acres, que coagulan poderosamente la sangre, porque los grumos de la sangre cuajada y contenida en las venas dividas pueden pasar hácia adentro por estos vasos divergentes hasta el corazon y los livianos, y en donde pueden dar orígen á un polipo. Para llenar esta intencion, bastará la hila puesta sobre la parte, y comprimida con el vendage correspon-

diente; el agarico ó yesca de hongo es tambien buena para suprimir la salida de la sangre. Se puede conocer la imposibilidad de resolverse un escirro por su larga duracion, por el color de los tegumentos rubicundos ya, morados, ó lívidos, juntamente con una dureza como de piedra, y la desigualdad ó aspereza de la superficie del tumor. Y si á todas estas cosas se junta tambien la picazon, es mucho mayor el peligro de que puede convertirse en breve tiempo en cancro, porque puestas entónces en movimiento las partes compactas del escirro, y extendiéndose ó ensanchándose suavemente juntamente con los nervios esparcidos por su substancia, se sigue al principio una suave titilacion ó cosquilleo, y luego despues una picazon incómoda. Si á esta picazon se sigue luego el dolor, es mayor todavía el peligro. Quando los mercuriales se aplican al escirro, debe cuidarse que no se siga la salivacion, que inesperadamente pudiera venir, y que seria siempre perjudicial en tal caso; porque se aumentaria de este modo el movimiento de los hu-

mores, sin que pudiese resolverse la concrecion escirrosa, y aumentándose mas por otro lado la acrimonia de los humores, degeneraria aceleradamente en cancro. El dolor es la señal distintiva de este.

Todo aquel tiempo en que no estan todavía corroidos los tegumentos de un cancro, sino que permanece contenido ó limitado en sus tegumentos propios, se llama con el nombre de cancro oculto; mas quando se halla en estado tal de malignidad que corroe los tegumentos, y descarga sanies ó materia asquerosa, se llama con el nombre de cancro manifiesto ó ulcerado.

El peor de todos los dolores es aquel que siente el paciente como si estuvieran quemándole interiormente el escirro con un fuego vivo; porque en este caso se extienden gradualmente los tegumentos del cancro oculto, aumentándose en su volúmen, y corroyendo ya por su mayor acrimonia.

Observa exâctamente Galeno que la putrefaccion nace de dos causas, á saber, ó de la debilidad de la facultad

concoctriz, incapaz de poder producir ya mejor mutacion en los humores durante su estado de putrefaccion, ó de la gran malignidad de los humores que no pueden ser ya cocidos por la facultad concoctriz, por vigorosa que esta pueda estar. Al presente pues concurren ámbas causas en un cancro; porque la eficacia de la sangre vital y de los humores, y de la que, segun Galeno, depende la facultad concoctriz, se halla muy debil ó ninguna, siendo muy grande ya la malignidad de la materia, que se ha de superar ó vencer con esta débil facultad. Esto no obstante entretiene al desgraciado paciente con esperanzas falsas, asegurándole que la materia del cancro se puede llevar á la resolucion y supuracion, y reducirla á pus ó materia con arcanos vanos, ó remedios secretos. Los cancros del utero son incurables, especialmente quando estan ya ulcerados.

De las enfermedades de los huesos.

Dixo Havers haber observado que los lados de en medio del hueso del

muslo ántes de separarse las láminas de este mismo medio eran cinco veces mas gruesos que la cabeza del mismo hueso. En un hueso semejante del muslo que tengo en mi poder preparado con el arte mas tedioso, los lados del medio son veinte veces á lo ménos mas gruesos que aquella costra tenue huesosa con que se cubren la cabeza del hueso del muslo, el trocanter mayor, y la parte inferior articulada con la tibia. Por esto se hace evidente lo mas freqüentemente que estan sujetas á enfermedades las partes del hueso que yacen cerca de las junturas ó articulaciones; y se conoce por la misma razon que son mucho peores las conseqüencias de las fracturas que se hacen en la parte mas alta del hueso cerca de las articulaciones, atendido el daño que se sigue en los numerosos vasos que allí se vician ó rompen, y el derramamiento ó corrupcion de los líquidos.

La substancia aceytosa medular que se encuentra en la parte celular de los huesos parece tener dos usos, y son el tener flexîbles ó resbaladizas las juntu-

ras, y el desparramarse entre las láminas, para precaver que vengan á ponerse muy secos los huesos. Por esta razon si viene á faltar este aceyte medular, ya sea á conseqüencia de enfermedades, ó ya por la edad avanzada, en estos casos se mueven las articulaciones con dificultad, y de modo que llegan á sonar ó cruxir; y no estando ya los huesos resbaladizos ó correosos por su falta vienen á romperse con mas facilidad con qualquiera leve causa.

El uso del periostio interno de los huesos parece *servir para llevar los vasos* arteriosos adentro de las vexiguillas medulares, y recibir las venas que vuelven de estas, y para suplir ó auxîliar al mismo hueso con la vida ó nutrimento por medio de los vasillos que lo transmiten á la substancia del hueso, y de los que igualmente recibe de ella. ¿No parece esto conforme con algunas observaciones admirables que se han presentado en las enfermedades de los huesos? Ruyschio ha dado la descripcion y figura de un hueso particular del brazo que contenia dentro de su cavi-

dad un tubo huesoso tan enteramente separado de la substancia externa del hueso, que estaba en disposicion de moverse en qualquier modo. En tal caso no parece enteramente improbable el que la parte interna del hueso, que mas inmediatamente recibe beneficio del periostio interno, fue acometida de algun desórden que habia tenido su primer orígen en el periostio interno, y que despues la parte hueca interna del hueso se separó de la parte externa del mismo hueso.

Du-Vernei ha probado que hay nervios en la medula ó meollo del hueso. Descubrió manifiestamente un nervio que pasaba á la medula con una arteria y una vena por la substancia del hueso, y observó que estos tres vasos estaban incluidos en una vayna ó aforro comun, que es una produccion del periostio. A mas de esto ha demostrado con experimentos manifiestos, que el meollo del hueso es sensible de dolor. Haciendo la revista de las curaciones en los hospitales, mandó (despues de la amputacion de un miembro) freqüentes veces á los

asistentes que comprimiesen algo el meollo quando se hallaba descubierto, y el paciente manifiestaba siempre una sensacion de dolor. Y para no dexar duda alguna perteneciente á esto, cortó la pierna á un animal vivo á presencia de los miembros de la Real Academia de Paris; y habiendo esperado un poco hasta que se hubiese desvanecido el cruel dolor que acompaña la operacion, introduxo un estilete dentro del meollo, y en el instante manifestó el animal una sensacion del mayor dolor. Hizo freqüentemente este experimento con el mismo efecto.

Todo lo que impide el movimiento del aceyte medular puede causar su estancacion. Las substancias aceytosas todas, por suaves que sean, se hallan en disposicion de llegar á hacerse espontaneamente muy acres, unas mas pronto, y otras mas tarde. El aceyte de almendras dulces, que es en extremo suave, recientemente sacado, vendrá á hacerse tan acre en tiempo de verano en el espacio de pocos dias, que si se toma ó traga despues de este estado, se siente

una especie de calor é irritacion en la buca. La manteca tiene tambien disposicion para enranciarse, ó ponerse ácre igualmente, aunque no con tanta prontitud. La caries es la enfermedad peor que puede padecer el hueso, é indica casi total corrupcion ó corrosion del hueso; los males mas ligeros de los huesos se curan comunmente por esfoliacion, separándose las láminas corrompidas una de otra; pero la caries no se puede curar jamas de este modo, sino que es menester quitarla mediante la incision, ó con los cáusticos, hasta que se presenten las partes sanas. Solo se ha tratado aquí de que puede ser lastimado el meollo por las contusiones violentas y fracturas de los huesos. Mas quando sin daño externo alguno viene á corromperse el aceyte medular por alguna causa interna, en tal caso la enfermedad se llama generalmente con el nombre de espina ventosa, descrita principalmente por el famoso Médico Arabe Rasis, y llamada así por consistir en una corrosion y corrupcion del hueso, acompañada de dolor agudo, é hinchazon ó tumor. Quan-

alguna corrupcion del hueso empieza exteriormente, y se esparce ó comunica á lo interior, aun quando llegue á inficionarse la medula, la llamarémos todavía con el nombre de caries del hueso. La corrupcion del hueso que debe su orígen á la substancia medular, primeramente corrompida ó afecta, no se encuentra descrita así en ninguno de los antiguos escritores griegos. Es cosa muy digna de lamentarse el que freqüentemente se desprecie tanto tiempo este desórden, de modo que se halle ya el hueso enteramente corrompido, y que el tumor empiece á presentarse en las carnes y músculos: se debe tener un gran cuidado en procurar descubrirlo desde su principio quanto sea posible. A la verdad que es esto en extremo dificil, si se considera lo profundamente que yace esta enfermedad dentro de los huesos; mas con todo las siguientes observaciones pueden ayudar mucho para su investigacion. Si se presenta el paciente con un mal hábito de cuerpo, como encontramos por experiencia, que este está mas freqüentemente proporcio-

nado para que se lleguen á viciar sus huesos, como, por exemplo, uno que padece enfermedad venérea ó escorbuto, y aun la raquitis en alguna persona mas jóven, que da á veces fundamento para sospechar un vicio venéreo oculto; en virtud de esto podemos conocer que subsisten en su cuerpo en la actualidad las causas que predisponen á tal enfermedad. Por lo demas apénas tenemos señal alguna otra distintiva de la presencia de tal enfermedad, si se exceptúa la de un dolor obstinado, excesivo, que se siente muy profundo, y que, como se expresa comunmente el paciente, está fixo en el hueso como si le estuviera royendo. Se aumenta este dolor mucho mas con el calor de la cama, con el exercicio violento, y el uso libre de vinos ó cordiales; mas todo esto no obstante, aunque se comprima ó frote fuertemente la parte afecta, no se aumentará el dolor por esta causa, sin que nos maravillemos de esto, por interponerse el hueso, que, por su dureza, impide que obre sobre el lugar afecto qualquiera aplicacion ó frotacion exter-

na. Estas pues son las señales de la enfermedad en sus primeros grados; mas quando el hueso ha venido á corroerse, y á viciarse el periostio externo, se aumenta el dolor, y se hace mucho mas intenso á la menor frotacion ó aspereza, que experimente exteriormente la parte; en este estado ya nace un tumor blando en la carne muscular: aunque por lo comun ántes de esto sobresalga y se hinche la substancia particular del hueso, y en cuyo caso es fácil distinguir la enfermedad, aunque ya muy tarde, por estar corrompida la substancia del hueso, y que caerá espontáneamente de las partes que tienen vida aún, ó es menester separarlas por la incision ó el cáustico. Las mas suaves de las enfermedades á que estan expuestos los huesos son las que empiezan en el periostio externo. Las exôstoses originadas de daños externos, se curan rara vez, á no estar capaces de poderse remover con la operacion manual; las que nacen de causas internas, se curan á veces quitándose la causa, ó quando ménos se disminuyen mucho en volúmen.

La anchilosis es siempre difícil de curar. Quando dimana del callo de un hueso roto cerca de la articulacion, y ha adquirido ya la dureza de hueso, en este caso es incurable; como tambien lo es la que procede de exôstosis ó conglutinacion de los huesos articulados. Pero si su orígen dimana de haberse espesado el linimento ó untura dicha de Havers, ó de tension de los ligamentos, hay razon para esperar que pueda curarse.

INDICE

De las materias contenidas en este tomo quinto.

CLASE II.

APENDICE.

CIRUGIA DE CELSO.

LIBRO II, Y VI DE MEDICINA.

COMPENDIO DE LA CIRUGIA

Contenida en los Comentarios del Baron Wan-swieten.

ERRATAS.

Pág. 42, lín. 20, producia, *léase* producir. Pág. 81, lín. 5, pulso, *léase* pulsa. Pág. 193, lín. 17, de aquilon, *léase* diachilon. Pág. 197, lín. 5, idem. Pág. 213, lín. 22, una de, *léase* de una. Pág. 286, lín. 2, onzas, *léase* horas.

APENDICE.

Pág. 44, lín. 9, licido, *léase* lycico. Pág. 164, lín. 4, reabsol, *léase* reabsor. Pág. 175, lín. 8, construccion, *léase* constriccion.





